This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

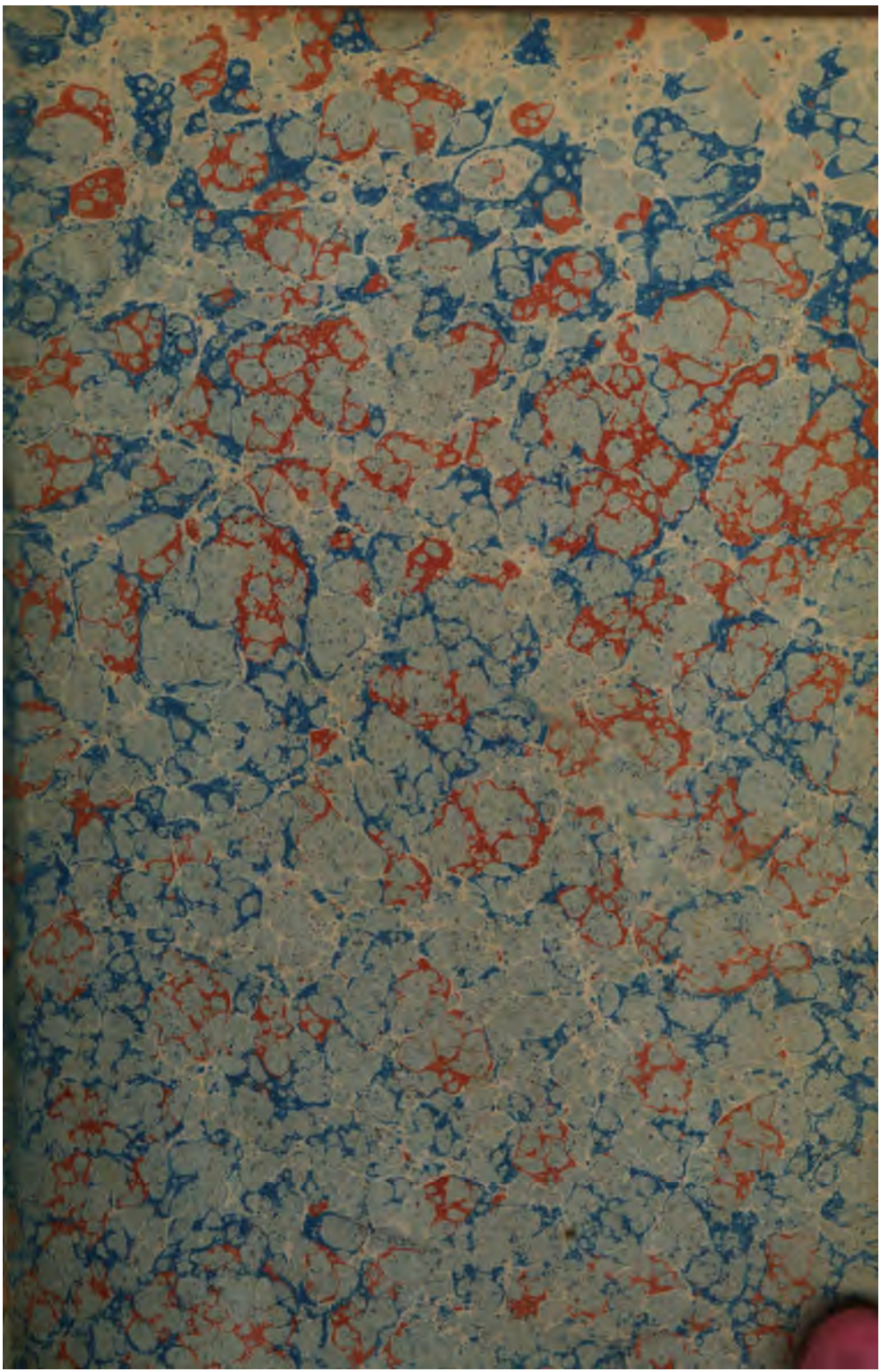
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

275 ff 5

Biblioteca de D. Feliciano Ramírez de Arellano,
Marqués de la Fuensanta del Valle.



Presented to the
Library by
Mr. Buckler.

CADIZ PHENICIA,

CON EL EXAMEN

DE VARIAS NOTICIAS ANTIGUAS

DE ESPAÑA,

QUE CONSERVAN LOS ESCRITORES

HEBREOS, PHENICIOS, GRIEGOS,

ROMANOS Y ARABES.

TOMO PRIMERO.

EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ DEL COLLADO.
AÑO DE 1805.

Á LA MUY ILUSTRE CIUDAD DE CADIZ.

EL AUTOR.

La gran celebridad y opulencia, que conserva esa esclarecidísima Ciudad, no solo por ser Emporio de las mas preciosas mercaduríias de Europa, sino por parar en ella, como en escala, quantos tesoros se deducen de la América, movió mi atencion desde que empecé á gustar de las memorias antiguas, á que observase las que la pertenecian en los Escritores mas clásicos, en que tantas veces se ofrece repetida la suya, y las mas no sin especial recomendacion, y honor, por haber sido fundada y poseida de los Phenices, nacion tan poderosa en los siglos primitivos, como célebre en ellos, por la introduccion y frequencia de los comercios; por cuyo medio logró la primera estimacion y opulencia entre todas, y á que corresponde la misma que hoy mantiene.

Por esta razon ha merecido esa nobilísima Ciudad tratasen muy de propósito de ella todos nuestros Escritores, no solo como una de las mas ilustres y venerables de España por su gran antiguedad, y por los re-

petidos testimonios, que se les ofrecia suyos en los mas clásicos, sino por reputarse en lo primitivo por la primera entre todas las de nuestra Provincia, respecto de la opulencia con que se hallaba, por medio de los continuados comercios, á que se dedicaron sus naturales desde los mas remotos principios de su ser, como procedidos de Phenices, que los introduxeron, y conservaron con las naciones mas apartadas no solo de Africa, cuya mayor parte dominaron, de Europa, y de Asia, donde tuvieron esparcidas tantas colonias, sino aun de la misma América, en que con gran probabilidad se puede suponer poblaron en la conformidad que manifestamos en esta misma Obra.

Pero sin embargo de que Juan Bautista Suarez de Salazar, primero, y despues el Padre Fr. Gerónimo de la Concepcion se dedicaron á recoger con mas especialidad las memorias que la pertenecian, no se detiene ninguno de los dos en el exámen de su primitiva fundacion, ni en señalar el nombre de su Fundador, apuntando como entre sombras sus antiquísimas noticias, sin manifestar la solidez ú probabilidad, de que son capaces, purificandolas de las ficciones, con

que las obscurecieron, como le sucede á todas las que permanecen de el tiempo mismo en quantos Escritores griegos y latinos las conservan; por cuya razon juzgo no será despreciable mi trabajo, aunque salga despues que entrambos, respecto de seguir distintísimo método, que el que observan ellos, atendiendo mas á comprobar las que tienen apariencias ú visos de seguras, ú de verisímiles, que á receger sin distincion ni exâmen quantas voluntarias se han discurrido sin justificacion, ni verisimilitud.

Porque la verdadera gloria, en sentir de los que la estiman como deben, consiste siempre en la solidez con que se acredita, no necesitando quien la tiene segura y digna de estimacion en la verdad, la busque dudosa y despreciable en el engaño. Y siendo constante no hay en toda España Ciudad que pueda acreditar con firmeza su origen, no digo mas antiguo, pero ni aun igual al de Cadiz ¿quanto mas honor suyo será comprobar el verdadero, que permanece constante en los Escritores de mayor crédito, que discurrir otros voluntarios, y destituidos no solo de probabilidad, pero ni aun de regular verisimilitud? A esto se dirige mi trabajo, el qual espero

admitirá V. S. con la aceptacion que le merece quien le ha emprendido sin otro fin que el de restituir á la memoria de los presentes tantas singularísimas circunstancias de aprecio, como en él se producen, desconocidas unas, y menos seguras otras de lo que son capaces, como gloriosas y venerables todas para esa esclarecidísima Ciudad, y para España, como tan principal parte suya. Dios guarde á V. S. como deseo::. 1687...

PRÓLOGO Ú INTRODUCCION

DEL AUTOR.

Nadie que estuviere versado en la historia antigua de qualquiera nacion, dexará de reconocer la inevitable imposibilidad, que prohibe se demuestre con entera evidencia el origen de ninguna; no solo porque su gran distancia, y la falta de monumentos con que justificarle comun á todas, le tienen totalmente obscurecido, sino tambien porque la poca diligencia de los que primero se dedicaron á exâminarle sin mayor subsidio, que el que les ofrecia la confusa opinion popular, autorizada con el plausible sobreescrito de constante, y recibida tradicion de sus mayores, los ha enmarañado con tan fabulosas ficciones, que no basta su mayor desengaño para convencer la persuasion comun con que corren aplaudidos, como indisputables.

Sin embargo el estudio y la diligencia con que se ha profesado en este siglo la erudicion antigua, y el conocimiento de las lenguas orientales, ocurriendo á reconocer y exâminar la solidez y firmeza que tuvieron en su principio las noticias que acaso corrian por mas inconcusas, ha desvanecido muchas como inciertas, y descubierto otras desconocidas de no inferior estimacion y gloria para los interesados, estableciendo por preciso y necesario presupuesto en qualquiera, para admitirse como segura la circunstancia de que debe justificarse antes con testimonio de monumento, ú Escritor antiguo, y libre de sospecha, que la purifique de la indecente nota de voluntaria.

Es verdad, que en España aplicándose mas sus naturales á las ciencias especulativas ú prácticas que con-

ducen á la utilidad ú conveniencia de los que las profesan, no se han empleado tantos como en otras Provincias al molesto estudio de las lenguas, y de la erudicion antigua, que por la misma razon no tiene el aprecio ú premio que en ellas: con que son menos los que se han dedicado á exâminar con entera diligencia sus primitivas memorias: y asi permanecen la mayor parte de ellas dislocadas, confundidas, y llenas de fábulas en los Escritores modernos, que han emprehendido formar historias generales de toda la nacion, ú de alguna de sus Provincias y Ciudades mas principales: con que se conserva gran parte suya enteramente obscurecida, por no haberse detenido hasta ahora ninguno á exâminar de propósito el fundamento que tiene, ni distinguir las probables ú verisímiles de las inciertas ú fabulosas.

A esta omision continuada en casi los mas escritores nuestros, se añade otro peligro no menos perjudicial y molesto á quien intenta suplirla, precedido de la osadía con que se han ido introduciendo en este siglo diferentes Autores supuestos con mentido trage y nombre de antiguos, en quienes se perturban, y desautorizan aquellas cortas noticias que permanecen acreditadas en los primitivos mas clásicos, y autorizados Griegos y Latinos: y aunque son tantos y tan notables los absurdos y las imposibilidades que contienen (por cuya justa razon los desestiman y convencen de falsos la mayor parte de los Escritores nuestros, que han merecido por su juicio y grande doctrina lograr la primera estimacion entre propios y extraños), se introducen y repiten en quantos despues que se esparcieron, han formado diversas historias particulares, por haberse atendido en su fingimiento á

contentar le ambiciosa vanidad del vulgo, distribuyendo orígines fantásticos, no solo á las Ciudades grandes, sino á los lugares de menos nombre, para grangear por ese medio tan crecido número de interesados, que consiguiese la general defensa, que solicitaba lograr por su medio su astuto artífice.

No se hallaba sin embargo Cadiz, cuyas primitivas memorias intentamos exâminar en esta Obra, infestada del pestilente contagio de ninguno de estos fantásticos y fingidos monstruos, que decimos, en las plumas de tantos eruditos escritores nuestros, como han tratado de aquella celebradísima Isla, hasta que se publicó despues de fenecidas estas Disquisiciones el crecido volúmen que en honor suyo publicó el Padre Fr. Gerónimo de la Concepcion con el pomposo título de "Emporio del Orbe, Cadiz ilustrada, investigacion »de sus antiguas grandezas," hasta donde se percibe con claridad lo que ofrece; aunque confieso ignoro qué quiere dar á entender su Autor en la claúsula siguiente, que añade; "discurrida en concurso del ge»neral Imperio de España." Lo que no tiene duda es, se componen los quatro primeros libros de esta Obra de los mismos viciados materiales que desestiman los hombres de juicio, así nuestros como extraños, por fútiles y por indignos de tener lugar en ninguno que aspirare á lograr crédito entre los doctos: y aunque siempre debe apreciarse el trabajo de quien se ha dedicado á recoger tan diversas noticias como las de que se compone, es lástima malograrse el tiempo, sin exâminar primero la estimacion y aprecio en que corren los escritores de quienes se vale, poniendo en práctica el sólido axîoma, que presupone en el segundo capítulo del primer libro, diciendo: buscar debemos el primer

Autor de su origen sin ofensa de la historia, que amar hasta no creer, nunca fué fineza: y querer tanto á la patria, que riñamos con la verdad, no será cordura.

Porque no hay cosa mas constante entre los Escritores modernos de mayor crédito, ú que no ama la verdad, ú que no la conoce quien sigue y aprueba noticias tan contrarias á ella, como las de que constan todos estos Escritores, que han obscurecido y perturbado en este siglo nuestras antiguas memorias constantes y veneradas de los que formaron antes con juicio y acierto las historias generales ú particulares de España, de sus Provincias y de sus Ciudades mas ilustres. Por cuyo motivo teniendo por ocioso, inútil y molesto el desvanecimiento de cada una de las particularidades, que en la fe engañosa suya repite de nuevo este nuevo ilustrador de Cadiz, me abstendré de producirlas, contentándome con lo que habia discurrido antes que se publicase; porque la mayor parte de ellas se hallarán impugnadas en otros, que sin haberse valido de tan desautorizados fundamentos, las produxeron antes por presupuestos aunque no mas sólidos, á lo menos, menos sospechosos.

La principal razon que me mueve á no embarazarme en producir y desvanecer tantas singularidades extrañas, como atribuye á Cadiz este nuevo ilustrador suyo, procede de tener por poco necesaria la manifestacion de los continuados absurdos que ofrecen los escritores fingidos de quien las copia; pues teniéndolas por tales los doctos, y siendo no solo dificil sino casi imposible convencer á los ignorantes de su falsa creencia, fuera infeliz trabajo el de gastar el tiempo en empresa tan poco necesaria para los primeros, como inutil para los segundos. Con que pasaremos á dar por

mayor á entender á lo que se reduce el presente, que ofrecemos á la luz pública.

Asi como en el primer tomo, que con el nombre de "Thubal, ú poblacion primera de España" que precede á éste, se mezclan y exâminan diversas noticias antiguas, que por incidencia conducen á las primeras poblaciones de nuestra provincia, á que se reduce su principal asunto, porque no quedase tan desapacible ni se malograse la observacion de las singularidades que contienen, se hallarán otras de no inferior conseqüencia en el que ahora producimos con el de "*Cadiz Phenicia*," dependientes tambien por incidencia de la fundacion de aquella celebradísima Ciudad: pues aunque al parecer se represente sumamente distinto del precedente, se hallarán sin embargo conformes entrambos en la variedad de noticias especiales nuestras de que constan, observando tambien en las que se producen en este la regular dependencia con el principal intento á que se dirige, y en que muy por menor se trata de su fundacion y antiguedad, de su Hércules Tyrio ú Gaditano, del templo que permaneció con tan gran veneracion dedicado á su falsa deidad en la misma Isla, de las columnas que aun conservan su nombre despues de tantos siglos; asi como del dominio y continuada posesion que mantuvieron de la misma Isla y Ciudad los Phenicios y Carthagineses, hasta que extinguió su nombre el poder y fortuna de los Romanos; con la diversidad y mezcla de las especialidades que se proponen igualmente con el intento propio de ilustrar aquellas primitivas memorias de nuestra Provincia, que por desunidas no pueden tener trabazon regular, ni continuada serie histórica, por mas que intentase encadenarlas succesiva-

mente Ambrosio de Morales, formando una cronología voluntaria, sin mayor comprobacion que la de su arbitrio, no teniendo á quien seguir en ella, ni conservarse monumentos de que poderla justificar ú inferir; porque hasta la entrada de los Romanos en nuestra Provincia, no hay nota ni carácter, por dónde distinguir el tiempo á que pertenecen las noticias esparcidas, que se conservan pertenecientes á España en los Escritores antiguos.

No dudo tendrán muchos por molesta la prolixidad con que se exâminan la mayor parte de las circunstancias de que se componen entrambos volúmenes, pareciéndoles que por su misma antiguedad no merecian tan especial diligencia, deseando solo ocuparse en los sucesos posteriores, que en su sentir son los que mas deleitan y aprovechan; aunque si se atiende al honor de la patria y á la veneracion que trahe inseparable de sí misma la ancianidad de sus primitivas memorias, espero sin embargo será agradable su exâmen á quantos desearen reconocer sus origines, que procuramos adornar con diversas noticias, ni vulgares ni enteramente agenas de los discursos que se forman para manifestarlos en gracia y obsequio de todos.

Porque aunque es desesperada empresa pretender conseguir la aceptacion comun en genios tan distintos como concurren á censurar los trabajos agenos, mayormente, quien desengañado de la fragilidad humana con los repetidos desaciertos de los mayores varones que le precedieron, no puede pretender librarse de la misma desgracia consequente á la debilidad de su ser, sin incurrir no solo en manifiesta temeridad, sino en ignorancia notoria: Todavía debe esperar quien dedica sus estudios al honor de su patria, sin otro in-

terés que el de ilustrarla, se admitirá su deseo con la benevolencia que merece la plausible intencion del intento, y el dócil genio de su Autor, ni pertináz ni negado á la correccion que reconociese digna de enmienda, por el mismo motivo que desconfia la generalidad de su acierto, sin que juzgue necesita de mayor prevencion este segundo Tomo, que ofrece de nuevo á la luz pública, sobre las que quedan expresadas en el primer volúmen.

OTRO PRÓLOGO DEL AUTOR.

Las primeras memorias de la fundacion de los Reynos, asi como la de las Ciudades mas ilustres, que permanecen en ellos de ordinario, padecen la desgracia de mal seguras; asi porque su misma antiguedad prohibe se puedan acreditar con testimonios libres de la desautorizada nota de supuestos, ú de la sospechosa creencia vulgar introducida con el falso y mentido trage de tradicion continuada por largas edades en la succesiva repeticion de sus naturales; porque, ó perdidos sus primitivos escritos con la invasion que todos han padecido de las naciones extrañas que los han ocupado, introduciendo en ellos nuevas costumbres y diversas lenguas, han dexado incapaz de poderse reconocer el estado que tuvieron antes, supliendo los que intentaron escribir sus historias por su arbitrio este defecto, con suposiciones imaginarias, y de cuyo peligro no se hallará exênta la mas recatada.

Pero como solo nos toca tratar de la nuestra, aun mas infeliz que las demas en este infortunio por el general estrago con que asoló su mas venerables monumentos la bárbara tirania de los infieles sectarios de Mahoma, se ofrecen mas infelizmente obscurecidas las gloriosas acciones de sus primitivos habitadores, sin que permanezcan notorias ningunas de quantas precedieron al dominio de los Romanos en ella, fuera de las pocas desunidas y fabulosas, con que pretendieron los Griegos abrogarse el señorío y fundacion de las mas ilustres naciones.

Por esta causa intentáron nuestros primeros Escritores modernos recoger las esparcidas memorias que

hallaban en ellos, aunque sin detenerse á exâminar la falencia que contenian, y colocándolas segun su arbitrio, formar con nombre de historias unas relaciones fabulosas, llenas de inverisimilitudes notorias y patentes aun á los mas crédulos, creciendo el abuso de su incertidumbre con tantos Escritores supuestos, como ha ido publicando la irreligiosa osadía de quien ha procurado suplir con el mentido nombre de Escritores antiguos, aquel recelo con que corrian antes desautorizadas las imaginaciones, ú mas propiamente sueños de los mismos Escritores modernos, en cuyo apoyo se iban fraguando.

No han faltado sin embargo muchos, que escandalizados de tan irreverente insulto saliesen á castigarle; manifestando la falsa, y temeraria osadia, con que se habian ido forjando sus perjudicialísimos errores, no solo contra la verdad historica; haciendo patente su ignorancia; sino faltando al verdadero culto de nuestra religion; introduciendo Santos igualmente supuestos y desconocidos de la Iglesia, repartiendo sus naturalezas entre diferentes pueblos de España para conmoverlos, como se ha experimentado en muchos, á que sin mayor examen les ofrezcan culto, como especiales protectores suyos, segun hé convencido en varias partes de mis escritos, sin que me parezca necesario malograr el asunto á que se dedica esta Obra, ni el ocio ageno, reconviniendo los errores y absurdos, que pudieran manifestarse opuestos y contrarios á las noticias de que se compone: contentándonos con haber apuntado la mala fe, porque se desprecia su memoria como indigna de tener lugar entre tantas como en ella se ofrecen de diferente autoridad y firmeza.

De la misma manera nos abstendremos de reco-

nocer las extrañezas, que ha publicado el P. Fr. Gerónimo de la Concepcion, de la Orden de los Padres Carmelitas Descalzos, en el crecido volumen, que con el titulo de Emporio del Orbe recoge, perteneciente en su sentir, á la ilustre Isla de Cadiz, á cuya fundacion y noticias primitivas se reduce el asunto de nuestra obra; asi porque en ella, como publicada despues de escrita la nuestra, se hallarán acreditadas unas, y desvanecidas otras de las que coinciden con su contenido, como por parecernos menos necesaria la oposicion á su piadosa credulidad, para quien distingue con conocimiento seguro la calidad de las pruebas con que se justifican y acreditan las que se proponen y refieren como ciertas.

Con los presupuestos precedentes se reconocerá la dificultad y peligro á que se exponen quantos se dedican á examinar la verisimilitud ú falencia que tienen las memorias, que permanecen conservadas en todas las naciones, pertenecientes á sus primeros origenes, y á los siglos inmediatos á ellos: pero aunque no se puedan asegurar ningunas, como solo procedidas de congeturas mas ú menos probables, no se debe amedrentar, ni tener por inutiles las observaciones que se formaren del cotejo de los testimonios que conservan los antiguos, como no se pretenda queden mas firmes de lo que juzgaren los lectores eruditos, á cuya aceptacion ú repulsa deben quedar siempre expuestas.

En virtud pues de este indulto, y sin intentar excedan mis congeturas, á que casi se reducen quantas especialidades ocurren en nuestra Cadiz Phenicia, la expongo á la censura pública, sin pretender tengan mayor firmeza, ni mas seguro acierto, que el que resultare de los indicios de que se deducen; que ni to-

dos pueden ser tan expresos como desearán los escrupulosos, ni tan exentos de reparo de los menos instruidos en semejantes antiguedades, pocas veces capaces de mayor firmeza; sin que se me ofrezca otra especialidad que advertir, que la de repetir de nuevo la continua desconfianza, con que quedo siempre temeroso de los desaciertos de mi pluma, esperando me los advierta la benevolencia de quien los reconociere.

EL EDITOR

Á LOS QUE LEYEREN ESTA OBRA.

Aunque esta obra intitulada *Cadiz Phenicia* no tiene nombre de Autor en su frente, se sabe con certeza, que fue el Exc. Señor Don Gaspar Ibañez de Segovia, Marques de Agropoli, de Corpa, y de Mondejar, sugeto bien conocido, y respetado en España, no solo por su alta gerarquia, sino tambien por su exquisita erudicion, y literatura. Hablando de él su grande amigo D. Nicolas Antonio en el primer tomo de su Biblioteca Nova Hispana, pag. 404. al referir las obras que el Marques dió á luz, dice que tenia entre manos otra con el titulo de *Moysen* primer Escritor. De esta misma Obra hace mencion, y se refiere á ella nuestro Autor en la presente, en la Disquisicion IX. §. VII. por estas palabras: *Circunstancias en que no me detengo, por haberlas justificado muy difusamente en otra Obra, que con nombre de Moysen primer Escritor, ha muchos años que tengo escrita, aunque hasta ahora, por falta de caractéres peregrinos no se ha impreso.* Con que siendo uno mismo el sugeto, que dice esto, y el de quien habla D. Nicolas Antonio, en el lugar citado, se infiere con evidencia que el legitimo Autor de la Cadiz Phenicia es el Exc. Señor D. Gaspar Ibañez de Segovia, Marques de Mondejar.

Esto supuesto, parece necesario advertir, que la Obra que presentamos es segundo tomo de otro que escribió con nombre de *Tubal*, ó poblacion primera de España, como él mismo refiere en el primer Prólogo por estas literales palabras: " Asi como en el primer »tomo, que con el nombre de Tubal ú poblacion pri-

»mera de España, que precede á este, se mezclan y »exâminan diversas noticias antiguas, que por inciden»cia conducen á las primeras poblaciones de nuestra »Provincia, á que se reduce su principal asunto, por»que no quedase tan desapacible, ni se malograse la »observacion de las singularidades que contienen, se »hallarán otras de no inferior consecuencia en el que »ahora producimos con el de Cadiz Phenicia, depen»dientes tambien por incidencia de la fundacion de »aquella celebradisima Ciudad; pues aunque al pare»cer se represente sumamente distinto del precedente, »se hallarán sin embargo conformes entrambos, con »la variedad de noticias especiales nuestras de que cons»tan, &c." Por este motivo añadió al título de Cadiz Phenicia, el de "Exâmen de varias noticias antiguas »de España que conservan los Escritores Hebreos, Phe»nices, Griegos, Romanos, y Arabes."

Del primer tomo intitulado "Tubal ó poblacion »primera de España" que habia de constar de veinte Disquisiciones, solo se han hallado cinco y la sexta sin acabar, habiendose perdido las restantes despues de la muerte de el Autor, (y aun las de este tomo se hubieran perdido tambien, sino hubieran caido accidentalmente en buenas manos.)

Este segundo tomo, del que sin duda no tuvo noticia Don Nicolas Antonio, hace mucho tiempo que se conserva manuscrito en el Archivo del Convento de la Merced Calzada de esta Corte; y juzgándole muchos hombres doctos digno de la luz pública, por la abundancia de exquisitas noticias, que en él vierte su Autor, y que sin duda pueden servir mucho para ilustrar la Historia de España, hemos resuelto con su dictamen sacarle de las tinieblas, en que por tanto tiempo ha

estado sepultado. Él ha merecido la aprobacion de la Real Academia de la Historia, y de varios eruditos que le han visto; y nos prometemos, que no desmerecerá la aceptacion de los que saben apreciar las verdaderas glorias de la Nacion.

CADIZ PHENICIA.

DISQUISICION PRIMERA.

La Atlantida de Platon no se puede entender de Cadiz, ni de España, sea fábula, alegoría, ó historia. Absurdos que contiene.

§. I.

Celebridad de Cadiz. Los que de propósito han tratado de ella. Nuevo origen que la atribuye Pellicer.

1 HAbiendo discurrido en la primera parte de estas Disquisiciones de la poblacion de Tubal en nuestra provincia, y exâminado con este motivo algunas antiguedades suyas, menos averiguadas unas, y casi desconocidas otras de los interesados por falta de diligencia, asi como pervertidas muchas de los Escritores propios por el mismo descuido, y falsedades no pocas de los estraños cuidadosamente para obscurecer nuestras primitivas memorias, nos conduce el deseo de descubrirlas y de ilustrarlas á discurrir en esta de la Isla, y Ciudad de Cadiz, reputada siempre parte muy principal suya, por haber sido tan célebre en todas edades, asi en los Escritores griegos, como latinos, que dificilmente se hallará otra entre las demas de el Ocaso, en quien se conserven tantos, tan especiales, y tan continuados monumentos, que acrediten y comprueben la gran suposicion, que mantuvo siempre entre todas las naciones de Europa, Asia, y Africa por la

opulencia, valor, y fidelidad de sus naturales, y por el continuado exercicio suyo en las navegaciones y comercios, con que se hicieron conocidos y útiles á los mas distantes. Asi escribe de ella Estrabon. (1) "Esta »Isla, que en nada se aventaja á las demas por la for»taleza de sus habitadores en las navegaciones, y por la »observancia de conservar la amistad con los Romanos, »llegó á tan gran fortuna, que aunque tenga su asien»to en lo ultimo de la tierra habitada, es la mas céle»bre de todas.» Y Eustathio siguiendo, como suele, á este gran Geographo en alusion, sin duda á las palabras precedentes, dice: (2) "tambien se aventajan los Gadita»nos en la excelencia de la navegacion, de manera que »aunque esté situada esta Isla en el extremo de la tier»ra, ha conseguido celebradísima fama.»

2 No dudo, sin embargo, habrá muchos que tengan por poco necesario este trabajo, pareciendoles que despues de Bernardo de Alderete, (3) Ambrosio de Morales, (4) Luis Nuñez, (5) y Juan Bautista Suarez de Salazar, (6) que sin contradiccion están regulados entre los mas eruditos Escritores nuestros, que tan de propósito trataron de Cadiz, no pueden haber quedado olvidados, ó no advertidos de su gran diligencia materiales dignos de nuevo empleo, no habiendose de repetir los mismos que apuraron ellos, comprobando su sentir con el exemplo de Rodrigo Caro: (7) pues no

(1) Strab. lib. 3. pag. 140.
(2) Eustath. in Dionisium ad vers. 450.
(3) Alderete: Origen de la Lengua Castellana, lib. 1. cap. 2. 3. y 21. lib. 3. cap 1. 7. y 8. idem Antigüedades de España lib. 1. cap. 24. lib. 2. cap. 2. 3. y 6.
(4) Morales: Cronica de España lib 6 cap. .
(5) Nunius in Hispan. cap. 9.
(6) Salazar: Grandezas y antiguedades de la Isla y Ciudad de Cadiz.
(7) Caro: Grandezas de Sevilla lib. 2. cap. 12.

debiendo ceder á ninguno en el conocimiento de nuestras antiguedades, y siendo propio de su asunto hablar del origen de Cadiz, como uno de los mas principales lugares, de que se componia el Convento jurídico de Sevilla, de quien con tanta erudicion y juicio escribe, se abstuvo de tratar de su fundacion y primitivas memorias, desesperado de poder añadir cosa especial, que no se ofreciese advertida, y enteramente ilustrada en alguno de los quatro Escritores referidos.

3 Pero no solo el mismo progreso de estas Disquisiciones satisfará su instancia con entera evidencia, reconociendose en ellas quantas singularísimas noticias se descubren no advertidas de nadie hasta ahora, aunque patentes en los libros comunes á todos, y que en las mismas que recogieron otros han quedado muchas circunstancias, con que ilustrarlas de nuevo, así tambien como en las que añade Samuel Bochart, que escribió despues de todos los cinco precedentes, como el no haber hasta ahora manifestado tampoco con entera firmeza ninguno de ellos el tiempo, en que fué fundada aquella celebradísima Ciudad, ni el Principe que la pobló, ni el verdadero Hércules, que estuvo enterrado en ella: especialidades tan señaladas, como dignas de saberse, que espero satisfarán su anticipado escrúpulo.

4 La publicacion de el *Aparato de la Monarquía antigua de España* de D. Josef Pellicer hace mas precisa esta empresa, por hallarse en ella tan interesada Cadiz, como veremos; pues no solo señala en ella nuevo origen á su fundacion y nombre, pretendiendo precediese mucho al tiempo, que la ocuparon los Phenices, á quien se atribuía hasta entonces, sino que la ce-

lebra por Corte de un dilatadísimo imperio, cuyo principio no parece le tuvo por su gran distancia, con otras circunstancias de no menor estrañeza, en que igualmente comprehende á toda España que supone sujeta á los mismos Principes, de que se componia, desconocidos de los demas Escritores, así nuestros como estraños, antiguos y modernos, empezando á formar por ellos la nueva Monarquía, que nos intenta introducir, de la manera que inmediatamente veremos, en descubriendo el motivo de tan osada empresa.

5 Desde que introduxo Juan Anio de Viterbo en su mentido *Beroso* la fabulosa serie de Reyes de España, que forjó por los nombres de los mas célebres lugares, montes, y rios de su Provincia, aunque admitidos al principio sin recelo de muchos Escritores, asi nuestros como estraños, fueron desestimados despues como inciertos, y fingidos de los atentos, segun se conoce de el recelo con que los refiere Florian de Ocampo, (8) y de la diligencia con que tantos han escrito de propósito contra ellos, haciendo notorio el fingimiento de toda la obra, en que se ofrecen, como dexamos manifestado, aunque por mayor en el cap. 6. de la *Disquisicion quinta* de la primera parte de esta misma obra, de la manera que peligran en la infidelidad misma quantos con engañoso nombre, y mentido trage de Escritores antiguos acompañaron al mismo *Beroso*, asi en la edicion primera como en las siguientes: por cuya razon los desterró como indignos de tener lugar en la historia de la suya el P. Juan de Mariana. (9)

(8) Ocampo. Cronica de España lib. 1. cap. 4.

(9) Mariana. Historia de España lib. 1. cap. 7.

6 Lastimado, pues, de este desprecio el infeliz Artifice del monstruoso Hauberto, como tan amante de semejantes embustes, en que indignamente empleó toda su vida, qual otro Francisco Cicarelo, los supuso tambien en la nueva maraña de ficciones, que iba fraguando debajo de el supuesto nombre de el mismo Hauberto, para reintegrarlos en la primitiva posesion, de que tan justamente se hallaban despojados. Pero luego que se dió á la luz pública aquel descaminadísimo portento de desproporciones, se opuso á *Beroso*, y á los Reyes de España contenidos en el D. Josef Pellicer, cuyo docto y erudito desvanecimiento irritó de manera la necia credulidad de su infeliz Comentador, que revolvió contra él la pluma, satisfaciendo á sus residencias, con injurias, y chanzas indignas de un Religioso, y no merecidas de la suma erudicion y modestia, con que habia procedido hasta entonces D. Joseph.

7 Pero sin embargo de que á todos pareció tan poco necesario el empeño de impugnar la ficcion de *Beroso*, estando tan notoria á los eruditos, como indecente y despreciable su respuesta, no se quiso reducir á desestimarla D. Joseph, como debiera, y pudiendo haber vengado con el desprecio semejante atrevimiento, le hizo mayor, emprendiendo impugnarles; para cuyo fin formó el aparato de la Monarquía antigua de España con intento de convencer mas de propósito la imposibilidad de aquellos fantásticos Reyes, que habian ocasionado la referida contienda, pareciendole, que si demostrase con testimonios libres de sospecha, ocuparon la Corona de España distintísimos Principes de los que refiere *Beroso*, á cuya fé se opone al mismo tiempo que los introduce reinando en

ella, lograria enteramente el triunfo.

8 Era la empresa gloriosa, si fuera posible; pero pasó á ser temeraria por desesperada, como destituida no solo de comprobaciones constantes, pero ni aun de conjeturas verisimiles, necesitando á quien la emprendió indiscreto á que se valiese de muchas y continuadas ficciones para desvanecer una sola ficcion mucho ménos perjudicial que ninguna de ellas. Porque los Reyes del *Berosò*, supuesto pertenecen á los primeros siglos de la infancia de nuestra historia, cuyos sucesos como tan remotos de el conocimiento de los mas diligentes totalmente se ignoran; y así aunque fingidos y falsos no se oponen á ningun monumento ántiguo de los que permanecen acreditados y recibidos como ciertos, por no pertenecer al tiempo á que se reducen los mas ancianos de los que se conservan seguros. Pero los Reyes, de que se compone el aparato referido, como agenos y de ninguna manera nuestros, ú se usurpan á otros, ú se les apropia el sólio á que nunca ascendieron, dislocando para esto, por acreditar la existencia de sus personas, asi las historias de las Provincias, por de quien hasta ahora corrian celebrados, como las de la nuestra, introduciendo estrañísimas circunstancias en ellas, que desautorizan y confunden las que hasta ahora permanecian mas inconcusas en todas, mezclando indistintamente lo incierto con lo verosimil, y lo fabuloso con lo histórico, y viciando no pocas veces los mismos testimonios, en que se fundan las novedades que se proponen, sin guardar de ordinario legalidad en las traducciones, no por falta de inteligencia, sino por sobra de artificio para hacerlas que digan lo que conviene al intento con que se producen, sin atender á la fé de sus originales,

segun iremos demostrando en las que nos tocáre exáminar en estas Disquisiciones.

9 Los primeros Reyes pues, que empiezan á formar esta Monarquía fantástica, de que hablamos, son los mismos que forjó Platon, asegurando dominaron en su fabulosa Isla Atlantida; en la qual pretende Pellicer sin justificarlo, y sin mas prueba que la de su aseveracion, se debe entender á España, trayendo á ella aquel continuado imperio, que dice Platon se conservó por largas edades en su fingida Atlantida en el espacio de diez generaciones: y sin mayor apoyo que el de la desnuda asonancia de la voz *gadirica*, que dice impuso de su nombre Gadiro, uno de sus Principes, á la region, que en la misma Isla le tocó por suerte con la de Gades, como llaman los latinos á Cadiz, ú *Gadeira*, segun la expresan los griegos, pasa á oponerse á quantos atribuyen su origen á la lengua phenicia, intentando persuadir proceda de la Atlantida, y que hubiese sido Cadiz Corte de aquel dilatado imperio, desestimando las mas venerables, y auténticas memorias, que se conservan de ella en los Escritores antiguos, así griegos, como latinos, de que se reconocerá quanto se hace preciso el desvanecimiento de esta nueva noticia; pues no se puede sin dexarle notorio pasar á la justificacion de tantas, como veremos quedan desautorizadas, si hubiese subsistencia.

10 Para conseguirlo con mayor felicidad emprenderemos de propósito el exámen, así de lo que asegura Pellicer por autoridad de Platon contra lo mismo que contiene el propio autor á quien lo atribuye, como de lo que escribe aquel Filósofo, procurando demostrar no solo es fabulosa y fingida toda la narracion que refiere de su Isla Atlantida, asi tambien como la mis-

ma Isla; sino que aunque uno y otro hubiese sido constante y cierto, ni debe, ni puede apropiarse nada de lo que se refiere en ella á España, ni á Cadiz.

§. II.

Quanto se aparta y opone Pellicer á Platon en la nueva Monarquía, que por su autoridad introduce en España.

1 PAra empezar con mas legalidad y firmeza en el exámen de el nuevo origen de Cadiz, le referiremos con las mismas palabras con que le expresa su Autor, que son como se siguen: (1) "De los hijos de Phoro y »Clitone, el primero que señala Platon, fué Atlante, »nombre famoso en todas las naciones y plumas. Tuvo »su imperio en los Atlancios de parte á parte de un »Occeano y otro, y donde estuvo situado el gran Rei»no de Eon, que se sumergió en el Atlantico, se»gun escriben Platon y Tertuliano. Por su distrito se »cree, y es fama que hubo tránsito á la india oc»cidental. Gadírico, hermano inmediato, y gemelo de »Atlante, fué Rei de las comarcas de Cadiz, y de las »columnas que llamaron de Hércules con Tarteso, y la »Andalucía llamó á este Reino Gadirico por Cadiz su »Corte. La opinion comun de los Escritores de des»pues corre con que fué fundacion de Phenicios, y »punico el nombre. Basteme á mí un solo Platon con»tra todos, como le bastó al que leía su tragedia en »el teatro público de los juegos olimpicos. Que funda-

(1) Pellicer: Aparato á la Monarquía antigua de España li. br. 2. num. 8.

»ron una tercera parte de aquella Ciudad es lo mas se»guro en tiempos de adelante; mas el nombre nunca »le perdió desde Gadírico su Rey: porque quando »aportaron á España los primeros de hácia los confines »de Phenicia, ya Cadiz florecia."

2 En estas palabras expresamente confiesa Pellicer, se aparta en el orígen que señala á Cadiz, de el sentir de los demas Escritores, que uniformes le reconocen Phenicio, por seguir el de Platon, que le celebra Atlantico; y si fuera cierta su proposicion, no debiera causar tanta extrañeza la novedad, que nos propone con tan autorizado testimonio, como el de aquel Filósofo: pero como está tan lejos de serlo, que ninguna de las circunstancias con que le introduce, se ofreden en él, ni se pueden inferir de su contenido, con razon admirará á quantos hicieren el cotejo, la osadia de asegurarlas á vista de tan facil desengaño: pero dexemosle notorio, haciendo demonstracion de la legalidad con que procede, y la fé que guarda en todo lo que asegura en las mismas palabras, que hemos copiado suyas.

3 Empieza pues diciendo: "De los hijos de Phoro, »y de Clitone el primero, que señala Platon, fué At»lante, nombre famoso en todas las naciones y plumas:" asegurando sin prueba ninguna, se llamó Phoro el padre de los diez Príncipes de que habla Platon, sin embargo de nombrarle Neptuno aquel Filósofo, añadiendo tales circunstancias, que no se hallan en él, como se contiene en la clausula siguiente, que habia referido poco antes: (2) "Neptuno, yerno de Heber, »fué de los nietos de Laban. Por haber entrado en Es-

(2 Pellicer. lib. 2. num. 7.)

»paña por mar, le dá Platon el nombre de Neptuno »conforme al estilo de los Griegos, que llaman asi á los »piratas, y cosarios. Su nombre verdadero es el de Phoro; »y por ser el navio, en que sungió en hechura de »buey, le dixeron en lengua de España, *stalo*, y des»pues los Griegos Bos-phoro por su nave." Valgame Dios lo que confunde, lo que pervierte una viciada imaginacion del ansiá de introducir novedades! cuyo desvanecimiento fuera tan prolixo, como menos necesario, ofreciendole tan patente su misma desproporcion, y estrañeza. Porque qualquiera conocerá la irregularidad de las circunstancias, que aqui se amontonan tan fuera de la menor verosimilitud, que nos excusa el que nos divirtamos á especificarlas, gastando el tiempo inutilmente en manifestar absurdos tan notorios al menos erudito. Bastanos apuntar, son todas agenisimas de lo que escribe Platon, con cuyo nombre las santifica, asi como opuestas á lo que expresa aquel Filósofo. El matrimonio, que supone Pellicer de Neptuno y Clitone, no solo quando le llama *yerno de Heber*, cuyo nombre atribuye por su arbitrio á Ebenon, que es á quien señala Platon por padre de Clitone, sino quando tambien escribe, hablando de él: (3) "cuya hija Clitone, dice »Platon, casó con Neptuno:" pues lo que dice aquel Filósofo solo es, que (4) "arrebatado Neptuno de su »amor se mezcló con ella:" cuyos terminos notoriamente excluyen el matrimonio que supone Pellicer, quando no fuese comun en los demas Escritores gentiles no concederle posible entre sus falsas Deidades, y las mugeres de quienes los suponen enamorados; pues celebra Platon por una de ellas á Neptuno, de quien gozó,

(3) Pellicer: lib. 2. n. 4. (4) Plato in Critia: pag. 113.

teniendole por el mismo que veneraba ciego el gentilismo, pues expresamente le llama Dios.

4 Prosigue Pellicer, "tubo su imperio en los Atlancios de parte á parte de un occeano á otro, y donde »estuvo situado el gran Reyno de Eon, que se submergió en el Atlantico, segun escriben Platon, y Tertuliano.» En primer lugar, Platon no dá á la Atlantida el nombre de Eon, como supone Pellicer; y aunque se ofrece introducido en algunos exemplares de Tertuliano por ignorancia de quien los copió, es comun dictamen de los Eruditos, segun demonstraremos despues, no se le debe atribuir semejante absurdo, ni cabe en la consecuencia de lo demas que ofrece aquel docto, y sabio escritor. Tambien es digno de reparo el artificio, con que describe la Atlantida, sin darla nunca el nombre de Isla, como la llama siempre Platon, y quantos por autoridad suya hicieron memoria de ella; y asi vuelve á decir en otra parte (5): "pues no pudiendo hablar de las »ruinas que padeció España á manos de Cartagineses »y Romanos, porque Platon no alcanzó sus tiempos, »es sin duda que entre otros sucesos escribiria la for»ma con que se sumergió en el occeano el imperio de »Eon, que acuerda en su Timeo," incurriendo segunda vez en la misma equivocacion, que advertimos de atribuir á Platon el nombre con que se expresa la Atlantida en los exemplares viciados de Tertuliano, á que alude, quando tambien escribe: (6) "al sumergirse en el »occeano atlantico aquel gran continente, que llama»Eon Tertuliano, y cuya ruina escribe Platon;" sin que tenga mayor firmeza suponer posterior á la edad de aquel Filósofo el imperio de los Phenicios en Espa-

(5) Pellicer. lib. 6. num. 10. (6) Pellicer. lib. 6. num. 16.

ña ; pues tuvo origen en la de Josué tantos siglos antes que él naciese, como veremos en su lugar. También es reparable y contrario al sentir de Platon, llame *continénte*, con cuya voz se expresa todo lo que no es Isla, y corresponde á lo que en muchas lenguas se dice *tierra firme*, á la misma region, que los demas siguiendo á Platon confiesan estuvo rodeada de mar; pudiendo haber reconocido en el mismo Platon esta diferiencia, quando hablando de la misma Atlantida escribe, se pasaba de ella á las Islas inmediatas suyas, y de las Islas al continente, añadiendo, (7) "porque aquella tierra, »á quien ciñe, y rodea el mar, que propiamente se di»ce piélago, se llama continente." y con quien de la misma suerte convienen Aristóteles, (8) y Apuleio; (9) en cuya consecuencia escribe el jurisconsulto Ulpiano, (10) que por estar Sicilia tan inmediata á Italia, sin embargo de ser Isla, se debe contar entre sus provincias continentes. Pero como Pellicer pretende persuadirnos, se ha de entender de nuestros antiguos Españoles quanto aquel Filósofo escribe de los habitadores de aquella Isla; pues habiendo copiado unas palabras suyas, añade "hasta aqui Platon, cuyo testimonio califica que los »Atlantidos, que son Españoles, extendieron su impe»rio: " y lo repitè continuadamente varias veces: como no es España Isla, puso gran cuidado en ocultar lo era la Atlantida, en cuyo nombre solicita dar á entender la comprendió aquel Filósofo para que no se desvaneciese por su misma deposicion esta nueva máquina, que tan sin fundamento nos introduce, y de que tan-

(7) Plato. in Timæo, pag. 25.

(8) Aristotel. lib. de Mundo, cap. 3.

(9) Apulejus lib. de Mundo propè initium.

(10) Ulpian. de officio consulis libr. 50. Dig. tit. 16. de verbor. significat. leg. 99. (1)

to blasona: pero se le fustró el artificio, dejando bastante abertura en las pocas palabras, con que procuró ocultarle, para que quedase patente su desvanecimiento: pues si el imperio de Neptuno se contenia "de »parte á parte de un occeano y otro, y donde estuvo »el gran Reyno de Eon, que se sumergió en el Atlan»tico," que son los términos con que le explica, preciso es no tubiese ninguna dependencia con España; pues ni puede comprehenderse en ellos sin absurdo notorio, ni pereció en aquella universal ruina, pues conserva su primitiva existencia.

5 Prosigue Pellicer: " por su distrito se cree, y es »fama, que hubo tránsito á la India ocidental: " y si añadiera, segun el sentir de algunos, fuera menos reparable la absoluta, que afirma, si pudiese expresarse con el nombre de *fama* una opinion, que habiendose introducido tanto despues de haberse descubierto la América, solo por la mera congetura de los que buscaban verosimilitud al pasage de sus habitadores, parece no es capaz de explicarse con semejante voz, con que de ordinario se denotan aquellas noticias, que sucesivamente se conservan continuadas, y generalmente recibidas de todos desde el mismo tiempo á que pertenecen: y ésta á que alude Don Josef, ha sido desestimada por futil, y fabulosa de varones grandes, como los Conimbricenses, (11) Paulo Benio, (12) los Padres Josef de Acosta (13) Basilio Ponce: (14) Don Juan Solorzano (15) y Juan de Laet, (16) aunque le

(11) Conimbric. in methaora. tract. 2. cap. 9.

(12) Benius in Platonis thimæum decad. 1. lib. 8. pag. 505.

(13) Acosta de natura novi orbis. lib. 1. cap. 22.

(14) Ponc. in quodlib. quæst. 8. expositiva. p. 467.

(15) Solorzano. Politica Indiana. lib. 1. cap. 5.

(16) Laet de origine gentis Americanæ pag. 100.

defiendan otros, como puede verse en Tomas de Malvenda (17) Paulo Scherlogo (18), y Don Diego Andres Rocha. (19)

§. III.

Continuacion del examen precedente y desvanecimiento del motivo en que funda su sentir Pellicer.

1 Como ha sido Cadiz quien nos ha empeñado en el desvanecimiento de la nueva Monarquía, que nos introduce Pellicer, será razon detenernos en la clausula, que pertenece á esta Ciudad, á quien celebra por corte de los mismos Príncipes de que la compone. Dice pues, continuando la precedente, que dejamos reconocida: "Gadírico, hermano inmediato, y gemelo de »Atlante, fué Rey de las Comarcas de Cadiz y las co»lumnas, que llamaron de Hércules con Tarteso; y la »Andalucia llamó á este Reyno *Gadírico* por Cadiz su »corte." Y en nada de quanto especifica en estas palabras, en que establece y á que se reduce la novedad que examinamos, conviene con Platon, por cuya autoridad asegura, la introduce, como con toda evidencia se percibe de los testimonios mismos de aquel Filósofo, de donde pretende inferirla: pues dice hablando de Neptuno. (1) "al primogénito llamó »Atlante, haciendole Rey, y Señor de toda la Isla, »como diximos; por quien la misma region y mar que »la rodea, tomaron sus nombres. Al segundo que pa-

(17) Malvenda de Anti-Christo lib. 4. cap. 26.

(18) Scherlog. de antiquitat. hæbr. dissert. 3. Sect. 2. n. 9.

(19) Rocha de el origen de los Indios. cap. 1. num. 4.

(1) Plat. in Critia. pag. 114.

»ció del mismo parto, á quien cupo en suerte la ul»tima parte de la Isla ácia las columnas Hércules, lla»mó Gadírico con voz de su patria, á quien corres»ponde la griega *Eumelos*, y Gadírica á toda la region »en que dominaba."

2 Habia advertido el mismo Platon antes, como dividió Neptuno en diez suertes toda la Isla, segun el numero que tuvo de hijos, para que todos quedasen heredados en ella, señalando al primogénito la parte en que habitó su madre, como la mayor y mas extendida y opulenta, constituyendole Rey y Señor soberano de los demas hermanos; y asi escribe: (2) "y habiendo »repartido en diez partes toda la Isla Atlantida, consig»nió al mayor la habitacion materna, y la region inme»diata á ella, que era la mayor y mas opulenta suerte, »dandole el sumo imperio de toda la Isla; y quiso que »los otros hermanos fuesen principes, y magistrados, »dandoles el dominio de muchos hombres, y de di»latadisimas regiones." Asi le traduce Juan Serrano; porque la voz *Archontes*, de que usa Platon para expresar el grado en que quedaron los hermanos de Atlante, aunque denota de ordinario lo mismo que principes, la usaban los Athenienses para explicar sus magistrados supremos, como es notorio; y respecto de ser natural de aquella Ciudad Platon, y haber introducido estos sucesos sin otro motivo que el de celebrar su gran antiguedad, es muy regular se valiese de ella en el sentido mismo.

3 Reconocidas las palabras de Platon, á que aluden las de Pellicer, se percibirá con mas evidencia quanto se opone á ellas. Porque si el dominio de Gadírico

(2) Idem Platon ibid. pag. 113.

se contenia dentro de la Isla Atlantida. ¿cómo escribe »fué Rey de las Comarcas de Cadiz y las columnas, »que llamaron de Hércules con Tarteso, y la Andalucia? ¿Si España es tierra firme, y la Atlantida era Isla, cómo asegura, que de Neptuno (3) y Clitone nacieron »diez hijos, que reinaron, y poblaron en España?" Ni sé cómo se puede apropiar á nuestra provincia nada de lo que escribe Platon, si él mismo expresamente distingue de ella su Atlantida, quando la describe diciendo: "Estubo la Isla (4) en la boca, y en»trada del mar al estrecho, que vosotros llamais co»lumnas de Hércules:" luego por expreso sentir de Platon estuvo fuera del Estrecho de Hércules, si la dividia de él y de España el mar. Y si confiesa el mismo Pellicer se sumergió este vastisimo espacio de tierra á los enfurecidos embates del mar, y como especifica el propio Platon *totalmente desapareció*, (5) de manera que aun no permanecian en su tiempo señas de adonde estuvo: y asi dixo Tertuliano (6) *que se buscaba aora*, dando á entender, se desconocia aun hasta su tiempo el sitio que habia ocupado, ¿cómo puede entenderse España debajo del nombre de Atlantida, ni pretender fuese parte suya?

4 ¿Con qué fundamento pues confiere Pellicer el título de Rei á Gadírico, señalándole por corte á Cadiz, de quien asegura tomó el nombre todo su dominio, en fé de que consta así de Platon, si expresamente dice aquel Filósofo, quedó súbdito de su hermano Atlante, que de su nombre se llamó Gadírica la region, cuyo gobierno le cupo en suerte, pero subordinado al supremo

(3) Pellicer. lib. 2. num. 4.
(4) Plat. in Timæo. pag. 24.
(5) Idem ibid. pag. 25.
(6) Tertullian. de pallia. c. 2.

poder de su hermano, y ni hace memoria de Cadiz, ni la nombra jamás en todos sus escritos? Con el mismo seguro atribuye á Ebenor, Abuelo de Gadirico, constando de Platon (7) era muerto ántes que él naciese, el nombre de *Eumelos*, que dice el mismo Filósofo correspondia en griego á la voz *Gadírico*, que se impuso al nieto; y esto no solo por su arbitrio, sino asegurando lo afirma así Platon, pues habiendo hecho memoria de él, añade: (8) " Escribe de su Rei Ebenor, llamado de los »Griegos *Eumelos* por la gran riqueza de sus ganados: » siendo tambien cierto, que ni le dá título de Rei aquel Filósofo, ni se puede tampoco inferir lo fuese de los términos siguientes, con que le nombra la vez única, que hace memoria de él, continuando la descripcion de su Atlantida: " Démas de esto (9) habia cerca de la llanura un monte pequeño en medio, distante cincuenta esta»dios, en el qual habitaba cierto hombre de aquellos, »que naciéron de la tierra, cuyo nombre era Ebenor."

5 Lo cierto es, no tiene mas apoyo este dictámen de Pellicer para introducir en España la Monarquía, que estableció Platon en su Isla Atlántida, y querer fuese corte suya la Ciudad de Cadiz, que la casual asonancia de las voces *Gadírico*, *y Gadírica* que atribuye aquel Filósofo al segundo de los hijos de Neptuno, de quien dice se llamó así la region, cuyo gobierno y dominio le cupo en suerte, con la de *Gades*, como apuntamos: y aunque no le neguemos á Pellicer, es posible atendiese Platon en la formacion de estos nombres al mismo de Cadiz, á quien los apropia, que es quanto puede pretender en defensa de su engañada imaginacion, ¿bastará esta ligerísima aso-

(7) Plato in Critia. p. 113.
(8) Pellicer lib. 2. num. 4.
(9) Plato in Critia p. 113.

nancia de voces para suponer por autoridad suya tantas singularidades opuestas á quanto expresamente asegura el mismo Filósofo? Y con ser tan irregular este dictámen, aun es mucho mas extraño el de intentar supongan mas las conjeturas, que forma por él, que los testimonios de quantos escritores griegos, y latinos celebran á Cadiz por fundacion de Phenices, y por púnico el nombre, pues continúa, como vimos, diciendo: "la opinion comun de los Escritores »de despues corre con que fué fundacion de Phenices, »y púnico el nombre:" para apartarse de cuya uniforme y continuada autoridad añade: "bástame á mí »un solo Platon contra todos:" no bastándole á él el mismo Platon para oponerse á quanto mas expresamente asegura en los mismos lugares para que le cita, segun dexamos comprobado.

6 Cierra pues Pellicer la cláusula propuesta diciendo: "que fundáron una tercera parte de aquella Ciu»dad, es lo seguro en los tiempos de adelante; mas »el nombre nunca le perdió desde Gadírico su Rei: »porque quando aportáron á España los primeros de »ácia los confines de Phenicia, ya Cadiz florecia:" pretendiendo persuadirnos, que sin haber tenido revelacion, pues no la especifica, creamos es falso fundáron los Phenices á Cadiz, y le impusiéron nombre formado de su lengua, como aseguran los Escritores mas antigüos Cartagineses, Griegos y Romanos, y cierto, mantuvo siempre el nombre Atlántico, que la dió Gadirico su fundador y Rei; que florecia aquella Ciudad con gran explendor mucho ántes que aportasen á ella los Phenices, los quales solo aumentáron su tercera parte; sin mayor justificacion ni prueba que la de afirmarlo él: cuyo intento es tan singular como osado,

y no necesita de mayor desvanecimiento, que el que se forma de su misma extrañeza.

7 Con que juzgo, queda bastantemente reconocido, no conviene Platon con nada de quanto por autoridad suya pretende introducir Pellicer; ni de ninguna manera acredita la Monarquía de España, que en su nombre tanto celebra; ni se puede asegurar sin oponerse á lo mismo que expresamente escribe aquel Filósofo, pertenece á nuestra provincia nada de lo que refiere en su Isla Atlantida; ni que fué Rei suyo Ebenor, y mucho ménos de España; ni que hay por donde verificar fué su nombre propio Eber; ni el que le llamasen Eumelos los griegos es mas seguro. De la propia suerte es contrario á lo que escribe Platon tener á Gadirico por Rei soberano, celebrarle por fundador de Cadiz, y pretender tuviese su corte en ella, y dominase en los pueblos Tartésios, y en Andalucia, y así agenísimo de toda verosimilitud, el que no la poblaron los Phenices, y la impusiéron el nombre, con que siempre ha sido celebrada: habiéndose servido Pellicer de Platon de la manera que se sirven de la historia los poetas épicos; pues así como toman de ella los nombres propios y notorios de sugetos y lugares conocidos, suponiendo á su arbitrio las demas especialidades, que les parece, conducen al mayor y mas apacible ornato de sus fabulas ú poemas, no de otra suerte usó Pellicer de los que ofrece Platon para idear sobre ellos la nueva Monarquía, que deseaba introducir en España en contraposicion de la que habia fraguado ántes Juan Antonio de Viterbo, imitando sólo á Platon en formarla por su arbitrio, de la manera misma que supuso aquel Filósofo el fabuloso imperio de los Atlantidas, que equivoca con el nuestro, y

cuyo general descrédito reconoceremos en el capítulo siguiente, para que de todas maneras se perciba la sinrazon con que nos le intenta apropiar.

§. IV.

Desde los mismos tiempos de Platon se ha tenido por supuesto quanto refiere de la Isla Atlantida.

1 Para que mejor conste la gran desproporcion de esta nueva Monarquía, que intenta apropiar á España Pellicer, despues de haber demostrado se opone derechamente su sentir al de Platon, con cuya autoridad asegura tantas veces, se acredita; pasaremos á reconocer, quan ageno de toda razon es afirmar, se pueda entender de nuestra provincia nada de quanto refiere aquel Filósofo de su Isla Atlantida, aun quando cupiese la aplicacion, que pretende Pellicer, y fuesen capaces sus palabras de poderse explicar sin la repugnancia que dexamos reconocida, ú se admita como verdadera historia, ú se explique como alegoría, ú se desestime como ficcion, que en todos tres sentidos la explican sus antiguos intérpretes, y expositores, como iremos demostrando, pues ninguno de ellos es capaz de poderse apropiar á España.

2 Empecemos por el sentir de los que desde que se publicó esta narracion, de que hablamos, la califican de fabulosa, juzgando la habia ideado Platon, envidioso de la gran fama que le grangeáron á Homero sus dos poemas de Achiles, y Ulises, pareciéndole podria competirles ésta, aunque formada en prosa; y en esa conseqüencia, añadian, habia referido

la ruina de aquella monstruosa Isla, y desmedido imperio; de la manera tambien, que supuso Homero (10) el muro, que dice labráron los griegos en oposicion del Ilio, ú Alcazar de los Troyanos, y destruyó Neptuno, porque no se pudiese convencer por su permanencia aquel fingimiento, como advirtió Aristóteles: (11) y así para salvar el descrédito de su maestro se esforzó Eudoxio *Cuidio*, oyente del mismo Platon, en defender no era inverosimil lo que contenia la misma narracion, que arguian otros de falsa. Con el exemplo de varias mudanzas no ménos extrañas, que se habian experimentado en otras regiones, segun por testimonio de Posidio refiere Estrabon con los términos siguientes. (12) "á las quales añade muy de propósito »la sentencia de Platon, pues puede ser no sea fingi»do lo que refiere de la Isla Atlantida (que dice supo »de Solon, el qual lo aprendió de los Sacerdotes Egip»cios) que fué enagenada, habiendo sido algun tiempo »Isla no menor que la tierra firme, y juzga por mas »regular esto, que el que pereciese por industria del »que la habia fingido, como les sucedió en Homero »á los muros de los griegos." Así suena el texto griego, en cuya version latina de Guarino Veronense, y Georgio Trifernate, así como en la italiana, que formó por ella Alfonso Buonacivoli, (13) se compara esta Isla á la region de Epiro, teniendo la voz *epiros* griega comun á ella, y al continente, ú tierra firme por propia, y no apelativa, de la manera tambien que en la de Guillermo Xiliandro, que corrigió Isacio Casaubono, se añade, contra la fé del original, la espe-

(10) Homer. lib. 1. illiad. vers. 461.

(11) Aristot. apud Strabonem. lib. 13. pag. 598.

(12) Strab. lib. 2. pag. 102.

(13) Buonaccivoli fol. 44.

cialidad de que igualaba á toda la tierra, segun repara y con rázon Claudio Dausquio. (14)

3 De suerte que el esfuerzo de Eudoxio procurando defender el crédito de su maestro Platon, no pasa de intentar quedase posible lo que asegura de su Isla Atlantida, y descubre al mismo tiempo, corria desde que se publicó por fabuloso y fingido, pues se comparaba al muro de los griegos, que supuso labrado y destruido Homero; y así Enrique Valesio en la anotacion al lugar de Amiano Marcelino, (15) en que refiriendo diferentes ruinas de Ciudades, y provincias ocasionadas de diversos terremotos hace memoria de la Atlantida, entre las que se ocultan en eternas tinieblas, escribe que esto (16) "es fingimiento de Platon, »el qual habiendo supuesto esta Isla, tambien la des»truye él mismo, como Neptuno el muro de los grie»gos en Homero, para que no le quedase con que »convencerle la mentira, segun dice Estrabon," citando con mas legalidad á este Geógrafo, que los que aseguran, se acredita con su testimonio de segura la narracion de la Atlantida, quando no contiene mas que lo que dexamos copiado, refiriendo el sentir de Eudoxio Cuidio por autoridad de Posidio, sin expresar el suyo.

4 De la propia suerte consta de Plutarco, era comun y general este mismo concepto de tener por fabulosa y fingida la narracion de la Atlantida, que se infiere de Estrabon con los términos con que la supone notoria, aunque atribuyendo su primera idea á Solon, que dice la dexó en bosquexo, amedrentado

(14) Dausquius de terra et aqua lib. 2. cap. 12.

(15) Amianus Marcel. lib. 17.

(16) Valesius in Amianum Marcel. pag. 142.

de la grandeza del asunto; y luego añade. (17) "Pero »Platon entrando á proseguir el argumento Atlánti»co, como terreno desierto de lugar ameno, que ha»bia recaido en él por derecho de cercania, le ciñó »con grandes cercas, y patios tales, que no ha te»nido semejante entrada otro ningun escrito, ú sea »fábula ú poema: pero como puso la mano tarde en »el asunto, prevido la muerte á la conclusion de la »obra." Donde tan expresamente, y sin ningun recelo, ni justificacion, la compara á las fábulas, ú poemas, que ni se puede dudar la gradúa en la misma clase de incertidumbre, que ellas, ni parece lo hiciera así, si no se hallase recibida y reputada por los demas en la estimacion misma, quando el propio estilo, en que aparece escrita, no acreditase de nuevo aquel dictamen; pues como advierte Enrique Estefano hablando del Timeo, en que se refiere. (18) "Algunas veces usa Platon de voces, que son poéti»cas, ú que convienen menos á la prosa, que á los »versos." En confirmacion de cuyo sentir, distinguiendo el mismo Plutarco la consistencia del verdadero gusto del deleyte momentaneo, que acompaña al falso, dice se mueve el último, aun de lo mismo que conoce es incierto: "como que, sin embargo de que no de»mos crédito á las ficciones y poemas, conservan en »sí cierta fuerza de persuadir:" (19) pasando á justificar esta conclusion de la manera siguiente, con el exemplo de dos obras imperfectas, cuya suspension solicita mas el deseo de saber el fin de los sucesos, que re-

(17) Plutarchus in Solone, pag. 96.

(18) Stephanus in annotationibus ad Timæum Platonis p. 49.

(19) Plutarchus lib. cui titulus: ne suaviter possit secundum Epicuri sententiam vivi.

fieren, y en entrambas quedó imperfecto, y así dice: (20) "imagina en tu ánimo la desazon que nos causa leer »el Atlantico de Platon, ó la última parte de la Ilia»da, semejante al de quando nos cierran el templo »ú el teatro, deseando saber lo que falta de la fá»bula." En cuyas palabras nadie dexará de confesar, gradúa en la misma clase de fabulosa la Atlantida de Platon, en que se halla la Iliada de Homero; y que así como esta ha estado excluida siempre de la historia por sus continuadas ficciones, parece de Plutarco lo estuvo de la propia suerte aquella, por sus no inferiores extrañezas, no ménos supuestas, que desproporcionadas.

5 Acredita de nuevo Plinio la generalidad con que corrió siempre desacreditada la exîstencia de aquella Isla; pues siendo él tan crédulo no se atrevió á repetir su memoria sin expresar el recelo de su ficcion; y así escribe hablando de la tierra que ha sorbido el mar (21): "ante todas cosas arrebató, si creemos »á Platon, enteramente inmenso espacio de tierra, don»de es el mar Atlantico," sin que falte quien tenga por fabulosa esta noticia, á que alude Plinio solo por el modo de expresarla; pues escribe Paulo Benio despues de haber copiado sus palabras: (22) "por lo qual »este diligentísimo Escritor, no habiendo hallado otro »que repitiese esto, y referirlo con semejantes términos que mostrase era para él sumamente dudoso é »incierto, es respecto de mí sospechosa de falsa la »aseveracion de Platon, aun solo por el mismo sentir »de Plinio."

(20) Id. ibid.
(21) Plinius lib. 2. cap. 90.
(22) Bennius in Timæum Platonis: decad. 1. lib. 8.

6 No de otra suerte que Porfirio, sin embargo de ser de los mas celebrados Platónicos, como tan amante discípulo de Plotino, llamó poesia á la narracion de la Atlantida, quando en la vida de su maestro escribe: (23) "trataba tambien con el Zóthico, hombre »crítico y poeta, que enmendó las obras de Antíma»co, y trasladó en verso la poesia Atlántica con es»tilo muy poético." Aunque empeñado Marsilio Ficino en que eran verdaderos los sucesos que de ella refiere Platon, traduxo, contra la fé del original griego, en lugar de la *poesia Atlantica*, como se lee en él, *la historia Atlantica*, para no desautorizar su dictámen con el contrario, que aquí expresaba Porfirio.

7 Entre los Christianos, Clemente Alexandrino, como ménos reverente de Platon, califica sin rebozo entre otros fabulosos cuentos suyos este de la Isla Atlantida, burlándose del misterioso respeto con que solicitaban sus discípulos salvar sus desproporciones mas notorias con alegorías imaginarias, excluyendo de semejante efugio con otras ficciones suyas incapaces de poderle obtener la de que hablemos, diciendo: (24) "y la fábula de la guerra entre los Atlantinos, y Ate»nienses, que refiere en el Atlantico," como constará mejor de todas sus palabras, que copiaremos despues enteras.

8 Tambien Julio Africano, (25) cuya clausula conserva Jorge Sincelo, redarguye de ridícula y falsa la portentosa Cronología, que se introduce en la narracion misma, tan distante de la verdad, como llena de fábu-

(23) Porphirius in vita Plotini.

(24) Clemens Alexand. Strom. lib. 1. pag. 475.

(25) Africanus apud Syncelum in Chronic. pag. 17.

las inverosímiles: y aunque San Justino Martir, (26) San Cirilo Alexandrino, (27) y Teodoreto (28) impugnando á los gentiles para convencer de moderna su sabiduría, de que entre todos tanto se vanagloriaban los griegos, repiten le dixo á Solon el Sacerdote Egipcio, á quien se le atribuye la noticia, de que hablamos, eran niños en el saber los mismos griegos, motejando así la cortedad de sus mas antiguas memorias, no por eso se puede inferir que la aprobáron; como nadie se valdrá tampoco en su abono del testimonio de Arnobio, quando satisfaciendo la falsa calumnia, que imputaban á los Christianos, diciéndoles por ultrage y baldon habian sido ellos, por el desprecio con que ofendian las falsas deidades del gentilísmo, causa de los extragos y guerras que padecia el mundo, entre otros exemplares, con que desengaña tan malicioso error, escribe: (29) "¿por ventura »fuimos nosotros causa de que diez mil años ántes sa»liese impetuosamente gran número de gente de la Isla, »que se dice Atlántida de Neptuno, como demuestra »Platon, y que destruyese y acabase de el todo inume»rables naciones?" De la manera que advierte Paulo Benio, diciendo: (30) "porque Arnobio habia instituido la disputa contra los gentiles, y refutaba sus ca»lumnias contra los Christianos; esto no lo pudiera ha»cer con las historias de las divinas letras, á quienes no »daban fé los gentiles; y así los impugna con sus mismas »armas: y como era estimadísimo con ellos el testimo»nio de Platon, se vale de él para demonstrar que las

(26) Justinus in cohortat. ad gracos: pag. 13.

(27) S. Cirillus adversùs Julian lib. 1. pag. 15.

(28) Theodoretus therapeuth. lib. 1. pag. 15.

(29) Arnobius lib. 1. propè initium.

(30) Bennius ubi supra.

»presentes calamidades no se podian referir á la Religion »Christiana sin engaño, y calumnia:" y despues de copiar las palabras del mismo Escritor añade: "donde »no aprueba la historia de Platon, si no se vale de ella »con justo motivo, solo porque era aprobadísima de los »contrarios. Por esta razon le fué lícito aprovecharse de »ella; pues para desvanecer el error, y calumnia de los »contrarios, como se suele estilar en los argumentos »*ad hominem*: y no solo no es reprehensible valerse de »los errores de los contrarios, sino loable: y con este »mismo consejo y artificio toma las mismas palabras con »que referian habia sido arrebatada Helena por impulso »y direccion de los Dioses; como poco ántes, para dexar »otros exemplos de muchos que ofrece este Autor, les »objetaba el incendio del mundo, y su disolucion."

9 Sin que este continuado sentir, de que fué ideado por su arbitrio quanto refiere Platon de la Atlantida, que tuvo origen desde que se publicó, y se ha mantenido constante entre los Escritores de mas juicio por tantas edades, se pueda debilitar con el testimonio de Amiano Marcelino; (31) así por ser único entre los antiguos, aunque pertenezca á los fines del quarto siglo, como porque segun convence Juan Bilio (32) hablando del mismo Escritor, es constante atendió mas á grangear el agrado, que á decir la verdad. Con que queda totalmente en la clase de las demas fabulosas, que ofrecen los poetas, esta narracion de la Atlantida, sin que como tal pueda tener lugar en la historia nada de lo que se contiene en ella: y así aunque Pellicer justificase todo lo que asegura con testimonio de Platon, co-

(31) Amianus: ubi supra: lib. 17. pag. 98.

(32) Bilius in Scholiis ad Gregor. Nazianzen. in orat. 2. num. 39.

mo blasona y no cumple, segun dexamos reconocido, no bastára para que se admitiese por cierta la Monarquía de España, que pretende, como fundada y deducida de ficcion tan notoria.

§. V.

El nombre de Aeon, que por autoridad de Tertuliano atribuye Pellicer á la Atlantida, la convence de fabulosa.

1 No solo se desvanece la nueva poblacion, y nombre de Cadiz, y la Monarquía que nos introduce Pellicer, de quien supone Corte aquella celebradísima Ciudad, por lo mismo que escribe Platon, con cuyo testimonio pretende persuadirnos, á que lo creamos, y con el general descrédito con que ha corrido siempre, y tenido por fabuloso quanto refiere de aquella portentosa Isla, sino con el nombre tambien de Aeon, que la atribuye el propio Pellicer en crédito de Tertuliano, quando dice: (33) "Desde este imperio, mayor que to»da la Asia y Europa, y que Tertuliano llama *Aeon*, »se pasaba á las islas convecinas, y de ellas al conti»nente de la otra parte:" de cuyas palabras se desvanece igualmente, pueda pertenecer á España el imperio de la Atlantida; porque si era mayor que Europa, por su mismo dictámen se debe excluir de él España y Cadiz, como partes de la misma region, con quien compara su grandeza, y así precisamente distintas de ella. Fuera de que si se pasaba desde su dominio á las islas, que caían de la otra vanda de la Atlantida, y de ellas

(33) Pellicer. lib. 2. núm. 16.

al continente inmediato, que el propio Pellicer asegura es la India Ocidental, que los demás llaman América, de ninguna manera pertenece á España, que no solo está de estotra parte, sino separada tambien con el mar de ella.

2 Pero lo mas reprarable en este lugar de Pellicer, y en los demás, en que repite se llamó *Aeon* el imperio Atlantico por autoridad de Tertuliano, es, desconocie-se convenian quantos admiten esta voz por genuina de su texto, que se valió de ella aquel erudito Escritor (24) "para aludir irónicamente á los Aeones de los Valenti-»nianos llenos de ficciones, y procedidos de la escuela »de Platon," como advierte Jacobo Pamelio el mas célebre de sus Expositores; y así tratando Gerardo Juan Vosio de la misma Isla Atlantida escribe: "Tertuliano »en el libro *de Pallio* la tiene por cosa fingida; por-» que llama á esta Isla *Aeon*, aludiendo á los Aeones »de los Valentinianos platónicos." (35)

3 Hace mas regular la inteligencia referida el conocimiento de los portentosos delirios, que de los escritos de Platon introduxeron estos hereges Valentinianos, pervirtiendo nuestra religion católica, no solo con los falsos dógmas de Thales, Anaxágoras, Demócrito y Epicuro, sino aplicando á ella las fabulosas ficciones de los Poetas, como por menor ponderan el mismo Tertuliano (36), San Ireneo (37), y San Epiphanio, y así dice el último (38). "De la misma calidad es aquella célebre

(34) Pamelius in lib. de Pallio Tertullian. num. 25.

(35) Vosius de Scientiis mathemat. cap. 42. pag. 244.

(36) Tertull. de præscript. hæretic. cap. 7.

(37) S. Irenæus lib. 1. adversùs hæres. cap. 1.

38) S. Epiphan. adversùs hæres. hæresi 31. núm. 4. pag. 167.

»fábula de los treinta Aeones, y la vanísima, como »ellos la llaman, union del complemento espiritual, la »qual, si la confiere qualquiera con las fabulas de He»siodo, Hesichoro, y los demás poetas griegos, hallará es »tan conforme á ellas, que no discrepa en nada." En cuya conseqüencia añade poco despues, continuando en el desvanecimiento de estos quiméricos Aeones, que fingieron los Valentinianos: (39) "porque de ninguna »manera expresáron otra cosa, que las burlerias de los »poetas, y los delirios y vana ciencia de los gentiles, »sin inqvar mas que las voces."

4 De que resulta, que si el llamar Tertuliano Aeon á la Atlantida, fué aludiendo á la fingida monstruosidad de los Aeones, que soñaron los Valentinianos, no solo para calificarla de fabulosa y ridícula, sino para burlarse mejor así de su mentida narracion, no se pudo servir Pellicer de nada de lo que contiene para introducirlo como historia segura en su *Aparato*, sin confesar, ó que no entendió á Tertuliano, ó que juzgó no le habian de entender los demás. Pero copiemos la misma cláusula de Tertuliano á que alude, para que mejor conste se percibe por ella el mismo desengaño, que solicitamos dexar notorio. Dice pues aquel docto Africano, ponderando la inconstancia, y variedad de la naturaleza, segun se ofrece en las ediciones de Beato Renano, Renato Laurencio de La-barre, y Jacobo Pamelio. (40) "Entre las islas es nada ya Delos, arena Samos; »y si aquel no miente, todavia se busca en el Atlantico »Aeon igualando á Libia, y Asia." Si con tan expresa sospecha refiere Tertuliano la memoria de la Atlantida,

(39) Id. Epiphan. ibid. cap. 2.
(40) Tertull. lib. de Pallio.

que duda si se debe admitir como cierta, ó tener por mentira de Platon, ¿cómo pudo valerse con seguridad Pellicer de su testimonio para afirmar por constante, celebró su imperio con el nombre de Aeon? aun sin pasar á reconocer expresó con él su fabuloso fingimiento, como creyéron quantos se persuaden debe conservarse esta leccion en el texto de Tertuliano, el qual está tan lexos de acreditar la Monarquía que supone Pellicer, que solo por él se desvanece, como fingida, fabulosa, y semejante á la quimérica introduccion de los Aeones, que soñó la perfidia de los Valentinianos. Sin embargo, no por eso hemos de faltar á la verdad, dándole su debida inteligencia, aunque no se forme por ella la exclusion que procuramos justificar, segun constará del párrafo siguiente: advirtiendo ántes la mala fé con que procede Don Josef en referir los testimonios, de que se vale; pues contando Tertuliano la Atlantida entre las islas que perecieron, la llama el Continente, con cuya voz se expresa, como apuntamos, la tierra firme, solo por llevar adelante el falso concepto de que se comprenda España debajo de aquel nombre.

§. VI.

No llamó Tertuliano Aeon á la Atlantida: esta voz se introduxo por error en su contexto.

1 Es tan poco feliz en las noticias, de que se vale Pellicer, que de ordinario, por no hallarse con toda la copia de libros, de que se necesita para escribir con seguridad en siglo tan erudito, como el nuestro, se le escapan las observaciones mas vulgares de los moder-

nos, con que corrigen las inadvertencias de las copias de los antigüos, gobernandose en lo mas que escribe por sus ediciones primeras, como le sucede con la de Tertuliano, de cuyo lugar hablamos en el §. antecedente. En el qual se ofrecen dos absurdos notorios en quantas precediéron á la de Teodoro Marcilio, como haremos notorio.

2 Porque en lugar de *et si ille non mendax*, que como vimos, refieren á Platon los que juzgan lo escribió así Tertuliano, como si digera, *y si Platon no es mentiroso*, enmendó Adrian Turnebo, y le siguen quantos despues han tocado este lugar, ó hecho nuevas ediciones de Tertuliano, *et Sybilla non mendax*, teniendo esta cláusula por parte de la precedente, en que refiere la ruina de Delos, y Samos, que predixo una de las Sybilas, (41) y cuyo vaticinio se conserva entre los que por de todas publicó Juan Opsopeo. La qual sucedió en tiempo de Augusto, segun consta de una epígrama de Antípatro Thessalonicense; (42) y á que, como advierte Juan Brodeo, (43) alude Tertuliano, diciendo: "entre las islas es nada Delos, arena Samos; y así no mintió la Sybila."

3 Esta inteligencia y correccion referida, aunque la admiten los demás, no le agrada á Samuel Petit, que introduce otra enmienda, que no exeluye ménos el engañoso presupuesto de Pellicer; pues en lugar de *si ille non mendax*, como corria ántes, *ò Sybilla non mendax*, segun permanece ahora en las ediciones mas correctas, substituye *et si bulla non mendax*; creyendo expresaba

(41) Oracula Sybillina lib. 3. pag. 245.

(42) Antipater in lib. 1. Thautolog. epigram. 58.

(43) Brodæus in annotat. ad epigram. græcorum p. 118.

así Tertuliano la irónica burla con que desestima semejante ficcion; pues explicandole dice; "pero como »habia oido en el proverbio antiguo era el nombre »*bulla* (esto es ampolla de agua) para burlarse de la »vanidad de el que soñó esto," dixo irónicamente, *si bulla non mendax*; porque su animo es probar es cosa mentirosa, y *bulla*, esto es vana, de que se busca aquella Isla Atlantida en la eternidad. (44)

4 Excluida de la que se sigue la clausula precedente, en la conformidad que dexamos corregida, y explicada, se percibe mejor el absurdo con que se introduxo en ella la voz *Aeon* en lugar de *etiam*, segun juzga Theodoro Marcilio, (45) escribió Tertuliano ú de *cum*, como asegura Claudio Salmacio (46) se leía en el manuscrito antiguo que él tuvo; y así escribe D. Joseph Antonio de Salas (47) aludiendo á entrambas enmiendas, sin anteponer ninguna: "por aquel »monstruo de leccion, *Aeon*, qualquiera preferirá ó *cum*, »ú *etiam*, segun advertian ya otros." En cuya consequëncia se ofrece excluida aquella voz de todas las ediciones posteriores á la celebrada de Nicolas Rigalzio, que siguiendo las de Marcilio, y Salmacio, la desterró de la suya.

5 Hácese mas constante la enmienda referida por la misma desproporcion de el término *Aeon*, que por ignorancia se introduxo en el texto de Tertuliano, cuyo absurdo qualquiera que le conociere, le tendrá por agenísimo de tan docto escritor. Porque no es dudable, denota aquella voz la eternidad en su primitivo, y pri-

(44) Samuel Perit. observat. lib. 2. cap. 13. pag. 241.

(45) Marcilius in notis ad pallium Tertulliani. pag. 44.

(46) Salmacius in eumdem Tertullianum. pag. 103.

(47) Salas de duplici Terra pag. 96.

mario significado, segun parece de Aristóteles, (48) Plotino (49), y Proclo: (50) y en esa conseqüencia la explica Juan Argiropoli (51) con la de *Sempiternidad*, en cuyo sentido la usaron tambien S. Matheo, (52) y S. Pablo, (53) aunque con mas freqüencia se ofrece en los demas libros del nuevo Testamento; y en entrambos mismos denotando absolutamente la edad ú el siglo en correspondencia de el nombre hebreo *Olam*; como observa Andres Masio: (54) y así escribe S. Isidoro, (55) se formó de él el latino *Ævitas*, con que se significaba el siglo: "porque el siglo es la »edad perpetua, cuyo principio y fin se desconoce, al »qual llaman los griegos *Aeon*; voz que se usa entre »ellos algunas veces por el siglo, y otras por lo eter»no."

6 ¿Quién pues con este conocimiento podrá defender, diese Tertuliano el atributo de eterna á una Isla, que no solo confiesa habia perecido sumergida tantos años antes de su edad, segun repite en otra parte con los terminos siguientes: (56) " y Platon hace »memoria fué arrebatada en el mar Atlantico, tier»ra mayor que Asia y Africa," sino que por esto dice, se ignoraba aun el sitio en que estuvo? Pero copiemos todo el lugar entero, segun se ofrece en la periphrasis castellana, que salió en nombre de D. Estevan de

(48) Aristot. de cælo lib 1. cap. 9.

(49) Plotinus enead. 3. lib. 7. cap. 5.

(50) Proclus in Timæo Platonis pag. 85.

(51) Argiropol. in Aristot. de cælo: loco ubi suprà.

(52) S. Math. cap. 21. vers. 19.

(53) S. Paulus ep. ad Hebræos. cap. 7. vers. 24.

(54) Masius in Josue ad cap. 4. vers. 7. pag. 71.

(55) S. Isidorus Originum. lib. 5. cap. 36.

(56) Tertul. in apologet. cap. 40.

Ubani, en que se engañó su autor siguiendo á Theodoro Marcilio, y Juan Luis de la Cerda, á quienes impugna y con razon, aunque sin nombrarlos, Claudio Salmacio, juzgando no se habia cumplido en tiempo de Tertuliano la profecia de la Sibila, y así dice: "Entre las Islas hoy conocidas vendrá ya tiempo, que no parezca Delos, y Samos sea arenal: profetizólo la Sibila, y no será mentirosa en el suceso. Búscase ya en el mar atlantico aquella prodigiosa Isla, que en la opinion de Platon igualaba al Africa, y al Asia."

7 Pero sea como fuere, nadie podrá dudar, que si es cierto, llamó Tertuliano *Aeon* á la Atlantida, como creyó Pellicer, fué para expresar así su fingimiento, burlandose de él, y comparandole al fabuloso y ridículo de los Aeones, que introduxeron los hereges Valentinianos procedidos de la misma escuela de Platon, á quien todos reconocen por autor de sus irregulares acontecimientos; y así está tan lexos de patrocinar la pretendida Monarquía de España, que con tanto esfuerzo procura entablar Pellicer, que es uno de los mas expresos testimonios con que se desvanece; pues la redarguye de fabulosa y ridicula: y si se excluye la misma voz *Aeon* del texto de Tertuliano, como impropia de la materia de que habla, no tiene que ver con la Atlantida: y de qualquiera manera se reconoce, que ú no le entendió Pellicer, ú no le quiso entender engañado, con el hallazgo de tantos Príncipes desconocidos, como le ofrecia esta narracion imaginaria, que pretende trasladar á España en trage de historia cierta, tan contra la verdad, como se ha reconocido, y confiesan los mismos discípulos de Platon, como veremos en el §. siguiente.

§. VII.

La narracion de la Atlantida es alegorica en sentir de los mas célebres intérpretes de Platon; y asi incapaz de aplicarse á España.

1 El general descredito, con que empezaron á correr desde su publicacion los inverosimiles y extraños sucesos de la Atlantida, ya le reconocimos notorio en la tibia defensa con que, como vimos, intentó reintegrar el crédito de Platon Eudoxio Cuidio su discípulo, contentándose con defender, no era inverosimil que pudiesen haber sucedido, como él los refiere: con que se hallaron necesitados sus mas célebres intérpretes á buscar nueva senda, por donde quedase ménos reparable su desproporcion; y así se acogieron al comun refugio de las alegorías, como á fecundo y espacioso campo de voluntarias inteligencias deleytables y amenas, logrando así, como advierte Juan Serrano, (57) "que con lo que intentan ilustrar lo que explican, "lo confunden con tinieblas mas densas."

2 Siguieron pues este rumbo de las alegorías, interpretando por ellas quanto Platon refiere de la Atlantida, Numenio Apaméo, Amelio ú Gentiliano Apamiense, Siriano Alexandrino, Porphirio ú Malcho Tirio, Proclo Licio, Jamblico Calcedonense, y Origenes Adamantino, sus antiguos intérpretes, y vienen á parar en él, aunque violentados Marcilio Fiscino, Sebastian Foxio, y Juan Serrano; y así confiesa el último, que (58) "la mayor parte de los intérpretes intenta im-

(57) Serranus in annotat. in Timæum: pag. 25. (58) Id. ibid. pag. 22.

»pedir con nuevos estorbos la fábula que quiere decla-»rar Platon, cuyos sueños me avergüenza y fastidia »de repetir, acordandome de mi instituto."

3 Porque siendo constante, que la voz griega *alegoria*, que Quintiliano explicó (59) con la latina *inversion*, en cuyo lugar se introduxo despues la de *diversiloquium* mas significativa, aunque menos pura, denota el sentido diverso de el que suenan las palabras con que se explica, segun deduce su ethimología Heraclides Pontico, (60) diciendo: "porque la mudanza de »la locucion, con la qual dicen una cosa las palabras, »y significan otra, compone este nombre que se llama »alegoria:" miéntras el que la usa no expresa el concepto que oculta, ¿cómo podrá admitirse por segura la interpretacion de los que intentaron adivinarle? Con cuyo argumento, tan regular como conforme á la razon, se burla Arnobio (61) de la ridícula mithologia de los Gentiles, diciendoles: "¿De dónde os consta, quando »explicais y declarais estas alegorias, que interpretais »lo mismo que sintieron en sus ocultos conceptos los »mismos historiadores, si no explicaron sus significaciones por voces propias, sino por otras?»

4 De aqui nace la diversidad de inteligencias, con que desautorizan el crédito, que solicitan quantos pretenden, sean alegoricos estos sucesos, que refiere Platon en los diálogos *Timeo y Cricias*, en que se contienen los que cuenta de su Isla Atlantida. Porque Proclo la conmuta en otro orbe de distinta naturaleza, que el nuestro, continuando por este concepto con la ex-

(59) Quintillianus lib. 8. instituț. orat. pag. 479.
(60) Heraclides in allegoriis homericis pag. 92.
(61) Arnobius lib. 5. p. 182.

plicacion de quantas circunstancias especifica de aquella aquel Filósofo aplicadas á él. Amelio dice, se expresa en los sucesos que contiene la repugnancia de el firmamento ú esphera fixa con los planetas ú astros errantes. Orígenes pretende, denoten la oposicion de los demonios, ú espíritus superiores con los inferiores menos nobles. Porphirio quiere, se entiendan de la contienda de los demonios, que guian los ánimos á la generacion, con los que los apartan de ella. Jamblico, como tambien apunta Proclo, se persuade significan la continuada batalla, que mantienen todas las cosas naturales en su generacion y extincion. ¿Quién, pues, admitirá como segura entre tanta variedad de sentencias contrarias ninguna de las inteligencias referidas?

§ Aumenta mas esta incertidumbre el ser constante, no solo el que no estaba en uso en tiempo de Platon la voz *alegoría*, como asegura Plutarco, (62) pues escribe habiéndola nombrado: "así llaman ahora, »quando se dice una cosa, y se entiende otra; lo que »significaban los antiguos con el nombre *hyponoiais*, »por el sentido oculto que se esconde en ella:" sino que el mismo Platon en el *Phedro* desestima este género de interpretaciones alegoricas en boca de Socrates, por quien siempre expresa su dictamen, calificando al que se dedica á ellas por (63) "demasiado curioso, tra»bajador inútil, y de ninguna manera hombre feliz." En cuya conseqüencia escribe Clemente Alexandrino muy á nuestro intento: (64) "no se ha de exponer en »todo alegoricamente lo que pertenece á la filosofia bár-

(62) Plutarchus de auditione. pag. 19.
(63) Plato in Phœdro. pag. 595.
(64) Clemens lib. 1. Strom. pag. 229.

»bara, ni las fábulas pithagoricas, ni lo que refiere »Amenio en Platon en la república, Eaco, y Rada»manto en el Gorgias, la fábula de Tartaro en el *Phe»don*, la de Prometéo y Epimetéo en el *Protágoras*, y »demás de esta la fábula de la guerra entre los At»lantinos, y Athenienses en el Atlantico, sino segun »la sentencia universal, y general, que significa cada »una."

6 Pero en medio de ser esto tan cierto, y que ni tiene, ni puede tener subsistencia ninguna nada de quanto se interpreta alegoricamente, pues como escribe con acierto Juan Serrano, "reconocerá el pruden»te y erudito lector, que si es lícito á qualquiera in»terpretar por su arbitrio las materias alegoricas, no »podrá haber certidumbre ninguna en su conocimien»to; porque no faltando invenciones de especioso pre»texto, no tendrá fin el obscurecer la candidez de la »verdad á las imágenes, que la representan," se comprueba de nuevo la conclusion de que siempre se han tenido por fabulosos y fingidos no solo todos estos sucesos de la Atlantida, sino la existencia tambien de la misma Isla; pues los mas célebres expositores de Platon se valen de las alegorías para salvar sus desproporciones, reconociéndolas inverosimiles, y totalmente incapaces de poderse admitir como historia. Pero ni aun en el sentido alegorico la admiten los mas atentos; y asi despues de haber demostrado copiosamente su improbabilidad, y continuadas falsedades, concluye Benio (65) "por lo qual, si me atendieres, Platon nos mani»festó en este quento no historia alguna, alegoría, ó »símbolo, sino una mera ficcion, natural y verdade-

(65) Benius decad. 1. lib. 8. in Timæum Platonis: pag. 131.

»risima máquina: y con razon en esta parte se puede »usurpar contra él aquel verso de Timon, que dice: »de la manera que fingió el astuto Platon los fingidos milagros." De que se convence de nuevo la sin razon de Pellicer en quererlos apropiar á España, quando los pocos, que los tienen por verdaderos, se oponen igualmente, á que se puedan aplicar á ella, segun reconocerémos en el §. siguiente.

§. VIII.

En la historia de la Atlantida está expresada la del primer mundo hasta el Diluvio en sentir de algunos.

1 No desvanece ménos la pretendida Monarquía, que por autoridad de Platon se nos intenta introducir en España, el concepto de los que juzgan, habló históricamente, siguiendo el dictámen de Crantor Solense, que fué el primero que hizo comentarios á los escritos de aquel Filósofo, como asegura Proclo, el qual añadé, citaba en abono de su sentir á cierto Marcelo desconocido de los demás, que dice escribió la historia de Ethiopia. Tambien Calcidio supone lo mismo; pues, omitiendo la explicacion de la primera parte de el Timéo, añade lo hace, (66) "porque se contenia en él la nar»racion de las cosas sucedidas antes, y la relacion de la Historia antigua." Pero no conservandose los comentario de Crantor, y no especificando Calcidio, qué Historia es la que contiene Platon, mal se podrá hacer juicio de el dictamen de entrambos, ni formar por el argumento

(66) Calcidius in Timæum pag. 73.

ninguno en pro, ni en contra de su firmeza, ú desvanecimiento.

2 Los modernos reconociendo advertido en los antiguos quanto se valió Platon de los libros sagrados de Moisen, como testifica Numenio Apameo, segun refieren Hesichio Ilustre, (67) y Suidas, (68) y convienen S. Justino Martir, (69) Clemente Alexandrino, (70) Theodoreto, (71) Eusebio Cesariense, (72) y Juan Phileponio de los Griegos, (73) S. Ambrosio, (74) y S. Agustin, (75) se persuaden comprehendió en el Timéo y Cricias en los sucesos, que refiere de la Atlantida, la Historia de los primeros Patriarcas, que precedieron al Diluvio, á cuya universal inundacion pretenden aludiese, quando asegura pereció anegada su dilatadisima Isla, entendiendo con ese nombre el orbe todo, que quedó sumergido de sus continuas y sobrenaturales lluvias: sentir que siguen Agustino Stheuco, (76) Herique Salmut (77) Gerardo Juan Vosio (78), y Juan de Laet, (79) y á que parece tambien se inclinan Marcilio Fiscino (80) y Juan Serrano. (81)

(67) Hesichius in Numenio.

(68) Suidas in eumdem Numenium.

(69) S. Justinus in parœnet. et in apologia 2.

(70) Clem. lib. 1. stromat.

(71) Teodor. Therapent. lib. 2. 6. et 11.

(72) Euseb. præparat. evang. lib. 13. cap. 1.

(73) Philepontus in genes. lib. 1. cap. 2. lib. 3. cap. 5. et lib. 6. cap. 21.

(74) S. Ambros. ad psalm. 118. et lib. de Noe, et arca. c. 8.

(75) S. August. de doct. christ. lib. 2. cap. 28. et retractat. lib. 2. cap. 4.

(76) Stheuchius de perenni Philosophia. lib. 7. cap. 109.

(77) Salmut in comment. ad Pancirolam. tom. 2. tit. 1. p. 17.

(78) Vosius de disciplin. mathemath. cap. 42. num. 10.

(79) Laet de origine gentis Americanæ pag. 105.

(80) Fiscinus in argum. Timæi.

(81) Serran. in argum. et notis ad Timæum.

3 Porque no es dudable, convienen los antiguos, es el orbe de la tierra Isla ceñida por todas partes de el mar Atlantico; y asi escribe Aristóteles: (82) "muchos dicen, que la tierra habitada se divide en »Islas, y en continente, ignorando, que toda la tierra »es Isla rodeada de el mar Atlantico." Y cuya sentencia repite con los mismos terminos Apuleyo, (83) y Estrabon añade, (84) se adquiere no solo por la enseñanza de otros, sino tambien con la propia experiencia: presupuesto de la misma suerte expresado en Ciceron, quando escribe: (85) "toda la tierra, que ha»bitais estrecha en las cumbres, mas extendida en los »llanos, Isla es pequeña rodeada de aquel mar, que »llamais Atlantico, que llamais grande, que llamais »occeano." Con que se hace muy regular entendiese con el nombre de Isla Platon el orbe todo, dandola el de Atlantida, con que se comprendia generalmente el mar que la ciñe por todas partes.

4 Tambien pudiera explicarse este sentir con el de Eupolemo, que refiere Eusebio Cesariense, (86) copiado de Alexandro Cornelio Polistor, el qual asegura, enseñó Abraham á los Egipcios habia sido Enoch, Visabuelo de Noé, el que primero enseñó la Astrologia, y que, aunque los Griegos atribuian á Atlante su invencion, *era Atlante el mismo que Enoch*, á quien comunmente los orientales todos celebran por autor de las ciencias ocultas, dandole el nombre de Adris, que Saido Bactricides, (87) y Georgio Abulfaragio (88) asegu-

(82) Aristot. de mundo.
(83) Apulejus de mundo prope initium.
(84) Strab. lib. 1. cap. 2.
(85) Cicer. de somno Scipionis pag. 345.
(86) Euseb. præp. evang. lib. 9. cap. 17. pag. 419.
(87) Bactricides in annalibus pag. 31.
(88) Abulfarag. in hist. Dynast. pag. 6.

ran es Arabe: y el autor de el libro intitulado *casa de Melchisedech*, cuyas palabras copia Athanasio Kirchero (89), añade: "nació de aqui el que todos los »que despues florecieron en el mundo excelentes en las »ciencias, y en la noticia de las artes ocultas, se »llamasen *Adris*, esto es, investigadores de las cosas »secretas." Por donde se desvanece la pretension de Juan Henrique Hotingero (90), que atribuye al autor de el Alcorán la introduccion de este nombre, no siendo inverosimil que de el de *Adris* formasen los Griegos el suyo *Atlas*, á que parece alude Juan Drusio (91), quando escribe: "¿por ventura se ha de leer Adlis, ú Atlis, esto es, Atlas?" De la manera que habiendo copiado Samuél Bocharte (92) el lugar de Eupolemo, que refiere Eusebio, añade: "en cuyas palabras se ha »de notar se tiene á Enoch y Atlante por uno mis»mo. De que se pudiera inferir, si procede de ahí, el »que como los penos de Atlas dicen *duris*, *y diris*, »asi los Arabes llamasen *Adris* á Enoch." Con que no se hará improbable, que habiendo estado Platon tan de proposito en Egipto, y conferido con los sabios y Filósofos de el oriente, como todos reconocen, y confiesan, expresase á Enoch con el nombre de Atlante, formando de él el de su Isla, con las demas circunstancias que podrá ajustar mas por menor quien siguiere este sentir; que á mí me basta haber tocado los principales fundamentos, de que se deduce.

5 Pero aun sin esa advertencia se reconoce de la misma narracion contenida en el Cricias, precedieron

(89) Kirch. ubi sup. pag. 23.
(90) Hotinger. loc. ubi supra.
(91) Drusius in lib. de Henoch. cap. 17.
(92) Bochart. in paleg. lib. 2. cap. 3.

al diluvio todos los sucesos entre los Atlantinos, y Athenienses, que refiere en ella Platon; porque habiendo delineado muy por menor los dilatados terminos que comprehendia el territorio y dominio de aquella República, su gran poder y numero de subditos en tiempo de la guerra, que escribe, pasa á dar razon de como se habia disminuido, y minorado el mismo terreno, hasta perder aun las señas de lo que fué, diciendo: (93) "porque habiendo padecido mu»chos y grandes diluvios por espacio de nueve mil »años, (que tantos corrieron desde aquel tiempo has»ta el nuestro) ninguna parte de la tierra entre tanta »distancia y mudanzas desgajandose de las eminen»cias dexó sitio elevado, que sea de importancia, co»mo suele suceder en otras, sino deslizandose siem»pre circularmente, se oculta de el todo; y por eso »quedaron de la manera que en angostas Islas estos »lugares de Atica, que aora se habitan.

6 De que con toda expresion se percibe, pertenecen al primer mundo, que pereció al diluvio, y quedó con él sumergido, y desfigurado, apareciendo despues si no otro, diverso en el semblante y en la disposicion todos los sucesos que de su Atlantida refiere aquel Filósofo. Y en esa conseqüencia misma distingue Marcilio Ficino (94) el estado que tuvo Athenas antes del mismo diluvio, segun describe Platon en el Timeo, y Cricias, de el que mantenia despues, y refiere el mismo Filósofo en los libros que escribió de *República*, y cuya distincion misma advirtió en el indice, que hizo Juan Serrano á su edicion, en

(93 Plato in Critia. p. 111. Timæi, et Critias.
(94) Ficinus in argumento

el qual se comprehenden debaxo del titulo: *poder de los Athenienses antes del diluvio* las noticias contenidas en los mismos dialogos, y luego se cita el lugar, que se ha copiado, debaxo de las palabras siguientes: *estado de los Athenienses despues del diluvio.* En cuya consequencia advierte en el argumento del Timeo, que la persona de Cricias, á quien introduce refiriendo estos sucesos, sirve de ilustrar el proëmio á la historia del mundo: y así quando empieza á contarsela á Socrates, previene en la margen: (95) "Esta parte es la »mas principal del proëmio, en que trata de la his»toria de el mundo primitivo, que precedió al dilu»vio, y se acerca mas á su orígen y creacion." Con que no parece se puede dudar, pertenecen al tiempo que decimos, los sucesos de la Atlantida, si se admiten como históricos; y que si se le hubiese ocurrido á Pellicer, quan ageno es de semejante presupuesto pretender fuesen España y Cadiz parte de aquella Isla, que pereció anegada en tan general estrago, en que está expresado el universal de la naturaleza toda, que refiere Moysés, pues se conservan esentas de su ruina, excusaria el tiempo, que gastó en deslumbrar á los demas con estas novedades aëreas; y así le podremos decir, lo que Juan de Laet á los que defienden pasaron desde la misma Isla los primeros habitadores de la América: (96) "Esta narracion pues, aunque fuese verdade»ro, en nada nos puede servir á los que buscamos »la propagacion de los hombres, (esto es el orígen de »sus poblaciones) despues del diluvio": pues nada de

(95) Serranus in notis ad Timæum: pag. 20.

(96) Laet in notis ad dissertationem Hugonis Grotii de origine gentis Americanæ. p. 101.

quanto le precedió, conduce para la historia subsequente, á quien tan sin razon se intenta apropiar, no previniendo tampoco los absurdos, que contiene contrarios y opuestos á los principios mas constantes de nuestra sagrada fé.

§ IX.

Platon introduce la Atlantida habitada de hombres producidos de la misma tierra.

1 Las novedades tan estrañas, como ésta que nos intenta introducir Pellicer, pocas veces dejan de traer conseqüencias de sumo peligro, ni faltarles razon á los que las omitieron antes para no referirlas, estándo tan patentes; y así se deben examinar con gran consideracion antes de publicarlas, cuyo presupuesto hará constante la misma de que hablamos, ofreciendonos notorio este desengaño en dos manifiestos errores, que contiene, opuestos á dos verdades católicas, que todos creemos, y confesamos.

2 El primero le encubre Pellicer (97) en las palabras siguientes: "Evenor, Abuelo de los diez Prínci»pes, que nombra Platon, fué segundo Rey de los Es»pañoles, y del tribu de la dispersion: su nombre »propio fué Ever." Porque no haciendo memoria de este sugeto ninguno de los antiguos, fuera de aquel Filósofo, que la unica vez que le nombra, solo dice de él, como vimos, habiendo delineado el sitio de la Atlantida: (98) "esta habitaba Evenor, uno de aquellos »hombres, que al principio nacieron de la tierra." Va-

(97) Pellicer lib. 2. num. 7. (98) Plato in Critia: pag. 113.

ría por su arbitrio, oponiendose al mismo Platon, todas las circunstancias que le parecieron necesarias para desmentir su error, y dexar menos reparable el de introducirle por Príncipe nuestro. Pero antes de hacer manifiestas entrambas observaciones, será bien reconozcamos la legalidad con que procede con el mismo Filósofo, á quien tantas veces confiesa debe unicamente la noticia de esta nueva Monarquía, que en fé suya nos introduce.

3 En primer lugar, establece Platon fundado el imperio, que celebra, por Neptuno, á quien asegura cupo en suerte la Atlantida á Atlante su hijo mayor habido en Clitone, hija de Evenor: pues de dónde era Rei antes el Abuelo materno? ya lo especifica Pellicer, diciendo: que de los *Españoles*. Esto tambien es contra el mismo Platon, no solo porque los terminos con que le nombra llamandole: *uno de aquellos hombres, que al principio nacieron de la tierra*, no demuestran, ni se proporcionan con la dignidad real, sino porque habiendo pintado tan dilatada la Atlantida, que dice, era igual á Libia, y Asia, añadiendo tubo su habitacion Evenor en medio de ella, precisamente excluye, fuese Rei de los Españoles, no siendo España parte muy interior suya. Esto repugna tanto á la razon, como reconocerá qualquiera: luego es igualmente opuesto á ella, y á Platon.

4 De las palabras de aquel Filósofo distintamente se percibe, era Evenor natural de la Atlantida; Pellicer (99) le hace del Tribu de la dispersion; con que le supone forastero y extraño de aquella Isla: dice, era su nombre propio Ever: ¿quién se lo diria? el mismo,

(99) Pellicer. pag. 334.

que le enseñó, fué Principe nuestro, y que *en él recayó el Reino de España*, como asegura en el Catálogo, que forma al fin del aparato, de todos los que nos introduce en él debaxo de el título siguiente: *Reyes de España contenidos en estos ocho libros, y que constan de autores antiguos clásicos*; y con ser quarenta los que refiere, no justifica ninguno con testimonio expreso, de que conste lo fuese de la manera que supone: con que no hará estrañeza, le suceda lo mismo con este primero, por quien le empieza aunque le llame, como vimos, *el segundo Rei de los Españoles* con el permiso de Horacio, aunque solo concedido á los poetas (100), tantas veces executado en esta obra, pudiendo haber nacido la diversidad, con que se aparta de Platon, de procurar encubrir así el error, que contiene en las palabras á que alude, quando supone, produxo la misma tierra á los primeros habitadores de la Atlantida, de que fué uno el Evenor de que habla.

5 Para que mejor se perciba esta disonancia tan contraria á los principios de nuestra santa fé, es necesario suponer, creyeron, y aseguraron los mas célebres filósofos griegos habia producido la misma tierra por virtud propia á los hombres, que empezaron á habitarla, como de Empedocles refieren Varron, (101) Plutarco, (102) y Censorino; (103) de Parmenides Diogenes Laërcio, (104) de Democrito Abderita Lactancio Firmiano, (105) y de Epicuro Lucrecio, (106) y Philon:

(100) Horatius de arte poetica vers. 9.

(101) Varro de re rustica, lib. 2. cap. 1.

(102) Plutarc. de placitis Philosoph. cap. 19.

(103) Censorin. de die natali cap. 4.

(104) Laertius in Parmenide lib. 8.

(105) Lactantius divin. institut. lib. 7. cap. 7.

(106) Lucretius lib. 5. v. 803.

(107) porque como escribe un Erudito moderno, (108) "cosa admirable y ridícula es, quantas burlerias y fábu»las se le ofrecen á la capacidad humana, que discur»re sin conocimiento de los libros divinos de Moysen, »y de los demas de las sagradas letras de este origen y »generacion de las cosas solo por la luz corrompida, »y engañosa de su naturaleza, como procedida de im»presiones fatuas; y no solo los filósofos comunes, sino »sus mismos príncipes, y mas señalados maestros, que »entre todos han sido celebrados casi como compen»dio, y suma de la sabiduría humana."

6 Aunque no fueron solo los que sin este seguro auxîlio de los libros canónicos se despeñaron ciegos en los inevitables precipicios de la propia ignorancia; tambien les acompañaron algunos, desestimando locos y necios su verdadera enseñanza, como de Avicena refiere Averroës (109) asegurando: "dice es posible, se engen»drase el hombre de la tierra, como se engendran los »ratones:" calificando con razon por ageno de ella en otra parte que repite semejante dictámen, diciendo:(110) "este sentir en hombre, que se da á la ciencia, es muy necio." Sin embargo de cuyo desengaño se empeñó Abijaafar (111) con Tophail concurrente de él mismo Averroës en defender el disparate que soñó Avicena en libro particular de este asunto, que traduxo Guillermo Poc-Ko-Kio, y aunque no llegó á manos de Juan Pico de la Mirandula, (112) la tuyo por conclusion

(107) Philo in lib. de incorruptibilitate mundi.

(108) Milius de Origine animalium pag. 5.

(109) Averroës in lib. 2. Metaphic. Arist. pag. 59.

(110) Id. Averr. in libr. 8 phisicor. pag. 309.

(111) Abijaafar in Epist. à Poc Ko-Kio edita Oxoniæ.

(112) Joan. Picus in concl. 11. classis. pag. 42.

esta digna de saberse; pues la expresa entre las que deduce de el mismo Avicena con los términos siguientes: *es posible engendrarse el hombre de la putrefaccion:* como igualmente deslumbrados defendieron Juan Polyponio (113), Gerónimo Cardano (114), y Andres Cesalpino (115), mereciendo dignamente la reprehension de Julio Cesar Escaligero (116), y cuyos errados presupuestos refiere, y desvanece con claridad y solidez Francisco Redi Aretino en su singular y pequeño libro, *de la generacion de los insectos*, que escribió en su lengua, y corre tambien traducido en latin.

7. Entre los gentiles fué tan comun el sentir, de que habia producido la tierra á los primeros hombres, que la habitaron, segun vimos supone Platon, como se reconoce de la disputa, que introduce Justino (117) entre los Scitas y Egipcios, sobre qual de las dos naciones era mas antigua, y de la generalidad con que les atribuye á todos este error, quando emprende desvanecerle Lactancio Firmiano (118). De aqui nació la vanidad, con que teniendo por desdoro reconocer el origen á otra nacion, blasonaron tantas, procedia el suyo de la misma tierra que habitaban, gloriandose de ser *Aythochthonas*, á cuya voz griega corresponden las latinas *terrigenas*, *aborigenes*, *ú genuinos* de la tierra, y á que tambien conviene en sentir de Festo la de *nacion* (119); tomandolo, segun observa Escaligero (120), de Cincio, y sobre cuyo verdadero significado

(113) Polypon. in Arist. de generat. animal. lib. 3. cap. 79.
(114) Cardan. de Subtilitat. lib. 9.
(115) Cesalp quæst. peripat. lib. 5. cap. 1.
(116) Scaliger. de Subtilitat. exercitat. 193.
(117) Justinus lib. 2. cap. 1.
(118) Lactantius lib. 2. c. 12.
(119) Festus in voce genuinus: pag. 114.
(120) Scaliger. in Festum: pag. 95.

discurre tan difusamente, como suele, Claudio Salmasio. (121) Acreditan esta conclusion las palabras siguientes de Censorino (122): "Creese tambien por el vulgo, se»gun convienen los mas autores de genealogias, que algu»nas gentes, que no proceden de estirpe advenediza, son »principes terrigenas, como en Atica, Arcadia, y Thesa»lia, y que estos se llaman Aycthocthonas:" honor, que de la misma suerte confiere Helanico á los Thebanos, y Eginetas, segun parece de Harpocracion (123).

8 Pero ningunos entre todos los gentiles defendieron mas supersticiosamente esta necia vanidad de su origen terreno, como los Athenienses, segun parece de Herodoto (124), Euripides (125), Demósthenes (126), Strabon (127), y Pausanias (128): y así escribe Justino hablando de ellos (129), "porque no crecieron, como »las demas gentes, de principios obscuros á la grandeza »en que se hallaron; pues se glorían no solo de su au»mento, sino de su origen: pues no dió principio á »la Ciudad la tumultuaria avenida de pueblo recogido »sin eleccion, sino el mismo suelo en que habitan, y »les sirve de morada, fué origen suyo."

9 De esta misma fantástica y ridícula celebra Platon (130) con igual vanidad al aprecio que hace de ser Atheniense, empleando el caudal de su eloqüencia en ponderarla con las palabras siguientes: "En primer lu»gar, les es constante el noble principio de su genera-

(121) Salmasius in exercitat. plinianis.
(122) Censorinus cap. 4.
(123) Harpocrat. in lexico pag. 57.
(124) Herodot. lib. 7. c. 161.
(125) Euripid. in Plutarc. de exilio: pag. 604.
(126) Demosth. orat. de falsa legat.
(127) Strabo: lib. 8.
(128) Pausan. in Corint.
(129) Just. lib. 2. cap. 6.
(130) Plato in Menexeno pag. 237.

»cion, y es su primera alabanza el no haber sido pe»regrino, ni advenedizo el origen de sus mayores. Por»que de ninguna manera les dió descendientes inqui»linos, ú hombres nuevos, que recogidos de diversas »partes transmigraron á ocupar habitaciones agenas, sino »indigenas, y naturales de su misma patria, que vi»vieron y fueron educados en ella, no por madrastra, »como los demas hombres, sino por su madre propia: »esto es en la misma region en que habitaron, y en que »todavia permanecen ocultos despues de muertos, y »en las mismas casas, que ocuparon en las entrañas, »conviene á saber, de aquella que les parió, les crió, »y alvergó."

10 De aquí nace, que para engrandecer mas el origen de los Atlantinos les atribuía Platon el mismo, que celebra de sus Athenienses; en cuyo honor supuso la formidable guerra, que pondera tubieron aquellas dos naciones, dando á entender procedieron entrambas de la misma tierra. De que resulta, que como falsa y fabulosa la Monarquía de los Atlantidas, en que pretende Pellicer se comprende la que de nuevo nos introduce, queda incapaz de admitirse en oposicion de la que desestima por la misma razon en el supuesto Beroso: y si la defiende por cierta, se hallará necesitado el que le siguiere en esto á incurrir en el necio delirio de los Preadamitas, que soñaron *Jordan Bruno*, y *Isacio Pererio*, defendiendo produxo la tierra por virtud propia, aunque por precepto divino, en todas sus provincias diversa muchedumbre de hombres, que las poblaron muchos años antes, que criase Dios, y formase por sus manos á Adan, y tantos que no se podian reducir á número, incluyendo en aquella misma generalidad á estos Atlantinos, de que hablamos, cuya

necia osadia ni se puede escuchar sin horror, ni seguir sin peligro; y así le costó á Bruno la vida su porfiada defensa, pues fué por ella quemado en Roma; aunque mas atento Pererio habiendo retratado públicamente su error en la misma Corte fué absuelto de él, y de los demas de Calvino, que siguió hasta entonces, de la manera que mas por menor dexamos demostrado en la primera parte de estas Disquisiciones, y en el principio de ellas, donde se desvanece aquel error, que casi es el mismo, que supone por constante Platon, añadiendo á él otro de no menor disonancia, como consta del §. siguiente, para que enteramente se destierre de nuestros libros esta vanisima Monarquía, que se ha empezado á introducir en ellos, con el desengaño de los absurdos de que consta.

§. X.

Platon introduce habitada su Atlantida desde la misma eternidad.

1 Entre los que faltos de luz sobrenatural negaron el principio del mundo, defendiendole eterno, persuadidos de sus imperfectas, y engañosas especulaciones; era contrario á ellas señalarle determinado origen, fué uno de los mas principales Platon, vencido de los argumentos, con que procuró esforzarlo Occelo Lucano, (131) discípulo de Pithagoras, cuya obra, que todavia permanece, ilustrada por Ludovico Nogarola, y Carlos Manuel Vizancio con versiones diversas, llegó

(131) Occel. de Universi natura.

á manos de Platon por medio de Archytas Tarentino, segun se reconoce de Diogenes Laërcio (132): así aseguran convino con él en este error, de la manera que Aristóteles, Simplicio (133), y Calcidio (134) de los antiguos: y entre los modernos reconoce lo mismo Sebastian Foxio con los términos siguientes (135): "En esto me parece, convienen Platon, y Aristóte»les, segun confiesa Simplicio: pues entrambos juzga»ron, era el mundo eterno, entrambos que el tiempo »era igualmente eterno, en las cosas sensibles por la »participacion de su permanencia, y en las inteligi»bles por su inmoble y constante naturaleza."

2. Pero antes que todos contó á Platon Censorino, y á muchos de sus discípulos entre los sequaces de aquel falso dogma, que introduxo Pithagoras, segun parece de Varron (136), y así escribe: (137) "aquella primera »sentencia, que establece, fué siempre el género hu»mano, tiene por autores, á Pithagoras Samio, á Occe»lo Lucano, y á Archytas Tarentino, y tambien á »Platon Atheniense, Xenocrates, y Dicearcho Messe»nio. De la misma manera parece sintieron lo propio »los Filósofos de la antigua Academia (que son los Pla»tonicos): lo mismo escribieron tambien Aristóteles »Stagyrita, Theophrasto, y muchos demas de estos nó »desconocidos peripateticos." Sin que deba causar estrañeza, incurriesen en semejante error varones tan célebres: porque, como confiesa S. Thomas: (138) "solo

(132) Laërtius lib. 8. in Archyta: pag. 233.
(133) Simplicius in Aristot.
(134) Calcidius in Timæum.
(135) Foxius de natura philosophiæ: lib. 1. pag. 76.
(136) Varro lib. 2. de re rustica: cap. 1.
(137) Censorinus cap. 4.
(138) S. Thom. in 1. part. quæs. 46. art. 2. in corp.

»por la fé estamos obligados á defender que no fué »siempre el mundo, lo qual no se puede probar de»monstrativamente:" aunque lo hayan intentado tantos despues, mas para descubrir la viveza de su ingenio, que para concluir con aquella evidencia que pretendian.

3 Sin embargo de ser constante el referido sentir de los antiguos, muchos de los eruditos modernos se esfuerzan en excluir á Platon del número de los que defendieron la eternidad del mundo; y entre ellos mas señaladamente el Cardenal Bessarion (139), Francisco Patricio (140), Marcilio Fiscino (141), Juan Serrano (142), y Paulo Merula (143): cuyas instancias satisfarán los que lo necesitáren para el intento que siguen; que á nosotros nos basta para cumplir con el nuestro hacer demonstracion, supone y establece el mundo eterno en la narracion, que refiere de su Isla Atlantida, para que mejor se reconozca la desproporcionada disonancia, que acompaña á la mentida antigüedad de la fundacion de su imperio, que tan contra los principios de nuestra santa fé se nos pretende introducir en España.

4 Entre otras advertencias, pues, que establece en ella Platon, se contiene la siguiente: (144) "En pri»mer lugar se ha de conservar en la memoria, que »han pasado nueve mil años desde que se refiere, su»cedió aquella guerra entre los que habitaban de aque»lla y de estotra parte de las columnas de Hercules."

(139) Bessar. contra calumniatores Platonis.

(140) Patritius in epist. qua Gregorio. XIV. suam nuncupat philosophiam.

(141) Fiscinus passim in Platon.

(142) Serran. frequenter in ipsum Platon.

(143) Merula in Cosmographia part. 1. lib. 1. cap. 3.

(144) Plato in Critia.

Cuya desproporcion mirada, como suena, mereció dignamente el desprecio, con que la califica Gaspar Escolano, quando escribe: (145) "otro desatino parecido á »estos refiere Platon de un Sacerdote Egipcio, que plaanticando con Solon sobre la antigüedad de la Ciudad de »Athenas, le afirmó sin vergüenza, que habia nueve »mil años, que era fundada, no habiendo pasado aun »tres mil desde la creacion del mundo hasta la edad de »Solon." Pero que en este crecido numero de años exprese aquel filósofo el dictámen engañado, que seguia de la eternidad de el mundo, ya lo advirtió Sebastian Foxio con los términos siguientes: (146) "de estas pa»labras de Platon parece expresamente, fué eterno el »mundo, y qué precedió muchos siglos á su edad, por»que, como él afirma, segun enseñarémos despues, que »es eterno, asegura no alegorica sino asertivamente, »era ya Athenas nueve mil años antes."

5 A esta demostracion tan constante se oponen los que intentan salvar á Platon de semejante error, pretendiendo se deban entender estos años por solo cómputos del movimiento de la luna, el qual fenece en el espacio de un mes: pues no constaba de mas tiempo al principio el año de los Egipcios, como por testimonio de Eudoxio refieren Plinio (147), y Proclo (148): y de la misma manera aseguran Diodoro Siculo (149), Marco Varron (150), segun parece de Lactancio Firmiano (151), y San Agustin (152), Plutarco (153),

(145) Escolano hist. de Valencia lib. 1 cap. 1.
(146) Foxius in Thimæum pag. 38.
(147) Plinius lib 7. cap. 48.
(148) Proclus in Timæum: pag. 33.
(149) Diodorus lib. 1. p. 22.
(150)
(151) Lactantius lib. 2. c. 13.
(152) S. Agust. de Civit. Dei. lib. 12. c. 10. et lib. 15. c. 12.
(153) Plutarcus in Namma. pag. 131.

Macrobio (154), y Suidas (155), pareciendoles mas regular que siendo Egipcio el Sacerdote, en cuyo nombre se introduce esta narracion, use el computo estilado de sus mayores, que atribuir á Platon semejante absurdo: cuyo sentir, que ya corria en tiempo de Julio Africano, como inmediatamente veremos, repite Marcilio Ficino (156), sin darse por entendido de su desvanecimiento, diciendo con gran seguridad: "ni te turbarán aquellos nueve mil años, si oyeres decir á Eudoxio, que aquellos años de los Egipcios no fueron solares, sino lunares."

6 Este falso dictámen ya le tuvieron antes de Julio Africano algunos; y así dice de ellos que (157) "fingieron se debian reputar lunares estos años; y suponiendo ocho ó nueve milenarios, que atribuyeron en Platon antiguamente los Sacerdotes Egipcios á Solon, como autor de este qüento, se demostraron apartadísimos de la verdad." De la manera que igualmente desestima George Sincelo la salida misma, de que se valian Aniano, y Panodoro, Monges Egipcios que florecieron en tiempo de el Emperador Arcadio, asegurando, que (158) "oprimidos de la necesidad discurrieron como amontonar mentiras á la verdad.

7 Porque nadie dexará de reconocer, y confesar á Platon por el mejor, y mas genuino intérprete suyo; y así asegurando él, en el mismo Timéo el tiempo que comprende con el nombre de año, queda manifiesto el de que constaban estos que señala en el mismo diálo-

(154) Macrob. Saturnal. lib. 1. cap. 14.

(155) Suidas in verbo *Elian.*

(156) Ficinus in argumento Critiæ.

(157) Julius Africanus apud Syncellum: pag. 17.

(158) Sincellus in chronographia: pag. 17.

go, pues si escribe en él, que (159) "se termina el mes, »quando fenecido su curso la luna alcanza al sol; y el »año quando el sol perfecciona el suyo, habiendo ro»deado el orbe" ¿cómo podrá dudarse, no sean comunes los años, de que habla, quando de estas mismas palabras infieren Leon Alacio (160), y Juan Seldeno (161) fué siempre solar el de los griegos, con quienes habla, y para quienes escribe aquel filósofo? mayormente quando no puede hacer extrañeza la desproporcion de su desmedido numero, á quien supiere, que en otra parte escribe: "porque, ó nunca tuvo principio el géne»ro humano, ni ha de tener fin nunca: sino exîstió »siempre, y siempre ha de permanecer; ú si por ventu»ra tuvo principio, desde aquel tiempo hasta el nues»tro ha corrido cierta inmensa, y casi infinita longi»tud de tiempo (162)."

8 De que con entera evidencia se reconoce, quan conforme es al dictámen de Platon confesar supuso habian pasado nueve mil años solares, ó comunes desde la guerra que introduce entre los Atlantinos, y Athenienses hasta la edad de Solon, aunque se oponga tanto á la verdad: y así el que le siguiere pretendiendo pudieron ser príncipes nuestros los que la movieron, se hallará necesitado á defender, tuvo origen la quimérica Monarquía, que en fé de su testimonio se intenta establecer en España, siete mil años por lo menos antes que el mundo, sujetandose á incurrir en tan horrible absurdo por no conocerle, ciego con el ansia de acreditar tan fabulosas novedades, incapaces por tantas circuns-

(159) Plato in Timæo pag. 37.

(160) Allatius de mensura temporum: cap. 11.

(161) Seldenus in marmora arundeliana pag. 60.

(162) Plato de legibus lib. 6. pag. 781.

tancias de que las admitan como ciertas los mas ignorantes, aun sin pasar á discurrir en lo que se oponen á nuestra santa fé. Y así terminarémos esta Disquisicion: pues queda en ella bastantemente desvanecido el falso origen, que con tan inciertos y viciados presupuestos se ha procurado dar á la fundacion, y nombre de Cadiz en descredito de su verdadero phenicio, que justificarémos en su lugar, cerrándola con las palabras siguientes de Paulo Benio; el qual asegura, se mueve á calificar de fabulosa, supuesta, fingida, y falsa esta misma narracion de la Atlantida, sobre que hemos discurrido, pues dice la tiene por tal, principalmente, (163) "porque no puedo dexar de llevar con suma mo»lestia se acompañe con aquella historia, el que seña»lando tanto numero de años, contradice y se opo»ne á las antigüedades hebraicas, esto es, á la constante »y certísima verdad; por lo qual me admira como no »amedrentó á los nuestros, para que la aprobasen y »defendiesen: porque si atentamente se exâminan las »cosas, que refiere, se ofrecen tantos indicios y argu»mentos de su falsedad como exponemos aquí, y poco »despues demostrarémos con alguna mayor difusion."

(163) Paulus Benius in Timæum Platonis pag. 503.

DISQUISICION SEGUNDA.

No procede el nombre de Cadiz de la lengua griega. No estuvieron los Campos Elisios en aquella Isla, ni el rio Letéo en Andalucía.

§. I.

No denota Cadiz el cuello de la tierra, como aseguran algunos escritores Griegos.

1 AUnque parecia mas regular examinar primero la fundacion de Cadiz, que reconocer el origen de su nombre, no se puede asegurar con firmeza la nacion á quien debe su principio, sin haber descubierto antes la lengua á que pertenece; porque pretendiendo los Griegos procede de la suya, intentando algunos venga de la hebrea, y defendiendo otros es phenicio, mezclan todos diversas noticias, sin cuyo desembarazo no se dexa percibir la verdad, que deseamos quede notoria; y así para que se consiga con mayor claridad, tratarémos separadamente de cada lengua, empezando por la griega, como la mas célebre y general de todas.

2 A la supersticiosa vanidad, con que tanto afectáron los griegos independiente su origen de las demas naciones, segun dexamos reconocido, correspondió la loca ambicion de quererse apropiar el de las mas célebres provincias, y Ciudades del orbe, cuyos nombres reducidos á la regular forma de pronunciacion suya los deducen de su misma lengua; suponiendo diversos Príncipes, de cuyos apellidos hubiesen tomado los suyos las Ciudades, y provincias, cuyos nombres no admitian la

formacion ethimologica, que introduxeron en otros capaces de semejante deduccion, habiendo logrado con la fortuna de que se conserven tantos escritores suyos al tiempo mismo que perecieron todos los de las demas naciones, exceptuando la romana, que no se pueda tratar de ninguna, sin entrar tropezando en este escollo, evitado por lo comun de poquísimos, hasta que la aplicacion de algunos modernos al estudio de las lenguas orientales ha hecho notorio el fraude, con que ha manchado la fé de la historia esta supersticiosa ficcion de los griegos, siguiendola como segura por no percibir su engañoso artificio la mayor parte de quantos han escrito de propósito las historias de las provincias mas ilustres.

3 La generalidad de este presupuesto me hizo engañar, juzgando supuso Andron Halicarnaseo un Príncipe con el nombre de Gadeira, como llaman los griegos á Cadiz, para asegurar se le habia impuesto en honor suyo el mismo á nuestra celebrada Isla y Ciudad; porque hablando de ella Michael Apostolio, (1) cita con tal equivocacion las palabras de aquel escritor antigüo, que si no decian eso, eran agenísimas de el intento para que las refiere, hasta que leyendo el Escoliaste griego de Eschylo, (2) encontré con el lugar entero de Andron, desengañándome por él, no tenia dependencia con Cadiz, y que habia procedido mi inadvertencia de el despropósito, con que le refiere Apostolio, juzgando debia confesarla y advertirla, para que no deslumbre á otro.

4 El escritor mas antiguo de los que señalan el origen griego al nombre de Cadiz, es Estephano Bi-

(1) Apostolius in paræmiis centur. 18. proverb. 18.

(2) Scholiast. Æschyli in persas: pag. 134.

zancio, como le llama Juan Tzelzes (3), que floreció á los fines de el quinto siglo en el imperio de Anastasio, segun pretende Thomas Pinedo (4), ú á los principios de el siguiente en el de Justiniano, como asegura Gerardo Juan Vosio (5): así escribe Hermolao Constantinopolitano su epitomador (6): "Gadeira Ciudad, é Isla en el Occeano, angosta y larga, y como »faxa, y cuello de tierra" : en cuyas palabras explica su deduccion; porque *ge* denota en griego la tierra, y *deire*, ú *deira* el cuello; y así pretende equivalga lo mismo *Gadeira*, como compuesto de entrambas, que *Cuello de la tierra*, segun convienen el gran Ethimologo (7) griego, de cuyo autor se ignora el nombre segun confiesa Friderico Sylburgio, que le publicó; Suidas (8), Juan Tzelzes (9), y á que tambien alude Eusthathio (10), y Nono Monaco Escoliador de San Gregorio Nazianzeno, quando escribe: "la llamaron *Gadeira* por la angostura de su sitio, que es, como cuello de la tierra." Juan Bautista Suarez de Salazar añade la razon de este origen, diciendo (11): "porque puesta al fin de ella, y como sobre los hombros de Europa y Africa, y por su forma larga y angosta parece muy bien un levantado cuello de la tierra."

5 Para que pueda tener subsistencia este origen es

(3) Tzelzes Chilid. 3. hist. 100.

(4) Pined. in admonit. ad lectorem.

(5) Vossius de hist. græcis lib. 2. cap. 22.

(6) Stephan. de urbibus: p. 494.

(7) Ethimolog. magnus column. 219.

(8) Suidas. tom. 1. pag. 586.

(9) Tzelzes. Chil. 8. hist. 216.

(10) Eusthat. in Dionis. p. 65. ad vers. 451.

(11) Salaz. Antiguedades de Cadiz: lib. 1. c. 4.

necesario justificar, ú que los griegos fundaron á Cadiz, ú que la reduxeron á su dominio despues de fundada; pero como uno, y otro no solo es incierto, pero ni aun supuesto por los mismos interesados, por su mismo hecho queda desvanecido, no ofreciendose acreditado en ningun escritor, que precediese á Estephano: con que no solo esta deduccion, sino las demas, que se pretenden introducir formadas de la lengua griega padecen igualmente la falencia propia, aunque nos sea preciso reconocer su insubsistencia de la manera misma, así por las consecuencias, que se la siguen, como porque no se echen ménos las noticias, que las acompañan, y cuyo exámen dará no pequeña luz á nuestras primitivas memorias.

§. II.

Cadiz no fué celebrada por cabeza de la tierra, sino por lo último de ella.

1 De la misma deduccion, que dexamos reconocida en el §. antecedente, infiere Salazar otra aun mas irregular, que ella, porque escribe: (12) "los »griegos atribuyen tambien así el nombre de Gades, »y dicen le tomó de *apotés*, *ges*, *deras*, que es cuello, »ó cabeza de la tierra;" y habiendo justificado solo con el testimonio de Estephano de la manera que vimos, denotaba por su forma y situacion el cuello de la tierra, añade: "al otro sentido de *ges*, *derá*, »que es cabeza de la tierra, alude Abieno: porque »dice, que levanta esta Isla la cabeza sobre los dos

(12) Salaz. en el mismo lib. 1. cap. 4.

»montes de Europa y Africa, á que llamaron las co»lumnas de Hércules." Copia en latin los dos versos de aquel poeta, de que justifica su sentir, los quales suenan en castellano: (13) "Gadir (la primera »de las tierras que baña el Occeano) sobrepuja como »sólido alcazar al estrecho, y levanta la cabeza, ingerta »en entrambas columnas."

2 Para reconocer la desproporcion de este nuevo origen que introduce Salazar por su arbitrio al nombre de Cadiz, es necesario suponer, no denota *deras* la cabeza, ni en su propio significado, ni en otro qualquiera translaticio; pues nadie ignora, equivale lo mismo que *piel de oveja*; y asi se llama el vellocino de Cholcos tan célebre en los poetas, y de cuyo robo se conservan los poemas de Orpheo, de Apolonio Rodio y Valerio Flaco. *Chrysomallon deras*, que es lo mismo que piel de oveja de oro; "y Suidas quie»re fuese un libro escrito en pieles, que contenia el »modo de hacer oro por la Chímica (14):" como tambien se contiene en el escritor anónimo de las cosas increibles, que publicó Leon Alacio, copiado de la bibliotheca vaticana (15); aunque Varron siga diferente dictámen (16). Es verdad que Hesichio asegura, se usa tambien de la voz *dera* para expresar la cumbre de el monte: pero ¿cómo se podrá sin embargo entender regularmente por la cabeza en ningun sentido, no justificándose con testimonio clásico?

3 No acredita mas la autoridad de Abieno, de que se vale Salazar, su nuevo dictámen, así porque

(13) Abien. in descriptione orbis: vers. 610.

(14) Suidas: tom. 1. pag. 660.

(15) Anonym. de incredibilibus: cap. 3.

(16) Varro lib. 2. de re rustica cap. 1.

semejantes locuciones figuradas, de que con freqüencia se valen los poetas para dar mas espíritu y valentia á sus conceptos, no se proporcionan con la deduccion de las voces procedidas siempre de el uso comun, y freqüente de sus propios significados, sino porque si se entienden, como suenan, las palabras de Abieno, contienen una falsedad notoria, y opuesta á lo mismo que él asegura expresamente en otras partes.

4 Porque si Abieno escribe, eran las Columnas de Hércules los dos montes Calpe en España, y Avila en Africa, situados dentro de el estrecho mismo de su nombre, como en su lugar veremos, y confiesa el mismo Salazar, y Cadiz está *fuera de las columnas de Hércules*, segun testifica Herodoto (17), como tambien Estrabon (18), señalando su distancia de Calpe de la manera siguiente: "Cadiz está fuera »de las columnas, de quien solo diximos distaba de »Calpe setecientos y cincuenta estadios;" que forman poco mas de veinte y tres leguas nuestras; ¿cómo puede dexar de ser incierto decir que estuvo esta Isla ingerta en las mismas columnas, distando tanto de ellas? luego el mismo Abieno, así como el hecho notorio (pues permanece Cadiz diez y ocho leguas separadas de Calpe) convencen de falso el testimonio, con que justifica su sentir Salazar.

5 Pero no fué Abieno quien cometió este absurdo, sino Dionisio Alexandrino, á quien traduce, en la obra donde se ofrece el testimonio, de que se vale Salazar; y está tan lexos aquel poeta griego de celebrar á Cadiz por cabeza de la tierra, que en el mis-

(17) Herodot. lib. 4. (18) Strabo lib. 3. pag. 168.

mo lugar, de que hablamos, la llama *Eschatonta*, que es lo mismo que la *ultima* (19), dando motivo á que creyese Pedro Pantino (20) era, como un epitecto suyo en los demás poetas. Que se le dió Silio Italico (21) es constante, quando entre las imágenes, que refiere llevaba Escipion en su triunfo de las Ciudades vencidas, fenecida la guerra punica, pone la de Cadiz, añadiendo era, *el fin de la tierra*: aunque parezca alude en esta expresion mas á engrandecer las hazañas de el vencedor, que á especificar el sitio de Cadiz, el qual, como advierte Estrabon (22): "no está "en tal lugar, que denote extremidad alguna."

6 No ignoró tampoco el mismo Salazar (23) fué reputada de los antiguos Cadiz por el extremo de el orbe, justificándolo con aquella inscripcion de Heliodoro Carthaginés, que se ofrece entre las que publicó Pedro Apiano, pero que no admitirán por segura con facilidad los eruditos, sin embargo de que la refieran tambien Cyriaco Anconitano, y Ambrosio de Morales: lo que me extraña es, añada: *así la llama tambiem Silio Italico á esta Isla, pueblo donde se acaba el mundo*, copiando dos versos de aquel poeta, en que dice, que rota la paz que se habia establecido entre los Carthagineses y Romanos, y desolada por Anibal Sagunto (24): "fué aceleradamente el vencedor á los pueblos situa"dos en el último término de el mundo, y á los em"parentados confines de Cadiz:" en cuyas palabras no parece dá á ésta Isla el epitecto de *pueblo, donde se aca-*

(19) Dionisius in Periegesi: vers. 451.
(20) Pantinus in Apostolium pag. 354.
(21) Silius Italicus lib. 17. vers. 642.
(22) Strab. lib. 3. pag. 172.
(23) Salazar lib. 1. cap. 5.
(24) Silius Italicus lib. 3. in principio.

ba el mundo, como creyó Salazar; sino á la tierra firme de España, inmediata á ella, desde donde pasó Anibal á Cadiz á visitar su celebrado Templo de Hércules.

7 Por mas regular juzgára yo el inferir de las palabras de Silio Italico, dió á entender en ellas, estaba situada Cadiz fuera de el mundo: pues advierte, confinaba con ella *su ultimo termino*, expresando así el concepto mismo de Plinio, quando refiere las poblaciones, que en diversas partes hicieron los Tyrios, ú Phenices, pues concluye: (25) "fundaron tambien á Cadiz fuera de el orbe," como reconoce el mismo Salazar en otra parte, juzgando ésta por una de las circunstancias, que acreditan, estuvieron en ella los Campos Elysios, como despues veremos: sin que sea necesario gastar mas tiempo en el desvanecimiento de este nuevo origen, que discurrió Salazar, suponiendo por su arbitrio, que equivalia lo mismo Cadiz, que cabeza de la tierra, quando es tan comun en los escritores antiguos el haberla tenido y celebrado por lo último de ella.

§. III.

Tercera deduccion griega, que introduce Salazar al nombre de Cadiz, y su desvanecimiento.

1 A los dos precedentes orígenes griegos, con que se intenta, como dexamos reconocido, persuadir procede de aquella lengua el nombre de Cadiz, añade Salazar la tercera con los términos siguientes: (26) "Otros le

(25) Plinius lib. 2. cap. 19. lib. 5. cap. 4.
(26) Salazar en el referido

»dan su origen del nombre griego *Gadeo*, que es hol»garse y alegrarse, por el deleyte que los griegos ima»ginaron en esta Isla, creyendo estuviese en ella su »cielo y bienaventuranza." En cuyas palabras no solo se contiene la nueva ethimologia, que introduce, suponiendola agena, para darla mas crédito, aunque hasta ahora no la he hallado en otro, sino la razon tambien, con que la justifica, y en que envuelve diversas noticias tan extrañas, como veremos despues, contentandonos ahora con exâminar solo la firmeza, que tiene la deduccion que propone.

2 En primer lugar es constante no se ofrece usado de los antiguos el verbo *gadeo* en el sentido de holgarse, como presupone Salazar; solo asegura Esychio, denota lo mismo que *chara*, á que corresponden los nombres *gozo y alegria*; y asi convienen Roberto Constantino, y Enrique Estephano significa *gadeo* gratificar. De la manera que es igualmente cierto se usa de los verbos *getheyo*, *getheo*, *y gethomai* por holgarse, como en dorico *gatheo*, de quien pretenden Emilio Porto, y Gerardo Juan Vosio se originase el latino *gaudeo*, que equivale lo mismo. De que se reconoce la desproporcion de la nueva ethimologia, que propone Salazar; pues no tiene mayor subsistencia que la que resulta de haberla él discurrido, sin atender á la analogia, y uso comun de la voz, de quien la deduce.

3 Pero nunca tienen mayor firmeza semejantes origenes formados solo por la exterior similitud, ú asonancia de las voces: pues si no se atendiese mas que á ella, podria deducirse el nombre *Gades* de el griego *gadon*, que refiere Dorio, segun parece de Atheneo (27) daban algunos á aquel género de pescado, á que

(27) Athenæus lib. 7. p. 315.

los demas escritores llaman *Ono*, y los latinos *asellum*, ú asnillo, confundiendole con el *Onisco*, á quien corresponde, ese nombre, y se distingue de el primero, segun advierten Aristóteles, el mismo Dorio, y Opiano, y demuestra Conrado Gesnero (28): de manera que en nuestra lengua se debe nombrar asno este mismo pescado comunmente conocido con el nombre de *merluza*, si se atendiese al de *gadon*, que le dá Dorio: y no seria irregular, que por la copia de su pesca mas frequente en Cadiz que en otras partes se le hubiese impuesto el que tiene aquella Isla con el exemplo de otra, que en frente de la Ciudad de Caller en Cerdeña conserva el de asinaria, por el número grande que produce de asnos silvestres, inútiles para todo lo que no es ocuparla: pues de la misma voz *gadon*, suponiendola phenicia, intenta deducir el nombre de *Gades* el *gran Ethimologo* (28), como en su lugar veremos.

4. Pero quanto se apartan de la razon semejantes orígenes, lo convence con toda evidencia otro de no inferior disonancia, que puede inferirse de el presupuesto mismo; pues es constante, que los escritores de el siglo medio, como Nicetas, Coniates, Bartholome Monaco, y el escritor Anonimo, que formó los diálogos de los animales, imitando los apologos de Esopo, llaman *gadaros*, ú *gaidaros* al mulo, ú macho de carga, que decimos acemila, segun observa Juan Meursio (29), que á la letra copia sus lugares, advirtiendo de esta voz el *Glosario Græcobarbaro*, cuyas palabras tambien refiere, la misma deduccion, que seña-

(28) Gesnerus de piscibus pag. 219. lib 4. pag 84.

(28) Ethimologus magnus: Græcobarbaro pag. 96.

(29) Meursius in Lexico

lan á la de *Gadeira* ú Cadiz Estephano Bizancio, el gran Ethimologo, Suidas, Eustathio, y Juan Tzelzes, segun dexamos reconocido; pues dice, se dió al mulo el nombre de *gadaros*, "que equivale lo mismo que »cuello, ó cerviz de la tierra por la gran carga, y »peso que sufre (30)." A tan futiles conceptos se exponen los que solo por el sonido de las voces introducen deducciones semejantes: y asi podremos decirles lo que Ovidio (31) hablando de la merluza: pues con mas razon compete á Cadiz, como celebrado siempre entre los mas ilustres emporios de el orbe: "que no merece tan deforme nombre," ú que no se le puede atribuir sin indignidad de quien lo intentase.

5 Con este desengaño, tan notorio á los eruditos, quedarán desvanecidos, como inverosimiles y agenos de ningun crédito, todos aquellos orígenes griegos, que atribuyen á lugares que ni consta los poblaron ellos, ni se justifica, haberlos poseido despues, como le sucede á Cadiz, que fundada por los Phenices, segun reconocen y confiesan los mismos escritores griegos, como en su lugar demostrarémos, estuvo sujeta siempre á su imperio, ú al de los Carthagineses procedidos de ellos, hasta que se subrogaron en él por violencia los Romanos, sin que conste la poseyesen nunca los Griegos; con que es ageno de toda razon pretender proceda el nombre de Gadiz de aquella lengua tan diversa y extraña de la Phenicia, y así contrario al comun estilo de las demas naciones suponer se valiesen de otra que la suya propia para dar nombres á los lugares, que de nuevo poblaban, quando no fuese ob-

(30) Glossarum graecobarbararum apud Meursium ubi suprà.

(31) Ovidius in Helcuticon: vers. 130.

servacion de Marciano Capella (32), se señalaron mas que otros los Phenices en esta observancia misma, advirtiendo la especialidad, con que la practicáron siempre. Con que habiendo excluido las tres deducciones, que señalan al nombre de Cadiz los que pretenden procede de la lengua griega en la conformidad que queda reconocido, pasarémos á exâminar en el §. inmediato el fundamento, de que infiere la última Salazar, como propusimos, por la mezcla de inciertas noticias, con que le confunde, y procurarémos en los siguientes dexar notorias.

§. IV.

Salazar confunde las Islas de los Bienaventurados con los campos Elysios, y los pone en Cadiz, entendiendo de ella á Anacreonte.

1 El deseo de introducir novedades, no advertidas de otros, por el ansia de parecer mas eruditos, y el natural afecto á sus patrias, con que solicitan engrandecerlas todos, hace á muchos tropezar en no pequeños desaciertos, abrazando con suma ligereza, como preocupados de alguno de estos viciosos afectos, quanto juzgan puede ilustrarlas con mayor singularidad, sin prevenir la repugnancia, que traen consigo las mismas noticias, de que se valen, para no ser admitidas de los desinteresados de la manera que pretenden, desautorizando su crédito con los mismos medios, con que solicitan adelantarle.

2 De este principio procede el nuevo origen, que

(32) Capella lib. 6. pag. 202.

dá Salazar, como vimos en el §. inmediato, al nombre de Cadiz, queriendo proceda de el verbo griego *gadeo*, que dice, contra la fé de todos los Legiographos, denota lo mismo que holgarse; para introducir con tan ligero indicio los campos Elysios en aquella Isla, confundiéndolos como algunos de los antigüos con las Islas de los Bienaventurados, que á eso mira la clausula, que dexamos copiada suya en el capítulo precedente, ofreciéndo exâminarla en éste, pues dice, la dieron el nombre de Cadiz, "por el deleyte que los »griegos imaginaron en esta Isla, creyendo estubiese »en ella su cielo y bienaventuranza (33)." Y sin otro motivo que el que resulta de tan ligera imaginacion no ofrecida hasta entonces á otro, pasa á tratar muy de propósito de los campos Elysios, equivocándolos, como apuntamos con las Islas de los Bienaventurados, amontonando noticias indigestas, y violentando algunos lugares de los Escritores antigüos para colorear la irregular fantasia, que de nuevo nos propone.

3 Entre otros que pervierte, torciéndole ácia su viciada imaginacion, es bien notable el de Anacreonte por la singularidad, con que le traduce y explica. Porque habiendo ponderado, quán pingüe dexan los embates de el mar la yerba de que se forman los campos de la Isla de Cadiz, añade (33): "De aquí llamaron di»chosos á estos campos, y que en ellos se vivia mucho, »como dice Anacreon: no pido para mí el abundante »cuerno de Amalthea, ni reinar en los dichosos y »bienaventurados campos de Cadiz ciento y cincuenta »años." Copia despues las palabras latinas, que dexa

(33) Salazar lib. 1. cap. 4. pag. 28.

(33) El mismo Salazar lib. 1. cap. 5. pag. 52.

traducidas de aquel poeta, y prosigue inmediatamente: "En ella puso la gentilidad su cielo y bienaventuranza, y los llamó campos Elysios."

4 Para que mejor conste la desproporcion de aplicar á Cadiz el lugar de Anacreonte, es necesario advertir solo se halla en Estrabon, que le refiere en prueba de la gran riqueza de los Turdetanos, conocidísimos pueblos de el Andalucia, con cuyo nombre se comprehendia toda ella, segun asegura el mismo Estrabon diciendo (34): "llaman la region por el rio (Betis) »Betica, y por sus naturales Turdetania, y á sus habitadores Turdetanos, y Turdulos:" así dice (35), y halláron en aquella provincia los Carthagineses, que habian pasado á ella con Amilcar Barcino su general desde Africa, los pesebres y tinaxas de plata, como suenan sus palabras griegas en todas sus ediciones, aunque Casaubono (36) pretenda se hayan de entender en la voz *phatnais* las techumbres de las casas, en cuyo lugar se ofrece substituida en el epitome (37) de aquel Geographo la de *phialais*, que equivale lo mismo que *garrafas*, que es mas regular, y verosimil, sin embargo de haberse opuesto á esta leccion, antes que Casaubono, Guillermo Xiliandro (38).

5 Añade pues Estrabon (39), que por esta gran riqueza de los Turdetanos podria juzgar alguno fueron tenidos, y llamados de larga vida, por la suma felicidad con que la pasaban, principalmente sus Prin-

(34) Strabo lib. 3. pag. 139.
(35) Id. Geograph. eodem lib pag. 151.
(36) Casaubonus in Strabonem: pag. 66.
(37) Strabonis epitome: pagin. 82. in editione græca frobeniana.
(38) Xiliander in notis ad Strabonem lib. 3. pag. 186.
(39) Strabo ubi supra.

cipes, y que á eso alude Anacreonte, quando dixo: "no pido para mí el cuerno de Amalthea, ni reinar »ciento y cinquenta años en los bienaventurados Tar»thesos," entendiendo con el nombre de Tartesios á los Turdetanos, por ser parte de ellos, como vimos con sus mismas palabras, los Turdulos, que dice poco antes eran estos Tarthesios, pues escribe explicando un lugar de Stesichoro (40): " Como entre en la mar por dos »bocas el Betis, aseguran que en medio de ellas fué an»tiguamente habitada la Ciudad de Tarteso de el mis»mo nombre de el rio, (á quien se le dá aquel poeta, »cuyas palabras dexa copiadas, asegurando es el Betis) »y que la region que ahora habitan los Turdulos, fué llamada Tartesida: " añadiendo que "Eratosthenes »refiere, se llama Tartesada la region inmediata á Cal»pe." Luego en sentir de Estrabon, de quien tomó Salazar el lugar de Anacreonte, que por su arbitrio pervierte, ni habló aquel poeta de Cadiz, ni de los campos Elysios, si dió á los Tartesios el atributo de bienaventurados, para expresar así la felicidad de sus riquezas, de la manera que por el contrario llama Horacio (41) *ricas Islas* á las que los demás confieren el nombre de Bienaventuradas.

6 No ignoro, creyeron algunos de los antiguos, y que es casi uniforme sentir de los modernos, no se distingue Cadiz de Tarteso, como reconocerémos quando se exâmine y desvanezca esta falsa persuasion; y así no sería culpable en Salazar entender de Cadiz el lugar de Anacreonte, si tan expresamente no hubiera visto le traía Estrabon en prueba de la gran riqueza de los

(40) Idem Strabo pag. 148. ode 8. vers. 24. et Epodon. ode
(41) Horat. Carmin. lib. 4. 16. vers. 43.

Turdetanos, juzgando fué ese el motivo de llamarlos bienaventurados; de que resulta mas notoria la desproporcion de entenderle de los campos Elysios, cuyo parage tan incierto como ellos no permite se pueda apropiar á sitio determinado, segun verémos en su lugar.

7 Fuera de que no ignoraría Salazar, siendo tan erudito, habla Anacreon en sentir de Plinio (42), de Luciano (43), y de Phlegonte (44), de Arganthonio celebradísimo Rei de los Tartesios, que asegura Herodoto (45) vivió ciento y veinte años; con quien convienen Asinio Polion (46), Marco Tulio (47), y Valerio Máximo (48): aunque Luciano y Phlegonte le atribuían por testimonio de Herodoto los mismos ciento y cincuenta, que refiere Anacreon. Circunstancia, que tampoco la omite Estrabon, si bien no la aprueba enteramente; pues habiendo copiado el lugar de aquel poeta, sobre que discurrimos, añade en su explicacion: "y porque tambien expresó Herodoto el nombre de »Arganthonio su Rei. Porque, ú se ha de entender »de esta manera, ú de otro Rei á que alude Anacreon»te, que reinó otros tantos años, ó mas regularmen»te á sí: no quiero ser largo tiempo Rei de Tarteso" (49). Pues si fundaron á Cadiz los Phenices, y la poseyeron continuadamente siempre ellos, y los Carthagineses descendientes suyos, hasta que acabaron con

(42) Plinius lib. 7. cap. 48.

(43) Lucianus de macrobiis pag. 913.

(44) Phlegon de Longævis. cap. 4.

(45) Herodotus in Clio, seu lib. 1. cap. 163.

(46) Assinius Pollio apud Valerium Max. lib. 8. cap. 12. num. 4.

(47) Tullius lib. de Senectute.

(48) Valerius Max. ubi supra.

(49) Strabo quò suprà.

su imperio los Romanos, subrogandose en él, como reconoce y confiesa Salazar, ¿cómo puede pertenecer á Cadiz el reino de Arganthonio, ni lo que de él refiere Anacreonte?

8 Sin que permita excusar esta instancia contra Salazar tan constante y conforme á lo mismo que él sigue, el que Asinio Polion, Marco Tulio, y Valerio Maximo hagan Gaditano, y Rei de su patria al mismo Arganthonio, con la equivocacion de tener á ésta Ciudad por la misma que la de Tarteso; porque, aun quando fuese esto cierto, no se puede inferir de las palabras de Anacreonte, entendiéndolas de aquel Príncipe, si le llama bienaventurado por su gran riqueza, ú por su larga vida, el que acrediten la existencia de los campos Elysios en Cadiz, como pretende.

§. V.

Explicase un lugar de Silio Italico, que vicia, y pervierte Salazar.

1 Como no halló Salazar testimonio expreso en los antigüos, que acreditase su nueva pretension de establecer en Cadiz los campos Elysios, para no dexarla desierta de comprobacion, no contento con la inteligencia que daba al lugar de Anacreonte, que refiere Estrabon, pasa, aunque suponiéndola comun y notoria, á justificarla de nuevo con otro de Silió Italico de la manera siguiente: (50) "Siguiendo está co»mun opinion Silio Italico, pinta á Anibal, que sa»crificándo en el templo de Hércules en Cadiz, le dice

(50) Salazar pag. 54.

»á su hijo recien nacido, toque con sus tiernas ma»nos los Elysios altares, y jure por los huesos y ce»nizas de su padre, sustentará la guerra contra Roma." Copia inmediatamente las palabras que dexa explicadas de aquel poeta, pero viciandolas contra la fé de todas sus ediciones antigüas y modernas: pues pone en lugar de *Elyseas aras*, como se lee en ellas, *Elysias*, pervirtiendo el suceso que refiere en todas sus circunstancias, segun haremos notorio.

2 Porque habiendo hecho Silio Italico (51) descripcion del celebrado Templo de Hércules que se conservaba en Cadiz, en que introduce á Anibal solicitando los presagios de la jornada á Italia que tenia resuelta, y considerando el admirable fluxo y refluxo del occeano, que atribuye al influxo de la luna, añade, que determinado á que no le siguiese su muger Imilce, á quien dexaba en España con su hijo Aspar, que aun no habia cumplido un año, la hizo una cariñosa oracion, en que entre otras cosas la dice, que si sucediese su muerte antes de fenecer la empresa, que intentaba, cuidase de guardar á su hijo; "y que (52) »en sabiendo hablar, le encamine á que imite sus »mismas acciones pueriles, toque con sus tiernas pal»mas las aras Elysias, y jure por las cenizas de su pa»dre continuará la guerra con los Romanos." Este es el contenido de los versos de Silio Italico, que refiere Salazar, y tan diverso de el que supone, como literalmente se infiere de ellos, y constará mejor en reconociendo las circunstancias á que alude.

3 Notorio es en la historia Romana, y como tal

(51) Silius Italicus. lib. 3. vers. 17.

(52) Idem Silius ibid. vers. 81.

se ofrece en Polybio (53), Apiano Alexandrino (54), Valerio Maximo (55), Tito Libio (56), Marcial (57), Cornelio Nepote (58), y Paulo Orosio (59), que fenecida la guerra de Africa, pasando Amilcar Barcino, General de los Carthagineses, con su exército á España, solicitó Anibal su hijo, seguirle en esta empresa; y reconocido aun en aquella tierna edad su gran ardimiento por el Padre, para radicarle mas en el odio que mostraba á los Romanos, contra quien él habia militado continuadamente tanto tiempo, le hizo jurar en las aras de un Templo de Carthago, continuaria siempre la enemistad misma que él mantenia; cuyo suceso refiriéndole Silio Italico (60) especifica, estaba dedicado el Templo, en que le introduxo Amilcar, á la Diosa Elysia, pintándole tan horroroso por las lobregas y funestas sombras, con que le obscurecian los tejos y teas que le rodeaban, como por las bárbaras señales de los impios sacrificios humanos, que en él se executaban, para expresar mejor el generoso ánimo de Anibal, pues ni le inmutó el espantoso espectáculo, ni le faltó la osadia para hacer con intrepidéz el juramento que le mandaba el Padre: antes, despues de haber ponderado su valerosa propuesta de continuar con todo furor la guerra con los Romanos, especifica la fórmula, con que le profirió (61): "Juro por »la deidad de nuestro Marte (no por Marte á quien lla-

(53) Polybius lib. 3. pag. 167.

(54) Apianus de bello Iberico: pag. 259. et de bello Annibalico: pag. 315.

(55) Valerius Max. lib. 9. cap. 3. in exter. num. 3.

(56) Libius lib. 21. cap. 1.

(57) Martial lib. 9. Epigram. 44.

(58) Nepos in Annibale: cap. 2.

(59) Orosius lib. 4. cap. 14.

(60) Silius lib 1. vers. 81.

(61) Id. ibid. vers. 118.

man su padre los Romanos, y le tienen por propio suyo segun advierte Pedro Marso (62) " y por tu sagrada »memoria, ó Reyna!" pasando á referir el sacrificio, y los vaticinios ó anuncios que por él hicieron sus Aruspices.

4 No es de nuestro intento justificar el culto que aqui atribuye Sylio á Elysa ú Dido: porque fuera de haberle comprobado bastantemente Christophoro Hendreich (63), nos basta que refiera hecho el juramento de Anibal en su Templo, para reconocer que las *aras elyseas*, en que le dice á su muger Imilce, le ratifique Aspar hijo de entrambos en teniendo edad, son las mismas donde él le habia hecho antes, conducido de su padre Amilcar: y así agenísima de lo que contiene aquel poeta la engañosa inteligencia que le supone Salazar, viciando sus palabras para dexarla ménos disonante; pues no se contiene en ellas executado en el Templo de Hércules como supone, ni llama *Elysias aras* á las en que ordena á su muger, le haga, sino *Elyseas*, esto es, en las aras de *Elysa*, y en el Templo suyo que estaba en Carthago, y no en el de Cadiz, en que se hallaba entonces Anibal, por haber sido aquel el mismo en donde él habia hecho el suyo de órden de su padre Amilcar; y por eso le dice á su muger Imilce encargándola la educacion de su hijo Aspar, *que le encamine y dirija á que imite sus mismas acciones pueriles*, sin que pueda entenderse de otra manera Silio Italico, ni tengan proporcion ninguna los versos de que se vale Salazar con los campos Elysios, y mucho ménos con la justificacion que por ellos pre-

(62) Marsus in eumd. locum ilii fol. 4. b.

(63) Hendreich in Carthagine lib. 2. sect. 1. cap. 4.

tende deducir, en prueba de que estuviesen en Cadiz, continuando con igual descamino á desquiciar el sentido de los demás escritores, que produce en prueba de su engañoso presupuesto, como irémos reconociendo para reducirlos á su verdadera inteligencia.

§. VI.

No pusieron los Antigüos el ocaso de el sol en Cadiz, como supone Salazar.

1 En continuacion de el dictámen mismo que supone Salazar por constante, como dexamos reconocido, de que estuvieron en Cadiz los campos Elysios, añade (64): "por esto fingian, que el sol cansado de cami»nar todo el dia, descansaba y dormia en esta Isla »de Cadiz, como casa y morada de Dioses, y la úl»tima de la tierra:" sin que tenga dependencia el motivo á que alude de el ocaso del sol con los campos Elysios, como reconocerémos ántes de copiar las palabras de Stacio, de que infiere esta conseqüencia, porque mejor conste quan agena y contraria es á lo que contienen los demas escritores antigüos, por donde se justificará con mas regularidad, así la debida inteligencia de aquel poeta, como la desproporcion con que la pervierte Salazar.

2 Porque á todos es notorio, fué sentir de Anaxagoras Dazomenio, como refieren Xenophonte (65), Diogenes Laërcio (66), Plutarco (67), y Galeno (68),

(64) Salazar pag. 59.

(65) Xenophonte lib. 6. memorabilium: pag. 815.

(66) Diogenes lib. 2. in Anaxagor.

(67) Plutarchus de superstitione: pag. 169.

(68) Galenus in historia philosophica: pag. 6.

era el sol *mydron diapeyron*, esto es, lámina, ó globo de fuego, yerro encendido, ó masa ardiente: que con esta variedad traducen y entienden aquellos términos sus intérpretes, y que le siguiéron en el mismo dictámen Democrito Abderita, y Methodoro Stratonico en la conformidad que aseguran los mismos Plutarco, Galeno, y Theodoreto (69): por cuya razon teniéndole por impio los Athenienses le condenaron á muerte; porque decia, era *piedra el sol*, venerandole ellos por Dios, segun convienen quantos hicieron memoria de aquel filósofo; y asi dice Jupiter en Luciano (70) le tenia destinado aquellos dos rayos, que abrasaron el Templo de Castor, y Polux en castigo de no reconocerle á él, y á sus compañeros por verdaderos Dioses: pero que le evitó de el peligro la proteccion de Pericles: de cuyo suceso haciendo memoria Josepho (71) dice, llamó al sol *mylon diapeyron*, esto es, *insensato de fuego*, como le traduce Rufino, concurrente de S. Geronimo, aunque se lea *insensatum et ignotum* en sus ediciones, en lugar de *insensatum ignitum*, como deben corregirse; porque *mylon*, aunque denota la *muela*, significa igualmente el embryon inanimado; que en castellano conservando su origen se llama *mola*, y así incapaz de sentido: con que pudo sin impropiedad expresar Josepho el sentir de Anaxagoras con el término de *mylon diapeyron*, y traducirle Rufino con el *de insensatum ignitum*, ú insensato de fuego, sin necesitar de la enmienda de Casaubono (72).

3. Lo cierto es, que quantos precedieron á Aris-

(69) Theodoretus in Therapecticon pag. 55.

(70) Lucianus in Timone: pag. 36.

(71) Josephus lib. 2. contra Appion. pag. 1079.

(72) Cassaubonus in annotationibus ad Laërtium.

tóteles tuvieron por constante era el sol esencialmente de fuego elementar, como contra él defienden de los modernos Francisco Patricio (73), Cristophoro Scheinero (74), Francisco Resta (75), y Gerardo Juan Vosio (76): y no solo efectivamente cálido, segun pretenden siguiéndole los filósofos subsecuentes, sino formalmente conforme la persuasion general de los antiguos, segun reconoce Leon Alacio (77), y confiesa el mismo Aristóteles (78): en cuya conseqüencia no solo dá el epitecto de *llama* al sol Eurípides (79), como discípulo de Anaxagoras, sino pinta su casa, que dice (80) "es de fuego, llena de ardientes llamas:" como imitandole los Latinos atribuyen el mismo *fogoso encendimiento* á su carro unos, y á sus caballos otros, segun puede verse en Virgilio (81), Lucano (82), Papinio Stacio (83), Silio Italico (84), Valerio Flaco (85), Claudiano (86), y otros, cuyos lugares son freqüentes y comunes á todos; á que atendió nuestro Gongora (87), quando pintando en Eton uno de los caballos de el sol, á los demás dice :::

(73) Patritius in Pancosmia lib. 19. pag. 108.

(74) Scheinerus in rosa ursina lib. 4. part. 2.

(75) Resta lib. 1. Metheolog. cap. 10. pag. 52.

(76) Vossius de idolatria. lib. 2.

(77) Allatius in Eustathium: pag. 75.

(78) Aristoteles de Cœlo: cap. 9.

(79) Euripides in Phœnices: vers. 3.

(80) Idem Euripid. in electra: acto. 3. prope finem.

(81) Virgil. lib. 7. Æneyd. vers. 280.

(82) Lucanus.

(83) Statius lib. 4. Silvarum. Id. lib. 3. Thebaid. vers. 408.

(84) Silius lib. 1. vers. 316.

(85) Valerius Flacus.

(86) Claudianus de laud. serenæ vers. 53.

(87) Gongora en el Polifemo estancia 36.

Su aliento humo, sus relinchos fuego.

4 En suposicion pues, de que no solo era de fuego el sol, sino de materia tan densa, que se parecia al hierro, ú á la piedra, y no reconociendo mas emisferio que el nuestro, engañados de la vista los mismos Filósofos creian se sumergia en el mar al ponerse de nuestro horizonte, y que el mezclarse entrambos elementos producia el mismo ruido, que ocasiona el hierro, quando ardiendo se arroja en el agua, con tanto mayor sonido, quanto excedia la materia de aquel planeta á qualquiera otra que pierde su actividad con la de su contrario, segun el concepto vulgar de los Españoles, á quien todos atribuyen la observacion de esta noticia, juzgando se executaba en sus costas aquella estrañeza, como se reconoce de Estrabon, quando hablando de el promontorio sacro escribe (88): "Dice Posidonio, se refiere vulgarmente, que »allí en la costa de el occeano se pone el sol mayor, »(de lo que en otras partes aparece) y haciendo tal »estruendo como si rechinase y crugiese el mar, al »tiempo que apagado (su ardor) se vá á fondo." De la manera que hablando de Epicuro Cleomedes (89) dice tambien, se dexó engañar: "refiriéndole los Ibe»ros, que entrando el sol en el occeano al tiempo de »extinguirse, hace semejante sonido al que ocasiona »el hierro ardiendo, que se mete en el agua." En conseqüencia de cuyo presupuesto añade (90): "juzgó »moria el sol en el mar, y volvía á renacer otra »vez de el mar oriental, y que realmente se encendia

(88) Strabo lib. 3. pag. 138. theor. cap. 1. pag. 89.
(89) Cleomedes lib. 2. Me- (90) Id. ibid.

»de el agua del oriente, como se apagaba con la de »el ocaso." cuyo dictámen explica difusamente Pedro Gasendo (91), distinguiéndole con razon de el de Xenophanes, con quien le confunde Guillermo Dafiscio (92), y desvanece Celio Rodiginio (93), y á que aluden Juvenal (94), Stacio (95), y Ausonio (96), celebrando el segundo por feliz á España, porque vé, y oye el ocaso de el sol, y el sonido que con él ocasiona.

5. No se limitó á solos los Gentiles esta vana persuasion de que se entraba en el occeano el sol, quando terminaba el dia; tambien se ofrece repetida de nuestros mas célebres escritores, que desconociendo su verdadero curso, juzgáron le fenecía sumergido en el agua: así escribe Boecio (97): "muere el sol en las »olas occidentales; pero vuelve el carro por descono»cidos rumbos á su acostumbrado oriente." De la manera tambien, que dixo S. Gerónimo (98): "el mismo »sol despues que moxó en el occeano su ardiente rue»da, vuelve por caminos desconocidos de nosotros al »lugar de donde babia salido." De que se deducen dos conclusiones indisputables; la primera, que tuvieron los antiguos al sol por de materia ignea, ú de fuego: la segunda, que uniformes juzgaron, se sumergia al ponerse en el mar. Luego nadie soñó, que *descansaba y dormia en Cadiz*, como supone Salazar; pues todos convienen fenecia su curso templando las

(91) Gassendus.
(92) Dafisius in Cleomedem pag. 256.
(93) Rodiginius lib. 24. capit. 13.
(94) Juvenalis satyra 14. vers. 281.
(95) Statius lib. 2. Genethliaci vers. 24.
(96) Ausonius ep. 19. vers. 2.
(97) Boëtius de consolatione lib. 3. met. 2.
(98) S. Hieronymus in capit. 1. Ecclesiast.

ardientes llamas de su fogosa naturaleza en sus líquidas olas.

6 No es ménos irregular la razon que añade aquel escritor, para juzgar se movieron los antiguos á poner en aquella Isla el descanso de el sol, ni se proporciona mas con el dictámen que venimos justificando; pues dice, que *descansaba y dormia en esta Isla, como casa y morada de Dioses*: pareciéndole acreditaba mejor con esta circunstancia el que hubiesen colocado en ella los campos Elysios los Gentiles, sin prevenir los reputaron siempre por distintísimo parage de el que señalaban á la morada, ó mansion de sus falsas Deidades, como reconocerémos en la Disquisicion siguiente, pasando á demostrar ahora en el §. inmediato, quan distante de Cadiz se juzgaba el ocaso, para que mejor se desvanezca esta falsa persuasion de Salazar.

§. VII.

Incertidumbre de los Antiguos en señalar el ocaso de el sol. Ninguno le atribuye á Cadiz.

1 Asi como ha sido siempre la ignorancia el origen de los errores, así les incapaz de asegurarse con firmeza ninguna opinion, que proceda de este principio tan engañoso y falible. Desconociendo pues los Antiguos el verdadero curso de el sol, y juzgando no pasaba de el Emisphério que percibia su noticia, reduxerón su nacimiento y su ocaso á los mismos límites, en que se terminaba su conocimiento: y como desde qualquiera parte de la tierra que se mire al mar, excede su distancia los términos á que alcanza la vista, les hizo engañar la apariencia de que nacia en él por

la parte que empezaba á descubrirse, así como por la misma razon creyeron se sumergia en las propias aguas, quando dexaban de percibirle en el ocaso, segun el sentir que por de Homero refiere Estrabon (99), justificando con testimonios suyos, fué el primero que dixo: "nacía el sol de el occeano, y moria en él;" á cuyo sentir aludió nuestro Gongora, quando dixo en su soledad primera:

El sol, que cada dia
nace en las ondas, y en las ondas muere.

2. De este presupuesto tan vago y tan incierto, procede la variedad, con que se ofrece encontrado el sentir de los que señalan el ocaso de el sol inmediato á la tierra, que tuvieron por última, respecto de el parage en que se pone, limitándole y extendiéndole segun iban adquiriendo las noticias de la misma tierra, que hasta entonces ignoraban. Porque mientras creyeron eran las columnas de Hércules el limite, y extremo suyo, no freqüentándose entonces el comercio de Grecia con España, desconocida de los suyos hasta los tiempos de Argantonio, como despues veremos, señalaron en ellas el ocaso; y así ponderando Juvenal (100) la desmedida codicia de los hombres, dice: "vendrá qualquiera armada, á quien llame la esperanza de el logro, y no solo pasará el »mar Carpacio, y Libyco, sino dexando muy atras á »Calpe oirá al sol rechinando en el estrecho de Hér»cules;" á cuyo sentir alude tambien Ausonio, quan-

(99) Strabo lib. 1. pag. 2. vers. 277.
(100) Juvenalis satyr. 14.

do para expresar puesto el sol, escribe: "Se habian ya »escondido los caballos de el sol en la Tartesia Calpe, y »rechinaba el insigne Tytan en el estrecho Ibero." (101)

3 Pero dilatándose las navegaciones de los Phenicios y Carthagineses por las costas de el occeano, luego que pusieron el pie en España los Romanos empezaron á desengañarse eran mas occidentales, con cuya noticia alargaron el ocaso hasta el Promontorio sacro, á que corresponde hoy el cabo de S. Vicente en el Algarve, segun vimos referia Estrabon por autoridad de Posidonio, quando apunta la engañosa persuasion de sus habitadores, que aseguraban se sumergía allí con desapacible sonido: en cuya conseqüencia refiriendo Floro (102) los progresos que hizo Decimo Bruto en Galicia, escribe que: "habiendo penetrado la costa de »el occeano, no desistió antes de reconocer, aunque no »sin horror y miedo de algun sacrilegio, como se en»traba el sol en el mar, sumergiéndose el fuego en sus »aguas."

4 Por la misma razon puso el ocaso Virgilio (103) en la Ethyopia occidental, donde dice habitan los pueblos Masylos, inmediatos al Templo de las Hesperides, conocidísimos de los antiguos Geographos, como se reconoce de Ptolomeo, Dionysio Afro, Estrabon, Pomponio Mela, y Plinió, de que varias veces habla el mismo Poeta (104), y por estar tan inmediatos al poniente llamó Silio Italico (105) á su region *casa de la luz, y la última de la tierra*, quando refiere las naciones,

(101) Aussonius epist. 19. vers. 1.

(102) Florus lib. 2. cap. 17.

(103) Virgilius Æneid. lib. 4. vers. 480.

(104) Virgilius lib. 4. Æneyd. versu 32. de lib. 6. vers. 60.

(105) Silius Italicus lib. 3. vers. 281.

que de Africa concurrieron á formar el exercito de Anibal: de que se reconoce el desproposito, con que le pervierte Salazar (106), apropiandole á Cadiz tan contra la verdad, como se percibe de su mismo contenido; y así es constante falta á ella, quando asegura: "por esto llamó Silio á Cadiz casa de la luz, y la »última de la tierra."

5 Tambien los Galos, ó Franceses llevaron á su Provincia esta especialidad misma, segun se reconoce de Latino Pacato Drepanio (107), con cuyo último nombre le celebran Ausonio Galo (108), y Sidonio Apolinar (109); el qual hablando de Aquitania, de donde era natural (naciese en Burdeos, como creyó Elias Vineto (110), ú en Niciobriga, ú Agen, segun infiere de Sidonio Antonio Dadino Altaserra (111), le dice al Emperador Theodosio: "pero como la admiracion de »tus virtudes me apresuráse, desde lo mas apartado »de Francia, por donde recibe la costá al Sol, quando »se pone en el Occeano, y faltándole tierra se mezcla »con el social elemento para venir á verte, y adorar»te:" Donde llama al agua social elemento de el Sol, ó por reconocerle, como vémos sintieron los antiguos de fuego elementar, y no de distinta especie que los demas elementos, como defienden los Peripatéticos, ó porque segun por testimonio de Cleantes asegura Ciceron (112): "como sea de fuego, se alimenta de los

(106) Salazar pag. 65.
(107) Latinus Pacatus in Panegirico Theodosii: pag. 246.
(108) Ausonius in ludo sapientum ei inscripto ut Edil. 5.
(109) Sydonius lib. 8. epist. 11. et in carmine ad felicem.
(110) Vinetus in Ausonium num. 211.
(111) Altaserra de rebus Aquitan. lib. 5. cap. 6.
(112) Cicero de Natura Deorum lib. 2. cap. 15.

»humores del Occeano; porque ningun fuego puede »permanecer sin pábulo, ú pasto alguno".

6 No de otra suerte Tacito asegura atribuían á su mar Germánico los Danos, ú Dinamarqueses la observancia misma; porque hablando de los Sujonas (pueblos situados en la costa del mar Baltico) escribe (113): "De la otra parte de los Sujonas se cree allí hay »otro mar tardo, y casi inmoble, que ciñe y encierra »el orbe de la tierra, el qual conserva para el Oriente. »el último explendor del Sol, quando se pone tan cla»ro, que empaña los astros; añadiendo la persuasion »vulgar, que se oye demas de esto el sonido que forma »al sumergirse, y que se ven las formas de los caballos, »(así leen Colero, y Coringio, en lugar de los Dio»ses, que ofrecen las ediciones comunes) y los rayos »de la cabeza de aquel Planeta". Porque como escribe Estrabon (114), el Oriente y el Ocaso "se mudan se»gun la diversidad de las habitaciones y de los orizon»tes", desde donde se regulan; sin que tenga lugar en este discurso la ridícula vanidad de los Egipcios, con que para engrandecer el número de años con que anticipaban su orígen, decian que "habia nacido el sol »quatro veces contra su costumbre, de las quales las »dos nació donde ahora se pone, y las otras dos se »puso donde ahora nace": en la conformidad, que refieren Herodoto (115), Pomponio (116), y Solino (117), aunque el ultimo con la equivocacion, que advierte Salmasio (118).

(113) Tacitus de moribus Germanorum: cap. 45.
(114) Strabo lib. 17. p. 830.
(115) Herodotus lib. 2. cap. 142.
(116) Mela lib. 1. cap. 9.
(117) Solinus cap. 32.
(118) Salmasius in exercitat. Plinianis pag. 478.

7 Lo que no tiene duda es, señalaron los antiguos el ocaso del sol en las costas de España. Así le pinta Virgilio (119) poniéndose en ellas, quando dice, se continuaria la batalla empezada entre Eneas y Turno: "Si ya el rosado Phebo no hubiera mojado sus caba»llos cansados en el occeano Iberico." Por eso dieron los antiguos el nombre de *Hesperia* á nuestra Provincia, añadiendo para distinguirla de Italia, á quien tambien le atribuyen algunos el mismo nombre, el de *Hesperia ultima*, segun se reconoce de Horacio (120), y comprobamos en la primera parte mas por menor. Y así advirtiendo Estrabon, no se puede expresar determinadamente la qualidad de las tierras que caen al oriente y al ocaso, como habian hecho Posidonio y Artemidoro, respecto de la diversidad con que se variaban estos parages, segun las posturas de las mismas tierras, como vimos, añade (121): "lo qual acaso »será lícito pronunciar de algunas, respecto de toda »la tierra habitable, como es la India y la España": dando á entender asi, era hasta entónces reputada la India por el oriente fixo del mundo, como España por su ocasol. Con que respecto de ser las costas de Portugal y Galicia mas occidentales que Cadiz, no se pudo con razon poner nunca el ocaso del Sol en aquella Isla, sino quando se ignoraba la costa que corre mas allá de ella en la misma Andalucia y Portugal, sin que acredite el testimonio de Stacio el sentir de Salazar, como veremos en el §. siguiente.

(119) Virgilius lib. 11. vers. 913.

(120) Horatius lib. 1. Carmin. Od. 36. v. 4.

(121) Strabo, ubi suprà.

§. VIII.

Los antiguos convienen uniformes, descansaba el sol en el mar, todo el tiempo que se encubria de nuestro Horizonte.

1 La ignorancia, que de los Antipodas tenian generalmente quantos escribieron antes que se descubriese el nuevo orbe, hizo á todos incurrir en grandísimos absurdos, creyendo entre otros, se sumergia el sol en el mar al trasponerse de su orizonte por el ocaso, y que volvia á salir del mismo occeano por el oriente, engañándoles la apariencia con que deslumbra la cortedad de nuestra vista su continuado curso. Y aunque Aristóteles refiere (122), creyeron algunos era el mundo hecho en forma de campana, segun le explica Agustin Nipho (123), y que sin cesar en su movimiento le mantenia siempre por su inferior circunferencia, por cuya razon era imperceptible de los parages mas elevados á que no alcanzaban sus luces, ni aprueba este sentir, ni se ofrece acreditado en otros; conviniendo uniformes quantos hoy se conservan, en que le servia el mar de cuna y de sepulcro, asegurando muchos moria en sus aguas, extinguiendo en ellas la actividad de sus ardores al ponerse, y renacía de nuevo de las mismas aguas al descubrirse por el oriente, segun observó antes que otro Homero, en la conformidad, que como vimos, advertia Estrabon.

2 En esta consequencia tuvieron generalmente por

(122). Aristot. lib. 2. Metæor. cap. 1.

(123) Niphus in Methæor. Arist. pag. 259.

tan constante los antiguos el presupuesto referido, como se reconoce de Lucrecio (124): pues habiendo dicho que " el sol hace á los navegantes naciendo de las olas, »que parezca muere, y se sepulta su luz en ellas: añà»de, porque como no miran otra cosa que agua y cie»lo, no creas temerariamente se engaña de ninguna »manera el sentido". Y así introduce Ovidio (125) al sol disuadiendo á Phaetonte su hijo, intente gobernar su carro, diciendole: " aun el occeano que me recibe »en sus aguas, suele recelar no caiga precipitado en »ellas": en que parece alude al desapacible ruido, que supusieron algunos, como dexamos advertido, hacia el sol al entrarse en el occeano, de la manera que Virgilio (126), ponderando quan ineficaz es la actividad de este Planeta en el Septentrion por su excesiva frialdad, aun quando corre por el meridiano, añade: " ni »quando precipitado laba su carro en el roxo occeano"; donde el Epitecto de roxo no es expresion propia de aquel mar célebre, y conocido con este nombre, por el feliz y misterioso tránsito, que por él hizo el Pueblo de Dios, como engañados creyeron algunos, á quienes eruditamente impugna y convence Juan Luis de la Cerda (127) con repetidos exemplares así de el mismo Virgilio, como de los demas Poetas Griegos, y Latinos, que confieren el atributo de purpúreo, ú roxo al occeano occidental, por la repercusion de los rayos de el sol en él al ponerse.

3 En alusion á este comun sentir de los antiguos

(124) Lucretius lib. 4. vers. 433.
(125) Ovidius lib. 2.
(126) Virgilius lib. 3. Georg. vers. 359.
(127) Cerda in Georgic. quo supra, num. 18. et in 4. ad vers. 373. num. 11.

llamó Claudio Mamertino (128) al occeano "consabi-»dor del sol que se pone", haciéndole partícipe de su ocaso, como executado en sus olas; y en la oracion, que en boca del Emperador de los Scytas introduce Quinto Curcio (129), hecha al grande Alexandro, se ofrece la clausula siguiente: "Si los Dioses hubieran »querido, que el tamaño de tu cuerpo fuese igual al »deseo de tu ánimo, no cupieras en el orbe: con una »mano tocarás en el oriente, y con otra en el occi-»dente; y conseguido esto quisieras saber, donde se »escondia el explendor de tanta deidad."

4. En cuya inteligencia varían sus Intérpretes; porque Mateo Radero (130) juzga se ha de entender toda la clausula del mismo Alexandro, y que en ella quiso decir Curcio: "si ocupáras todo el orbe, buscarias don-»de se terminaría la gloria y explendor de tu deidad", aludiendo á la vana y ridícula presuncion, con que obstentaba aquel Príncipe los honores de divino. Pero Juan Freinshemio (131), siguiendo el sentir de Aventino, que leyó en lugar de *tanta deidad* del sol, juzga se debe explicar de aquel Planeta, concluyendo: "y »si no me engaño, en este rodeo de palabras señala »el occeano, al qual con gran diligencia empezó inme-»diatamente á querer penetrar Alexandro; porque en »él creyeron los antiguos se escondia el sol".

5 De este principio nace el que señalasen en el mismo occeano el descanso, ú morada de el sol; creyendo que fenecido su curso en el ocaso, reposaba sumergido en sus olas: y así comparando Silio Italico

(128) Mamertinus in Panegirico Maximiani: pag. 88.

(129) Curtius lib. 7. cap. 8. vel 22.

(130) Raderus in Curtium pag. 457.

(131) Freinshemius in Curtium. lib. 7. cap. 8. num. 12.

el triunfante alborozo, con que iba Aníbal delante de su exercito, á la lozanía con que pasea Neptuno en su carro los líquidos raudales de el mar, dice (132): "corria por el extremo occeano (con cuyo término sig-»nifica el ocaso), y por las moradas de el sol," señalándolas así en el occidente, aunque sin especificar lugar determinado; de la manera que usó Latino Pacato (133) de la locucion misma, celebrando la gloria de haber penetrado Theodosio con sus triunfos hasta los últimos términos de el oriente; pues le dice: "Mientras procedes venciendo hasta lo mas remoto de »la tierra; mientras extiendes los reynos de el orien-»te mas allá de los términos de las cosas, y límites »de la naturaleza; mientras te apresuras á aquellos »primeros habitadores de la luz, y al mismo descanso »de el sol, si le tiene." Porque así como señalaban su ocaso los antiguos en nuestro mar occidental, creian nacia en el Indico; á cuyo concepto alude Alexandro, quando habiendo empezado á ganar la India, les dice á sus soldados: "Llegarémos al nacimiento de el sol, »y al occeano, sino lo embaraza la floxedad (134). Donde usa Curcio el tiempo pasado por el futuro, para expresar como conseguida la empresa, por consequencia precisa de su feliz principio.

6 De que resulta, no fué el ánimo de Stacio señalar el descanso de el sol en Cadiz, como pensó Salazar, sino expresar con el nombre de aquella Isla, como tan célebre, el mar occidental que la rodea, en que referian todos su ocaso: desengaño en que nos hemos de-

(132) Silius lib. 3. versic. Theodosii num. 263. 411.

(133) Pacatus in Panegirico

(134) Curtius lib. 9. cap. 2.

tenido con mas prolixidad, por lo que en él se ilustran las memorias primitivas, que ofrecen de nuestra Provincia los escritores antiguos, á cuyo exámen y explicacion se ha dirigido siempre nuestro estudio por la negligencia, y descuido con que se ofrecen trabucados sus testimonios en los mas diligentes modernos.

§. IX.

No tiene que ver Guadalethe con el fabuloso Letheo de los antiguos. Su primitivo nombre, y origen del moderno.

1 Las consequencias de una novedad incierta y contraria á los presupuestos mas constantes de ordinario siguen la misma falencia, que las desautoriza. Y así como procede Salazar con la ligereza que dexamos reconocida en la introduccion de los campos Elysios en su Isla de Cadiz, continúa en amontonar desproporciones en su justificacion, no menos agenas del concepto de los antiguos, que de las mas acreditadas noticias, que se ofrecen en ellos, prosiguiendo en esforzar su engañoso dictamen de la manera siguiente: "A todo esto añadieron (135) el rio de el olvido á »vista de estos campos; para que las almas que hu»biesen de pasar á ellos, dexasen en sus aguas la me»moria de todas las cosas de esta vida. A este rio lla»maron Lethe, que es lo mismo que *olvido ó muerte*, »el qual hasta hoy conserva su antiguo nombre: Des»aguase en esta Bahía de Cadiz: llamamosle *Guada»lethe*, añadida aquella diccion *guada*, Arábiga, con

(135) Salazar pag. 62.

»que ellos llaman al rio, como lo vemos con otros »de España, *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Guadiagenil*, »*Guadaroman*, *y Guadalmedina*.

2 La semejanza de el sonido de los nombres, que ha hecho tropezar á tantos en todas las deducciones antiguas, ocasionó, creyese Pedro de Medina (136), segun asegura Martin Delrio (137), llamaron *Lethes* los Griegos, que habitaban en el puerto de Mnesteo, (á que corresponde hoy el de Santa María) al rio, que á su vista se entra en el mar, y hoy conserva el de *Guadalethe*, luego que fenecida la guerra con los Carthagineses, establecieron confederacion y comercio entre ellos, y los naturales de la tierra, borrando con este nombre, que en griego denota lo mismo que olvido, la memoria de las enemistades y guerras pasadas entre las dos naciones: suceso, que de la propia suerte refiere Florian de Ocampo (138) concurrente de Medina: con que no es facil asegurar, qual de los dos fué autor de semejante cuento, discurrido por el arbitrio del que le introduxo, sin mas apoyo que el que le resulta de la significacion del nombre, que suponen al rio, pero que de ninguna manera se ofrece acreditado con escritor antiguo, trocando el motivo de su imposicion, que como veremos en el § último, pertenece al rio *Limia* de Galicia, segun justificarémos en él.

3 Prosiguen pues uniformes entrambos, en que conservando este rio el nombre de *Lethes* por la razon referida, quando entraron los Moros en España,

(136) Pedro de Medina: part. 2. de las grandezas de España: cap. 11.

(137) Delrius in Hypolito Senecæ: pag. 1197.

(138) Ocampo lib. 2. cap. 37.

le añadieron la voz *Guadal* ó *Guadil*, que en su lengua significa el rio, para que junta á su primitivo apellido denote lo mismo que el rio *Lethe*; como se ofrece cambien impuesta al antiguo *Ana*, que bañando á Estremadura muere en Portugal, con el de *Guadiana*, y de cuyo sentir, habiéndole referido, escribe Don Francisco de Cordova con alto donayre (139): "Bien cierto »quadra el nombre (así yo viva): oxalá se pudiese decir esto con testimonio de algun antiguo: pero pre»gunto ¿quién habrá leido jamás en alguno de ellos »el nombre de el rio *Lethes* en Andalucía?" Con igual firmeza se introducen por historias seguras semejantes imaginaciones, sin mas apoyo que la osadia de asegurarlas como ciertas los que primero las discurrieron por su arbitrio, sin prevenir quanto se oponen á las primitivas memorias, que se conservan esparcidas en los Escritores mas venerados.

4 Y dexando ahora, por no alejarnos de nuestro intento, el desengaño de la introduccion, que suponen de los Carthagineses en Cadiz, para quando justifiquemos el verdadero origen de su dominio en ella, y la equivocacion de confundir el nombre griego *Lethes*, con que significaron el olvido, como derivado de *Letheo*, *esconder*, con el latino *letum la muerte*, como le interpreta Salazar, pues no se hallará usada esta voz *Lethes* en ningun Escritor griego para denotarla. Y así, aunque Varron (140), y Festo (141) pretenden, se formase de ella la latina *letum*; Prisciano (142) y Escaligero (143) son de sentir la dió origen el verbo *leor*

(139) Cordova in Didascha- lia cap. 45. pag. 55.
(140) Varro lib. 4. de lingua latina.
(141) Festus: verbo *letum*.
(142) Priscianus. lib 9.
(143) Scaliger. in Festum.

antiguo. Lo cierto es, que siendo tan frequente en los Poetas este rio, de quien trataremos en el §. siguiente, ninguno le interpreta como Salazar, ni puede corresponderle el significado de *rio de la muerte*, como se reconocerá en él; pues es constante, como vimos apunta Don Francisco de Córdova, que ninguno de los Escritores antiguos dá el nombre de *Lethes* al que hoy conserva el de *Guadalethe*. De que con toda seguridad se reconoce es moderno, y procede de la lengua Arabe, como justifica el mismo Escritor, señalándole la deduccion de la manera siguiente (144): "Si tiene lugar »la congetura, creeré yo, que se le impuso este nom»bre por los sobredichos Arabes de *Guid*, que como »diximos, es el rio, aunque nosotros pronunciamos »*Guad*, y de *Ledet*, que en Arabe significa la delec»tacion, interpuesto el artículo *il*, ú *al* Arabe, como »en *Guadalquivir*, *Guadalerce*. De manera que com»puesto el nombre de *Guad-al-ledet* por los referidos »Arabes signifique rio de el deleyte, ú por la ame»nidad de la tierra, que baña, ú acaso mas verdade»ramente por el gusto, que consiguieron los Moros en »haber vencido, y derrotado á su orilla totalmente el »exército de los Godos con su Rey Don Rodrigo, cuya »victoria les dió el imperio de España; y que cor»rompida y variada con el tiempo algo esta voz por »*Guad-al-ledet*, se dixo *Gudalethe*."

5 Por el contrario, Rufo Festo Avieno (145) llama *Chryso*, que es lo mismo que *rio de oro* á *Guadalethe*, segun comprueba Bernardo de Alderete (146) con los

(144) Cordova, ubi supra.

(145) Avienus in oris maritimis.

(146) Alderete. Origen de la lengua castellana: lib. 3. cap. 11.

pueblos, que señala aquel Escritor, habitaban en entrambas costas suyas, creyendo le hubiesen dado este nombre en memoria de *Crisaor*, padre de los Geriones, que de ninguna manera pertenece á España, como veremos quando se hable de ellos. Y de el mismo sentir son Philipo Ferrario (147), y Michael Antonio Baudrand (148), que ahora nos basta asegurar, no se halla nunca con el de Lethes: y así es agenísimo de toda verisimilitud pretender se acredite con tan notorio engaño la existencia de los campos Elysios en Cadiz, como supone Salazar, pasando á reconocer el motivo, porque se introduxo este rio *Lethes*, ú de el olvido en aquella feliz mansion, en que fingieron los antiguos descansaban las almas felices de los varones señalados, para que mejor conste quan ageno de toda razon, y contrario á su engañoso sentir es pretender establecerle en ninguna Provincia habitada de racionales vivientes.

§. X.

El Lethes de los antiguos no fué rio de muerte, como afirma Salazar, sino medio por donde suponian los gentiles pasaban las almas á continuar la vida, que habian perdido.

1 Es tan frequente en los Escritores antiguos desde Platon la memoria de el rio Letheo, ú de el olvido, como fuera prolixo, y ageno de nuestro intento recoger y explicar los lugares, que se ofrecen de él; y

(147) Ferrarius in Lexico geographico.

(148) Baudrand in additionad Ferrarium.

así bastará reconocer, quan otro fué su ánimo en introducirle de el que presupone Salazar, asentando equivale aquel nombre lo mismo que *rio de la muerte*, quando el motivo de haberle fingido fué solo el de hacer creible no reusasen las almas (separadas de los cuerpos, para que fueron criadas, que se hallaban libres de las inevitables molestias de la vida pasada) volver á informar otros de nuevo, pasando á segunda vida, ó continuando aquella primera, que interrumpió la muerte.

2 Para que mejor se perciba la firmeza de esta conclusion, es necesario suponer, que habiendo reconocido Pythagoras, como dexamos advertido, eran inmortales las almas, y no pereciá su ser con lo caduco de los cuerpos, para que fueron criadas, no alcanzando enteramente la verdad, ni la misteriosa providencia, con que fueron destinadas para gozar la vida eterna, si no la desmereciesen con sus culpas, se le hizo irregular quedasen vagas despues de el curso de la vida pasada. Y así soñó neciamente, que concluida aquella, despues de haber detenidose á purgar las imperfecciones y defectos, que cometieron en ella en diversos parages, segun la calidad de sus vicios ó virtudes, las que por ellas merecieron proseguir el curso de su vida, volvian á informar nuevos cuerpos: así escribe San Gerónimo (149): "Fué Pythagoras el primero entre los »Griegos, que halló, eran inmortales las almas, y que »pasaban de unos cuerpos en otros". Cuyo dictámen esforzándole Platon en los diálogos de Phedon, Gorgia, Phedro, y Menon, pareciéndole era regular el que con la memoria de las miserias, infelicidades, y

(149) S. Hieronimus adversus Rufinum: cap. 10.

trabajos que habian padecido antes, y de que se hallaban exêntas, y libres en la apacible y deleitosa morada, en que las suponian detenidas, reusasen volver á exponerse á semejantes peligros en la nueva vida, á que las destinaban, supuso que antes de proponersela eran conducidas á este rio Lethes, de que hablamos, para que bebiendo de sus aguas perdiesen enteramente la memoria de las incomodidades que habian padecido antes; con cuyo olvido pasasen sin resistencia al segundo curso de la vida futura. Y así atribuye á entrambos Minucio Felix esta descaminada phantasía, diciendo (150): "refirieron tambien la condicion de re»nacer con imperfecta y corrompida fé los mas claros »entre los sabios el primero Pythagoras, y el principal »Platon; porque quieren, que disueltas de los cuer»pos permanezcan siempre solas las almas, y se muden »muchas veces en otros cuerpos diferentes." . . .

3 Este presupuesto es tan notorio, que sobran mayores comprobaciones de las que ofrece la casual observacion de qualquier medianamente erudito; y así bastará la que se percibe de Virgilio en las palabras siguientes (151): "Las almas á quienes por disposicion »suprema esperan otros cuerpos, beben en las aguas »de el Letheo profundo olvido, y entera seguridad". A cuyo dictámen alude Lactancio Firmiano, quando escribe, que (152) "sabiendo los Poetas, redunda en »todo género de males este siglo, introduxeron el rio »de el olvido, para que no reusasen las almas, acor»dándose de sus trabajos, y males, el volver otra vez

(150) Minutius in Octavio: pag. 38.
(151) Virgil. lib. 6. Æneyd. vers. 714.
(152) Lactantius lib. 7. cap. 22.

»al mundo:" y á que atiende Séneca, aunque Stoico, quando siguiendo este falso dogma de los Pythagoricos dice (153): "Dexanse, no perecen estas cosas; y »la muerte, que tanto tememos, y reusamos, suspende »y no acaba la vida: vendrá otra vez el dia, que nos »reduzca á la luz, el qual reusarán muchos, si no vol»viesen olvidados."

4 ¿Quién, pues, dirá sin notorio absurdo, que este rio Lethes, cuyas aguas servian de facilitar las almas con el olvido, que ocasionaban de sus pasadas miserias, á que prosiguiesen el curso de la nueva vida, á que estaban destinadas, pueda interpretarse *rio de la muerte*, quando servia de instrumento, para que renovasen aquella vida, que habian perdido antes? Y así está tan lexos de ser cierta la interpretacion, que le dá Salazar, que por la quietud que ocasiona qualquiera olvido de los trabajos precedentes, le celebró por deidad Aristophanes (154), quando pinta sosegado á Orestes de el violento furor de su locura por medio de el sueño, que le introduxo, segun observa Gaspar Stibilino, diciendo: *finge, es deidad el Lethes, porque induce olvido de todos los trabajos*: reparo, que tambien repite Natal Comite (155), tomándole entrambos de los Scholios griegos, que recogió Arsenio, Arzobispo de Monembasia (156).

5 De que se reconoce, que como fingido y supuesto para facilitar el pasage de las almas de unos cuerpos á otros, segun el falso dogma de los Pythagoricos, no tuvo lugar existente en ninguna de las Pro-

(153) Seneca Epist. 36.
(154) Aristophanes in Oreste. act. 1. vers. 212.
(155) Natalis lib. 3. Mythol. cap. 20.
(156) Scholia Euripidis in Orestem. act. 1. ad vers. 122.

vincias conocidas este Lethes, que pretende colocar en Andalucia Salazar; así como tampoco se les puede señalar á los parages, en que juzgaron los Gentiles, se detenian las almas separadas, antes de la transmigracion de unos en otros, segun demostraremos en la Disquisicion siguiente, donde se tratará de las tres diversas mansiones, en que las colocaban, por haberlas intentado traer á España con ligerísimos indicios algunos de sus Escritores. De la manera que Salazar pretende estuviesen en su Isla de Cádiz los campos Elysios, la mas celebrada de todas, y por cuyo motivo se discurria en las demás, terminando este §. sin mas prolixo desengaño; pues con lo contenido en él queda bastantemente desvanecida la falsa deduccion, que dá al Lethen, queriendo denotase lo mismo que *rio de la muerte*, segun dexamos visto, para pasar á demostrar el verdadero Lethes, que hubo en nuestra Provincia, y con quien tan sin razon equivoca y confunde Salazar á Guadalete, como constará en él.

§. XI.

Verdadero Lethes en España, no en Andaluzia, sino en Galicia.

1 No contento Salazar con pretender, fuese Guadalete el fabuloso *rio de el olvido*, que supusieron los antiguos, por el motivo que dexamos reconocido en el §. precedente, pasa á confundirle con el verdadero Lethes, que nace en Galicia, y muere en Portugal; queriendo traer á Cadiz, y á sus comarcas las victorias, que refiere Floro, logró Décimo Junio Bruto, ilustre Capitan Romano en las de Galicia; y asi dice despues

de haber asegurado el primer dictámen (157): " creyendo esta supersticion los soldados de Decio Bruto »reusaban pasar este rio Guadalete; temiendo olvidarse »de su patria Roma, hijos, y mugeres: y aun el mismo »Capitan Romano, como escribe Floro, con pavor y »miedo (juzgándolo á sacrilegio) puso el pie en este fin »de el mundo, creyendo fuese morada de Dioses y »bienaventurados."

2 Pero las palabras de Floro, que copia inmediatamente, contienen dos circunstancias distintas, que entrambas convencen la falencia de el mismo presupuesto, para que las trae; pues por qualquiera de ellas se reconoce pertenecen á lo último de España en el lado opuesto, y mas distante que tiene de Cadiz por su parte mas occidental, y que parece dificil pudiese ignorar su inteligencia Salazar, si el deseo de acreditar tan engañosa novedad, como la que procuramos desvanecer, no le perturbó la razon, como sucede á quantos emprenden asuntos tan infelices como este. Pero hagamos notoria la desproporcion que contiene, para que mejor se perciba con toda evidencia.

3 Refiriendo Floro los progresos militares que hicieron los Romanos en España con la brevedad, que acostumbra, dice de el Consul Décimo Junio Bruto (no Decio, como le nombra Salazar), que logró en ella el año seiscientos y doce de la fundacion de Roma, ciento y treinta y dos años antes de el nacimiento de Christo las victorias; que por menor especifica Apiano Alexandrino (158): " Décimo Bruto (159) algun tanto »mas extendidamente sujetó á los Celticos, y á los Lu-

(157) Salazar. fol. 63.

(158) Apianus de bellis Ibericis: pag. 295.

(159) Florus lib. 2. cap. 17.

»sitanos, y á todos los pueblos de Galicia, pasando el »*rio de el olvido* horroroso á sus soldados: suceso, que con mayor expresion se contenia en Livio, pues permanece en su Epitomador advertido de la manera siguiente (160): " Décimo Junio sujetó la Lusitania, habiendo »ganado sus ciudades hasta el occeano, y no queriendo »sus soldados pasar el *rio olvido*, arrebatando el es»tandarte al que le llevaba, le pasó él, y así persua»dió á los demas, que le pasasen: " circunstancia, que tambien se ofrece en Apiano Alexandrino: pues continuando la relacion de los progresos de el mismo Consul, escribe (161) " de allí pasado el rio Due»ro corriendo por diversos lugares larga y extendida»mente: recibiendo rehenes de todos los que se entre»gaban, llegó al rio olvido, y fué el primero de los »Romanos, que le pasó:" Suceso tenido entonces por tan memorable, que discurriendo Plutarco (162) en la razon, porque este Consul hacia las exêquias de sus mayores el mes de Diciembre, como advierte Ciceron contra la costumbre de los demás Romanos, que las celebraban en Febrero, añade: " Este Bruto es el que »sujetó á Lusitania, y fue el primero, que con exér»cito pasó el *rio olvido.*"

4 Sin que deba omitirse el reparo de los Eruditos, que observan no llaman á este rio de Galicia los antiguos *flumen oblivionis*, como á los demás, que tuvieron este nombre, y especificaremos despues, sino *flumen oblivionem*, esto es el *rio olvido*; aludiendo sin duda al suceso porque le obtuvo, como veremos in-

(160) Libii Epitomator. lib. 55.

(161) Apianus, ubi supra.

(162) Plutarchus in quæstionibus Romanis.

mediatamente. De que resulta, no procedió el horror de los Soldados de Bruto de el motivo que supone Salazar, quando dice como vimos: "reusaron pasar este »rio Guadalethe, temiendo olvidarse de su patria Roma, »hijos, y mugeres;" si solo significaba olvido, no le causaba; sino de la espantosa memoria que les ocasionó la semejanza de su nombre con el infernal Letheo, segun siguiendo á Verdungo advierte Adamo Ruperto; pues dice, nació la resistencia (163): "de la infa»mia de el nombre, por tener el mismo, que el rio »de el infierno;" y así escribe Isacio Vosio (164): "Este »rio, cuyo nombre solo pudo causar terror á los Ro»manos, á ninguno que sabe algo, le es desconocido."

5 A este rio, que los Latinos llaman de el *Olvido*, nombran los griegos *Lethe*, como se reconoce de Estrabon, y Apiano Alexandrino, aunque poniendole todos, como se ha visto, en Galicia: de la manera que Silio Italico escribe (165) despues de haber nombrado los rios Duero, y Tajo, "y el que revuelve las »lucientes arenas sobre los Grovios" (pueblos conocidos en Galicia, por quien corre este rio, como se reconoce de Pomponio Mela, con cuya autoridad corrige á Silio Vosio) "representando á sus naturales el ol»vido de el infernal Lethes." De la manera que obtuvo Decimo Junio Bruto el renombre de *Galaico*, ó Gallego por las victorias conseguidas en aquella Provincia donde fué Proconsul, segun se reconoce de las tablas Capitolinas: con cuya clausula lo justifica Marco Zuerio Boxornio (166), y repite Veleio Paterculo

(163) Rupertus in Florum pag. 424.

(164) Vosius in Melam pagin. 229.

(165) Silius lib. 1. vers. 225.

(166) Boxornius in Quæstionibus Romanis Plutarchi pagin. 109.

(167), diciendo: "Habiendo penetrado todas las Nacio-»nes de España, y apoderadose de gran número de »hombres y Ciudades, de que apenas se tenia noticia, »mereció el renombre de *Gallego.*" De que resulta el notorio, y evidente engaño con que procede Salazar, en atribuir este suceso á Guadalethe, habiendo acontecido en Galicia, como uniformes refieren, y testifican quantos Escritores antiguos hacen memoria de él, poniendo en aquella Provincia, como se ha visto, el rio Lethes, y no en la de Andalucía, á donde tan sin razon le quiere llevar él.

6 Para que mejor conste el despropósito de Salazar, es necesario suponer, fué el primitivo nombre de este rio de Galicia *Limia*, y que por haber á su orilla en una sedicion, que tuvieron los Celtas y Turdulos, muerto á su General inadvertidamente, y esparcidose la gente avergonzada de el delito, se le impuso el nombre de *Olvido*, para que quedase borrada la memoria de semejante insulto, como refiere Estrabon (168): y así nombrandole Pomponio Mela, escribe (169): "y el Li-»mia, que tiene por sobrenombre de el olvido," segun le vierte Salas. Por donde se ha de entender Plinio, quando despues de haberle señalado con el nombre de *Limia*, dice (170): que antiguamente fué llamado de *el Olvido*: en que no dá á entender, como parece suena, fué su primitivo nombre el de el *Olvido* antes que el de *Limia*, sino refiriendo el comun, y el usado en su tiempo, advierte, fué tambien conocido antiguamente con el de el *Olvido*. De que se reconoce, que

(167) Paterculus lib.2. c.5. cap.1.
(168) Strabo lib.2. pag 153. (170) Plinius lib 3. cap. 22.
(169) Pomponius Mela lib.3. A Limæo, quem supra diximus.

habiendole añadido sus naturales, por la razon que refiere Estrabon, el renombre que correspondia al suceso, porque se le impusieron, como propio de su lengua, desconocida de Griegos y Latinos, se perdió su noticia, contentándose aquellos con explicarle con el de Lethes, así como estos le llamaron de el *Olvido*, sin que tenga que ver con el fabuloso Letheo de los Poetas; y no fuera irregular creer, fué Veliona: pues hablando de él, escribe el mismo Estrabon (171): "Des»pues de estos el Lethes, á quienes otros llaman *Li»mea*, ó Veliona:" nombre, que tambien asegura Hermolao Barbaro halló en algunos exemplares de Pomponio Mela, sin que se necesite de la correccion, que introduce en Estrabon, y desestima Casaubono como contraria á todos los suyos.

7 Hace verosimil esta congetura, de que no tuviese dependencia ninguna el rio *Olvido* de Galicia con el Letheo fabuloso: y que este nombre, que le dan así los Griegos, como los Latinos, corresponde al primitivo que le impusieron sus naturales, para borrar con él la memoria de su sublevacion, y de la irreverente muerte de su General acontecida á su vista; aunque no se pueda asegurar, fué este el de *Veliona*, que le confieren Ptolomeo y Mela, el hallar impuesto el de Lethe á otros rios ilustres, como le dice Palas en Claudiano (172) á Pluton, entre quienes es mas notorio el que baña la Ciudad de Gortina en Creta, ó Candía, celebre por haber entrado por el Tantalo, cognominado Jupiter, Rei de Phrigia y Paphlagonia con Europa, hija de Fenix, Rei de Tyro, á quien traía ro-

(171) Strabo ubi suprà.
(172) Claudianus de Raptu Proserpinæ lib. 2. vers. 218.

bada, como apunta Solino (173), en un navío, en cuya proa estaba pintado un toro, segun refiere Agatharchides Cnidio: de la manera que observa Cornelio Tolio (174), y de quien, fuera de el referido Solino, hace memoria Dicearcho (175), Quinto Smyrneo (176), y Estrabon (177); y cuyo nombre, dice Vivio Sequestre obtuvo (178): "Porque Harmonia hija de Venus »se olvidó en él de su Marido Cadmo." Sin que pueda tener duda, hubiese motivos, aunque no se conserven notorios, para dar el mismo nombre de *Lethe* al que hoy llaman de *Mangresia*, porque baña la antigua Magnesia de Lydia; así como al que corre por Tryca, Ciudad de Macedonia, y al que señala en los Hesperides Lybicos Estrabon, quando hace memoria de todos quatro: de quien tambien la conserva Lucano (179), cuyo lugar, si le tuviera presente Casaubono, no le hiciera tanta extrañeza hallarle nombrado en Estrabon.

8 Tambien refiere Prisciano (180) un fragmento de Salustio, en que hace memoria de una Ciudad *Lete*; y Servio añade, que su nombre significa *olvido*, acreditandolo con el mismo Salustio; y aunque Pedro Chacon, Abraham Ortelio, y Andres Schoto, quieren sea la misma, que hoy se llama *Lita*, como se halla en el exemplar de Ptolomeo, que tenia Seldeno, sin que haga á nuestro intento apurar esta noticia con las que

(173) Solinus cap. 9.
(174) Tolius in notis ad Palephatum: pag. 191.
(175) Dicearchus.
(176) Quintus Smirnæus libr. 10.
(177) Strabo lib. 10. p. 478. et lib. 14. pag. 647.
(178) Vivius lib. de Fluminibus.
(179) Lucanus lib. 9. vers 355.
(180) Priscianus lib. 15. column. 1008.

junta Pinedo pertenecientes á la Lethe, de que habla Stephano: pues nos basta haber reconocido, quan frequente fué este nombre á otros rios, á quienes, así como al Limia, se le impusieron para denotar algun especial olvido, porque fueron célebres, sin dependencia ninguna de el fabuloso Letheo. Con que pasarémos á explicar la segunda parte de el lugar de Floro, habiendo convencido la sinrazon, con que le pervierte Salazar, queriendo se entienda de su Guadalethe Betico.

§. XII.

La segunda parte de el lugar de Floro, que aplica á Cadiz Salazar, pertenece al cabo de San Vicente.

1 Habiendo convencido fué *Limia* en Galicia, no *Guadalethe* en Andalucía, el rio que atravesó el Consul Decimo Junio Bruto, y descubierto el motivo de llamarle Lethes los Griegos, tan distinto de el fabuloso Letheo, con quien le confunde Salazar, nos resta exâminar y explicar la segunda parte de el lugar, que pervierte de Floro, violentandole, para que acredite su engañado presupuesto, de que creyeron los antiguos estaban en aquella Isla sus campos Elysios, haciendo demostracion, son dos sucesos distintos los que refiere aquel culto, y sucinto Historiador; y que ninguno pertenece ni á la Isla de Cadiz, ni á los campos Elysios.

2 Porque habiendo referido con la brevedad, que acostumbra, como pasó Bruto el primero el rio *Olvido*, venciendo con su exemplo el horror, que causó á sus Soldados con su nombre, la memoria de el

infernal Letheo, prosigue en la recopilacion de sus progresos, de la manera siguiente (181): "Habiendo pene»trado hasta la costa de el occeano, no desistió de la »empresa ántes de reconocer, aunque no sin horror, »y miedo de algun sacrilegio, como se entraba el sol »en el mar, sumergiendose el fuego en sus aguas".

3 Este reverente respeto de Bruto, que engañó á Salazar, ó con que quiso engañar á los demás, para que creyesen, procedia de haberse atrevido á hollar con su exército el sagrado sitio de los campos Elysios, nació de distintisima causa, aunque supersticiosa tambien y vana. Porque habiendo llegado á España con intento de reducir y sujetar la sublevacion de los Lusitanos, que corrian levantados desde el *Limia*, ó rio *Olvido*, hasta el *Betis*, ó Guadalquivir, como especifica Apiano Alexandrino, penetró con su exército toda la Provincia, de la manera que vimos aseguran Plutarcho, y el Epitomador de Livio, empezando la empresa por los confines de la Bethica, y pasado Guadiana llegó al cabo de S. Vicente en el Algarve, distante veinte y cinco leguas de su boca, y ochenta y dos de la de Limia, como corre la costa que vuelve al Septentrion, por donde se entra en la mar junto á la Ciudad de Viana, donde se dividen hoy los términos de Portugal y Galicia.

4 Este parage tuvieron los antiguos por religioso, y dedicado al descanso de sus falsas deidades, persuadidos neciamente bajaban á él todas las noches, y así se abstenian reverentes de nó pisar su término antes de fenecer el dia. Porque, como apunta Quintiliano (182), era comun fama, gozaban de la soledad en el

(181) Florus lib. 2. cap. 17. tion. 10.
(182) Quintilianus declama-

silencio de la noche, segun advierte Staeio (183), tomándolo de Hesiodo (184), que introduce á las Musas paseandose de noche, y cantando con suave voz. Por cuya razon llamaban á este sitio el *Promontorio sagrado*, segun se reconoce de Pomponio Mela (185), Plinio (186), Estrabon (187), Dionisio Afro (188), Columela (189), Rufo Festo Avieno (190), y quantos antiguos hicieron memoria de él; y no por el Templo de Hércules, que supuso alli Ephoro, y convence de falso Artemidoro, que estuvo en aquel sitio como parece de Estrabon, que por autoridad suya refiere (191): "No es licito sacrificar alli, ni llegar de noche á aquel lugar, porque dicen le ocupan los Dioses; y los que vienen á visitarle, se quedan en el lugar vecino, yendo á él de dia, llevando consigo agua, por no haberla alli". Por este respeto, añade Justino, era igualmente prohibido romper con el hazada la tierra de su distrito. Y así hablando de las comarcas de tajo, de cuya boca dista treinta leguas, escribe (192): "En los fines de esta gente está el monte sagrado, al qual se tiene por delito violar con yerro; pero quando la tierra se rompe herida de los rayos, que son muy freqüentes en aquellos lugares, se permite coger el oro que descubren, como dádiva de Dios."

5 A tan ridícula phantasía añadian otra ignoran-

(183) Statius lib. 1. Sylvar.

(184) Hesiodus in Theogonia.

(185) Pomponius Mela lib. 3. cap. 1.

(186) Plinius lib. 3. cap. 22.

(187) Strabo lib. 3. pag. 138. et 140.

(188) Dionysius Afer in Periegesi vers. 561.

(189) Columella de Re rustica iib. 6. cap. 27.

(190) Avienus in descriptione orbis 751.

(191) Strabo lib. 3. pag. 138.

(192) Justinus lib. 44. cap. 3

cia sus naturales ; pues aseguraban, como por autoridad de Posidonio refiere Estrabon, que desde aquel monte se dexaba ver el sol en mas crecida forma, y haciendo al sumergirse mayor ruido que en otra ninguna parte se percibia, segun dexamos visto, quando copiamos sus palabras, que repetiremos ahora, por lo que sirven á la ilustracion de el lugar, que explicamos de Floro (193). " Dice Posidonio, se refiere vulgarmente, que allí (en el monte sacro) en la costa »de el occeano se pone el sol mayor, (de lo que en otras »partes parece) y haciendo tal estruendo como si rechinase, y crugiese el mar al tiempo que apagado »(su ardor) se va al fondo."

6 Porque aunque es cierto, que al nacer, y ponerse el sol en el mar aparece mayor, con gran diferencia de lo que se mira quando corre mas elevado, procede de el defecto de nuestra vista, no de la variedad de su forma, como siempre igual, y una misma; porque los vapores que levanta, como los cogemos interpuestos, y tan inmediatamente á la tierra, mantienen tal crasitud ; y la humedad, que resulta de el mismo mar, á quien hiere, perturba la mas perspicaz atencion, creyendo el objeto de la manera que demuestran Estrabon (194), impugnando á Posidonio, y Cleomedes (195) á Epicuro. Y así escribe Séneca (196): " Parecen mayores los astros á quien los mira por nube: »porque nuestra perspicacia se desvanece en lo húme»do, y no puede aprehender con fidelidad lo que vé": Observacion comun en quantos escriben de Optica, y

(193) Strabo lib. 3. pag. 138.
(194) id. ibid.
(195) Cleomedes lib. 2. Meteoror. pag. 66.
(196) Seneca lib. 1. quæst. nat. cap. 6.

que repiten de los Arabes Alhacen (197), y Alfragano (198): porque como mas abaxo añade el mismo Séneca (199) " qualquiera cosa, que se vé por humor (in»terpuesto) parece mucho mas de lo que es en la ver»dad."

7 Con esta noticia se percibe el motivo de la curiosidad de Bruto, y la causa de su temor. Porque oyendo la singularidad con que desde el monte sacro se reconocia el ocaso de el sol, el deseo de exâminarle le hizo subir á la cumbre, permaneciendo en ella precisamente de noche, contra la observancia supersticiosa de los naturales, que lo juzgaban á sacrilegio, creyendo neciamente, ocupaban aquel sitio sus falsas deidades todas las noches. De que procedió su temor, pareciéndole violaba irreverente lugar tan sagrado. De que se percibe, quanto fué diversa esta accion de el tránsito al rio *olvido*, executado despues, como tan distante de el monte sacro; de manera, que ninguno de ellos pertenece á Cadiz, ni tiene que ver con los campos Elysios, con quien los confunde y pervierte Salazar, de cuyo incierto parage discurriremos mas de propósito en la Disquisicion siguiente, para desterrar de nuestras historias las fábulas, que ha introducido en ellas la poca diligencia, y corto exâmen de sus Escritores.

(197) Alhacenus lib. 7. Optic. proposit. 51.

(198) Alfraganus differen. 2. ridim. Astronom.

(199) Senec. ubi supra.

DISQUISICION TERCERA.

Ni los campos Elysios, ni las Islas de los Bienaventurados, ni el Thartaro estuvieron en España, ni tuvieron lugar determinado.

§. I.

Los Gentiles conocieron la inmortalidad de el alma, como persuasion general de sus mas célebres Filósofos.

1 El deseo de desterrar de nuestras historias tanto número de fábulas, como cada dia se van introduciendo en ellas, me hace divertir de el principal asunto mas de lo que permite el regular método, que debe observarse en otros, aunque atendiendo siempre á no alexarme tanto de él, que se pierda la consecuencia de las noticias, que pueden conservarle uniforme, y cuya variedad podrá ser le dexe mas apacible. Así habiendo desvanecido en la Disquisicion precedente la pretendida existencia de los campos Elysios en Cadiz, ofreciendo distinguirlos de las islas de los Bienaventurados, con quien corren confundidos, me parece regular hacer notoria su diversidad, así como el que tampoco nos pertenecen, de la suerte que ni el Thartaro, segun veremos, nos apropian algunos de los antiguos Griegos, llevados de el supersticioso genio de su nacion habituada siempre á fabulosas ficciones, formando estas por la engañosa semejanza de las voces, con que reducen á nuestra Provincia no solo la morada, ú mansion de las almas separadas de los cuerpos, despues de haber fe-

necido el curso de la vida mortal, si no el mismo Paraiso, que crió Dios para feliz hospedage de nuestros primeros padres, expresado con el supuesto nombre de campo Elysio.

2 Para que mejor conste el motivo, y origen de la introduccion de estos parages tan inciertos y vagos, como iremos reconociendo despues, es necesario suponer la generalidad, con que alcanzaron las naciones todas, sin mas luz que la que procedia de aquellos principios naturales comunes á su ser, eran inmortales las almas, de substancia mas noble, mas pura, y mas permanente que los cuerpos que informaban; y tanto, que neciamente se persuadieron algunos eran parte de la misma substancia divina, como demuestran, impugnando este error con testimonios de S. Gerónimo, S. Agustin, y Santo Thomas, Fr. Bartolomé Sibilla, Dominico (1), y Fr. Rafael Mafeo, Servita (2), añadiendo con mas fundamento, que tenian por sí movimiento propio, independiente de ellos, pues mantenian vida inata, esto es procedida de su mismo ser, y que obraban por sí mismas; y por conseqüencia precisa conservaban existencia distinta de ellos; pues la virtud operativa de qualquier ente procede de la que conserva el operante, como principio de su ser; y así le tenian separado, y distinto de el corporal, de quien aunque eran acto, conservaban por su propia substancia la separabilidad, como consequente á ella: pues aunque aprehenden los objetos materiales por medio de los organos, como de instrumentos, los distinguen y juzgan inmaterialmente:

(1) Sibilla in speculo peregrinarum quæst. decad. 1. cap. 1. quæst. 1.

(2) Maffæus in additionibus ad Sibillam: pag. 3.

entienden, distinguen, eligen, y perciben así lo pasado, como lo futuro, comprehendiendo en un instante todas las cosas, y no se circunscriben en lugar especial, corriendo vagas no solo por los espacios existentes, sino por los imaginarios: en cuya conseqüencia escribe S. Agustin, por testimonio de Ciceron (3): "Te»nemos ánimos, esto es, almas, eternos y divinos, »como juzgaron los antiguos Filósofos, mayores, y »mas claros:" y en atencion á este presupuesto casi universal, asegura Francisco Patricio (4), "que toda la »escuela de Zoroastres, el mas antiguo de todos los Sa»bios, la de los Caldeos, Asirios, Persas, Indios, toda »la de Mercurio de los Egipcios, toda la de los He»breos, y Esenos, toda la de los Griegos, Orpheis»tas, Pithagoricos, y Platónicos hace eterna el alma »humana en entrambas partes de tiempo, esto es, sin »principio, ni fin." La prueba de cuya conclusion expresó Séneca con la brevedad y agudeza que suele, diciendo (5): "Quando disputamos de la eternidad de »las almas, no tiene con nosotros poca fuerza el con»sentimiento de los hombres, ú que temen el infierno, »ú que veneran sus Manes."

3 Pero sin embargo de que despues de Pherecides, Thales, y Pythagoras comprobó Platon la inmortalidad de el alma tan repetidamente en todos sus escritos con eficacísimas razones, que ilustra y explica despues de sus expositores Picino, y Serrano Jacobo Fournench (6), y que convinieron uniformes los Pythagoricos y Platonicos en el dogma mismo, no faltaron

(3) S. August. de Trinit. lib. 14. cap. 19. tom. 3. cap. 172.
(4) Patritius Discussionum peripat. tom. 3. lib. 4. pag. 314.
(5) Senec. Epist. 117.
(6) Fournench. de Anima cap. 2. §. 2.

otros, que emplearon neciamente su discurso en impugnarle, siguiendo á Democrito, Leusippo, Epicuro, y su escuela, y defender era mortal el alma, así como los Estoicos, entre quienes cuenta Numesio (7) á Crícias, Hippon, y Heraclito, como tambien á Galeno, cuyo sentir siguió antes Euripides (8), quando dice: "juzgaba lo mismo no haber nacido, que ser muerto." Y entre los Latinos Plinio se dexó llevar de la ignorancia propia (9), asi como Lucrecio y Séneca la siguen en varias partes, aunque con la indiferencia, que observa Lipsio (10).

4 De Aristóteles se duda, qual de las dos sentencias tuvo por mas cierta. Porque Alexandro Aphrodisio, su mas antiguo y célebre Expositor, á quien por excelencia entienden los Griegos con el nombre de *Exegetes*, ú Intérprete, asertivamente asegura, sintió era mortal el alma; de la manera tambien que Theophrastro, discípulo, sucesor, y heredero de Aristóteles, Aristóxenes, Discearcho Syculo, Attico, Amonio, Phyloponio, Simplicio, Theodoro, Methoquites, Eneas Gaceo, y Plutarcho, segun demuestra el Conde Juan Francisco Pico de la Mirandula (11): y por de cuya opinion en tener á Aristóteles por de el mismo falso sentir señala tambien á S. Justino Martir, S. Gregorio Niseno, Theodoreto, Nemesio, Orígenes, S. Ambrosio, y S. Agustin: y entre los Arabes Avicena y Averroës. Con que parece inegable fué inconcuso sentir de los antiguos reconocerle por sequaz de seme-

(7) Numesius de Natura hominis cap. 2.
(8) Euripides in Troadib.
(9) Plinius lib. 7. cap. 55.
(10) Lipsius in Physiologia Stoicorum lib. 13. Dissertat, 12.
(11) Joannes Franciscus Picus in Examine vanitatis doctrinæ gentium lib. 4. cap. 8. pagin. 678.

jante absurdo, que tambien le atribuyen entre los modernos el referido Conde de la Mirandula, Pedro Pomponacio, Simon Porcio, Marco Antonio Natá, Francisco Patricio, Jacobo Carpentario, el Cardenal Cayetano, y Fr. Tomas Campanela (12), que entre las proposiciones de aquel Filósofo, que dice, se deben contradecir, é impugnar por necesidad de precepto, y de la salud eterna, señala ésta, cuyo error se condenó últimamente como tal el año 1511 en el Concilio Lateranense, cuyo decreto copia á la letra Liberto Fromondo (13) en su eruditísimo libro de *Anima*.

5 Por el contrario Santo Thomas, y la mayor parte de su Escuela procuran salvar de tan torpe error á Aristóteles, dando interpretaciones aparentes, y efugios verosimiles á los lugares, en que ú expresamente se opuso á la inmortalidad de el alma, ú por legitima consecuencia de lo que asegura se infiere la tuvo por caduca, y corruptible; cuyo sentir esfuerzan difusamente entre los modernos Liberto Fromondo (14) y Juan Zeisoldo (15); contentándose otros, como Escoto, Enrique de Gandavo, Herveo, Natal, Francisco Nipho, los Conimbricenses, y Juan Berovisio con seguir el camino medio, asegurando se mantuvo neutral conformandose indiferentemente con entrambas sentencias: bastandonos para el presupuesto, que deseamos asentar como principio, de que nació la variedad de parages, en que supusieron los Gentiles descansaban las almas separadas, fué comun sentir de sus mas célebres Filósofos eran inmortales.

(12) Campanella de Gentilismo non retinendo quæst. 1. art. 2.

(13) Fromondus lib. 4. de Anima cap. 1.

(14) Idem ubi suprà, §. 2. pag. 768.

(15) Zeisoldus de Consensu Arist. cum S. Script. Disquis. 1. art. 2.

§. II.

Errores de los Gentiles, que conociendo la inmortalidad de el alma, discurrieron en su ser y permanencia, despues de separada de el cuerpo.

1 Aunque generalmente fué persuasion comun de las naciones todas, segun dexamos reconocido en el §. antecedente, era inmortal el alma racional, y así permanecia libre, y esenta de los vinculos de el cuerpo, á quien animaba, fenecido su curso, y caduca vida; fué tan vario el sentir de sus Filósofos así en señalar la materia, de que constaba, como en referir su empleo despues de separada, y el parage en que permanecia, disuelto el primer vínculo de aquella union, para quien fué criada, que introduxo varios y grandes errores ú la ignorancia, ú el capricho de sus mas célebres sabios, engañados, como advierte S. Juan Chrisóstomo (1), de la astuta diligencia de el comun enemigo, que burlándose de su vana sabiduría la hizo mas ridicula con su diabólica falacia.

2 Entre los que creyeron era ignea su materia, es bien reparable el desconsuelo, con que ponderan terminaban la vida aquellos, que la fenecian sufocados de el agua, pareciéndoles se extinguia su inmortalidad en aquel humedo elemento contrario, que apagaba el ardor de su ser, segun comprueba Synesio (2) con el exemplo de Aiax, que refiere Homero, anegado en el mar por disposicion de Palas en venganza de haber sacado irreverente á Casandra de su Templo,

(1) S. Joan. Chysost. Homilia 4. in Acta.

(2) Synesius Epist. 4. pag. 164.

(3); y á que pretende Servio aludiese Virgilio (4), quando introduce atemorizado á Eneas de la tempestad que en obsequio de Juno conmovió contra su armada Eolo, advirtiendo gimió no por temor de la muerte, pues exclama quexándose de no haberla padecido ántes en obsequio de su patria (5), "sino por »el género de muerte; porque es grave segun Ho»mero perecer en naufragio. Porque, como el alma »es ignea, parece se extingue en el mar, como en »contrario elemento."

3 No es desigual á la precedente fantasia la de los Stoicos, que de la propia suerte creian, perecia el alma oprimida de la densidad de la tierra, quando precipitado algun monte, ú desgajada la concavidad de alguna caverna sufocaba la vida, no pudiendo por la gravedad de el peso ascender el alma á la region superior, en que colocaban su morada, despues de disuelto aquel primer vinculo contrahido con el cuerpo: sentir, que aunque se burla de él Seneca (6), le refiere por comun de los Estoicos; y á que alude tambien Papinio Stacio (7), quando habiendo referido el estrago, que ocasiona la inopinada precipitacion de los montes, á los que descuidados sepultan instantaneamente, dice: "que el cadaver enterrado, y »casi despedazado y deshecho, no restituye el alma in»dignada á sus propios astros:" observacion, que se le escapó á su Intérprete Lactancio, que juzga, alude solo al comun sentimiento, con que impacienta á los Heroes su anticipada muerte, creyendo es imita-

(3) Homerus Odis. 4. vers. 410.

(4) Virgilius lib. 1. Eneyd. vers. 96.

(5) Servius ibid.

(6) Senec. Epist. 57.

(7) Statius in Thebaid. libr. 6. vers. 879.

cion de Virgilio (8), que la tomó de Homero, y se ofrece frequente en los demás Poetas así Griegos como Latinos, segun advierten sus Expositores; siendo tan poco vulgar esta nuestra, que habiendo copiado Lipsio la opinion, que diximos repetia Seneca, de que consta, añade (9): "No me acuerdo ahora haber leido »en otra parte esta sentencia, sino en Stacio."

4 Entrambas fantasias precedentes proceden de el vano dictamen de Zenon, Principe de los Estoicos, y Autor de su secta, de quien escribe Diogenes Laercio, aseguraba (10): "permanecia el alma despues de la »muerte; pero que al fin se corrompia." De cuyo sentir se burla Ciceron (11), pues dice, que "los Es»toicos nos dan como á cornejas usura: dicen, que »han de permanecer mucho tiempo las almas; pero »niegan, que siempre." Porque creian se regulaba el término de su permanencia segun el mérito de la vida, que tuvieron, juzgando se conservaban las de los Sabios, hasta que consumiese el fuego el universo; porque entonces se resolverian todas las cosas en sus principios, y antiguos elementos, de la manera que difusamente explica Philon Judio (12).

5 Estos, y otros muchos semejantes errores introduxo la ignorancia mezclada entre la mayor sabiduria de los Gentiles. Porque convencidos por ella de que era inmortal el alma, aunque juzgándola los mas por corporea, así como algunos de los nuestros, se-

(8) Virgil. lib. 11. Æneyd. vers. 831. et lib. 12. 852.

(9) Lipsius Physiologiæ Stoicorum lib. 3. Dissertat. 11. pag. 616.

(10) Laërtius in Zenone.

(11) Tullius in prim. Tuscular. quæst.

(12) Philo Judæus in libro, cui titulus: *Quod deterius potiori insidetur.*

gun se reconoce de Fausto (13) Obispo de Reggio, y de Paschasio (14) Diacono, con la diversidad de tenerla aquellos por formada de uno de los tres elementos, fuego, ayre, ú agua, y atribuirla estos la diferencia de corporea, no substancial, sino respectivamente á la simplicisima incorporeidad de Dios, de la manera que los explica Sixto Senense (15), no de otra suerte, que para expresar la excelencia misma se ofrece en tantos Padres Latinos, y Griegos, como recoge Vosio (16), atribuida á los Angeles cierta corporeidad subtilisima, no llamándolos ordinariamente Espíritus, sino mentes, como aduierte Vicencio Ricardo (17), para no equivocarlos con la purisima espiritualidad divina, de que procedió se hallasen embarazados los mismos Filósofos Gentiles en discurrir el parage en que se conservaban despues de separadas de los cuerpos: habiendo defendido Pythagoras el ridiculo efugio de que pasaban de unos en otros, animando promiscuamente así á los racionales, como á los brutos, y cuya alternativa mudanza llamaron los Griegos *metem psy chosim*, la transanimacion; *metempsomatosim*, ú migracion de un cuerpo en otro, y *palliggenesian*, ú regeneracion, y de que escribió libro particular Cronio Filósofo Platonico, y Pythagorico, segun parece de Nemesio (18). Herodoto atribuia á los Egypcios esta vanisima quimera, que explica con los términos siguientes: "Estos finalmente fueron los primeros, que dixeron era inmortal el

(13) Faustus de Creatione lib. 2.

(14) Paschasius Diacon. de Spiritu Sancto: lib. 2.

(15) Sixtus Sen. in Biblioth. lib. 6. annotat. 136.

(16) Vosius de Idololat. lib. 1. cap. 6.

(17) Ricardus in notis ad S. Proclum: orat. 6.

(18) Nemesius de Natura hominis: cap. 2. fol. 51.

»alma de los hombres, la qual, muerto el cuerpo, pasa »á otro qualquiera animal, que nace, y que despues »de haber mudádose por todos los terrestres marinos »y volátiles, se introduce otra vez en algun cuerpo »engendrado de hombre; y que este circuito suyo se »hace en el espacio de tres mil años (19)."

6 Pero reconociendo despues otros se debia suponer diferencia entre las almas de aquellos, que vivieron segun la razon, exercitando las virtudes morales, que á todos dicta la misma naturaleza, entre las de los Heroes, y varones señalados por virtud y fortuna, y entre las de los Sabios y Filósofos, respecto de las de los ignorantes, de las de los infelices, y obscuros, y de las de aquellos, á quienes sus vicios y torpezas hicieron infames, pasaron á discurrir distintos parages, en donde fenecida la vida purgasen las imperfecciones contrahidas en ella antes de pasar al feliz descanso, á que las destinaban, en region mas amena, y pagasen otras la pena de las culpas, en cuya recompensa merecieron la infeliz, y tenebrosa obscuridad, á que las dirigian, alucinando entre tantos errores, y trasluciendo como entre nubes y sombras aquellos tres estados, en que se conservaron las almas ántes de merecernos con su preciosísima Sangre nuestro Redentor; y romper con su Ascension gloriosa la impenetrabilidad de la bienaventuranza; y de que se conservan tantos expresos testimonios en los libros sagrados, que pervertidos neciamente de sus mas célebres Escritores dieron copiosos materiales á sus fabulosos y venerados misterios, como continuadamente observaron, y repiten nuestros mas ilustres Doctores

(19) Herodotus in Euterpe; seu lib. 2. cap. 123.

por el espacio de tres siglos, en que batallaron en defensa de la verdad de nuestra Religion sacrosanta, y en desengaño de el multiplicado error de la vana creencia de los Gentiles, cuyas tres diversas opiniones de que perecia con el cuerpo, se conservaba largo tiempo despues de su muerte, aunque no siempre, ú que era inmortal el alma, toca Dionysio Alicarnaseo (20) despues de haber celebrado el valor y virtudes de Marcio Coriolano, aunque sin reconocer tienen otro premio despues de acabada la vida, que el que las resulta de la buena opinion y fama, que conservan los que la merecieron; pues dice: " porque si juntamente »con el cuerpo perece la substancia de el alma, qual»quiera que sea, disuelto el vínculo contrahido con »él, si se reduce á nada; no veo, como deba juzgar »bienaventurados á los que sin haber percibido ningun »fruto de la virtud perecieron por ella. Pero si per»manecen nuestras almas perpetuamente inmortales, »como piensan algunos, ú despues de desamparado el »cuerpo duran algun tiempo, las de los buenos mu»chísimo, y muy poco por el contrario la de los malos, »muy gran premio se sigue á los que exercitaron la »virtud, aunque lograsen poco favorable la fortuna en »la buena fama, que conservan con los vivos, y en su »célebre memoria."

7 No es nuestro ánimo sin embargo detenernos á discurrir en todos los parages, que fueron introduciendo, ni en las circunstancias, con que los hacen célebres sus Filósofos, y sus Poetas; y así hablarémos solo en aquellos, que han querido apropiarnos por la ligera semejanza de las voces algunos antiguos y mo-

(20) Dionisius Alicarnas. lib. 8. pag. 529.

dernos, que con ánimo de ilustrar á España manchan, y vician sus historias con semejantes ficciones, sin prevenir quanto se oponen y contradicen á los mismos presupuestos, que se infieren de los Gentiles, para colorear el supersticioso error de su introduccion.

§. III.

Distincion de los tres parages, en que colocaban las almas los Gentiles; y correspondencia con los nuestros.

1 Sin embargo de que no es nuestro intento discurrir por menor de los varios lugares, que con diversos nombres señalaban los Gentiles á las almas, despues de rota la union, que habian contrahido antes con los cuerpos, que vivificaron, para reconocer entre todos, quales apropian á España los Escritores; es preciso tocar, aunque de paso, la diferencia de los motivos, porque los introducen para poderlos excluir con mayor solidéz de nuestra Provincia, y reconocer al mismo tiempo, quan obscurecida y como envuelta en sombras se ofrece la verdad, que no alcanzaron perfectamente, ú procuraron ocultar con enmarañadas ficciones, para que quedando imperceptible de los mas, los pudiesen reducir sin resistencia á sus vanos, y continuados errores.

2 Que reconociesen quantos alcanzaron la inmortalidad de el alma, pasaba á distinto parage la de el justo que la de el impío, lo justifica Lactancio Firmiano (1) con testimonio de Zenon, Príncipe de la es-

(1) Lactantius lib. 7. cap. 7.

cuela de los Estoicos: y así escribe: "enseñó, habia »infierno, y que la morada de los piadosos se distin»guia de la de los impíos: que aquellos habitaban re»giones quietas y deleitables, así como estos pagaban »las penas en lugares tenebrosos, y en horrendas caver»nas de cieno." De la manera que Platon (2) introduce el juicio precedente á este destino de parages diversos, correspondiente á los méritos, ú excesos antecedentes: pues dice, hablando de los tres jueces, que supone, señaló Jupiter, para que se executase con toda rectitud, Minoes, Radamantho, y Eacho: "Estos, pues, »en habiendo muerto juzgarán en el prado, y en la »encrucijada, desde donde se harán dos caminos di»versos; uno que vaya á la isla de los Bienaventura»dos, y otro al Tartaro."

3 Porque tuvieron los Gentiles por impenetrable el Cielo á los mortales, de quien permaneció intacto, hasta que rompió su clausura nuestro Redentor, juzgándole por habitacion propia, y privativa de sus falsas deidades, segun se reconoce de Aristóteles; pues habiendo comprobado su incorruptibilidad, añade (3): "porque todos tienen esta opinion de los Dioses, y »todos los que juzgan, que los hay así Griegos, como »Bárbaros les atribuyen el lugar supremo; porque al »inmortal le conviene lo inmortal, no pudiendo ser »de otra manera." Y en esa consecuencia añade explicándole Simplicio, era este un natural concepto embebido en el ánima de los hombres; y lo comprueba Tertuliano, diciéndoles á los Romanos, que quándo exclaman pidiendo á Dios, ú hablando con él alguna

(2) Plato in Gorg. pag. 549.

(3) Aristot. lib. 1. de Cœlo cap. 3.

cosa (4), "no miraba su voz al capitolio sino al Cielo:" sin que se atreviese la lisonja á mentir á los Príncipes, les esperaba aquel venerado hospedage, por mas que ponderase la adulacion sus heroicas virtudes, y grandes merecimientos: pues solo dice Plinio á Trajano (5): Porque tú si no obtuvieses el descanso entre las estrellas, le tendrás inmediato á ellas, aludiendo á las dos opiniones de Platon (6) y de los Estoicos. Pues aquel, y su escuela colocaban las almas separadas en la suprema region de el aire, como parece de Ario (7) Alexandrino, y Sexto Empirico (8), y estos debaxo de la Luna, inmediatas á los astros, segun se reconoce de Séneca, y justifica Lipsio (9), sin que se perciba la diferencia, que supuso Tertuliano; pues, como parece de Marco Varrón, cuyas palabras conserva S. Agustin (10): "Entre el giro de la Luna, y la emi»nencia de las tempestades y vientos están las almas; »pero no se ven con los ojos, si no con el entendimien»to; y se llaman *Eroas*," cuyo nombre deduce S. Agustin (11) de *Eras* que en Griego es lo mismo, que el aire, ú de *Aeroas*, como quiere S. Isidoro (12); que equivale lo propio que *Varones aereos*, en consideracion de el parage, en que se conservaban segun el dictámen de los Estoicos, de quien escribe Plutarcho (13), aseguraban eran "Eroas tambien las almas

(4) Tertulian. in Apologet. cap. 17.

(5) Plinius in Panegyric. cap 89.

(6) Plato in Phœdro, et in Gorg.

(7) Arius apud Tertulian. de anima: cap. 54.

(8) Sextus Empisic. adversus Matemathicos: lib. 8. pag. 324.

(9) Lypsius Phisiologia Stoicor. lib. 3. dissertat. 14.

(10) Varro apud S. Aug. de civitate Dei lib. 7. cap. 6.

(11) S. Aug. lib. 10. cap. 21.

(12) S. Isidor, lib. 8. Ethymolog. lib. 8 cap. 11.

(13) Plutarchus de placitis Philosoph. cap. 8.

»separadas de los cuerpos:" y cuyo dictámen refiere de la propia suerte por de Zenon Príncipe de aquella escuela, Diógenes Laercio (14) entre las singularidades, que especifica introduxo en ella. Sin que nos importe exâminar, si es esta deduccion mas genuina, que la que sigue Platon en el Cratilo, ú la de los que conformándose con la de Guido Fabricio la originan de la lengua hebrea, como puede verse en Christiano Bechmano, Matias Martenio, y Gerardo Juan Vosio; así como ni otras de los modernos, y en especial las que refiere Stephano Nigro en la dedicatoria á Juan Groleo de su traduccion de Philostrato, fuera de el parage, que señalaban á las almas de los Sabios, ú buenos, que promiscuamente significa entrambas excelencias la voz *Spondaios*, con que explican los Griegos las que juzgaban dignas de el feliz descanso, supusieron otra distinta, á donde colocaban las de los iniquos y facinerosos, á quienes sus pervertidas costumbres destinaron á las tenebrosas obscuridades de el Tártaro, reconociendo y expresando habia tambien otro medio, y distinto de entrambos, donde se purgasen las que pasaban de esta vida inficionadas con las manchas y torpezas contrahidas en ella, que aunque grandes eran capaces de que las borrasen las penas, con que se purificaban semejantes delitos. Así se reconoce de las palabras siguientes de Platon (15): " Despues que los »Manes, esto es, las almas de los difuntos llegaron al »lugar, á que los llevó á cada uno su demonio (con »cuya voz, sin alcanzarlo, parece expresa el Angel »Custodio) habiendo primero disputadose los que pa-

(14) Laërtius in Zenone: lib. 7.

(15) Plato in Phædro: pag. 113.

»saron la vida bien, santa y justamente, ú los que »por el contrario la tuvieron pervertida, son juzgados; »y aquellos, que parecieren la exercitaron mediana»mente pasando el Acheronte puestos los grillos, que »tienen destinados, llevados con ellos, llegan á la la»guna, y habitan allí: y para purgar los delitos pre»cedentes padecen las penas, y purificados los sueltan, »dándole á cada uno el premio, que corresponde á la »calidad de las buenas obras, que exercitó en vida." Y así consolando Séneca (16) á Marcia de la temprana muerte de su hijo, la dice: "huyó entero aquel, »sin dexar nada en la tierra, y se ausentó todo; y »deteniéndose un poco sobre nosotros, mientras pu»rifica y sacude los vicios, que llevó pegados, y la »imperfeccion de todo el tiempo de la mortalidad, su»blimado despues á los mas excelsos parages corre en»tre las almas felices."

4 Pero, como creyeron algunos Gentiles, eran corporeas las almas, segun apuntamos, como formadas de uno de los tres elementos, fuego, aire, ú agua, establecieron en ellos su purgacion, pareciéndoles se debia purificar en aquel, de que constaba su ser. Y así, no resolviéndose Virgilio (17) á determinar de qual de los tres se componia, señala su expiacion (que con este término se explicaban sus Sacerdotes) en todos ellos, quando dice: "son exercitados con penas, y pa»gan los castigos de los antiguos males: unas suspen»sas son puestas pendientes en los vacios vientos, á »otras les laban en el vasto mar la inficionada maldad, »ú se la consumen en el fuego." Y así explica al Poeta

(16) Seneca in consolatione ad Marciam cap. 25.

(17) Virgil. lib. 6. Æneid. vers. 739.

San Agustin (18), con cuyas palabras terminaremos este §. sin embarazarle con las observaciones de Sernio, y de otros Intérpretes suyos, que conducen menos á nuestro intento. Dice pues aquel sagrado Doctor: "Los que juzgan esto, quieren que no haya otras pe»nas despues de la muerte, si no es las purgatorias; »porque como son los elementos agua, aire, y fuego »superiores á la tierra, purifiquen en alguno de estos »por las penas expiatorias lo que hubieren contrahido »de el contagio terrestre. Porque el aire está signifi»cado en lo que dice *suspensas en los vientos*, el agua »*en el basto mar*, y el fuego está expreso con su mis»mo nombre, quando dixo, *ú se consume en el fuego.*"

§. IV.

Los Poetas no señalaron lugar determinado á las almas separadas.

1 Quanto hemos discurrido en los tres precedentes §§. sirve de luz para reconocer con mas claridad y distincion, como consecuencia precisa al conocimiento de la inmortalidad del alma, la consideracion de el parage, en que en sentir de los Gentiles se conservaba despues de separada de el cuerpo, y que como en noticia inaccesible al discurso humano, variaron tanto los Filósofos Gentiles, como destituidos de auxîlio sobrenatural, en el sitio, en que la colocaban, conservando los Poetas entre su licenciosa libertad, mas reparo en dexarle indefinito. Y así quando introduce Homero á Mercurio guiando las almas al feliz parage de su descanso, describe su

(18) S. August. lib. 21. de Civitate Dei cap. 13.

morada de la manera siguiente (1): " Llegaron pues »al fluxo de el Occeano, y á la piedra blanca, y iban »á las puertas de el sol, y al pueblo de los sueños; y »luego llegaron á un verde prado, donde habitan las »almas, simulacros de los muertos:" sin que tenga mas determinadas señas la misteriosa cueva de Itaca, de que habia hecho antes memoria (2); y en cuya alegorica ficcion pretende Porphyrio (3) se simbolizase el dichoso estado de las almas separadas.

2. No de otra suerte Hesiodo mantiene la indiferencia misma, quando hablando de los Principes Griegos, que concurrieron á la guerra de Troya, escribe: que habiendo muerto el Padre Jupiter, Saturno los envió á los fines de la tierra, dándoles lugar apartado de la vida de los hombres; y despues de haber referido, como era su Rey Saturno, añade (4): " Habi- »tan pues estos felices Heroes, teniendo seguras sus »almas en las islas de los Bienaventurados, junto al »profundo Occeano." Sobre cuyas palabras advierte Juan Georgio Grevio (5): " Los maestros Griegos colocan »aquí el occeano, y le exponen *entoaeri*: esto es, en »el aire;" aludiendo sin duda á la observacion de Manuel Moschopulo, Proclo, y Juan Tzezes, Scholiastes Griegos de el mismo Hesiodo, que uniformes comprueban el indeterminado parage, en que coloca las almas separadas aquel Poeta, manteniendo la indiferencia misma, que halló expresada en Homero.

3 Con la propia generalidad habló Horacio (6)

(1) Homerus lib. 24. Odys. vers. 11.

(2) Id. Hom. Odys. 13. vers. 109.

(3) Porphyrius de antro Nimpharum.

(4) Hessiodus in opera et dies, vers. 165.

(5) Grevius in lectionibus Hessiodicis: cap. 5.

(6) Horatius Epodon Od. 16. versic. 41.

de esta mansion de las almas, quando dice: "Nos es»pera el occeano circumvago: vamos á los bienaven»turados campos, los campos ricos, y las Islas." Donde llama *ricas* á las que los demas atribuyen el nombre de bienaventuradas, por la mansion que suponian en ellas de las almas felices. Pues, como dice Ulpiano (7): "Los bienes, de que se componen las »riquezas, se dixeron así, porque hacen bienaventu»rados:" de la manera que laboleno (8) por autoridad de Plaucio advierte; no se pueden llamar propiamente bienes los que traen mayor descomodidad que beneficio. Así llamó Euripides *Eydaimonas*, ú bienaventurados á los ricos, como muger bienaventurada Horacio á la que lleva muchos bienes al matrimonio; pero no señala el Lyrico mas circunstancias á su parage, que las que le resultan de colocarle rodeado de el occeano; sin que tengan que ver con las Islas fortunadas, como en su lugar reconocerémos; aunque pretendan aludiese á ellas, y las explicase así, todos sus intérpretes; como ni tampoco debe entenderse de ellas otro lugar de el mismo Horacio, que dice: (9) "La »virtud, el favor, y la eloquencia de los Poetas exce»lentes consagró en las ricas Islas á Eacho, arrebatado »de las estigias olas."

4 Este engañoso dictámen nació de aquel célebre lugar de Virgilio (10), en que introduciendo á Eneas conducido de su Padre Anchisses, mostrándole los parages y estados de las almas separadas, dice: "Llega-

(7) Ulpianus lib. 59. ad edictum in lege 49: lib. 50. tit. 16. de verborum significatione.

(8) Jabolenus lib. 5 seu lege 83. de verborum significatione.

(9) Horat. lib. 4. Carmin. Od. 8. vers 25.

(10) Virgilius lib. 6. vers. 638.

»ron á los lugares alegres, y florestas amenas de los »bosques afortunados, y mansiones bienaventuradas: »aquí el Cielo mas claro hermosea los campos con ro»sada luz, y conocen su propio sol, y estrellas." Porque si describe la morada de los bienaventurados mas allá de el orbe, segun le entienden todos sus Expositores conviniendo con Homero, y con Hesiodo, que la ponen en el profundo, esto es, distantísimo occeano ¿cómo puede apropiarse á las *Islas fortunadas*, que son nuestras *Canarias*, aunque lo entendiesen así tantos como junta Juan Seldeno (11), desvaneciéndo el dictámen de los dos hermanos Tzezes, Isacio, y Juan, que colocáron en Inglaterra estas Islas de los bienaventurados, como quien ignoraba, quanto contradecia la destemplanza de su region el benigno y apacible temple, que las atribuyen inconcusamente todos los antiguos? Siendo regular inferir de Virgilio, dexó en los términos, con que las expresa, indeterminado su parage, como los que le precedieron, sino quiso expresar, segun suenan sus palabras, estaba fuera de el orbe conocido, de la manera que las celebra Claudiano (12), confundiéndolas con los campos Elysios, como hicieron tantos, segun en su lugar verémos: pues dice: "No creas, se ha perdido el dia: »hay para nosotros otras estrellas, otros orbes; verás »otra luz mas pura, y te admirarán mas los campos »Elysios." Y de quien entienden tambien algunos al mismo Virgilio (13), quando dice: "Está fuera de los »astros, de el año, y de el camino de el sol aquella

(11) Seldenus de Scriptoribus à se èditis: pag. 30.

(12) Claudianus lib. 2. de raptu Proserpinæ: vers. 282.

(13) Virgilius lib. 6. vers. 795.

»tierra desde donde Atlante, que sostiene el Cielo, »atormenta con el hombro el exe hermoseado con las »ardientes estrellas."

5 Lo cierto es, que todos los antiguos pusieron estas Islas en el occeano, sin especificar lugar determinado; y así escribe Isacio Tzelzes (14): "Estaban en »el profundo occeano, segun Hesiodo, Homero, Eu»ripides, Plutarcho, Dion, Procopio, Philostrato, y los demás:" y en esa consecuencia asegura Marco Antonio Mureto (15): "se refiere por los antiguos Poe»tas, que habia en el occeano ciertas Islas, á las qua»les eran llevadas despues de la muerte las almas de »los que habian vivido santa y religiosamente." Sin que se limitase este nombre al mar grande, ú externo, como le llamaban los Romanos, segun demostrarémos en su lugar, quando se justifique el concepto, que los antiguos expresaron con el nombre de occeano, diverso mucho de el comun, en que despues corrió entendido.

§. V.

No estuvieron en España las Islas de los Bienaventurados, ni pueden apropiarse á Cadiz.

1 De la generalidad con que, como dexamos visto, situaron los antiguos las Islas de los bienaventurados en el occeano, y de la fama, que por medio de los Phenices tuvieron los Griegos de el benigno temple, y de la gran abundancia y riqueza de España, nació el que creyeron algunos, estuvieron en ella.

(14) Tzelzes in Licofrontis Cassandra pag. 179.

(15) Muretus Variarum lectionum lib. 5.

Así lo dió á entender Estrabon (1), aunque juzgando eran las *Canarias* descubiertas ya en su tiempo, y comunmente celebradas de los antiguos con el nombre de *Islas afortunadas*, pues escribe: "semejantes »cosas á estas refieren fabulosamente los Poetas mo»dernos, como la expedicion por los bueyes de Geryon, »y otra por las manzanas de las Hesperides; y hacen »memoria de las Islas de los bienaventurados, las qua»les todavia aparecen, y las conocemos no muy dis»tantes de lo ultimo de la Mauritania opuestas á Ca»diz."

2 Donde es muy digno de reparo, distingue estas Islas de los bienaventurados de los campos Elysios, con quienes las confunden los demas, segun verémos inmediatamente; pues habiendo referido, como entendian de España el lugar de Homero, en que habla de ellos, hace memoria como cosa distinta de la opinion de los que tuvieron á las Canarias, luego que se descubrieron, por las Islas de los bienaventurados, habiendo sin duda nacido esta equivocacion de haberlas impuesto Juba, quando las descubrió, como refiere Plinio (2), el mismo nombre de *Macaron*, ó Islas de los bienaventurados, que es lo mismo que de los afortunados, aunque el sitio, que las señalan los antiguos, no conviene con el que hoy conservan las Canarias. Y así advierte Salmasio (3): "A algunos les »parece hoy son las Canarias modernas las afortuna»das de los antiguos; pero el sitio lo repugna, porque »las antiguas afortunadas eran mucho mas meridiona»les."

(1) Strabo lib. 1. pag. 150.
(2) Plinius lib. 6. cap. 32.
(3) Salmasius in Solinum pag. 1298.

3 Esta misma distincion, que inferimos de las palabras de aquel Geografo, reconoce tambien Isacio Casaubono impugnando á Guillermo Xiliandro, que pretende confundiese Estrabon estas islas de los bienaventurados, que él creyó eran las Canarias, con los campos Elysios: y así hablando de ellas dice (4): "Porque »las islas afortunadas (en el griego se lee Macaron, ú »de los bienaventurados) están situadas antes de Mau»ritania por la parte ultima, que mira al occidente, »y pertenecen de la misma manera á los fines de Es»paña occidua, porque consta de su nombre se llamaron »afortunadas, por estar vecinas á estos lugares." En que dá á entender Estrabon, fué causa la cercanía de España de que se llamasen bienaventuradas, felices, ú afortunadas estas islas, juzgándolas por la corta distancia, en que las suponian apartadas de ella, por de la misma abundancia, fertilidad, riqueza, y benigno temple, que los Phenices celebraban de España. Así lo percibió Casaubono, cuyas palabras, aunque largas, acreditan enteramente el referido dictámen. Dice pues (5): "Esto no pertenece propiamente á Homero; si »alguno no dixere, que los campos Elysios, y las Islas »de los afortunados son una misma cosa, porque Ho»mero no hizo ninguna memoria de las Islas de los »afortunados. Pero añade esto (Estrabon) para enseñar »no sería maravilla, que Homero, habiendo sido tan »gran varon, hubiera tenido conocimiento de España, »quando los demas Poetas, que inmediatamente siguie»ron á Homero (de quien son fingimiento estas Islas »de los bienaventurados) la conocieron; porque ha-

(4) Strabo lib. 1. pag. 3. nem, pag. 2.
(5) Casaubonus in Strabo-

»biendo oido muchas, y admirables noticias de la fe»licidad de aquellas regiones, fingieron en ellas las Islas »de los bienaventurados. Que se haya de entender así »este lugar, se reconoce de el libro tercero; y Eus»tachio lo entiende así."

4 Con que no puede tener duda, celebraron los antiguos á las Islas de los bienaventurados por distintas y separadas no solo de España, sino tambien de Cadiz; y que no tuvo razon, ni fundamento ninguno Salazar para asegurar estuvieron en ella, como vimos pretende y esfuerza tan descaminadamente; y de nuevo se desvanece con las palabras siguientes de Natal Comite: pues dice (6): "Dexó escrito Clearcho Solense, »que estas Islas de los bienaventurados fueron junto »á las colunas de Hércules Briarco, á las quales él, y »el Hércules Tirio y Griego llegó despues:" cuyo sentir toma de Isacio Tzelzes Intérprete griego de Licophronte, aunque sin citarle; y que de la misma manera se comprueba con lo que de Sertorio escribe Plutarcho (7), quando refiere llegó á las Islas afortunadas: suceso, á que, en sentir de los modernos, alude Salustio en aquel fragmento suyo, que conserva Nonio, por donde parece distaban diez estadios de Cadiz. Con que de todas maneras queda frustrado el vano intento de Salazar.

5 Sin embargo es igualmente constante, que los que confunden los campos Elysios, de que habló Homero, como verémos en el §. inmediato, con estas Islas de los bienaventurados, (que generalmente son casi todos los antiguos desde Euripides (8), que sos-

(6) Natal. Com. Mytolog. lib. 3. cap. 19. pag. 571.
(7) Plutarch. in sextorio: 1893.
(8) Euripid. in Helena vers.

ituyó con ese nombre la morada, en que coloca á Menelao Homero) las traen á España con testimonio e Estrabon, que explicó de ella los versos de aquel Poeta, creyendo colocó en ellos los campos Elysios: porque habiendo referido y justificado con el nombre de Lisboa la expedicion de Ulises á España, y aquellas costas occiduas donde tiene su asiento, añade (9): "Por esto el Poeta sabiendo que estas expediciones »llegaron á la España ultima, verdaderamente, y co»nociendo por la relacion de los Phenices la opulen»cia de estos lugares, y otras bondades suyas, fingió »allí las moradas de los piadosos, y los campos Ely»sios, donde Proteo dice ha de habitar Menelao."

6 Pero sin embargo de que fué distinto el concepto de Homero de el que supone Estrabon, como veremos en el §. inmediato, estuvo muy distante aquel Geographo de pensar se pudiesen apropiar las palabras de Homero á Cadiz; pues habiendolas copiado añade (10): "Porque es propio de esta region la tem»planza y benignidad de el ayre, y la apacible inspi»racion de el favonio, por ser occidental aquella tier»ra y templada, que yace al fin de ella." Con cuyas palabras expresa el parage de Portugal, que cae mas al occidente, de quien habla. Por donde consta, quan ageno estuvo asi él, como quantos siguiéndole confunden los campos Elysios con las Islas de los bienaventurados, en entenderlas de Cadiz.

7 Para no mezclar la situacion de estos parages, habiendo de tratar de los campos Elysios en el §. siguiente, terminarémos éste con las palabras de Casaubono, en desengaño de que no solo los distinguió Es-

(9) Strabo lib. 3. (10) Strabo ubi suprà.

trabon de las Islas de los bienaventurados, sino que tambien fué de sentir no pertenecieron á España, sino en quanto simbolizaba por la cercania su fertilidad, y benigno temple con ella, ó pertenecian por la misma razon á su imperio, y dominio, juzgando las dieron ese nombre para denotar así eran señoreadas, y poseidas de los Españoles, á quien atribuyeron y expresaron con el de bienaventurados, ó felices, así por la apacibilidad de la tierra, en que vivian, como por las grandes riquezas, de que gozaban: dice pues (11): "Llámanse estas Islas no bienaventuradas, aunque Ho»racio las dá el nombre de Islas ricas, sino *macaron* »*nesoi*, ó Islas de los bienaventurados; porque casi »siempre sucede que las Islas cercanas á la tierra fir»me pertenezcan al dominio de los que habitan en la »costa inmediata: y así quando decimos las *Islas de* »*los bienaventurados*, entendemos las Islas de los que »habitan la ultima parte de la tierra firme ácia el oc»eano occidental, de quien por ser tan conocida la »fertilidad, y abundancia de todas las cosas llamá»ron los antiguos Islas de los bienaventurados á las »Islas inmediatas á ellos."

8 Esta inteligencia se justifica con testimonio de el mismo Estrabon; pues, como vimos quando se explicó el lugar de Anacreonte, que tan sin razon apropia á Cadiz Salazar, como allí demostramos, entendió el Epiteto de bienaventurados, que dá á los Tartesios aquel Poeta de la manera misma, juzgando que por la felicidad de sus riquezas les competia ese nombre: y así con razon pudo añadir Casaubono á las palabras precedentes estas, con que termina su nota, diciendo:

(11) Casaubonus ubi suprà.

»Así interpreto este lugar obscuro, y hasta ahora no »entendido de sus Expositores."

§. VI.

Debilidad, y absurdos, con que se introducen los campos Elysios en España.

1 La continuacion de nuestro discurso en consecuencia de el §. antecedente nos lleva á exâminar el fundamento, con que se introducen los campos Elysios en España, segun vimos juzgó Estrabon habia hecho Homero, movido de las noticias, que tuvo de su gran abundancia, y riqueza, y de la delicia y feliz templanza de las regiones occiduas, hasta donde supone llegó Ulises con sus prodigiosas, y desusadas navegaciones entonces, distinguiéndolos, como demostrarémos, de las Islas de los bienaventurados, con quien los confunden los demas, así antiguos como modernos, persuadidos estos contra lo mismo, que se infiere de Estrabon, á quien únicamente se reduce la prueba de tan descaminada fantasia, pertenecia á aquella parte, por donde baña el Betis tan conocido hoy con el nombre de Guadalquivir al mezclar sus aguas con el occeano, ú que se comprehende debaxo de este nombre toda la Andalucía, segun dá á entender (1) Cerda despues de Natal Comite (2), y Martin del Rio (3); aunque Rodrigo Caro (4) pretenda se limita-

(1) Cerda in 6. Æneyd. ad vers. 636. not 3.

(2) Natal. lib. 3. Mytholog. cap. 19.

(3) Delrius in Senec. pag. 275.

(4) Rodrigo Caro. Antiguedades de Sevilla: lib. 1. cap. 6.

sen en el contorno de su patria Sevilla; y aunque hemos de justificar despues, quan diverso fué el ánimo de Homero de el que creyó Estrabon, á quien engañados han seguido todos, nos será preciso prosiguiendo el método, que continuarémos en estas Disquisiciones, desvanecer ántes tres singularísimos sueños, que ha introducido la osadía de publicar novedades fantásticas.

2 El que primero de los modernos intentó traer estos campos Elysios á España, fué Juan Annio Viterbiense, cuyo genio de trabucar las noticias antiguas con engañoso artificio es tan notorio á todos, como cierto fué causa de que se manchasen nuestras Historias con los mentidos Reyes, que supuso en su falso Beroso, de quien los tomó primero Fray Juan de Rihuerga, y despues Florian de Ocampo, como en otra parte demostramos (5). Pero copiemos enteras las palabras, que hacen á nuestro intento, hablando de su soñado Rei Beto (6): "Dicen los Talmudistas, »que saben latin, se debe escribir Beto con diphton»go de a, y e; porque los Hebreos, y Syros dicen pro»piamente *Bahein*, esto es *lugar de mi vida*; como »tambien conviene S. Geronimo en el libro de la In»terpretacion Hebraica. Fuera de esto, Beto interpre»tado por los Araméos dice lo mismo, que lugar de »vida feliz; porque es España Bethica el origen de las »delicias, llamado de Homero campo Elysio hasta las »estrechuras de el oceano de Cadiz." Dictámen, que sin embargo de ser tan ageno de la verdad, como inciertos los testimonios, que por su arbitrio cita, le

(5) Dissertation. Ecclesiast.

(6) Annius in Berosum.

repite con gran extension Florian de Ocampo (7); pero que su desproporcion notoria no necesita de mayor desvanecimiento, que el que ofrecen las palabras siguientes de el P. Juan de Pineda (8) habiendole referido, pues dicen: "Lo que afirma Annio de Behin, »y de Geronimo, confieso lo ignoro, y constante»mente juzgo, no lo sabe nadie, porque escribe mu»chas cosas Annio, que ni son, ni fueron."

3 No es menos extraño el dictámen de Juan Goropio Becano, de cuyo quimérico genio hemos hablado en otra parte; pues con el vano presupuesto, que dexamos desvanecido entonces de que fué Elisa hijo de Jaban el primer Poblador, y Principe de España, aunque desconocido hasta el de todos los demás Escritores antiguos, y modernos, se esfuerza en persuadir, se llamó Elyso toda la Provincia, y que su gran fertilidad dió motivo á Homero para poner en ella el descanso de las almas separadas, sin que este nombre le hubiese fingido el Poeta, como presuponen los demás, sino conservado el mismo, con que comunmente era notoria España en la edad, que escribia; y así dixo: (9) " Vemos pues, como insensiblemente hemos lle»gado á reconocer, que no solo los Lusitanos, sino »generalmente todos los Españoles pueden con justo »derecho jactarse de el nombre de *Elysios*, como el »de su primer Rei: porque no parece se llamó Odiseo »por otra razon sino por la de haber sido Heroe, ú »Emperador de toda Hesperia; porque no es otra cosa »Heroe (para advertirlo de paso) que cabeza de alguna

(7) Florian de Ocampo lib. 1. cap. 9.

(8) Pineda de rebus Salomonicis lib. 4. cap. 14. §. 2. num. 7.

(9) Goropius in Hispanica lib. 4. pag. 57.

»Universidad, ó República." De cuyo presupuesto tan acreditado, que no tiene mas fundamento, ni mayor prueba que la que resulta de la vanísima imaginacion de aquel Escritor, deduce á nuestro intento la conclusion siguiente (10): "Pero como Eliso sea Odiseo, »ú aquel gran Heroe de toda Hesperia, y últimamente »el mismo Hespero, esto es, el poseedor de la region »occidental; y las moradas de los bienaventurados las »hubiese colocado Homero en el occidente, ninguna »otra cosa me atreveré á pronunciar con mas firmeza, »como que el campo Elysio tomó este nombre del Elysa »Mosarco." Pero semejantes imaginaciones destituidas de mayor comprobacion, que la que le resulta de la quimérica fantasía de sus introductores, no necesitan de mayor desvanecimiento, que el que acompaña á su debilidad.

4 No es mas regular, ni menos estraño el nuevo sentir, que se le ofreció á Don Josef Pellicer para hallar motivo, de que introduxese Homero en España los campos Elysios, estando tan distante de donde él escribia, y siendo entonces tan desconocida no solo de los Griegos, sino aun de los mismos Romanos, de quien se hallaba tanto mas inmediata, como se reconoce de Polibio, quando refiere su primer entrada con exército en ella; y así siguiendo la vana fantasía de Juan Friderico Herbart, (que desvaneceremos en su lugar) el qual soñó, habian ido ciertos Príncipes nuestros en socorro de los Troyanos quando se hallaban sitiados de los Griegos, supone, vino de vuelta con ellos Anasa, hija de Pirro Rei de Thesalia, con la misma prueba, con que asegura tantas novedades se-

(10) Loropius ubi suprà.

mejantes, como contiene su aparato; y luego añade (11): "la qual casó con Radamantho antiguo, y »verdadero Rei de los Españoles. Y como Homero supo, »que este Príncipe habia sido Rei justísimo de España, »donde eran los campos Elysios, introduce la oracion »de Proteo al Rei Menelao, anunciando habia de ir á »verle."

5 Para que mejor queden desvanecidas semejantes quimeras, y se destierre de nuestras historias la licenciosa libertad de profanar su pureza y decencia con tan ridículas fábulas, demostraremos en el §. siguiente, quan otro fué el concepto de Homero de el que generalmente se tiene creido, y que sin embargo de haberle entendido, y explicado de España Estrabon, es agenísimo de lo que contiene, pensar pudo acordarse de nuestra Provincia, quando supuso el nombre de campos Elysios, ni colocarlos en ella, por cuyo solo motivo nos hemos detenido en esta Disquisicion, y la continuaremos para dexar mas patente, y notorio su desengaño.

§. VII.

No introduxo Homero los campos Elysios para morada de las almas separadas.

1 Aunque ha sido comun dictámen de antiguos, y modernos, que expresó Homero con el nombre de campo Elysio la feliz morada de las almas, que fenecido el curso de su vida pasaban á gozar en aquella deliciosa, y amena mansion el premio de las virtudes, con que

(11) Pellicer. lib. 2. num. 14.

florecieron en ella; en cuya consequencia le equivocan, como dexamos advertido, con las Islas de los bienaventurados, con cuyo nombre denotó Hesiodo el parage de su descanso, sin que haya quien dude, fué Homero el mas antiguo, en quien se ofrece celebrado; y así escribe Jacobo Duporto (1): "De este unico lugar »pues, como de fuente dimanó el fingimiento de el cam»po Elysio, ó como algunos quieren expresarle en plural »los campos Elysios, que ocupan tanto lugar entre los »Escritores Gentiles, y principalmente Poetas." Sin embargo si se atiende á las circunstancias, con que le introduce aquel Poeta, se reconocerá con toda expresion, le tuvo por distinto, y diverso parage de el que en otra parte señala á las almas separadas, con quien es preciso hacer el cotejo para que mejor se perciba la diferencia, y quanto se han engañado los que hasta ahora los han tenido por uno mismo.

2. Para hacer mejor esta diferencia, es necesario suponer, que dice, como vimos, era el parage, en que se hallaban las almas de Achiles, Patroclo, Antilocho, Aiax, y las de otros Heroes Griegos (2) "en el fluxo »de el occeano, y en la piedra blanca." Con cuyos términos advierte su Scholiastes Griego, (que comunmente corre con el nombre de Didymo) explicó los *lugares subterraneos* en las puertas de el sol, y el pueblo de los sueños, que segun el mismo Intérprete equivale lo propio, que de la otra parte de el dia, esto es, en la obscura y profunda noche, tan expresos símbolos de la muerte, que escusan mayor comprobacion, que la

(1) Duport. in Gnomologia Homerica: Odissea 4. num. 11. 19.

(2) Homerus Od. 24 vers.

que ofrece el comun concepto: añade, que estaban en el *prado de los Asphodelos*, que es lo mismo que *Ganzones*, cuya copia se dexaba infructífero, como advierte Didymo, aunque, si segun por testimonio de Porphyrio comprueba Juan (3) Bodero servia esta planta de alimento á los difuntos, y denota su nombre lo mismo que *ceniza de los cadáveres quemados*, con harta propiedad supuso Homero poblado el parage, en que coloca las almas de los difuntos.

3 Concluye pues diciendo, era aquel sitio, "donde »habitan las almas simulacros de los muertos:" con cuyos términos expresó tan distintamente conocia su inmortalidad, que ignoro la razon, porque juzgaron Platon (4), y Aristóteles (5) fué de sentir contrario, debiendo explicar los lugares, de que lo infieren por los demás, en que tan distintamente declara su concepto, de la manera que defienden fué el que referimos Santo Tomas (6), Philoponio (7), y Simplicio (8). Porque entre las solemnidades de el juramento, con que supone establecida la confederacion entre los Griegos, y Troyanos invoca entre las demas deidades (9) "á los que debaxo de la tierra castigais á los hom»bres muertos:" de la manera que supone, habló el alma de Patroclo á Achiles pidiendo le entierre (10): "Porque la apartan mucho de sí las almas, simula»cros de los difuntos;" sin que todo el libro once de

(3) Bodæus in Teophrastrum lib. 7. cap. 12. pag. 869.

(4) Plato in lib. 2. Resp. pag. 379.

(5) Aristoteles lib. 1. de anima text. 24. et lib. 2. text. 150. et 151. et lib. 4. Methaphisic. text. 21.

(6) S. Thom. in comment. ad lib. 2. de anima text. 151.

(7) Philoponius ibid.

(8) Simplicius ibid.

(9) Homer. Illiad. 3. versu 278.

(10) Id. Illiad. 23. vers. 72.

la Odysea, en que lleva Circe á Ulises al infierno sea otro el asunto, que el de conferir en él con las almas de los Heroes conocidos de el mismo Ulises: así le dice Achiles (11): "Por qué te atreves á venir á los in»fiernos, donde habitan los temerarios muertos, simu»lacros de los hombres difuntos?" Cuyos tres lugares he copiado para escusar las metafisicas, con que Juan Bautista Persona (12) procura explicar, porque entendió Homero con la voz *Camontos*, que regularmente denota *fatigado* al muerto: pareciéndole quiso dar á entender asi llamando á las almas simulacros de los cansados, estaban impedidas, como separadas de los cuerpos, de las operaciones animales de sentido, y movimiento, sin que sean necesarias semejantes sutilezas, quando el uso repetido acredita bastantemente lo que quiso dar á entender el Poeta en aquel término, que con mas brevedad explicó Didymo con los de *teleytesantas*, esto es, que habian fenecido la vida, ú *apothanontas*, que estaban separados de sus almas.

4 Mas digno de reparo, como demostracion eficacisima de que conoció Homero su inmortalidad, y que separadas de el cuerpo se conservaban permanentes, y distintas unas de otras, es la de llamar á todas *Eidola*, que es lo mismo que simulacros, ú semejanzas de aquellos cuerpos, que habian animado, y de que se hallaban disueltas, conservando su conmensuracion, (que así explicó Santo Tomás (13) aquel caracter distintivo, con que permanecen individualizadas) y á que otros Filósofos llaman configuraciones,

(11) Homer. Odis. 11. vers. 474.

(12) Persona in noctibus solitariis; quæst. 69.

(13) S. Thom. cont. gent. lib. 2. cap. 81.

segun se reconoce de el Cardenal Toledo (14): pues como escribe San Agustin (15): "Que el alma no es »corporea, me atrevo á pronunciar no solo que lo juzgo, »sino es que lo sé; pero que puede tener semejanza »de el cuerpo, y de todos los miembros corporales, »el que lo negare podrá negar que no es el alma, la »que vee en sueños, ú que ella se mueve, ú que se »sienta, ú que es llevada, ú vuelta de esta, y de aque»llà parte, con paso, ú vuelo, lo qual no se hace sin »alguna semejanza de el cuerpo."

5 De todas las circunstancias, que dexamos reconocidas señala Homero al parage, en que coloca á las almas de sus heroes, se percibe con entera distincion, fué su ánimo expresar el *aides*, ú infierno, como vimos le nombra, quando introduce reprehendiendo el alma de Achiles á Ulises se hubiese atrevido á entrar en él; porque así como el nombre latino denota lo mismo, que *infra nos*, ú debaxo de nosotros, el griego significa tenebroso, atributo propio de qualquier lugar subterraneo. Y que lo fuese en sentir de el Poeta el *aides*, ú infierno, de que hablamos, y á quien atribuye el mismo nombre en varias partes (16), donde habla de las almas separadas, aunque menos remoto de el tártaro, en que coloca, como en su lugar veremos, las de los malvados, se percibe con toda claridad de la amenaza, con que Jupiter promete castigar (17) á qualquiera de dos Dioses, que le fuese in-

(14) Toletus in lib. 3. de anima. cap. 5. text. 20. quæst. 18.

(15) S. August. de Genesi ad lit. lib. 12. cap. 33. seu tom. 3. pag. 284.

(16) Homer. Odys. 10. versu 512. Odys. 12. vers. 17. Odys. 23. vers. 320.

(17) Idem Odys. 8. vers. 13.

obediente. De cuyas palabras infiere Espondano esta distincion, que ofrece Homero entre el infierno, aunque en lugar subterraneo menos profundo, que el tártaro situado en su sentir en el abismo de la tierra: y asi de ordinario le dá (18) el epiteto de *Bathys*, ú profundo, de la manera que dice Edipo en Euripides (19): "oxala se hubiera undido el citheron en las pro»fundas aberturas de el tártaro!" como mas por menor reconocerémos, quando le procuremos desterrar de España, donde tambien le introducen, segun constará despues.

6. Justificado pues, que el parage, en que señala Homero (20) la morada de los heroes, es subterraneo, y el mismo, á quien atribuye el nombre de *aides*, ó tenebroso, y á que corresponde el latino de infierno, quedará notoria la distincion de el campo Elysio, en que ofrece Proteo trasladar á Menelao ponderando su amenidad y delicioso parage con los términos siguientes: "Por»que á tí, ó noble Menelao, no está decretado que »padezcas la fatal muerte en Argos fertil apacentado»ra de caballos, porque te embiarán los Dioses inmor»tales al campo Elysio, y al fin de la tierra, donde »se halla el roxo Rhadamanto, en que es finalmente »suavísima la vida de los hombres; pues ni hay nieve, »ni largo invierno, ni tempestades, sino continuamente »embia el occeano un suave Zephiro, que respira apa»cible para refrigerar los hombres." Donde con tanta »expresion se describe la felicidad de la vida, que no »dexa lugar se pueda entender de los que la hubiesen

(18) Homer. Illiad. 9. vers. 481.

(19) Euripid. in Phœnis. ver- su 1197.

(20) Homer. Odys. 4. vers. 561.

fenecido, delineándose en estos campos Elysios las mismas amenas delicias, que refiere Moisen de el paraiso sagrado, de quien, en sentir de San Gregorio Nazianzeno (21) las copió Homero, segun reconoceremos en el §. siguiente.

§. VIII.

En el campo Elysio de Homero está trasladado el Paraiso, que pinta Moisen.

1. La ignorancia, que la mayor parte de los Gentiles tuvo de los libros sagrados de Moisen por la estrañeza de la lengua hebrea, en que se escribieron, generalmente desconocida de los Griegos, y el malicioso artificio, con que procuraron ocultar los que se valieron de ellos el origen de la sabiduría, que aprendieron en tan pura fuente, pervirtiéndola para que desconocida corriese por suya, es la verdadera causa de los errores y ficciones, que se ofrecen en sus escritos, como tantas veces repitieron los primeros que en defensa de nuestra religion católica formaron apologías por ella, desvaneciéndolos, y haciendo notório el cauteloso misterio, con que obscurecieron aquella misma verdad, que tanto procuraron desmentir con el exterior engaño. Y así escribe Tertuliano (1) "¿Quién de »los Poetas, quién de los Sophistas, quién no bebió »copiosamente de la fuente de los Profetas? De ella »pues regaron la sed de sus ingenios los Filósofos." Y para no apartarnos de Homero, cuyo concepto tan re-

(21) S. Greg. Nazianc. Orat. 20: pag. 333.

(1) Tertul. in Apolog. cap.

tirado de los demas deseamos dexár patente, és constante se valió con mas frequencia, que otros de los libros sagrados, y así testifica S. Justino Martir (2): "Refirió el Poeta muchas cosas en su obra de los libros »divinos de los Profetas;" segun por menor especifican Clemente Alexandrino, Orígenes, S. Cirilo, Teodoroto, Lactancio Firmiano, y S. Agustin; y demuestran con singular erudicion entre los modernos Hehinsio, Seldeno, Vosio, Vocharto, Huesio, Duporto, y Bogano.

2 Que en la suposicion de los campos Elysios encubriese Homero la noticia que aprendió de el sagrado Paraiso en Moisen, lo reconoce expresamente S. Gregorio Nazianzeno; pues dice, aunque sin nombrarle, los introduxeron los Griegos (3), "ofreciéndoseles en el ánimo cierta especie de nuestro Paraiso, »dandole á entender, aunque discrepando algo en el »nombre con otros vocablos, tomándolo segun juzgo de nuestros libros, y de los de Moisen." Lo mismo reconoció Proclo, antiguo Scholiastes Griego de Hesiodo, pues aunque confunde con el comun error de los demas las Islas de los bienaventurados con los campos Elysios, escribe, que quando aquel Poeta (4) "nombra las Islas de los bienaventurados, pa»rece significa el Paraiso, ú el campo Elysio, dicho »así, porque conserva indisolubles los cuerpos." Luego precisamente habia de ser distinto el parage, en que permanecian las almas separadas. Christiano Bechmano comprueba el mismo sentir, conviniendo en que

(2) S. Justin. in Cohortat. ad Græcos pag. 27.
(3) S. Greg. Nazianz. Orat. 20. pag. 333.
(4) Proclus in Hesiod. pag. 27.

"el Elysio de los Gentiles no fue otra cosa que el Pa-
»raiso, aunque expresado debaxo de alguna sombra,
»ú niebla (5)." Y pues es constante, fue Homero el pri-
mero, en quien se ofrece celebrada la amena felicidad de el campo Elysio, no parece dudable expresó en el Paraiso, quando S. Justino Martir constantemente asegura, (6) tuvo noticia de él, juzgando habia pintado su apacible morada en los huertos de Alcino (7): pues habiendo asegurado introduce á Vulcano insculpiendo en el escudo de Achiles "una como imagen de la »creacion del mundo, añade (8): demas de esto para »que conservasen los huertos de Alcino la semejan-»za de el Paraiso, los supuso siempre florecientes, y »amenos con la copia de frutos." Esto mismo pudiera acreditar el nombre de Elysio, si fuese cierta la deduccion, que como vimos, le daba Proclo: pues dice: "se dixo así, porque conserva los cuerpos indisolubles," aludiendo al arbol de la vida, con cuyo alimento se hicieran inmortales los que le percibiesen: pero es tan vario el origen, que le señalan entre los Griegos Eustatio, Hesichio, y Suidas formandole de su misma lengua, y entre los modernos Bechmano, y Martenio, que quieren venga de la Hebrea, que no se puede asegurar con firmeza sobre tan debil principio comprobacion segura.

3 Basta saber, quanto se conforma el apacible temple y deliciosa morada de el campo Elysio de Homero con el que refieren las sagradas letras tuvo el Paraiso, que nuestro interprete vulgato llama *de el deleite*, substituyendo asi la voz *eden*, que conser-

(5) Bechm. de Orig. latin. linguæ pag. 333.
(6) Homer. Odys. 8. vers. 113.
(7) Id. Illiad. 18. vers. 484.
(8) S. Justin. ubi supra.

va el Hebreo: pues aunque juzgaron muchos, era este nombre propio de el parage, en que estuvo situado, escribe S. Geronimo (9): "Los mismos setenta Inter»pretaron á *Eden delicia*, y Simacho, que poco an»tes habia vuelto *Paraiso floreciente*, puso aqui *en»tvparadeisotes alses*, que suena amenidad y delicias."

4 Tampoco carece de verisimilitud ni de misterio el colocar Homero en el último occeano el campo Elysio, si fue sentir de los Orientales, y que siguió S. Ephren Syro, segun testifica Moyses Barcepha, estuvo el Paraiso distante de la tierra habitada en el mismo occeano: pues, aunque no se conserven entre las obras, que publicó de S. Ephren Gerardo Vosio, los tratados de el Exameron, ú de la obra de los primeros seis dias de la creacion, y la de el Paraiso, segun advierte Malvenda (10), le cita por de este sentir Barcepha entre los Autores, de quien escribe (11): "Otros juzgan, que abraza el occeano este orbe habi»stable tan grande como es, de la manera que la co»rona á la cabeza, ú la cintura ciñe el cuerpo; y que »fuera de la ultima costa de el occeano, se conserva »aquella tierra, en que estuvo plantado el Paraiso." Por cuyo sentir pretenden llevarle muchos á nuestras Indias occidentales, como se reconoce de los que recoge en otra parte el mismo Malvenda (12), y cuyo examen omitiremos ahora, para pasar á reconocer el motivo, con que introduce Homero el campo Elysio, y la accion, que escribe en la que supone, para que

(9) S. Hieronim. in tradit. hebraic. in Genes. ad cap. 2. vers. 15.

(10) Malvenda lib. 1. de Paradyso: cap. 9.

(11) Barcepha de Paradyso: cap. 12.

(12) Malvenda de Antechristo, lib. 3. cap. 15.

mejor conste la proporcion con que se oculta en el sagrado Paraiso.

§. IX.

Homero atribuye á Menelao el rapto al Paraiso que refiere Moysen de Enoch.

1 Para que mejor conste el presupuesto, que dexamos reconocido en el §. antecedente, de que expresó Homero debaxo de el nombre de campo Elysio el sagrado Paraiso, de que hace memoria Moisen, como primitiva patria de nuestros primeros padres, es necesario demostrar el misterio, que oculta, quando ofrece Proteo á Menelao, tiene resuelto Jupiter de exceptuarle de la muerte comun á los demas hombres, trasladandole al campo Elysio, en cuya fertil, y apacible region gozará una tranquila y suave vida, segun suenan á la letra sus palabras: y asi advierte copiandolas Christiano Bechmano, que en ellas (1) "atribuye á los Dioses el que trasladen á los hombres al "Elysio," y en que está expresado el rapto, que de Enoch celebran las sagradas Letras: pero hagamos el cotejo.

2 Escribe pues el sagrado Chronista Moisen: (2), que *anduvo con Dios* Enoch, esto es, vivió segun Dios, le agradó, le sirvió, empleó sus pasos en su servicio, y en su temor, á que se reduce la inteligencia, que dan al verbo hebreo *Halach* sus intérpretes Chaldeos, Syros, Griegos, y Arabes, *y no apareció mas, porque le tomó el Señor*, esto es, le arrebató no quitándole

(1) Bechman. de orig. ling. latin. pag. 331. (2) Genesis cap. 5. vers. 23.

la vida, como creyeron Schelemo Iarki (3), Hiscuni (4), Haben ez Rá (5), y Lebi Ben Gerson (6); sino trasladandole al Paraiso, segun el concepto comun de los demas Hebreos, que testifica David Kimi de la manera siguiente (7): "El vulgo de los nuestros, y »tambien nuestros sabios, cree entró Elias en el Pa»raiso en cuerpo, y que vive allí de la manera que »nuestros primeros padres antes de haber pecado. De »la propia suerte entró Enoch en el Paraiso: y así se »lee entraron quatro en el Paraiso, Adan, Eva, »Enoch, y Elias:" y cuyo sentir se acredita con tanta expresion en el Eclesiástico en nuestra Vulgata, que dice (8): "Agradó Enoch á Dios, y fué trasladado »al Paraiso;" que no es capaz de duda entre católicos, como despues de otros expositores demuestra copiosísimamente Cornelio á Lapide: y así escribe Mario Victor (9): "No siendo desigual á los méritos de »sus mayores, vive todavía restituido al solar de sus »primeros padres, y al parage bienaventurado:" con cuyos términos expresó el Paraiso.

3 Si hubiésemos de recoger las alabanzas, que esparcidamente repite Homero de su Rei Menelao, á quien juzgamos atribuye el referido rapto de Enoch, para colacionarlas con la excelencia, que de aquel Santo Patriarca refieren las sagradas letras, se dilatára demasiado el cotejo. Basta saber le dá el Epitecto de *Liparos*, que equivale lo mismo que *Eydaimones* ó bienaventurado, segun le interpreta Didymo, ponderando

(3) Schelemo Jarki in Genes. cap. 5. vers. 24.
(4) Hiscuni ibid.
(5) Aben ez Ra ibid.
(6) Levi Ben Gerson ibid.
(7) Kimi in lib. 2. Reg. cap. 2. vers. 2.
(8) Eccles.
(9) Vict. in Genes. lib. 2.

la suma felicidad suya con decir (10): "envejecia sua»vemente en su casa:" esto es, apartado de los manejos públicos en la quieta tranquilidad de su reposo: porque, como advierte Dion Chrisóstomo (11), no »volvió Menelao al Peloponeso:" dando á entender murió en Egipto, segun corren entendidas sus palabras siguientes (12): "esto mismo conoció Homero; »y lo confiesa obscuramente diciendo, que Menelao »despues de muerto fué enviado por los Dioses al cam»po Elysio, donde ni sobrevenga tempestad de nieve, »ni haga invierno, si no se experimente serenidad con»tinua, y apacible viento todo el año; porque tal es »la region de Egipto." Y así Juan Spondano le pareció era contrario este concepto al que expresó Homero; y por esto advierte, que (13) "de ninguna manera quiso »decir esto el Poeta; y así no puedo permitir, se tuerza »con tal violencia su dictámen; porque si se admite »el referido, no conviene con lo demás, que contiene, »segun facilmente percibirá el sagaz lector:" aunque si *Cata ten teleyten*, que comunmente se explica *despues de la muerte*, se entendiese contra la muerte, cuyo sentido admite la proposicion *cata*: de manera que dixes»: "fué enviado Menelao por los Dioses al campo »Elysio contra la muerte;" esto es, en oposicion suya, no tendria la repugnancia con Homero Dion, que le repara Spondano.

4 Lo cierto es, que ninguno de los Escritores antiguos hace memoria de la muerte de Menelao; antes es muy frequente en ellos, fué venerado de los Lace-

(10) Homer. Odys. 4. versu 210.

(11) Dion Chrys. Orat. 11. pag. 188.

(12) Id. ibid.

(13) Spondan. in odis. 4. pag. 58.

demonios, como Dios; y así escribe Athenagoras (14): "Los Lacedemonios hicieron Dios á Menelao, y le ce»lebran Sacrificios y fiesta." Y de su templo en Teraphne, Ciudad célebre en la misma provincia, hacen memoria Polybio (15), Pausanias (16), y Tito Livio (17). Lo mismo se reconoce de Eneas Gaceo (18): pues dice: "Tambien á Menelao, y por Jupiter á Helena »(en atencion á ser su hija) poniéndole los Teraphneos »de Laconia entre los Dioses, los celebran despues de »él, y veneran con sacrificios y dones."

5 Isocrates añade una circunstancia muy digna de reparo, por donde admite mas luz la explicacion, que dimos á Dion Chrysostomo, y se ilustra con toda claridad el concepto, que vamos justificando expresó Homero en la traslacion, que introduce de Menelao vivo al campo Elysio: porque celebrando las excelencias de Helena su muger, escribe (19): "Demas de esto re»tribuyó á Menelao tanta gracia por los trabajos y »peligros, que por su causa habia padecido, que ha»biendose acabado el linage de los Pelopidas, opresó »de inexplicables males, no solo le escapó de aquellas »calamidades, sino le mudó en la divinidad su suer»te mortal, y le constituyó compañero en la habita»cion, y eterno asesor suyo; de lo qual la Ciudad »de Espartha, diligentisima conservadora de las an»tiguedades, me ofrece el testimonio con el mismo he»cho: porque hasta el dia de hoy se hacen sacrificios »á los dos con rito patrio en Teraphnes de Laconia,

(14) Athenagoras in Legation. pro christianis prope medium.

(15) Polibius lib. 15.

(16) Pausanias lib. 3. pag. 199.

(17) Libius lib. 31.

(18) Æneas Gac. in Theophrastro.

(19) Isocrates in Encomio Helena, pag. 218.

»no como á heroes, sino á entrambos, como á Dioses. De cuyo lugar habiendo hecho memoria Gerardo Juan Vosio advierte inmediatamente (20): "En él vemos dis»tinguir el honor divino de el heroico:" y por donde se debe reconocer por distinto parage, que señalaban los Gentiles á sus Dioses, de aquel en que juzgaban permanecian las almas separadas de los Varones señalados, á quien, como dexamos visto, llamaban *Eroas*, y que no puede confundirse el campo Elysio, á donde traslada Homero á Menelao vivo, con el parage, en que pone las almas de los demas Capitanes celebres despues de muertos.

6 Cierre este discurso la observacion de Juan Spondano, eruditisimo expositor de Homero, que dió motivo á que la ilustrásemos de la manera, que se ha reconocido; el qual escribe, explicando las palabras de aquel Poeta, sobre que se forma (21): "Dice pues »Proteo á Menelao, que no ha de morir en Ar»gos: ¿pues qué le dice mas? que ha de pasar á los »campos Elysios: pero ¿por ventura conviene que »muera antes, que llegue á ellos, esto es, se aparte »el alma de el cuerpo, como ley inevitable, y comun »á los demas mortales? juzgo entendió Homero, que »por particular favor de los Dioses, y principalmen»te de Jupiter, de quien se llama aqui yerno Mene»lao, no habia de morir de ninguna manera, sino pa»sar en vida á los campos Elysios: lo qual no es cosa »nueva á los mismos antiguos; pues Elias, y Enoch »fueron arrebatados vivos al Cielo por Dios, como tes»tifican las sagradas Letras."

(20) Vosius de idolatria, lib. 1. cap. 13.

(21) Spondan. in Homer. Odys. pag. 58.

§. X.

Presupuestos por donde introduce Caramuel el Paraiso en España.

1 La continua experiencia en todas profesiones nos enseña, quan constante ha sido siempre el dictamen de Plinio el menor, quando escribiendo á Cornelio Tacito le dice (1): "tan varios son los juicios de los »hombres, como sus voluntades; de que procede, que »los que oyeron juntos una misma causa las mas ve»ces la resuelvan diversamente; y las que se confor»man, concurren movidos de distintos afectos del ani»mo." Y si añadiese, que de un mismo principio suelen formar otros conclusiones opuestas, comprendiera enteramente la debilidad de nuestra imperfecta naturaleza; porque habiendonos dilatado en justificar, que no pudo ser el animo de Homero traer el campo Elysio á España, como juzgó Estrabon, á quien han seguido los demas, que le sitúan en ella, si expresó con este nombre el Paraiso sagrado, de que hace memoria Moisen, pareciendonos quedaria excluido enteramente con esta demostracion de nuestra Provincia, uno de los mas celebres Varones de este siglo se mueve á defender estuvo en España el Paraiso, porque se hallan celebrados en ella los campos Elysios: y asi nos ha parecido consequencia precisa de el discurso, que seguimos, desvanecer su dictámen para desembarazar de este nuevo estorvo nuestras historias, por el glorioso sobre escrito con que se hace recomendable su singularidad.

(1) Plin. lib. 10. epist. 29.

2 Esta opinion, aunque tan extraña, y contraria al sentir de antiguos, y modernos, y al que comunmente se deduce de las sagradas Letras, tiene por defensor á Fr. Juan Caramuel, Obispo de Vegeben, que la expresa con tal seguridad, como se contiene en la clausula siguiente suya (2): "Me consta, que el pri»mer hombre fue criado en España, que en ella fue »el Paraiso terrenal." Y aunque se cita á tres obras, que dice haber compuesto con titulo de el Paraiso, el Exameron, y Babilonia, ni han llegado á mis manos, ni sé, si todavia gozan la luz publica; con que dificilmente podré penetrar los fundamentos, de que infiere la conclusion referida: aunque por lo que dá á entender en el mismo libro, donde la expresa, reconoceremos los viciados informes de que la funda, en el interin que nos permite emprender su desvanecimiento con mayor extension. Dice pues en otra parte (3): "Llamóse Castilla en Hebreo Adamuz, Era Metro»poli la que hoy conserva el nombre, y está junto á »Cordova, que tambien este reino es parte de la antigua »Castilla: en esta provincia es muy probable, que formó Dios al primer hombre. En ella consistió lo mas »ilustre de todo el Paraiso. De ella salen aquellos qua»tro rios, que pintó Moisen, y explican con curio»sidad muchos Autores. Pruebolo muy despacio en otra »parte: y así pongo punto final á questiones histo»ricas." En cuya margen escribe: "Vease el Paraiso »de el Autor, en el qual se prueba que el huerto *Eden* »estuvo en España."

(2) Caramuel explicacion mistica de las armas de España: cap. 3. pensamiento 1. pag. 72.

(3) Id. En el prólogo al cap. 4. á la misma obra; pag. 114.

3 Porque dexando para el §. siguiente el desengaño de la incertidumbre de asentar se comprendió nunca con el nombre de Castilla el reino de Cordova, cuya introduccion moderna desvanecerá enteramente la voluntaria antiguedad, que le pretende atribuir contra los principios mas constantes de nuestras historias, nos contentarémos con reconocer en este la debil y vana equivocacion, de que se mueve, y sobre que estriva tan extraña novedad.

4 Pretende pues, que el nombre *Adamuz*, que hoy conserva un lugar corto, de que es Señor el Marques del Carpio en las faldas de Sierra Morena por la parte que se extienden ácia Cordova, distante cinco leguas de aquella Ciudad, proceda de el de *Adamah*, segun suenan los caracteres hebreos, con que lo expresa y significa en el Exodo (4) con la voz *Kodech*, de quien se rige *tierra de santidad*; como tambien en aquel célebre lugar de los Proverbios, que nos enseña, no puede haber conveniencia humana sin trabajo, diciendo (5): "El que cultivare su tierra, tendrá abun»dancia de pan." Porque persuadido denotaba lo mismo, que tierra roxa, y que como formado de ella nuestro primer padre, á quien por esto se le llama en el sagrado texto (6): *polvo de la tierra*, como suena en el original la clausula, que nuestra Vulgata vuelve *limo ó cieno de la tierra*, le impuso Dios el nombre de *Adan*, se inferia de ahí era *Adamuz* por la semejanza de el sonido la misma tierra de que fue criado; de la manera que porque el territorio de Damasco es roxo, se persuadieron tantos, como recogen Tomas

(4) Exod. cap. 3. vers. 5.
(5) Proverb. cap. 12. v. 11.
(6) Genes. cap. 2. vers. 7.

Malvenda (7), y Leonardo Mario (8), se valió de él Dios para su formacion: presupuesto tan débil, como ageno de ninguna verisimilitud, no solo considerado el parage, en que tiene su asiento Adamuz, incapaz, por la disposicion que hoy conserva, de haber podido ser nunca Metropoli, como supone Caramuel, de Provincia tan ilustre como la de Cordova, sino porque no permanece memoria de su nombre en ningun Escritor antiguo, Griego, ú Romano, inscripcion ó moneda, que preceda á la invasion de los Arabes, de cuya lengua procede, como reconoceremos. Y así es totalmente ageno, y extraño de la hebrea, de quien le deduce Caramuel para establecer con tan futil comprobacion tan irregular consequencia, como la de que estuvo el Paraiso, y crió Dios al primer hombre en aquel parage.

5 Mas notorio es otro lugar, que conserva el mismo nombre de *Adamuz* ó *Ademuz* en el reino de Valencia, que corrompidamente se llama *Damus* en la chronica general (9), célebre por haber sido el primero, que reduxo á su dominio el Rei Don Pedro de Aragon el año de 1210, como testifican Martin de Viciana (10), Peranton Beuter (11), Gerónimo Zurita (12), Gaspar de Escolano (13), y Fr. Francisco Diago (14), cuyo nombre reconoció por Arabe Fr. Jaime

(7) Malvenda de Paradiso: cap. 58.

(8) Marius in Genes. cap. 2. vers. 8.

(9) Chronica general 3. part. fol. 200.

(10) Viciana Chronica de Valencia: part. 3. f. 153.

(11) Beuter Chronica de España lib. 2. cap. 2.

(12) Zurita lib. 2. cap. 60.

(13) Escolano historia de Valencia: lib. 3. cap. 3. n. 5.

(14) Diago Anales de Valencia: lib. 6. cap. 28.

Bleda (15), como por su autoridad repite el Autor de la poblacion de España (16), siendo constante denota lo mismo en aquella lengua *Adan muz*, que *tierra aceda*, *ú agria*: y que así este lugar de Valencia, como el de Andalucia les impusieron los Moros ese nombre para denotar la aspereza de el sitio, en que los fundaron, sin que ninguno tenga mayor antiguedad, ni mas noble origen. Con que se reconocerá la debilidad de este primer presupuesto, por el que dá á entender Caramuel se mueve á juzgar estuvo en Andalúcia el Paraiso; con que pasaremos á desvanecer igualmente el segundo, en que afirma tuvo antiguamente aquella Provincia el nombre de Castilla, por ser tan propios entrambos de el asunto, que seguimos, procurando desterrar de nuestras historias semejantes ficciones, sin embarazarnos con tantos argumentos como se pudieran deducir en su opinion así de los libros sagrados, como de sus antiguos Expositores, por no repetir lo que tan eruditamente recogen los modernos, que de propósito intentáron exâminar el parage, en que estuvo el sagrado Paraiso.

§. XI.

Ni Castilla se llamó Adamuz, ni se comprendió baxo de este nombre Andalucia. Desde quándo, y por qué se introduxo.

1 Para desvanecer el segundo presupuesto, que asegura Caramuel, como ofrecimos, es preciso volver á

(15) Bleda Historia de los Moros: pag. 467.

(16) Poblacion general de España en el Reino de Valencia, cap. 36.

repetir la primera parte de la claúsula, que dexamos copiada suya: pues dice: " llamóse Castilla en Hebreo »*Adamuz*: era Metrópoli la que conserva hoy el nom»bre, y está junto á Córdova; que tambien este reino »es parte de la antigua Castilla." Proposiciones entrambas, que justamente harán estrañeza por nunca oidas al mas peregrino en nuestras historias. Porque ¿cómo se podrá hallar en ellas, ni en otro escritor ninguno antiguo, ó moderno, que Castilla se llamó en Hebreo *Adamuz*, si este nombre es Arabe, como dexamos reconocido, y tan moderno, que es preciso tuviese orígen despues de el siglo octavo, á cuyos principios se apoderó aquella bárbara Nacion de España, no habiendo puesto jamás el pie en ella?

2 Que el nombre de Castilla proceda de nuestra lengua, es materia tan notoria, y tan universalmente recibida, que no necesita de mayor comprobacion, que la que resulta de el general, y uniforme concepto de propios, y estraños. Y así los Arabes, aunque en su lengua africana que fué la vulgar, que con su imperio introduxeron en nuestra Provincia, corrompida ya la pureza de la propia, y primitiva Arábiga, de quien tanto disuena, dicen *Hizan*, ú *Hozon* al castillo, de cuyo significado le originan los mas, como despues veremos, la llaman *Cachilla*, y al castellano *Cachilli*, ú *Cachillum*, segun se reconoce de el Vocabulario Arabigo Granadino de Fr. Pedro de Alcalá; sin que me atreva á resolver, si tomaron los Rabinos de nuestra lengua, ú de la pura latina la misma voz para denotar el *palacio fuerte*, que en el Thalmud Hierosolimitano (1) se llama *Kasitulim* ó *Kastulin*, segun le ex-

(1) Thalm. Hierosolim. tract. de cultu extraneo: cap. 3.

plica su Glosador : y de quien formaron el nombre *Kastel*, para denotar no solo el *castellano*, sino tambien el *mayordomo*, en cuyo significado le usó Rabba Bar Nachmon (2), en quien solo se ofrece, segun advierte Rabbi Nathan Ben Jechiel (3). Lo cierto es, que Benjamin (4) Benjona, natural de Tudela de Navarra, en el célebre itinerario, que escribió antes de el año de 1173 á que corresponde el de 993 de el computo hebraico, en que señala su muerte David de Gans (5), refiere haber parado de su viage en *Castilla*, con cuya voz juzga Constantino Lempereus (6) su último Intérprete debe entenderse Toledo, por la celebridad con que en aquel tiempo florecia debaxo de el Imperio de los Moros la sinagoga en aquella Ciudad; aunque en este tiempo no pertenecia Toledo á Castilla, como poseida de infieles: y así no puede entenderse debaxo de este nombre.

3 No es menos incierto, y disonante pretender se comprendiese en el nombre de Castilla el reino de Córdoba en el tiempo de que habla Caramuel; quando en muchísimos siglos despues no tuvo origen, y en ninguno se extendió á pasar la Sierra Morena, ó montes marianos de los antiguos; porque nadie ignora, que así como los Carpentanos, que hoy decimos Sierras de la Fonfrida y Guadarrama, dividen á Castilla la vieja de la nueva, el que mas dilata esta, la termina en las faldas de la misma Sierra Morena, siendo á los principios tan estrechos los límites de el territorio, que

(2) Rabba Bar Nachmonis in Bereschit Rabba, seu glossa magna in Genes. sect. 19.
(3) Rabbi Nathan in Aruch.
(4) Benjamin Tudelensis in præfat. ad itinerarium.
(5) David de Gans in Ismach David fol. 55.
(6) Lempereur in notis ad itinerarium Benjaminis: p. 132.

empezó á llamarse Castilla en el siglo nono, como se reconoce de los escritores inmediatos á él. Así escribe el Rei Don Alonso el Magno, cuyo reino se terminó la era 949, que corresponde al año 911 en el Chronicon, que por error publicó Sandoval con nombre de Sebastiano Obispo de Salamanca, á quien le dedica aquel Principe, hablando de el Rei Don Alonso el Católico (7): "en aquel tiempo se poblaron Primorias, »Lievana, Trasmiera, Sopuerta, Carranza y Burgos, »que ahora se llaman Castilla, y parte de la marina de Galicia." De que se reconoce aun no se daba el nombre de Castilla á aquella parte de Montaña, á que pertenecen las referidas poblaciones; y aunque parece no le habian obtenido el año 924, en que entró á reinar Don Fruela el segundo; pues advierten de la misma suerte nuestros escritores mas antiguos la circunstancia propia: así escribe el Arzobispo Don Rodrigo refiriendo la repugnancia, con que reusaban los grandes de el reino admitirle por su Príncipe por el horror, que les causaba la crueldad de haber muerto á su hermano el Infante Vimarano (8): " en los mismos dias los no»bles de Bardulia, que ahora se dice Castilla," lo resiste el testimonio del Chronicon Emilianense, y el que dexamos copiado de el Rei D. Alonso, segun reconoceremos despues; sin embargo de que refiriendo el mismo suceso la chronica general segun la copia manuscrita, que pára en mi poder, dice (9): " Los al»Omes de Bardulia, esta es la que ahora dicen Cas»tilla, alzaronse entónces contra el Rei Don Fruela,

(7) Sebastianus seu Ildephonsus in chronic. pag. 48.

(8) Roderic. lib. 5. de rebus Hisp. cap. 1.

(9) Chron. gener. manuesc. fol. 118. colum. 4. (corresponde á la impresa 2. part. cap. 147.)

»é non le quisieron recibir por Señor." En otra chronica distinta á la general, que acaba con la muerte de el Rei D. Alonso el quinto el año 1005 escrita el de 1344, y copiada de orden de Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente el de 1424 por Manuel Rodriguez de Sevilla, haciendo memoria de el mismo caso, se lee (10): " los altos Omes de Burdu»lia, que es una tierra, que se llama Castilla la vieja:" de la manera, que en el Epitome, ó abreviación de los Reyes de España, que hizo Juan Fernandez de Cuenca, Despensero mayor de la Reina Doña Leonor, que solo he visto impreso el que tengo sin folios, ni año en que se imprimió, se ofrece la clausula siguiente (11): " En tiempo de este Rei Don Fruela se le »alzó Burdalla, que es agora llamada Castilla vieja:" debiendo en entrambos leerse *Bardulia*, y no *Burdulia*, ó *Burdalla*, como se ofrece en ellos; ni *Vadiella*, como asegura Don Josef de Salas (12) haber hallado en una chronica manuscrita de el Conde Fernan Gonzalez, si acaso no se debe substituir en su lugar *Vardiella*: pues es constante sitúan los pueblos Bardulos, Bardeytas, ó Bardialos Polivio, Pomponio Mela, Ptolomeo, y Plinio entre los Cantabros, y Vascones: y así hablando Ambrosio de Morales de el tiempo de el Rei Don Alonso el Católico, escribe (13): A la postre »de todo dicen los Obispos, que esta vez se pobló *Bar»dulia*, que ahora llaman Castilla. Los Bardulios eran »llamados en tiempo antiguo, como en Ptolomeo, Pli-

(10) Chronica de España manuscrita fol. 121.

(11) Sumario de los Reyes de Castilla del Despensero.

(12) Salas en el Compendio Geográphico de Pomponio Mela: noticia 2.

(13) Ambrosio de Morales Chronic. de España lib. 13. cap. 14. fol. 22.

»nio, y otros parece aquellos pueblos, que están por »aquellas comarcas de Logroño y Naxera ácia Burgos, »y Vizcaya. Y aquellos parece es lo que estos autores »mas antiguos llaman siempre Bardulia, interpretán»dolo Castilla.

4 Sin embargo de cuya continuada advertencia, es constante se llamaba ya Castilla antes del Reino de D. Fruela el Segundo el referido territorio: pues el Rei D. Alonso el Tercero, que le precedió, y acaba su Chronicon el año de 883, asegura se nombraba ya así, como vimos. Con que tengo por sin duda empezó en su tiempo á usarse este nombre, dexando de darle el de Bardulia, con que fue conocido hasta entonces. En esta consequencia se ofrece la clausula siguiente en el Chronicon Emilianense, ú de Albelda, que Pellicer publicó con nombre de Dulcidio, Obispo de Salamanca, y de que tengo copia en un codice de pergamino de casi quinientos años de antiguedad, y cuya obra consta, se acabó por el mes de Noviembre la era de 921, que corresponde al año de 883; en que termina la suya el Rei D. Alonso hablando de como el año inmediato de 882 entró Almudar, hijo de Mahomet primero de el nombre, Rei de Cordova, con un Exercito de ochenta mil hombres, de que era general Abu-Halit, en tierra de Christianos (14): "Llegando el mis»mo enemigo hasta las extremidades de Castilla peleó »tres dias junto al castillo, que se llama Paucorvo, »y no consiguió la victoria, antes perdió muchos de »los suyos." y en el año siguiente de 883 se repite casi la misma clausula en el propio Escritor con los términos siguientes (15): "Despues entró tambien el

(14) Dulcidius: Era 920. (15) Eodem Chron. Era 921.

»mismo enemigo en nuestro reino, y peleó primero en »el castillo de Celorico, dexando allí muchos de los »suyos muertos. Defendia el castillo el Conde D. Vela; »desde allí llegó á los términos de Castilla á Pancorvo, »donde empezó á pelear contra su voluntad; pero al »tercer dia se retiró muy derrotado; halló á Castro-»Xeriz muy fortalecido, y así no hizo nada en él.» De cuyos testimonios resultan dos conclusiones notorias: la primera, que se habia desusado el nombre de Bardulia en el reinado de D. Alonso el Tercero, ú el Magno, sostituyendo en su lugar el de Castilla, con que se denotaba ya el mismo territorio: la segunda, que era Pancorvo entonces el termino de aquella Provincia, á quien no pertenecia aun ni Celorico, ni Castro Xeriz, por contenerse á los principios en tan cortos límites, como se advierte en aquel romance antiguo, de quien copia Sandoval la copla siguiente:

Harto era Castilla
pequeño rincon,
quando Amaya era cabeza,
y Hitero el mojon.

5 Del precedente presupuesto, en que hemos reconocido no estuvo en uso el nombre de Castilla, que se subrogó al de Bardulia hasta mediado el nono siglo, infería yo diferente su origen del que comunmente corre recibido; pareciendome, que siendo el territorio, á que primero se impuso, tan aspero, y rodeado de montañas, que le dexaban defensable por su misma naturaleza, necesitaba menos de la copia y frequencia de castillos, que pretenden los nuestros fuese la causa de haber tomado el de Castilla, para denotar

el numero grande, que tenia de Castillos; porque si un siglo antes que fuese comun este nombre á la Provincia se halla ya en las Escrituras al Principe D. Rodrigo Frolaz intitulandose Conde de Castilla, como se reconoce de una donacion suya al Monasterio de S. Martin, que se conserva en el de S. Millan de la Cogolla, otorgada el año de 772, de que hace memoria Fr. Prudencio de Sandoval (16), preciso es, precediese esta Castilla, de que se llama Conde, al uso comun de denotar con ese nombre la Bardulia. Y pues Aldrisio Escritor Arabe de la Geographia Nubiense (17) hace memoria de el Castillo de Castilla situado en las mismas montañas, á quien despues se participó, no es irregular, que habiendose dado en honor su tenencia al Conde D. Rodrigo, segun el estilo frequente entonces, y observado despues de intitularse Condes de los Castillos mas principales del territorio, que se concedia en honor á los grandes Señores del reino, se participase al mismo territorio el de Castilla, segun se iba dilatando el Señorio de los que le poseian: de la manera que el Principe D. Enrique de Borgoña por la Ciudad de Porto, dicha en latin *Portucale*, ó Portugal, que gobernó al principio con título de Conde, dió el de Portugal á todo el dominio, que fué despues adquiriendo, extendiendose no menos respectivamente, que el de Castilla: porque, como escribe Felix Osio, hablando del Castillo de Luxemburg, á quien de la propia suerte debió el nombre toda la Provincia, de que consta su Ducado (18): "Tambien la fortuna favorece en »cierto modo los lugares; pues insensiblemente por ella

(16) Sandoval en el origen del Monasterio de San Millan.

(17) Geograph. Nubiens. Clim. 4. part. 1. pag. 155.

(18) Felix Ossius in castigat. ad hist. Albertini Musati p. 15.

»aumentan su fama." Y asi no sería maravilla, que de el Castillo de Castilla, cuya memoria borró el tiempo, la perpetuase en tan dilatadas Provincias, como hoy le conservan, sin que permita la falta de monumentos antiguos mayores comprobaciones, ni sea mi animo desestimar solo por mi congetura los de Varones tan grandes; como le señalan el origen referido, aunque sin mayor prueba, que la que se deduce de la semejanza de los nombres; quando me basta para el intento, que sigo, haber demostrado se introduxo despues de apoderados los Moros de España, sin que nunca pasase á comprender parte ninguna de la Andalucia, como tan aseguradamente afirma Caramuel.

§. XII.

Motivos, y desvanecimiento de introducir el Tartaro en España.

1 Ya dexamos apuntado, distinguió Homero de el infierno, en que coloca las almas separadas de los Varones señalados, el Tartaro, en que asegura permanecen las de los injustos, impios, y malvados, segun copiosisimamente demuestra Juan Espondano (1) ilustrandole, y cuya especialidad misma advierte repetida en Virgilio Juan Luis de la Cerda (2); de la manera que tambien se percibe de Eschilo (3): pues asi como dice está el infierno debaxo de la tierra, añade está el Tartaro debaxo del infierno, esto es, en su obscu-

(1) Spondan. Illiad. 8. pag. 131. ad vers. 548.
(2) Cerda in lib. 6. Æneyd.
(3) Æschylus in Prometheo.

ro, y profundo abismo. Sin embargo de cuyo tenebroso parage no ha faltado quien intente pensuadirnos tuvo lugar en España, y en lo mas ilustre, fecundo, y apacible de ella con presuncion tan necia, que el mismo que la refiere, la desestima por ridicula.

2 Entre los antiguos Estrabon dió motivo á esta vana fantasia por engrandecer, como suele, á Homero, queriendo dar á entender habia conocido los pueblos Tartesios de Andalucia, y expresandolos en aquellos versos (4): "Cayó en el occeano la resplande»ciente luz de el sol, trayendo á la fertil tierra la ne»gra noche:" y luego añade (5): "Porque consta que »la noche es de mal agüero, y cercana á Pluton, »como Pluton al Tartaro; y teniendo alguno noticia »de Tarteso, pudo pensar de ahí, que Homero llamó »al Tartaro el ultimo lugar de todos los que están de»baxo de la tierra, añadiendo segun el estilo comun »la fabula," esto es, que era lo mismo Tarteso, que Tartaro, ó que estaba el Tartaro en Tarteso; no porque lo creyese asi aquel Geographo, como tan sin razon le imputa Goropio (6) Bechano, pues tan expresamente dá á entender desestimaba como sin ningun fundamento la futil equivocacion de confundir á Tarteso con el Tartaro, ó de señalar el Tartaro en Tarteso; pues habiendo celebrado tanto la fertilidad, riqueza, y deleytes de aquella region fuera absurdo agenisimo de su gran juicio situar en ella al Tartaro, con cuya voz expresaron los Griegos lo caliginoso, obscuro, y turbado de su parage, como funesta y mereni-

(4) Homer. Illiad. 9. vers. 458.

(5) Strabo lib. 3. Geograph.

(6) Gorop. in Hispanic. lib. 6. pag. 68.

da carcel de los que por sus delitos, torpezas, y vicios son dignamente castigados, y oprimidos en ella, sin que hasta ahora haya llegado á mi noticia Escritor antiguo, que expresamente la coloque en España.

3 Es verdad, que Florian de Ocampo (7), aunque tan docto, mas credulo de lo que debiera, admite como segura esta misma noticia, que desprecia Estrabon, siendo el unico en quien se conserva; porque confundiendo á Tarifa con Tarteso, tan sin razon como veremos en su lugar, escribe hablando de las Sierras de Gibraltar, "son casi todas ellas huecas y »vacias; tanto que los montes cercanos á Gibraltar, »y las comarcas de las Algecirás, si bien se miran, »las hallarian por muchas partes concavas, hechas á »manera de cuevas: y fué tiempo que las gentes an»tiguas por esta razon sobredicha llamaron á la Villa »de Tarifa Tarteso, á causa que la tierra cercana á »ella era como Tártaro, que quiere decir en Griego »hondura, ó lugar confuso, baxo, y obscuro en lo »postrero de la tierra, cuyas bocas parecen aquellas »concavidades." Y en otra parte repite el mismo dictámen diciendo (8): " Los Phoceenses nuevamente ve»nidos la comenzaron á llamar Tarteso (habla tambien »de Tarifa) juntamente con los moradores de sus co»marcas, que tambien fueron dichos Tartesios por cau»sa de las muchas cuevas hondas, y obscuras, que se »hallan en las cuestas, y cerros nombrados tártaros »en lengua griega."

4 De esta manera busca la verisimilitud á la fábula, que halló como tal despreciada en Estrabon; pero tan voluntariamente, y tan sin fundamento, como

(7) Ocamp. lib. 2. cap. 7. (8) Idem lib. 2. cap. 24.

procede en toda su historia, aunque docto y eloquente mas de lo que corresponde á la edad, en que escribe, reducida por su fantasia á una serie continuada, sin otra guia que la de su imaginacion, porque merece mas el título de poema, que de historia; pues, segun reconoceremos en su lugar, ni los Phoceenses poblaron en España, como parece de Herodoto, que es solo entre los antiguos el que hace memoria de qué llegaron á ella, ni Tarifa es Tarteso, ni Calpe, ni tiene que ver el nombre de Tarteso con el Tartaro, ni este en griego denota *cuevas*, cavernas, ó profundidades: en cuyo desengaño bastará solo la autoridad de Plutarcho, que nadie dudará sabria mejor que Ocampo su lengua materna: dice pues (9): " Llamóse el Tártaro por el »frio, lo qual muestra Hesiodo, quando le llama ai»roso, ú obscuro: y así los que se estremecen, y ti»ritan con el frio, se dice tartarícan:" deduccion, que sigue, y repite Eustathio (10), sin que sea necesario amontonar las que ofrecen el gran Ethimologo, Esychio Phavorino, y tantos modernos, como discurren en el origen de esta voz, para que quede desterrada de nuestras historias, como indigna de tener lugar en ellas.

5 Pero siendo tan constante en todos los Escritores profanos estuvo el Tartaro en el centro mas profundo de la tierra, donde reina el horror, la confusion y el espanto, ¿cómo debe ni puede apropiarse no solo á nuestra Provincia, pero á ninguna otra la mas inclemente de las habitables, si se le infamaron con atribuirle la permanencia de el eterno fuego, en

(9) Plutarch. lib. de primo frigido.

(10) Eustach. in Illiad. 9. p. 694. et in Illiad. 14. pag. 985.

que se conservarian atormentados sus impios moradores, creyendo le arrojaba impaciente Typhon soberbio Principe de su cavernoso imperio, en quien justifica con singular erudicion Philipo Cluverio (11), está significado Luzbel por el monte Etna ó mongibelo de Sicilia? Y asi escribe Pindaro (12): "Y el que »enemigo de los Dioses Typhon con cien cabezas yace »en el horrendo Tartaro, á quien crió en otro tiem»po la cueva de los cilicios de muchos nombres, y aho»ra oprimen sus belludos pechos las costas cercanas al »mar, que están sobre Cumas, y Sicilia, sujetandole »el nevado Etna celestial columna." Y asi hablando de el mismo soberbio monstruo, y de su sacrilega osadia Antonio Liberal por testimonio de Nicandro, dice, que habiendose precipitado en el mar (13), " no le »dexó Jupiter, antes le echó encima el gran monte »Etna, en cuyas cumbres puso por guarda á Vul»cano."

6 Apolodoro (14) refiere muy por menor este suceso; y despues de haber descrito el Etna añade: "Se »ven hasta hoy desde él por la frequencia de rayos »que caen, continuas respiraciones de fuego:" presupuesto tan comun en los Poetas, que no necesita de mas prolixa justificacion, quando nos enseña la fe permanece en el infierno de los condenados, á que corresponde el Tartaro de los Gentiles, el fuego eterno para su tormento; pues se lee en San Pedro (15): "Porque sino perdonó Dios á los Angeles, que peca-

(11) Cluver. in German. antig. lib. 1. cap. 31. et in Sicilia antig. lib. 1. cap. 8.
(12) Pindar. in Pyth. Od. 1.
(13) Liberalis in Methamorphos. cap. 28.
(14) Apolodor. lib. 1. Biblioth. pag. 18.
(15) S. Petrus Ep. 2. cap. 2. versu 4.

»ron, sino aprisionados con las cadenas de el horror »los arrojó en el Tartaro, para que fuesen atormen»tados." Que es lo mismo que explicó S. Judas (16) diciendo: "Los reservó en eternos vinculos en la te»nebrosidad para el juicio de aquel gran dia, de quien »hablando Christo en S. Mateo (17) les dice á los re»probos: "alexaos de mí execrandos en el fuego eterno, »que está dispuesto para el diablo, y sus Angeles."

7 Goropio Becano con el dictamen de apartarse siempre de el concepto de los demas, se acoge á la alegoria para apropiarnos este funestisimo y horrendo parage, autorizandola con testimonio de Estrabon, contra lo mismo que escribe aquel Geographo: y asi dice: "(18) Porque quando morimos, muere tambien con no»sotros el sol eterno; y luego desde la muerte somos »embiados al lugar de las sombras: asi es muy con»forme á razon se ponga en el occidente el Tartaro, »y el campo Elysio; y todo lo demas, que se dice, su»cede despues de nuestro ultimo ocaso." Concepto tan futil, y tan voluntario, que no necesita de mayor desvanecimiento, que el que le ofreciere con su desprecio el reparo de quantos atendieren á su debilidad: con que cerraremos esta Disquisicion, habiendo procurado desterrar en ella de nuestra Provincia los tres referidos parages, que tan sin ningun fundamento se han introducido en sus historias.

(16) S. Judas in epist. vers. 6.

(17) S. Mathæus cap. 25.

(18) Bechanus in Hispanic. vers. 14. lib. 5. pag. 70.

DISQUISICION QUARTA.

Entre otros nombres, que atribuyen los Griegos á la Isla de Cadiz, es el mas célebre el de Erythia, que no la pertenece. No fue Geryon Príncipe suyo, ni Rei de España, ni tampoco vino á ella el Hércules Griego. La Erythia de Geryon estuvo en Epiro.

§. I.

Varios nombres, que señala Plinio á Cadiz por testimonio de los Escritores Griegos.

1 Desembarazados de tantas ficciones, como dexamos desvanecidas en las tres Disquisiciones precedentes, pasaremos á emprender otra de no menos prolixo exâmen, que nos introduce Plinio refiriendo los varios nombres, que atribuyen á Cadiz los Griegos, y admiten sin resistencia, como seguros, nuestros escritores modernos, celebrándolos por constantes, sin prevenir la repugnancia que contienen con las mas acreditadas noticias, que se conservan en los mismos antiguos, de quien tambien se valen, pero dislocándolas y confundiéndolas con notables y patentes absurdos, los quales procuraremos dexar notorios, siguiendo el estilo mismo que llevamos hasta aquí, aunque nos detenga su desvanecimiento difícil de conseguir, sin reconocer muy de propósito el motivo, y origen de su equivocacion y engaño.

2 La celebridad, con que floreció Cadiz no solo el

tiempo que estuvo sujeta á los Phenices, y Carthagineses, sino despues de haber pasado al imperio de los Romanos, (pues como vimos al principio de estas Disquisiciones fué tenida por la mas ilustre de todas las Islas conocidas entónces) ocasionó á que Plinio se detuviese á darnos mas especiales noticias suyas, que de otra ninguna poblacion de España. Porque, habiendo descrito muy menudamente su sitio, y distancia de la tierra firme, y como se conservaban dos Islas de el mismo nombre de Cadiz, una mayor que otra; por cuya razon se ofrece su nombre siempre en los Escritores Romanos en plural con la equivocacion de atribuir á entrambas Islas como comun el de *Gades*, que solo fué propio de la mayor, segun demostraremos, añade (1): " Ephoro y Philisto la llaman Erythia, Tymeo y Sileno Aphrodisias los naturales de Juno. La »mayor, dice Tymeo, que la dicen los suyos Cotinusa, »los nuestros la nombran Tarteso."

3 De manera que segun se reconoce de el lugar precedente de Plinio fuera de el nombre de Cadiz le señalan otros cinco los Escritores mas antiguos, Erythia, Aphrodisias, Isla de Juno, Cotinusa, y Tarteso: y en esa misma conformidad lo repiten por el mismo orden Ludovico Nonio (2), Bernardo de Alderete (3), y Salazar (4), cuyas son las palabras siguientes: " La »variedad de Naciones, que en las Islas de Cadiz fun»daron, fué causa de los varios nombres, que ellas y »sus poblaciones tuvieron. En las quales quedó á la pos»teridad como encomendado el título de insigne, que

(1) Plinius lib. 3. cap. 22.
(2) Nonnius in Hispania cap. 9.
(3) Alderete origen de la lengua castellana lib. 3. cap. 8.
(4) Salazar lib. 1. cap. 4.

»por tantas mudanzas, y lances de fortuna se les debe: »Los nombres fueron *Gades*, Cotinusa, Tarteso, Ery»thia, y Aphrodisia con otros que dieron à sus pobla»ciones," aunque olvida el de Isla de Juno, que celebran los demas, diciendo Plinio era el propio, que la daban sus naturales.

4 Y aunque es cierto que Florian de Ocampo, y Pedro de Medina, á quien siguen otros modernos, introducen en esta Isla Egipcios, Españoles, y Griegos, para señalar origen á estos mismos nombres, como se reconocerá, quando se trate de cada uno, no se halla en ningun Escritor antiguo memoria de que habitasen en ella mas que Phenices, Carthagineses y Romanos. Y asi el mismo Salazar tan diligente en recoger quantas noticias pudo descubrir en ellos pertenecientes á la misma Isla, ni trata ni señala mas Naciones, que las tres referidas, y teniendo como todos los nuestros por distintos á los Carthagineses de los Phenicios, esto es, el Imperio de los primeros por diverso de el primitivo de los Phenicios, siendo uno mismo y continuado, segun demostraremos en su lugar.

5 Quanto sea sin embargo dificil graduar el orden, con que se fueron introduciendo estos nombres, que refiere Plinio, ya lo reconoció el mismo Salazar; y asi escribe: "qual fuese de estos el mas antiguo, y el orden »de tiempo, en que se sucedieron, aunque se puede »averiguar en algunos, no en todos por la confusion »de los Escritores." Mejor dixera, por haberse perdido los que hicieron memoria de ellos; pues es constante, no se conserva mas noticia suya, que la que ofrecen Plinio, y Estrabon. Pero sin embargo exâminaremos mas por menor sus testimonios, procurando desvanecer la equivocacion, que contienen, y el motivo de

que procede uno y otro tan desconocido de los nuestros, como necesario para percibir el verdadero concepto de los antiguos, separando la fabula de la historia, para que mejor se conozca lo que con seguridad nos pertenece, y lo que se ha introducido en ella, ú con voluntario engaño, ú con inadvertida equivocacion, empezando por el nombre de Erythia, que dará copiosos materiales á esta Disquisicion, y no cortas observaciones, con que ilustrar así nuestras historias, como las griegas.

§. II.

Quan antigua es la confusion de Cadiz con Erythia, y el primero en quien se ofrece.

1 Las noticias muy antiguas permanecen tan confundidas, y dislocadas en los Escritores mas antiguos, que dificilmente se percibe la verdad, que perturban, sin largo estudio, continuada observacion, y maduro juicio. Porque habiendo precedido la poesía á la historia tantas edades, como comprueban los eruditos, se halló de tal suerte preocupada de la fabula y de la ficcion, que no les bastó la diligencia á los que primero emprendieron separarla de tan peligrosa compañía, para poderla purificar enteramente de su pegaxoso contagio; aunque dexando entre el mismo peligro bastante abertura, para que se distinga el engaño de la misma certidumbre, que obscurece, y oculta, como le sucede á la que procuramos exâminar en esta Disquisicion, intentando quede notorio, quan diversa es la *Erythia*, célebre por el dominio de Geryon, de Cadiz, y de otra Isla nuestra, que aunque tuvo el mismo nom-

bre, se distinguió de entrambas, sin embargo de que corran hasta ahora confundidas todas tres, de la manera, que reconoceremos antes, para que mejor se perciba su verdadera diferencia.

2 El primero de los antiguos, en quien se ofrece atribuido á Cadiz el nombre de *Erythia* es Pherecides natural de la Isla de Lerios, y largo tiempo morador de Athenas; por cuya razon le dan unos el renombre de Lerio, y otros el de Atheniense, sin que sean sugetos distintos, como creyó Suidas, y demuestra Vosio (1), ni tenga subsistencia la impugnacion de Pinedo (2), que justamente desestima Tomas Lydiato (3), floreció la Olimpiade 74, celebrada lunes 4 de Agosto, año tercero de el Reino de Xerxes en Persia, y 482 antes de nuestra redencion, segun se reconoce de el Escritor anónimo, que formó su cronología, que maliciosamente atribuye Josef Escalígero á Julio Africano engañando á Juan Jossio, para que lo asegurase como cierto, habiendo sido el mismo Escalígero, quien zurció de diferentes clausulas de los antiguos aquella obra, que nos propuso como tal, de la manera que manifiesta el Padre Philipo Labbe (4): y así lo asegura Estrabon, quando escribe: "parece que Pherecides atribuyó á Cadiz el nombre de Erythia, en la qual refieren las fábulas estuvieron los bueyes de Geryon."

3 El segundo Escritor, en quien se ofrece advertida la circunstancia misma, como vimos asegura Plinio, es Ephoro Cumeo celebradísimo Historiador de los antiguos, que floreció en el año 4 de la Olympiada

(1) Vosius, de Scriptoribus græcis lib. 4. cap. 4.

(2) Pinedus in bréviario auctorum à Stephano Laud. pág. 769.

(3) Lydiatus in Annotat. ad chronic. marmoreum pag. 11.

(4) Strabo lib. 3. pag. 169.

109; que corresponde al de 339 antes de nuestra redencion, segun se reconoce de el Autor de su Cronologia. Siguese Philistides, cuya edad se ignora, aunque le cite en otra parte el mismo Plinio (5); y Vosio (6) juzga es el propio que Servio (7) nombra *Philistenes*, y que se debe enmendar en él este nombre.

4 Tampoco podré asegurar, si se deben entender de los tres referidos las palabras siguientes de Estrabon (8): "Parece que los antiguos llamaron al Betis »Tarteso, y á Cadiz con las Islas vecinas Erythia: y »por esto juzgan cantó asi Sthesichoro de el ganado de Geryon.

> *Nacido casi en frente de la inclita Erythia junto á las fuentes inmensas de el rio Tarteso en los peñascos de la Caverna, cuyas raices son de plata.*"

Y si fue éste el dictamen de Sthesichoro, es mucho mas antiguo que ninguno de los tres referidos, aunque sea tan controvertida la edad, en que floreció, como se reconoce de Juan Seldeno (9).

5 Apolodoro Atheniense celebrado de Heraclides Pontico (10) por *Varon versado en toda la historia* (que asi suena el texto griego, en cuyo lugar substituye en su version Conrado Gesnero, *Varon gravisimo en todo genero de estudios*) que floreció en el imperio de Ptolomeo Evergetes, haciendo memoria de los trabajos de

(5) Plinius lib. 4. cap. 12.
(6) Vosius de Scriptorib. Græcis lib. 3. pag. 402.
(7) Servius in Virg. Eglog. 1. vers. 66.
(8) Strabo lib. 3. pag. 148.
(9) Seldenus in Canone chronico ad marmora Arundelliana: pag. 105.
(10) Heraclides in Homer. allegoriis: pag. 96.

Hercules, y contando por el decimo de ellos, el haber llevado los bueyes de Geryon desde Erythia, añade (11). "Era Erythia una Isla no lexos del occeano, »la qual llaman ahora Cadiz:" aunque algunos modernos juzgan es diversa la obra, que corre con su nombre de la que formó aquel celebrado Escritor, de la manera que aseguran Isacio Vosio, y Henrique Valesio, segun parece de Paulo Colomesio.

6 El mismo sentir refiere Plinio por de algunos, quando escribe hablando de Cadiz, á quien, como vimos, atribuye el nombre de Erythia por testimonio de Ephoro, y Philistides (12): "En esta juzgan algunos »habitó Geryon, cuyos bueyes se llevó Hércules:" y lo propio se reconoce de Silio Italico (13); pues le dice Syphax á Scipion: "porque vuelvo á las Gades Hercu»leas, á la rivera Erythrea." Dictamen, que tuvo por tan constante Pausanias (14), que habiendo referido, como llevó los bueyes Hércules de Erythia, quando hace mencion de la contienda, que tuvo en Sicilia con Eryce su Principe, sobre que le restituyese uno de ellos, que le habia quitado, hablando en otra parte (15) de como habiendose hallado en su tiempo en Porta Temini Ciudad de Lydia los monstruosos huesos de un desmedido Gigante, que empezaron los naturales á esparcir era el cadaver de Geryon, añade: "A cuya opinion como de ninguna manera yo asin»tiese les decia, que Geryon habia habitado en Ca»diz."

(11) Apollodorus in Bibliotech. lib. 1. pag. 99.

(12) Plinius lib. 4. cap. 22.

(13) Silius Italicus lib. 16. vers. 195.

(14) Pausanias lib. 4. pag. 285.

(15) Id. Paus. lib. 1. pag. 67.

7 Cierren este §. las palabras de Juan Pediasimo, Chartophylax, ó Guarda de el sello Patriarcal de las Provincias de la Justinianea primera, ó Acrideno, y Bulgaria, cuya obra de los trabajos de Hercules publicó Leon Alacio, que hablando de Geryon dicen (16): "Los bueyes phenicios de este se apacentaban »en Erythia, que ahora se dice Cadiz." Sentir, que copia de Apolodoro, de quien se vale tanto, como advierte el mismo Alacio, y por donde se percibe, no tiene otro motivo la opinion de que Cadiz se llamase Erythia, que el juzgar habia sido Principe de aquella Isla Geryon, en busca de cuyos celebrados bueyes pasó á ella Hércules, como volveremos á justificar en habiendo demostrado no fué este sentir comun de los demas Escritores, que expresamente tuvieron á Erythia, aunque por Isla de el occeano, y cercana á España en su costa occidua, por separada y diferente de Cadiz; para que mejor conste despues la verdad, que deseamos dexar notoria, desvaneciendo antes los nublados, que la obscurecen y deslumbran con fabulosas ficciones.

§. III.

Escritores antiguos, que distinguen á Erythia de Cadiz.

1 Aunque se conserven tantos testimonios, como dexamos reconocidos en el §. antecedente, por donde acreditar el concepto comun entre los modernos de que se llamó Cadiz Erythia, permanecen sin embargo otros

(16) Pediassim. sub Anonymi Epigraphe ab Allatio editus. lib. de laboribus Herculis cap. 10.

de no inferior antiguedad y credito, de que consta tuvieron muchos por distinta la Isla Erythia de la de Cadiz. Sea el primero, que desempeñe esta conclusion, Herodoto Halicarnaseo, como el mas antiguo de los Historiadores griegos, que se conservan, á quien llama Ciceron (1) *Padre de la historia*: pues segun por testimonio de Pamphila Egypcia, que floreció en el tiempo de Neron, asegura Gelio (2) era de 53 años, quando se empezó la guerra de el Peloponeso, que Vossio (3) entiende de el pasage de Xerxes á Europa, y de que infiere nació Herodoto el año primero de la Olympiade 72, celebrada Jueves 3 de Agosto, 490 años antes de nuestra Redencion, ú ocho despues de la Olympiade 74, como pretende Setho Calvisio (4). Dice pues aquel antiquísimo Escritor, aseguraban los Scitas, (5), "que habia habitado Geryon fuera de el Ponto »en la tierra, que los Griegos llaman Isla Erythia en »frente de Cadiz, fuera de las columnas de Hércules »en el occeano."

2 Lo mismo se reconoce de Eratosthenes Cyreneo, Prefecto de la grande y celebrada Bibliotheca de Alexandría de Egypto, que nació el año primero de la Olympiade 126, que corresponde al de 274 antes de el nacimiento de Christo, como parece de Suidas (6), cuyo texto griego con razon corrige Juan Meursio (7), de quien escribe Hesychio ilustre (8): "Fué llamado por »sobrenombre Beta; porque inmediato á los primeros

(1) Cicero lib. 1. de legib.
(2) Gellius lib. 2. cap. 23.
(3) Vossius de histor. græc. lib. 1. cap. 3.
(4) Calvis. in chrono. 3466.
(5) Herodot. in Melpomene, seu lib. 4. cap. 8.
(6) Suidas in Eratosthenem.
(7) Meursius in Hesychio pag. 147.
(8) Hesychius de viris claris in Eratosthene.

»en todo género de sabiduría era tenido en segundo lu»gar despues de ellos:" y con quien conviene el elogio, que le hace Estrabon (9); el qual habiendo referido el dictámen de los que juzgaban era Erythia la misma Isla que Cadiz, añade (10): "Eratosthenes re»fiere, que la region inmediata á Calpe se llama Tar»tesida, y Erythia la Isla afortunada."

3. Comprueba en tercer lugar el mismo dictámen Dionysio, comunmente llamado Periegetes por la celebridad de el libro, en que describe la tierra con el título de *Periegesis*, natural de Alexandría, Ciudad de Suseana, que hoy llaman Susistan, ó Cusistan junto al seno Pérsico, ú Arábigo entre los rios Tigris, y Eulèo, como asegura Plinio (11): advirtiendo le envió el Emperador Augusto con su hijo mayor, quando pasaba á componer las dependencias de Armenia, Parthia, y Arabia: por donde se reconoce quanto es mas antiguo de lo que creyeron Josepho Scaligero, Claudio Salmasio, y Gaspar Barthio, como demuestra Gerardo Juan Vosio. Esta obra ha sido siempre tan apreciable, que ninguna otra tiene tantos Intérpretes latinos: ocho tengo suyos. El mas antiguo es Priciano Gramático, á Favinio Rhemnio, que publicó con algunas notas Andres Papio. El segundo Rufo Festo Avieno; aunque como entrambos les traduxeron en verso, tienen mas de periphrasis, que de version. De las de prosa es la primera la de Antonio Beccaria: luego se sigue la de Jacobo Cephorino, Abel Mateo, Bernardo Bertramo, y Henrique Estephano, fuera de la de Andres Papio, que tambien es metrica: lo qual me ha parecido ad-

(9) Strabo lib. 17. pag. 838. 148.
(10) Id. Strab. lib. 3. pag.
(11) Plinius lib. 6. cap. 27.

vertir, para que se sepa, seguiré siempre la de Estephano como mas literal. Dice pues el lugar, que hace á nuestro intento (12): Habitan los Ethyopes, piadosos veneradores de los Dioses, al rededor de Erythia »alimentadora de bueyes cerca de las olas de el mar »Atlántico, inculpables hijos de los Macrobios, (ú de »larga vida) que vinieron allí despues de la muerte de »el soberbio Geryon:" en que expresamente la coloca en el mar Atlántico, como advierte su expositor Eustathio, diciendo (13): "la Isla Erythia de Geryon está »en el mar Atlántico, á la qual llama (Dionisio) ali»mentadora de bueyes por la copia de bueyes, que tuvo »Geryon." Y así quando refiere el sentír de los que tuvieron á Erythia, y Cadiz por una misma, añade, que en esto *no convienen con nuestro Dionisio.*

4 Con Dionisio se conforma Ptholomeo Pelusiota (14) por su naturaleza: y así le llaman los Arabes el *Pelusi*, aunque se le atribuia comunmente el renombre de Alexandrino, por haber hecho en aquella Ciudad sus célebres observaciones astronómicas; pues pone la Isla Erythia (que en el exemplar Palatino se escribe inadvertidamente *Eyrythia*, segun observa Pedro Bercio) en la tabla primera de Africa, donde describe la Mauritania Tingitana, segun se reconoce de todas las ediciones griegas, y latinas de aquel Geografo, de que hace memoria en la prefacion á la última suya el mismo Bercio, aunque se le escapó la que á instancias de Fabricio Varano Obispo de Camerino publicó en Roma Evangelista Tosino en el Pontificado de Julio II el año

(12) Dionisius in Periegesi. vers. 559.

(13) Eustathius in eumd. loc. Dionisii.

(14) Ptholomeus lib. 4. cap. 13.

1506, corregida y enmendada por Fr. Marcos Benaventano Monge Celestino, Juan Cota Veronense, Scipion Cateromacho, y Cornelio Benigno, con quien convienen las Italianas de Jacobo Gastaldo Piamontés, Pedro Andres Mathiolo Senense, Gerónimo Rusceli, y Jusepe Molecio. Y así advierte Bercio en la nota, donde pone la correspondencia de Ptholomeo con los demas Geographos, quando nombra á *Erytheia hace memoria de ella Dionisio en el Periegesis.* Por donde se reconoce van conformes entrambos en tener á esta Isla por parte de Africa, ó á lo menos perteneciente á ella.

5 Del mismo sentir parece fué Eratosthenes; pues asegura, como vimos por testimonio de Estrabon, era la Erythia la Isla afortunada, que Ptholomeo (15) coloca en lo mas occidental de Africa, como todos los Escritores Griegos, y Latinos, así tambien como entre los Arabes Sheriphal Eldrisi, Autor de la Geographia Nubiense, cuyo Epítome se ofrece impreso primero en Arabe, y despues traducido en latin por Gabriel Syonita, y Juan Hesronita, Maronitas entrambos, Abulfeda, Achmed Ben Magad, Chalchasendio, y Albategnio; sin que deba estrañarse el que siendo muchas estas Islas, á quien atribuyen los antiguos el nombre de fortunadas, y á que hoy corresponden las Canarias nuestras, señale en singular Eratosthenes la fortunada; pues sin duda habla de la mayor, á quien juzgó correspondia la Erythia. Porque no fueron enteramente conocidas todas: pues ni Salustio, ni Plutarcho hicieron memoria mas que de dos: de la manera, que Aldrisio (16), aunque reconoce eran seis, que es el nú-

(15) Ptolomæus lib. 4. cap. 14. Nubiens. part. 1. column. 2. p. 39.

(16) Aldrisius in Geograph.

mero que alcanzó Ptholomeo, segun advierte tambien Albategnio, (17) quando escribe: "en el occeano occi-»dental hay seis Islas en frente de la tierra de los negros »de las Islas inhabitadas, que se llaman Islas de los »afortunados," quando habla de como empezó desde ellas Ptholomeo la graduacion, que sigue en toda su obra, dice (18): "hay alli en el mismo mar de las ti-»nieblas (que así llaman los Arabes al occeano) dos Islas »llamadas Alchalidath (que los Maronitas interpretan »perennes) desde las quales empezó Ptholomeo á tomar »la longitud, y latitud:" y á que tambien alude Abulfeda (19), segun le traduce Jacobo Chrismano, quando escribe; "De la manera que se refiere está el princi-»pio en el occidente de la tierra habitada en las Islas, »que se llaman afortunadas, y ahora están desiertas, »señalan algunos en estas Islas el principio de la lon-»gitud."

6 Por de el propio sentir se pudiera tener á nuestro Pomponio Mela Español, y Andaluz, segun le traduce D. Josef de Salas, pues dice (20): "Acia la Lu-»sitania está la Isla Erytheia, que, segun hemos en-»tendido, habitada fue de Geryon," si no hiciera en otra parte (21) el mismo Escritor memoria de las Islas fortunadas, colocandolas, como los demas antiguos en el mar Atlantico. Y no hay duda entendió Salas como debia á Mela, sin embarazarle el comun uso de la proposicion *in* para salvar el absurdo de que se creyé-

(17) Albategn. in Alfraganum cap. 3.

(18) Aldrisius Clim. 1. part. 1. pag. 6.

(19) Abulfeda apud chrisman. in Alfragano cap. 11. pag. 50.

(20) Pomponius Mela lib. 3. cap. 6.

(21) Id. Mela: eod. lib. 3. cap. 11.

se, decia estaba aquella Isla en Lusitania; expresando asi el mismo concepto de Plinio, quando dice (22): "Hay quien diga, hay otra (Erythia) contra Lusitania, »esto es, en frente de Lusitania:" cuyo parage desconocido de los demas demostrarémos en su lugar, quando reconvengamos la seguridad, con que afirma Isacio Vosio no hubo tal Isla en las costas de España; que ahora nos basta cerrar este §. satisfechos de haber demostrado reconocieron los mas antiguos y celebres Escritores á Erythia por distinta de Cadiz, en desengaño de la ligereza, con que aseguran nuestros Escritores por constante lo que se les ofrece en los mas comunes, pudiendo haberles convencido la instancia de Andres Escoto; pues escribe (23): "Pero ¿por qué no »daremos mas credito á Mela, Autor Andaluz, y de »los Griegos á Dionysio y Herodoto, que las hacen »diversas Islas?" esto es á Cadiz y á Erythia, segun que da comprobado con los testimonios de Herodoto y Dionysio.

§. IV.

Fabuloso Reino de Geryon en España, celebrado de Antiguos y Modernos.

1 Como nuestro principal intento se dirige á purificar nuestras historias de tantas incertidumbres, y fabulas, con que corren despreciadas de quantos desestiman semejantes ficciones, nos sera preciso para conseguirlo mejor continuar el exámen del verdadero sitio, que tuvo la celebrada Erythia de los antiguos, que,

(22) Plinius lib. 4. cap. 22. Melam: pag. 58.
(23) Scotus in Spicileg. ad

como vimos, colocan muchos en Cadiz, suponiendo fue Corte y morada de su decantado Principe Geryon, que pretenden dominase en gran parte de España, donde traen desde Grecia, ú Asia al Hercules Griego en busca de sus corpulentos, y hermosos bueyes; sin que se aleje tampoco de Cadiz este discurso; pues teniendole todos por Rei suyo, quanto mira á excluirle de aquel dominio, es tan propio del asunto que escogimos, que justamente debiera echarse menos en él, si se omitiese especialidad tan propia suya.

2 Ya dexamos reconocido, se dirigen los testimonios de Herodoto, Pherecides, Ephoro, Eratosthenes, Philistides, Apolodoro, Dionysio, Pausanias, Juan Pediasimo, Pomponio Mela, y Plinio, que quedan copiados, á establecer el dominio, y morada de Geryon en la Isla Erythia situada en el occeano occidental, fuese nuestra Cadiz, como aseguran unos, ú distinta de ella de la manera que expresan otros, segun permanece advertido: pasando muchos Escritores de no inferior crédito á sujetar á su imperio la mayor parte de España, que despues atribuyen á Hercules, como fruto del vencimiento y muerte de aquel tirano, infamando su memoria con ese odioso renombre, para engrandecer la celebridad de su mentido Heroe, segun convienen Diodoro Syculo (1), Dionysio Alicarnaseo (2), y Timagenes (3), concurrentes todos, que florecieron en el imperio de Augusto. Mas antiguo fue Conon, pues vivia en tiempo del Triunvirato: y habiendo hecho memoria de como se llevó Hercules estos bueyes de Ge-

(1) Diodor. Syeul. lib. 4. Bibliothecæ pag. 224.

(2) Dionisius Halicarnas. lib. 1. pag. 26.

(3) Timagenes apud Ammianum Marcellinum: lib. 15. pag. 55.

ryon, segun se reconoce del Epilogo, que hace Phothio (4) de su colectanea dedicada á Archelao Philopater, de que se percibe la edad, á que pertenece, no parece dudable señalaria su dominio en España, que repiten tantos, aunque nos bastará copiar las palabras de Justino (5), como tan acreditado en las noticias historicas, que refiere. Dicen pues, hablando del Reino de Habid.s, que asegura continuado en sus sucesores por muchos siglos: "En otra parte de España, y la que consta de Is»las, tuvo el Imperio Geryon. En esta hay tanta fres»cura de pastos, que si con la abstinencia no se tem»plase la gordura, rebentaría el ganado. De aqui fué finalmente el de Geryon, en que en aquel tiempo solo »consistia la riqueza, y de tanta fama, que truxo á Hér»cules desde el Asia por la grandeza de la presa." Y en esa consecuencia le llama Servio (6) absolutamente Rei de España, aunque despues añade: *otros dicen que este Geryon fué Rei de los Tartesios.*

3 Acredita Salazar (7) la subsistencia de el reino de Geryon en su Isla de Cadiz con el testimonio de Philostrato, en que refiriendo la estrañeza de los arboles, que celebra en aquella Isla, añade (8): "nacie»ron junto al sepulcro, que hicieron á Geryon sus na»turales:" y con el de Pomponio Mela, que segun le traduce Salas (9), dice: "en el mar propio parece mas »estar puesto sobre un peñasco que en Isla el sepulcro »de Geryon." Y sin prevenir la notoria oposicion de estos dos lugares, que reconoceremos en el §. siguiente, quando se corrijan y expliquen, escribe: "Este sepul-

(4) Phothius in Bibliothec. cod. 186.
(5) Justinus lib. 44. cap. 4.
(6) Servius in 7. Æneyd. ad vers. 662.
(7) Salazar lib. 1. cap. 6.
(8) Philostrat. lib. 5. cap. 1.
(9) Mela lib. 3. cap. 1.

»cro de Geryon parece por lo que dice Mela, que es»tuvo en la misma Isla, que el templo de Hércules, por »estar en medio de las aguas, como un levantado pe»ñasco, y tan á vista de Cadiz." Lo cierto es, que todos nuestros Escritores, fuera de Pellicer, admiten como constante el reino de Geryon en España, dexándose llevar tanto de las fábulas de los Poetas, en quien se ofrece celebradísima su memoria, que no se pueden leer sin estrañeza las singularidades, que refieren, y los descaminados rumbos que siguen para procurar dexarlas verisimiles.

4 Por este motivo nos ha parecido mas necesario exâminar con toda diligencia la verdad, que oculta entre tantas ficciones se ha hecho hasta ahora imperceptible de los nuestros, por si pudiésemos lograr el trabajo de dexarla patente, corriendo el velo á las fabulas, que la encubren, y para que es preciso ocurrir al primitivo manantial de donde proceden: de que constará quan otra fué la región, en que habitó Geryon, el origen de su monstruosa forma, y el verdadero sitio de la Erythia, que tantos equivocan y confunden con Cadiz, desembarazándonos primero en el §. inmediato de la última instancia, que se forma con suponerle sepultado en ella en crédito de que fué su Príncipe, para que libres de este estorvo tan grande, si fuese cierto, como acreditado de un Escritor tan antiguo como Pomponio Mela no solo natural de la misma Provincia de Andalucia, sino casi vecino del parage, en que le celebran, podamos continuar el discurso con mas libertad y firmeza.

§. V.

Philostrato fingió estaba en Cadiz el sepulcro de Geryon, ocasionando se viciase el texto de Pomponio Mela. Su correccion y verdadera inteligencia.

1 En todos siglos y en todas edades ha conspirado el engaño y la malicia contra la verdad; y si la atencion y la diligencia no obra con cautela en reconocer y exâminar las noticias, que encuentra en los Escritores antiguos, se hallará las mas veces vencida de su premeditado artificio. Como les sucede á quantos creyendo las falsedades, de que se compone la mentida historia ó vida del mágico embustero Apolonio Tyanéo, que ideó Philostrato Lemnio en el Imperio de Severo, admiten por seguros sus testimonios tan llenos de ficciones, y engaños, como le convence Eusebio Cesariense, continuando la costumbre misma (1) en todos sus escritos. Y así escribe nuestro Luis Vives, cuyo juicio tanto supone entre los que le tienen regulado á la razon (2): " no son de ninguna autoridad »las Heroicas de Philostrato:" esto es, las vidas de los varones señalados, que concurrieron á la guerra Troyana; añadiendo en otra parte (3): " Philostrato »entre los Historiadores corrige las grandes mentiras »de Homero con mucho mayores mentiras."

2 Entre otras pues que supone de Cadiz tan estrañas, como reconocerémos en su lugar, dice (4): " tambien refieren, que hay allí unos árboles, que no

(1) Eusebius in lib. contra Hieroclem.

(2) Vives de ratione discendi lib. 2.

(3) Philostratus in vita Apollonii lib. 5. cap. 1.

(4) Id. detrad. discipl. libr. 5.

»se hallan en ninguna parte de la tierra, y que se lla»man Geryonas, pero que no son mas de dos: Nacieron »junto al sepulcro, que labráron los Gaditanos á Ge»ryon; su especie es mezclada de pino, y tea; pero des»tilan sangre, de la manera que dicen mana oro el ála»mo Heliade." Y dexando por notoria la ficcion de estos árboles, como desconocidos de todos los demás Escritores, pasaremos á demostrar pertenece á la misma clase de falsa la exîstencia de el sepulcro de Geryon, que asegura estaba inmediato á ellos.

3 Empiece á justificarlo la contradiccion patente con el lugar, que copiamos de Pomponio Mela, con que la intenta acreditar Salazar. Porque si Philostrato asegura estaba este sepulcro de Geryon en la misma Isla de Cadiz, y que junto á él nacieron aquellos dos arboles, de que habla, preciso es sea diferente de el que hace memoria Mela en la costa de Andalucia opuesta á Cadiz; advirtiendo estaba situado sobre un escollo, que enteramente imposibilita, y excluye naciesen en él los arboles, que supone Philostrato: pues dice, segun se lee en sus ediciones comunes, continuando con la descripcion de aquella costa: "En el mismo mar »está el monumento de Geryon puesto mas en un es»collo, que en una Isla:" luego es totalmente diverso de el que señala Philostrato, que siendo peregrino, y tan distante, regularmente debe ceder á Pomponio Mela no solo Español, sino natural de la misma Provincia. Y no pudiendo ser igualmente ciertas entrambas noticias, como ex diametro opuestas, precisamente ha de ser falsa la de Philostrato, si se admite como segura la de Pomponio. Pero ni aun esta es capaz de recibirse sin repugnancia: porque si el mismo Pomponio refiere, como vimos, habitó Geryon en

la Isla Erythia, que sitúa en la vanda de Lusitania, y todos los antiguos contestan le venció y mató en ella Hercules para hurtarle los bueyes, quitándoselos, como asegura Platon (5) por testimonio de Pindaro, *ni comprados ni dados*, alli parece regular se conservase su sepulcro, no en la costa de Andalucia tan apartada de el lugar, en que sucedió su muerte. Con que es preciso sea otro el concepto de Mela del que suenan sus palabras en las ediciones comunes, viciadas sin duda por el testimonio de Philostrato, mal entendido de quien por él depravó los originales de aquel Geographo, juzgando decian una misma cosa entrambos, siendo tan opuesto el sentir, que resulta de lo que dicen, segun vulgarmente suenan sus palabras en la conformidad que queda advertido.

4 Pero que se leyesen de otra manera las de Mela en sus antiguos exemplares manuscritos, y en las primeras ediciones impresas lo asegura Casaubono, pues escribe(6): "Parece, que la antigua leccion de Mela en »el libro tercero fue: fortificacion de Capion hecha antes »en escollo que en Isla; porque asi veo leen aquel lu»gar algunos, que escribieron en tiempo de nuestros »Padres." Que fuese esta la cierta y segura de Pomponio lo justifica Estrabon: pues hablando de el mismo parage dice (7): "Está en estos lugares el oraculo »de Menesteo, y la torre de Capion puesta en un pe»ñasco que le ciñe el mar; obra admirable á mane»ra de Pharo hecha para seguridad de los navegantes." De esta misma torre hace tambien memoria Florian de Ocampo (8), atribuyendo su fabrica, como suele

(5) Plato in Gorgia: pag. pag. 59. 484.
(6) Casaubon. in Strabon.
(7) Strabo lib. 3 pag. 140.
(8) Ocampo lib. 3. cap. 1.

por su arbitrio á cierto Capitan, que llama Capion, y supone natural de Tarteso, y originario de los Phocenses, que asegura poblaron en aquella Ciudad, tan contra la verdad, como demostraremos en su lugar. Pero copiemos las palabras, con que describe su sitio, despues de haber hablado de el oraculo de Mnestheo, por donde parece sigue, y copia á Estrabon: dice pues (9): "Hubo tambien discurriendo los tiempos cerca de él »otra torre sobre cierta peña, rodeada con agua, don»de ponian cada noche fuego para dar señas á los na»vegantes, si quisiesen alli tomar puerto. La qual se »dixo la torre de Capion." Y despues vuelve á hacer memoria de ella en otra parte (10); y la reconoció Rodrigo Caro de la misma manera; y añade (11): "Mas la »peña, sobre que estaba el admirable Pharo, que era »el remedio de los navegantes, y la torre que estaba »puesta en el peñasco toda ya desapareció."

5. Isacio Vosio en las notas á su edicion de Mela asegura: "se leía antes *Cepionis*, no *Geryonis*, y por »*monumentum* tambien *munimentum* segun juzgo: porque »es cierto, es esta la verdadera leccion, y que fue »edificada esta torre por Cepion, y no por Geryon." Aunque la comprobacion, que refiere de Jornandes, no actedita su enmienda, queriendo deba leerse *Cepionis* en lugar de *Capionis*, como llama Estrabon á la fortaleza, Torreon, ú Pharo, de que hablamos, y asegura Casaubono, permanece de la misma manera en los antiguos exemplares, y ediciones de Mela, porque distintamente se percibe de Jornandes alude al Promontorio Sacro, que hoy dicen Cabo de S. Vicente en

(9) Ocampo lib. 1. cap. 43.
(10) Idem lib. 3. cap. 11.
(11) Caro en el convento juridico de Sevilla: lib. 3. cap. 27.

el Algarve ; que pertenecia en lo antiguo á la Lusitania, en el qual escribió Ephoro habia un Templo de Hercules, como por testimonio de Artemidoro refiere Estrabon (12), y del Promontorio Nerio, conocido hoy con el nombre de *Finis terræ* en Galicia: pues hablando de las Islas de el oceeano dice (13): "Aun »que algunos pongan entre las Islas del occeano en»trambos promontorios de Galicia y Lusitania; en uno »de los quales se vé aun hoy el templo de Hércules, »y en el otro la fortificacion de Scipion." Con que no hay para que detenernos á explicar las demas circunstancias, que añade Vosio, tocantes al motivo y tiempo, en que juzga se labró aquella torre; pues para el intento, que seguimos, nos importa poco se dixese la torre de Capion, ó de Cepion, siendo en materias tan antiguas dificil siempre encontrar con lo cierto.

6 Basta suponer por constante no tiene que ver este fuerte, torre, atalaya, ú pharo con el sepulcro de Geryon, y que todavia permanece un lugar inmediato al escollo, en que estuvo, conservando su nombre aunque algo corrompido en el de Chipiona, como aseguran Rodrigo Caro, y el mismo Vosio, y cuyo sitio describe con las palabras siguientes Pedro Texeira, gran Cosmographo, que de orden de el Rei Don Felipe el IV habiendo reconocido personalmente toda la costa de España hizo una puntualisima descripcion suya, de que tengo copia. Dice pues (14): "De San Lucar »de Barrameda se inclina la costa á la parte de el me»dio dia; y en la punta, fuera ya de la barra, está

(12) Strabo lib 3 pag 38.

(13) Jornandes de rebus Geticis prope initium.

(14) Pedro Texeira. Descripcion manuscrita de las costas de España.

»un lugar que llaman Chipiona, y de él á dos leguas otro, »que llaman Rota, que queda frontero en distancia de »dos leguas de la Isla de Cadiz, que viene á ser este »espacio la anchura de su entrada á su barra:" y por donde corrijo el viciadísimo lugar de Rufo Festo Avieno (15), que no puede entenderse de otra manera, no habiendo memoria de que se conserve en toda aquella costa lugar llamado Geryona, ni teniendo que ver este nombre con el de Geronte, que se lee en el primer verso: y así juzgo debe decir: "el castillo de Capion está »levantado; y de él se refiere tomó el nombre Ca»piona." Y que no pudiese estar en este parage, así como ni en Cadiz el sepulcro de Geryon se hará evidente en los §§. siguientes, en que demostraremos su verdadera habitacion, patria y dominio tan distante de España, como constará con toda firmeza, pasando á exâminar en el inmediato el origen de todas las ficciones, que ofrecen los Poetas de aquel Príncipe, y el débil motivo porque le celebran por Rei nuestro.

7 Aunque no se puede omitir en este lugar fué comun sentir de los Griegos conservaban ellos los huesos de Geryon, segun asegura Luciano (16), blasonaban los Thebanos, y se reconoce de Pausanias (17), quando escribe, como vimos, defendian los de Puerta Temini en Lydia, eran suyos los que se descubrieron acaso en su territorio; y asi el mismo Philostrato (18) afirma, dedicó Hércules en el monte Olympo los huesos de Geryon, porque no se dudase de su victoria y muerte. Por donde con su mismo testimonio se convence de falso el sepulcro, que le señala en Cadiz.

(15) Avien. in oris maritimis.
(16) Lucianus adversus indoctum pag. 869.
(17) Pausan. dicto lib. 1. p. 67.
(18) Philostrat. in Heroica. pag. 641.

§. VI.

Hesiodo hizo el primero memoria de Geryon. De la equivocacion de sus palabras proceden las ficciones, que se ofrecen suyas.

1 Para desterrar enteramente de Cadiz y de toda España el fabuloso reino de Geryon en ella, por cuyo motivo se le atribuye á aquella Isla el nombre de Erythia, como dexamos visto, y desvanecer al mismo tiempo la increible y monstruosa figura, con que le pintan los Poetas, será necesario reconocer primero el origen de su fingimiento, para pasar á discurrir despues con mas firmeza de el verdadero dominio de aquel Príncipe: porque constando quanto distaba de nuestra Provincia, queda convencida al mismo tiempo de falsa la jornada, que se refiere de el Hércules Griego, ú Thebano á ella; pues no la señalan otro motivo quantos la refieren que la ambiciosa codicia de quitar al mismo Geryon sus decantados bueyes.

2 En suposicion pues de que fué Hesiodo el primero de los antiguos, en quien se ofrece la memoria de Geryon; y así escribe con razon Samuel Bochart (1): "fué el Príncipe de esta fábula Hesiodo en la Theogonia, sin comparacion el mas antiguo de todos los poetas, que se conservan, exceptuando á Homero solo": será preciso copiar el contenido de sus palabras, como fuente, y manantial de tantas irregularidades como nacieron de su viciada inteligencia. Dice pues (2), que habiendo cortado Perseo la cabeza á Medusa, salieron

(1) Bochart. in Chanaam lib. 1. cap. 34.

(2) Hesiodus in Theogon. vers. 174. per sequentia.

impetuosamente de ella el gran Chrysaor, que tenia una espada de oro en la mano, y el Pegaso, el qual voló al Cielo á ministrar á Jupiter los truenos y rayos; y que de Chrysaor y Calirroe, hija de el occeano nació Geryon con tres cabezas, á quien despojó Hércules de los corvos bueyes, que tenia en Erythia rodeada de agua. Prosigue diciendo como mató aquel héroe á Erycion su pastor, y á Ortho, mastin que los guardaba en un obscuro establo de la otra parte de el inclito occeano. Narracion, que aunque se ofrece conforme, pero mas dilatada en Apolodoro (3), así el Scholiastes (4) antiguo de Hesiodo, como Juan Diácono (5) su Intérprete griego reconocieron era incapaz de entenderse en sentido histórico; por lo qual la explicaron alegoricamente, como siguiéndoles tambien hicieron Celio Rodigino (6), Natal Conde (7), Conrrado Gesnero (8), Lelio Bisciola (9), y Gerardo Juan Vosio (10).

3 Pero los Poetas siguiendo el sonido de la voz *tricarenos*, ó de tres cabezas supusieron tenia Geryon tres cuerpos unidos en la cintura con seis brazos, seis piernas, y tres cabezas, como le pinta Apolodoro: y asi les pregunta á los Gentiles Tertuliano (11) "¿á dónde está Geryon tres uno?" Y que le atribuyese Stesichoro seis manos y seis pies lo asegura el Scoliastes antiguo de Hesiodo, aunque no podré distinguir, si es en la tragedia, que intituló *Geryon*, como asegura Pau-

(3) Apolodori in Bibliotec. lib. 1. pag. 199.
(4) Antiquus Scholiast. Hesiodi pag. 134.
(5) Joan. Diac. in Hesiod. pag. 136.
(6) Rhodiginus lib. 6. cap. 7. et lib. 20. cap. 7.
(7) Natalis Comes lib. 7. p. 374.
(8) Gesner. de Quadr. p. 86.
(9) Bisciola ora. succes. tom. 2. lib. 4. cap. 18.
(10) Vosius de idololat. lib. 3. cap. 8.
(11) Tert. de Pallio. cap. 4.

sanias (12), y de que hace memoria Aristoteles; y asi en Plauto (13) ponderando Euclio la habilidad de los cocineros de Megadoro, y quexandose de su crecido numero le dice tenian seis manos qual descendientes de Geryon: de la manera que se llama en castellano *hombre de muchas manos al valeroso*, porque las mueve, y exercita con gran presteza. En la misma conformidad Euripides (14), y Eschylo (15) le llamaron *trisomatos*, ó de tres cuerpos, á cuyo sentir creyó Servio (16) aludia Virgilio (17) en aquel lugar, que entiende Conrrado (18) Rittershusio de las Harpias.

4 Lo cierto es, se ofrece pintado Geryon en los mas celebres Poetas latinos con tres formas, segun se reconoce en Seneca (19), Silio Italico (20), y en el antiguo Epigramathario (21), que corre incorporado entre los opusculos de Virgilio, y cuya circunstancia repite, como comun, y notoria no solo Plutarcho (22), sino Philon Judio (23); asi como todos los mythologicos Julio Higino (24), Albricio, (25), y los demas: y en esta conformidad escribe Pausanias (26): "Existian

(12) Pausanias lib. 8. pag. 458.

(13) Plaut. in Aululariaact. 3. Sc. 4. vers. 17.

(14) Euripid. in *Hercule furente* vers. 424.

(15) Eschyl. in Agamenone vers. 865.

(16) Serv. in lib. 6. Æneyd. vers. 289.

(17) Virgil. ibid.

(18) Rittershussius in Cyneget. Oppiani pag. 86.

(19) Seneca in Hercule furente: act. 2. vers. 230. et in Agamenone vers. 835.

(20) Silius Italic. lib. 3. vers. 421: et lib. 13. vers. 203.

(21) Epigramat. de Herculis laborib. inter catalecta Virgilii.

(22) Plutarch. in præceptis Reipublicæ gerendæ pag. 819.

(23) Philo in legat. ad cajum pag. 776.

(24) Higinus fabular. lib. pag. 5, 27, et 103.

(25) Albricius de imaginib. Deorum: pag. 325, et 326.

(26) Pausan. lib. 5. pag. 323.

»en un cuerpo tres varones Geryones.« Porque como dice Acron (27) antiguo Interprete de Horacio, era "monstruoso en solo un cuerpo." Y asi respecto de ser tan varia la forma de explicar su extrañeza en los antiguos, advierte Cerda (28) el reparo, con que atendiendo á ella Virgilio le llamó *tergéminum*, como Horacio *ter amplum* (29) para no determinar en que consistia su triplicidad, y comprender con celebrarla indefinita las que todos expresaban diversas; y á que tambien alude Claudiano (30), quando dixo era *Triplex Geryon* : de cuyo mismo termino usó Marcial (31); pero con diferente sentido, como veremos en el §. siguiente.

§. Sin embargo de este general concepto hubo muchos que reconociendo inverisimil la monstruosa naturaleza referida de Geryon, procuraron dar á entender el misterio, que ocultaba su ficcion, explicandola de manera, que quedase creible. Y asi para que mejor se perciba nuestra inteligencia, referirémos en el §. siguiente con toda precision, y brevedad las que han discurrido hasta ahora los demas asi antiguos como modernos.

§. VII.

La triplicidad, que atribuye Hesiodo á Geryon, no procedió de componerse su reino de tres Islas, ni de ser tres hermanos conformes en la voluntad.

1 Como fue tan comun dictamen de los antiguos se ocultaba siempre la verdad en la mas desproporcio-

(27) Acron in od. 24. lib. 2. carm. Horat. ad vers. 8.

(28) Cerda ad lib. 8. Æneyd. vers. 200. num. 4.

(29) Horat. lib. 2. carm. od. 14. vers. 7.

(30) Claudianus in Rufin. lib. 1. vers. 289.

(31) Martialis lib. 5. epigram. 66.

nada ficcion de los Poetas, procuraron muchos discurrir, qual seria la que se contenia en todas, reduciendo á verisimilitud historica sus fabulosas narraciones. Con este fin escribe Servio (1): "Fue Geryon Rei de »España, el qual se finge de triplicados miembros, por»que dominaba tres Islas, que estan cercanas á España: »las baleares menor y mayor, y Ebusa:" á cuyo dictamen parece dió motivo Justino (2), quando dice, como vimos, habiendo hablado del reino de Abidis, y de sus sucesores: "En otra parte de España, y la que »consta de Islas, reinó Geryon;" aunque quantos le atribuyen el imperio en nuestra provincia, se le señalen en las costas de el occeano, distantes mucho del mediterraneo, á quien pertenecen las baleares, y Ebusa conocidas hoy con los nombres de Mallorca, Menorca, y Ibiza. Y así Jorge Cedreno, que sigue á Servio, le enmienda; pues escribe (3): "Se refiere fue Geryon »de tres cuerpos, no porque fuese compuesto de tres »cuerpos, sino porque le daban ayuda tres Islas en el »occeano;" aunque entrambas explicaciones son tan voluntarias, como deducidas solo del arbitrio de quien las supuso para dar verisimilitud á la ficcion referida, que no necesita de mayor desvanecimiento, que el que ofrece su misma debilidad.

2 Mas acreditada es la sentencia de los que convienen, fueron tres hermanos los Geryones tan conformes en la voluntad, y tan unos en el sentir contra la comun practica de los demas, que para expresar simbolicamente su union, la denotaron suponiendo en un mismo cuerpo tres formas distintas, pero unidas. Así

(1) Servius in 7. Æneyd. ad vers. 661.

(2) Justin. lib. 44. cap. 4.

(3) Cedren. in Cosmograph. pag. 170.

lo creyó el propio Justino, pues dice (4): "Porque Ge-»ryon no fue, como refieren las fabulas, de triplicada »naturaleza, sino tres hermanos de tal concordia, que »parecia se gobernaban por un animo todos:" y cuyo concepto acredita Luciano, quando pondera lo que puede la uniformidad entre los amigos, pues se conservan por medio de ella unidos; y asi dice (5): "Sucede esto, »quando se estrechan dos, ó tres amigos, de la ma-»nera que los Escritores pintan á Geryon con seis ma-»nos, y tres cabezas; porque segun mi sentir fueron »ellos tres, los quales gobernaban todas las cosas uni-»formemente."

3 Diodoro Syculo refiere muy difusamente esta misma opinion, teniendola por tan constante, como se reconoce de sus palabras, que porque han dado motivo á que se llenasen de fabulas nuestras historias, las copiaremos á la letra: dice pues (6): "Era fama »vulgar en todo el orbe, que Chrysaor, que habia ob-»tenido este nombre por la opulencia de oro, que go-»zaba, poseia el reino de toda España, y que tenia »tres hijos muy prontos así por la fuerza de sus cuer-»pos, como por su exercicio militar; cada uno de los »quales se hallaba con gran copia de valerosos guer-»reros." Y despues de pintar por menor su aparato militar, contra quien introduce á Hércules, añade que este Principe (7) "navegando en su armada llegó á »España, y hallando en ella á los hijos de Chrysaor con »grandes exercitos divididos en tres gruesos, desembar-»có el suyo en tierra, y desafiandolos en singular ba-»talla, muertos en ella, reduxo á su potestad á Espa-

(4) Justin. quo suprà.
(5) Lucianus in Toxari, seu de amicitia pag. 642.
(6) Diodor. lib. 4. Bibliothec. pag. 220.
(7) Id. ibid.

»ña, de la qual se llevó los celebrados bueyes:" á cuyo suceso alude Seneca, quando dice: (8): "no fue »muerto un solo Geryon con solo un golpe;" porque en suposicion de que fueron tres, es preciso reconocer mas que uno el golpe, á que perecieron; y en cuya consecuencia dixo Marcial (9) habia vencido Hércules á Geryon con *triplicada pelea*: porque no hay duda expresó eran tres distintos, aunque celebrados solo como uno; pues habiendo dicho al Avieno volvia con tres panecillos, añade (10): "Tal creo que fue Ge»ryon."

4 Ausonio no hay duda los conoció por distintos, segun se reconoce de los antiguos codices del Grifo (11), y de la primera edicion de Paris, como testifica Elyas Vineto, y se comprueba de sus cartas, en que para expresar á Ursolo Gramatico le enviaba seis Philipos, le dice (12): "recibe tantos en numero, como dos »Geryones;" de la manera que usa de la misma locucion escribiendo á Theonio (13). No de otra suerte Apuleyo (14) refiriendo como le habian maltratado en el campo tres ladrones, dice que habiendose escapado de ellos llegó á su casa golpeado de los tres, de la manera que fué muerto Geryon: en que dá á entender, reconoció habian sido tres. En cuya conformidad misma despues de haber ponderado Eunapio Sardiano (15) la suma pobreza, y grande amistad de Procresio, y

(8) Seneca in Hercule furente act. 2. vers. 486.

(9) Martialis lib. 5. Epigram. 67.

(10) Id. lib. eod. Epigram. 50.

(11) Ausonius in Grifo. vers. 72. et ibi Vinetus.

(12) Id. Ep. 2.

(13) Id. Epist. 7.

(14) Apul. lib. 2. in fine.

(15) Eunapius in Procresio pag. 108.

y Hephestion, cuyas vidas escribe entre las de otros Filósofos célebres, añade: "se aventajaba en ellos el que "fuesen dos y uno, como refieren las fábulas del tri- "plicado Geryon; y así eran de la misma manera dos "y uno:" en que reconoce consistió la ficcion, á que alude en la misma uniformidad del ánimo en los tres hermanos; así tambien como por la razon misma parecian uno los dos amigos, de que habla.

5 Atendiendo pues al mismo concepto escogió Alciato (16) por cuerpo de Emblema, en que expresa la utilidad de la concordia la misma figura de Geryon triplicado, diciendo fué tenido por uno, siendo tres, por la grande union, que conservaron aquellos hermanos en el uniforme gobierno de sus reinos. Y así en sus últimos Comentarios, que formó Juan Thuilio Mariemontano de los de Claudio Minoes, Francisco Sanchez Brocense, y Laurencio Pignorio, se ofrece en su explicacion la clausula siguiente: (17) "por esta causa fin- "gieron tambien los antiguos, que habia sido Geryon "de tres cuerpos, ú de tres cabezas; porque pasó su "edad en compañía de sus hermanos (que eran dos) "con tanto amor y con tanta confianza, que todos por "esto se llamaron solo con un nombre Geryones: y así "la comun opinion celebraba su resolucion con una "alma, y tenian una sola voluntad, aunque eran tres."

6 Heme detenido en justificar, quan comun concepto fué de los antiguos el creer fueron tres hermanos los Geryones; persuadiéndose á que por la union, y uniforme dictámen, con que habian gobernado todos sus estados, los celebráron los Poetas, como un sugeto con tres cuerpos: dando á entender parecia una

(16) Alciat. Emblem.40. (17) Thuilius Comment Alciati, p.215.

alma por la union de la voluntad las que fueron tres en la realidad, por referirse en nuestras historias como presupuesto constante este concepto, que solo fué conjetural en el que primero le introduxo para salvar la desproporcion: dexando así á su parecer verisimil su monstruosa deformidad, habiéndose introducido á los principios tan de otra manera esta noticia en ellas, como se reconoce de la historia general: pues entre los demás cuentos, que refiere de Hércules Griego, se ofrece la clausula siguiente hablando de Lisboa (18): "E quando Ercoles llegó á aquel logar, sopo como un Rei »muy poderoso habie en Hesperia, que tenie la tierra »desde Taxo fasta en Duero; é porque habie siete provincias en su señoria fué dicho en las fablillas antiguas, que habie siete cabezas; é este fué Geryon:" circunstancia, que como improbable, y agena de toda verisimilitud, por no ofrecerse en otro ningun escritor antiguo, la omitió con razon Don Juan Manuel *Príncipe* de Villena, hijo de el Infante Don Manuel, hermano de el Rei Don Alonso el Sabio, á quien atribuye aquella Chrónica en el epitome, que formó de ella, cuya clausula copiaré entera, porque mejor se perciba quan ageno estuvo del concepto de los antiguos el pensar estuviese el sepulcro de Geryon en Cadiz, como supone por constante Salazar, segun dexamos visto: dice pues Don Juan Manuel (19): "otrosi »dicen, que quando Hércules llegó á aquel logar, do »es agora poblada Lisbona, sopo en como habie en »Hesperia un Rei muy poderoso, que tenie toda la

(18) Chronica general: part. 1. cap. 7.

(19) El Principe D. Juan Manuel en el epitome de la Chronica general, que aun no se ha impreso; cap. 7.

»tierra desde Tajo fasta en Duero, é habiela ganado »por fuerza, é era Gigante, é habie nombre Geryon, »é habienle dar los de la tierra la meitad de quanto »habie cada uno; é tambien de los fixos, é de las fixas, »como delo al, é aquel que lo non daba, matábalo. »E lidió con Hércules uno por otro, é cortol la ca»beza, é fizo una torre allí, do es agora la Coruña, »é pusola y." Con que cerraremos este §. pasando á discurrir en el motivo que juzgamos mas regular, para haber atribuido la monstruosa forma de Geryon los Poetas, que dexamos reconocida, sin embarazarnos con el sentir de Palefato, aunque tan antiguo, que le citan Theon, Plutarcho, y Atheneo, que dice habia (20) »en el Ponto una Ciudad llamada Tricarenia, en la »qual vivia entre sus habitadores el célebre Geryon, »excelente en riquezas, y en otras cosas; y demas de »esto tuvo admirable copia de bueyes, á los quales »invadiendo Hércules, mató á Geryon, que los de»fendia:" y continuando su narracion concluye, se originó el nombre, que le dan de *Tricareno*, no porque tuviese tres cabezas, como suena esta palabra, sino por ser natural de aquella Ciudad, que llaman Tricarenia. Pues no hallándose esta noticia en ningun otro Escritor antiguo, y siendo el asunto de Palefato buscar verisimilitud á las fábulas de los poetas, se debe tener mas por voluntaria que por sólida la que nos propone.

(20) Palefatus de incredibilit. pag. 57.

§. VIII.

Hesiodo llamó á Geryon Tricareno para denotar su fortaleza, expresada en los tres penachos, que le atribuye, no por dar á entender tuvo tres cabezas, como corre explicado.

1 El deseo de encontrar la verdad suele apartar muchas veces á quien la busca con diligencia de las opiniones mas comunes, con el desengaño de que de ordinario las reduce á esta clase antes el número de los que las repiten sin exámen, porque las hallaron acreditadas primero en otros, que la solidez y firmeza de que proceden. Con que no debe estrañar á quien tuviere juicio regulado me oponga yo ahora de nuevo á los dos dictámenes antiguos, que quedan referidos, asentando como constante es el mio, no llamó Hesiodo *Tricareno* á Geryon para dar á entender tuvo tres cabezas, en cuya methaphora se expresase sus tres reinos, como suponen unos, ú que habiendo sido tres hermanos, la union y concordia, con que gobernaron sus estados, los hicieron parecer uno, segun convienen los mas, por parecerme agenísimo asi del concepto de Hesiodo, como de las mismas palabras, con que le declara.

2 Porque es constante se denota en los Poetas la soberbia en el penacho de los heroes, con que celebran su espantosa ferocidad; y asi se ofrece en Homero repetida la clausula (1): *resplandeció horrendamente so-*

(1) Homer. Illiad. 11. vers. 138, et 22. vers. 124. 42. Odys. 15. vers. 48. et 16.

bresaliente el penacho: en cuya imitacion dixo Virgilio (2) hablando de las armas, que labró Vulcano á Eneas, *era terrible la celada con los penachos arrojando fuego*: y por eso les dá repetidamente Lucrecio (3) el epiteto de *espantosos*, siendo tan comun la persuasion vulgar de que se representaba en ellos el esfuerzo militar, que para dar aliento á sus soldados Papirio General de los Romanos, les dice en Livio (4) antes de entrar en batalla con los Samnites, no les atemorice el aparato de sus enemigos: *porque no son los que hieren los penachos.*

3 Del mismo presupuesto procede el atribuir tres crestas ó penachos á los que deseaban representar mas feroces, dándoles el epiteto de *Triphalios*, con que se denótan, como observan en Homero sus dos célebres Intérpretes griegos el antiguo, que corre con nombre de Dydimo (5), y Eustathio (6); y en los demas Poetas griegos y latinos Carlos Paschalio (7), y nuestro Juan Luis de la Cerda (8): sin que sea necesaria mayor justificacion en crédito suyo, que la que ofrece el mismo Geryon: pues escribe Nono Panopolita (9) hablando de los trabajos de Hércules: "dexó las cabezas, que tenian tres penachos Geryoneos:" con cuyos términos pondera por la ferocidad del vencido la gloria del triunfo, imitando á Aristóphanes (10), en quien le dice Di-

(2) Virgil. lib. 8. Æneyd. vers. 620.

(3) Lucret. lib. 2. vers. 457. et 5. vers. 1314.

(4) Liv. lib. 10. cap. 39.

(5) Dydim. in Illiad. 5. ad vers 182; et in Odys. 22. ad vers. 184.

(6) Eustath. in Illiad. 5. p. 128.

(7) Paschal. de coronis lib. 10. cap. 19.

(8) Cerda in lib. 7. Æneyd. ad vers. 785.

(9) Nonnus lib. 25. vers. 201.

(10) Aristophan. in Acharnensib. act. 4. scæn. 7.

ceopoles á Lamacho: *¿por ventura quieres tú pelear con Geryon quatriplicadamente crestado?*: que es lo mismo, segun le explica su Intérprete griego (11), cuyas propias palabras se ofrecen en Suidas *¿por ventura quieres pelear con el que es inexpugnable?* Pues, como advierte Paschalio, "tenia el morrion ó coselete de Lamacho »trois lophous echousa, ú era triplicadamente cristado »con las plumas puestas en su circuito en imitacion de »Geryon."

4 Y que no fué otro el ánimo de Hesiodo en llamar á Geryon *Tricareno*, ú de tres cabezas, con que expresar así su gran ferocidad, lo dá á entender el mismo Poeta, quando volviendo á repetir la misma noticia de aquel heroe casi con las propias palabras substituye por la referida las siguientes; *broton*, *cartiston*, *apandon*, que equivalen lo mismo que *el mas robusto de todos los mortales*. Pero copiemos entero este lugar, para que se pueda mejor por él hacer el cotejo con el precedente, y percibir quan uniforme es el concepto de entrambos, si se entiende el primero de la manera que le explicamos. Dice pues: "Caliroe hija de el oc»ceano mezclada con el gran Chrysaor con amor ve»nereo parió á su hijo Geryon, el mas robusto de todos »los mortales, al qual mató Hércules en Erythia ro»deada de agua por los corvos bueyes (12)."

5 Sin que pueda hacer estrañeza diese el epiteto de *Tricareno*, ú de tres cabezas Hesiodo á Geryon para denotar su ferocidad expresada en las tres crestas, ú penachos, que le atribuye; pues de la misma suerte introduce Euripides á Ayax *Tricoriton*, esto es, *con tres*

(11) Scholiast. Aristophanis pag. 423.

(12) Hesiod. in Theogonia vers. 979.

celadas, que debe entenderse, segun le explica Cerda (13), "no porque tenia tres coseletes, sino porque »llevaba tres penachos:" como tambien atribuye Quinto Calabro (14) á Paris dos celadas, que eso denota *amphiphalon cyneen*, y no solo *morrion crestado*, como le traduce Laurencio Rhodomano. Y así explicando Suidas (15) aquel adagio, que dice: "¿por ventura quieres »pelear con Geryon?" escribe: "esto es, con el de tres »cabezas: porque este Geryon tuvo tres penachos en el »morrion, y dió mucho que entender á Hércules:" cuyo sentir repite Cerda (16) diciendo: "ni la fabula »de Geryon tuvo otro origen, segun juzga Suidas, que »el de *treis lophous eichen ente perisephalea*, tener tres »penachos en el morrion."

6 Con que es mas regular fuese este el verdadero motivo, que quiso expresar Hesiodo atribuyendo á Geryon los tres penachos, que confieren otros Poetas á los valerosos heroes, que celebran, ocultando su concepto debaxo de la metaphora de las tres cabezas, que á la letra suena la voz *tricarenos*, con que se explica, habiendose originado la fabulosa monstruosidad, con que le pintan los que despues hicieron memoria de él, de su torcida inteligencia, dando ocasion la misma estrañeza, con que le celebran, á que se tuviese por alegorica, ó mithica, no percibiendo la metaphora en el sentido, en que la usó Hesiodo; sin que pueda tener duda, reconocieron todos los antiguos tal robustez y valor en Geryon; pues juzgaron su vencimiento y muerte por digna de tener lugar entre los mas decantados triunfos de Hércules, contandola por uno

(13) Cerda in 7. Æneyd. vers. 285.

(14) Calaber lib. 3. vers. 332.

(15) Suidas Centur. 4. adagi. 45.

(16) Cerda ubi supra.

de sus doce celebres trabajos, ú glorias, que dignamente pudo y debió ponderarla Hesiodo, atribuyendole la ferocidad de los tres penachos, que confieren los demas Poetas á sus mas valerosos heroes.

7 En esta consecuencia se valió Platon (17) de su nombre para ponderar el sumo valor, y fortaleza: pues quando instruye la proporcion, con que han de corresponder las armas á los sugetos, á quien se aplican, dice: "Si alguno se hallare de la naturaleza misma de »Geryon, ú de Briareo, y tuviere cien manos, será »conforme á razon ponerle cien dardos en las manos." Asi como Aristides (18) demostrando, que no pueden ser iguales todos los sugetos, de que se compone una republica, con el exemplo de los exercitos, donde se experimenta excede el esfuerzo de algunos Generales al valor de otros, añade: "porque no debes creer son »de una medida, ni semejantes como la de Greyon las »cabezas de todos: "porque se debe entender habla de la fortaleza, y esfuerzo del animo. De la manera que se vale S. Justino Martir (19) del simil mismo para expresar el anhelo, con que se entregan los glotones á la gula: "buscando á los Geryones con tres cabezas, »y seis manos, y solicitando llenar la garganta con »muchas manos por muchas bocas: " En que se reconoce compara en la robustez del natural á los que desarregladamente comen sin medida, ni proporcion, con la ferocidad y fortaleza del cuerpo, que atribuyeron los antiguos á Geryon, de cuya fabulosa estrañeza, y del motivo de que procedió atribuirsela, juzgo

(17) Plato lib. 7. de Legib. seu tom. 3. pag. 274. pag. 795.

(18) Aristid. orat. Plato. a. Zenam et Serenam: pag. 512.

(19) S. Justin. in Epist. ad

se ha discurrido bastantemente. Con que pasaremos á excluir su imperio en España, demostrando quanto dista de ella el parage, en que habitó.

§. IX.

La Erythia, en que venció Hercules á Geryon, estuvo en Epyro; y así ninguno de los dos pertenecen á España.

1 Estan tan llenas nuestras historias de las fabulosas aventuras de Alcides, ú Hércules griego, que apenas hay Ciudad ilustre en ella, que no pretenda ser fundacion suya; sin que tenga mayor firmeza la venida de aquel celebrado heroe á nuestra provincia, que la que resulta de suponer tantos, como dexamos reconocido, venció y mató en ella á su Principe Geryon, ocupando el reino que poseía por medio de su triunfo, refiriendo quantos forman catalogos de nuestros antiguos Principes á los dos, entre los que nunca se ha dudado la poseyesen inconcusamente; siendo tan constante entre los Escritores de mayor fé, y en los testimonios mas irrefragables aconteció aquel decantado suceso en Epyro, region tan distante de la nuestra, que sin oposicion justificando este hecho con la solidéz, que procurarémos, quedan entrambos excluidos sin mayor diligencia del supuesto reino de España, que se les ha concedido hasta ahora por falta de diligencia de nuestros Escritores, siendo tan distinto el Hércules, que tuvo dominio en ella, como en su lugar harémos notorio, desvaneciendo ahora con la instancia propuesta todo lo que se refiere del Thebano, á quien tan sin razon se atribuye quanto pertenece al Tyrio, ú al Gaditano.

2 Ya dexamos reconocido no señala Hesiodo mas señas al parage, en que dice, quitó Hercules los bueyes á Geryon, que el de llamarle *Erythia* rodeada de agua, de la manera tampoco que ni Isocrates (1), ni el antiguo epigrama griego, en que se contienen sus trabajos, especifican mayores circunstancias por donde percibir á qué region perteneciese. Que no se pueda entender de la Erythia, que celebra Orpheo (2) á las faldas del monte Caspio, como desconocida de los demas Escritores antiguos, parece regular: pero si hemos de seguir aquel solido consejo del mismo Isocrates, en que con tanta razon nos enseña, (3) "de la manera que »en los sucesos acontecidos en nuestros tiempos pode»mos sin injuria interponer nuestro juicio, en las cosas »tan remotas de nuestra memoria es razon que siga»mos á los varones prudentes, que florecieron inme»diatos á ellas," con facilidad hallarémos sin peligro el verdadero parage, que sirvió de Theatro á esta celebrada tragedia, de que hablamos.

3 Empiece pues á guiar nuestro exâmen Scylace Çariandense el intermedio de los tres, que tuvieron este nombre, y floreció antes que Aristoteles, segun infiere el antiguo Escritor griego de su vida (4), de que "ni conoció á Alexandro Rei de Macedonia, ni á nin»guno de los que vivieron poco antes que él:" cuyo Periplo celebrado de Herodoto, Aristoteles, Estrabon, Marciano Heracleota, Philostrato, Arpocracion, Estephano, Suidas, del Scholiastes de Apolonio, de Constantino Porphyrogenneta, Juan Tzelzes, y Rufo Festo

(1) Isocrat. in Encomio Helenæ: pag. 212.
(2) Orphæus in Argonautic. vers. 1046.
(3) Isocrates ubi suprà.
(4) Annonymus in vita Scylacis.

Avieno, reducido á Epitome, como demuestra Gerardo Juan Vosio (5) publicó primero solo en griego David Schelio, y despues traduxo con eruditisimas notas Isacio Vosio: hablando pues este antiquisimo Escritor de los Ilyrios, despues de haber nombrado diferentes regiones, añade (6): "De allí adelante está el campo llamado Erythia: aquí es fama que vino Hércules, y apacentó sus bueyes; cerca están los montes »Ceraunios en Epyro, y la pequeña Isla, que tiene por »nombre Sason".

4 Aun mas venerable es la inscripcion, que refiere Aristoteles (7), hallaron los Enianes de Thesalia en la Ciudad de Hypata su metropoli; sin que alcance la razon porque su traductor los llama Arcananes contra la fé del texto griego, y los testimonios de Heliodoro (8), y Estephano (9): pues asegura, que habiendola descubierto, y no pudiendo entender sus caracteres por su gran antiguedad, embiaron sus Embaxadores á la Ciudad de Athenas, para que en ella, donde concurrian hombres tan doctos, se la explicasen; y llegando á Beocia supieron allí habia en Thebas, Ciudad de la misma provincia situada sobre el rio Ismenio, otra inscripcion semejante, y conducidos á ella los Embaxadores Enianes se la interpretaron de la manera que la copia el mismo Aristoteles, aunque se ofrece tan corrompida en todas sus ediciones, como demuestran Claudio Salmasio (10), y Isacio Vosio (11). Su conte-

(5) Vossius de Historicis græcis lib 1. cap. 19.

(6) Scylax in Periplo: p. 10.

(7) Aristot. de mirabilib. ásscultat. seu tom 1. p. 1164.

(8) Heliodor. lib. 1. Æthiopi pag. 122.

(9) Stephan. in Hypate pag. 680.

(10) Salmas. in Epist. ad Isacium Vossium.

(11) Vossius in not. ad Scylac. pag. 5. et in observationib. ad Melam pag. 251.

nido explica el ultimo despues de haberla corregido, dividiendole en dos partes: la primera dice, que "Hér»cules dedicó aquel bosque á Proserpina, hija de Ai»doneo Rei de los Molosos, quando disputó con Ge»ryon, y su ganado en la Erythia Epyrotica: Estos »bueyes hizo suyos la Nimpha Pasiphae, que fue con»temporanea de Hércules." La segunda parte de la inscripcion referida se reduce, como explica el mismo Vosio, á que "la puso la Nimpha Erythe muger de Ge»ryon á Teledamo su hijo, y á Euricion guarda ó pas»tor de sus bueyes:" y concluye: "bastará lo sobre»dicho de la verdadera Erythia, la qual no se ha de »buscar en otra parte que en Epyro:" reparo, que tanto antes habia hecho el mismo Aristoteles, quando despues de haber copiado la referida inscripcion, advierte (12): "Por este epigrama consta se llamó aquel »lugar Erytho, y que de allí y no de Erythia llevó »los bueyes (Hércules); porque dicen que en ninguna »parte ó junto á Lybia ó junto á Iberia (que es Espa»ña) se conserva el nombre de Erythia."

5 De manera, que por los quatro testimonios precedentes, de tan gran veneracion y antiguedad como las dos inscripciones de Hypata y Thebas, puestas segun dan á entender tan inmediatamente á la muerte de Geryon, el de Scylace Cariandense, y Aristoteles, consta fue la Erithia, en que habitó Geryon, y de donde llevó sus bueyes Hércules en Epyro; y con quien convienen tantos Escritores de credito, como reconoceremos en los dos §§. siguientes, para que se desengañen los nuestros de la poca diligencia, con que se empezaron á escribir nuestras historias, sin detenerse á exâ-

(12) Aristot. quo supra: pag. 1165.

minar los que primero las formaron (á quien han seguido los demas con la misma inadvertencia) la solidez ó insubsistencia de las noticias, que se les ofrecian. Y como esta, de que hablamos, tiene tanto lugar en ellas, nos ha parecido demostrarla con toda especialidad, para que se procure desterrar de su narracion, como se ofrece en el Hercules griego, cuya jornada á España pende solo del falso reino, que se atribuye á Geryon en ella.

§. X.

Hecateo Milesio, y Arriano Nicomediense convienen en que no vino Hércules griego á España, y en que Geryon fue Rei de Erythia en Epyro.

1 El quinto testimonio, que excluye de España assi el supuesto dominio de Geryon en ella, como la venida de Hércules griego en busca de sus bueyes, le ofrece Hecateo Milesio, aunque mas moderno que el Abderita, tan antiguo que floreció en la Olympiade 75 celebrada á 20 de Agosto el año 478 antes del nacimiento de Christo, como aseguran el Chronologo de aquellos juegos, y Suidas en el reino de Cyro, y Cambises, segun parece de Escaligero; pues aunque no se conservan sus obras, permanece su sentir expresado en Arriano Nicomediense, que concurrió en el imperio de Adriano, como aseguran Eusebio, Phocio, y Suidas.

2 Porque con ocasion de referir como respondió Alexandro el grande á los Embaxadores de Tyro, que fueron á ofrecerle obediencia en nombre de su republica, deseaba entrar á ofrecer sacrificio en el templo de Hércules Tyrio tan venerado en aquella Ciudad,

pasa á discurrir en los tres celebres heroes, que veneró el Gentilismo con este nombre; y habiendo asegurado era uno mismo el Tyrio, y el Gaditano, como reconocerémos quando de propósito se trate de él, añade (1): "Hecateo historiador refiere no pertenece de »ninguna manera á la region de Iberia (ó España) el »Geryon, contra quien fué embiado por Eutistheo Hér»cules Argivo, para que cogiendole sus bueyes los lle»vase á Mycenas; ni que fuése embiado á ninguna Isla »llamada Erythia en el occeano, sino que Geryon fué »Rei de aquel Continente, que está cerca de Ambra»cia, y Amphiloco: y de él llevó Hércules los bueyes, »y que no juzgó este por pequeño trabajo:" esto es, gloria ó triunfo.

3 Sin que me permita el exâmen, que sigo, pasar en silencio el descuido de Bonaventura Vulcanio, el qual en la traduccion latina, que hizo de Arriano, quando llama á Hecatheo *logopoios*, cuyo epiteto mismo confiere (2) á Herodoto, y Xenophonte, en cuyo lugar vuelve *historiadores* el mismo Vulcanio, en el presente de que hablamos traduce *escritor de fabulas*, por apartarse de Bartolome Facio, que sobstituyó, como debia, *historiador*, de la manera que se ofrece interpretada esta voz en el lugar suyo, que dexamos copiado en Gerardo Juan Vosio (3), y en la ultima edicion que hizo Nicolas Blancardo del propio Arriano, conforme al titulo que le dá el autor de la Chronologia de las Olympiades, quando dice (4): *Floreció Hecateo hijo de Gesandro Mylesio historiador*. De la manera que citan Estephano y el Scholiastes de Apolo-

(1) Arrianus de Expediton. Alexandri lib. 2. pag. 47.
(2) Id. Arrian. lib. 5. p. 105.
(3) Vossius de Historicis græcis lib. 4. cap. 3.
(4) Annonymus.

nio el libro primero de sus historias: circunstancia, que me ha parecido advertir, para que tropezando en este descuido no desestime alguno su autoridad con el mal sobrescrito de hallarle calificado por autor de fabulas.

4 Acredita Arriano el mismo dictamen, que refiere por de Hecatheo, como quien le sigue, y tiene por constante; pues dice (5): "No se me esconde, que »hay en aquel Continente hasta el dia de hoy muy »pingues pastos, y se apacientan en él muy hermo»sos bueyes; y que fue célebre Eurystheo por haber »tenido ganado de aquella tierra; ni juzgo por absur»do se hubiese llamado Geryon su Rei: ni que Euristheo »no conociese á los ultimos Iberos del orbe, y tubiese »noticia del nombre de su Rei, ó si nacen en aquella »region gruesos bueyes, sino es que alguno introdu»ce á Juno, que por medio de Eurystheo se lo anun»ciase, queriendo encubrir con fabulosas ficciones la »verdad." Y no hay duda blasonaban los Thesprotos Epyrotas procedian sus bueyes, que tanto celebra Eliano (6), de los de Geryon, segun testifica el mismo Escritor. Este es el sentido literal de las palabras de Arriano, cuya ultima clausula pervierte Pellicer tan contra lo que contienen, como se reconoce de su traduccion, que dice: "Y no se tenga por error que el Rei »de aquella provincia se llamase Geryon, particular»mente no habiendo Español alguno, que sepa ni diga »que hubo entre sus Principes Rei, que tuviese tal »nombre:" porque el dictamen de Arriano solo es parecerle inverisimil, que respecto de la gran distan-

(5) Arrianus quo suprà. br. 12. cap. 11.
(6) Ælyan. de animalib. li-

cia de Mycenas á España y de la falta de comercio de los Griegos con ella tubiese Euristheo noticia ni de nuestros Iberos, ni de sus Príncipes, ni de la excelencia del ganado, que producia esta region, sin que este dictamen fuese de Hecatheo, como presupone Pellicer, quando escribe (7): "Hecatheo, que floreció en »tiempo de Cyro y Cambises, escribió la Geografia de »Asia, Africa, y Europa, y afirmó haber memoria de »Reyes de España, y que en su Catalogo no se conoció Rei llamado Geryon:" porque ni Hecatheo, ni Arriano se acuerdan de tal Catalogo de Reyes nuestros, ni el segundo dice mas, que "no seria absurdo juzgar »ignorase Euristheo el nombre del Rei de los Iberos" por su gran distancia, sin asegurar tuviesen entonces Príncipe propio, ú le hubiesen tenido antes de la manera que igualmente se percibe de Eusthathio (8) Obispo de Thesaloniche, que floreció en el Imperio de Manuel Comneno poco despues del año 1150, distinto del Patriarcha Constantinopolitano, siglo y medio mas antiguo, con quien le confunde Marcuardo Frehero, y distingue Gerardo Juan Vosio, cuyas palabras omito por no contener mas especialidad, que la que ofrece Arriano. Con que cerrarémos este §. pasando á continuar en el siguiente con los testimonios de otros Escritores antiguos, que acreditan de nuevo floreció en Epyro, y no en España el decantado Geryon, y que pasó á aquella provincia, y no á la nuestra el Hércules griego en demanda de sus celebrados bueyes.

(7) Pellicer Monarquia antigua de España lib. 2. num. 1.

(8) Eusthat. in Dionys. vers. 258.

§. XI.

Nueva comprobacion de que fue en Epyro la contienda de Hércules con Geryon.

1 Por mas que se obscurezca la verdad, dexa sin embargo bastantes señas á quien la busca con diligencia para que la encuentre entre las mismas sombras, que mas la recatan. Porque así como las fabulas encubrieron el parage, que tubo la Erythia, de que habla Hesiodo, y en que establece el duelo y muerte de Geryon, trayendola de Epyro á España, las mismas fabulas la han de restituir á su propio lugar, ofreciendonos el desengaño, que deseamos dexar notorio, la misma ficcion, que le conserva inadvertido con testimonio de tres escritores antiguos, en quien permanece uniforme.

2 Refiere pues Antonino Liberal (sea el mismo, de que hablan Suetonio Tranquilo, y S. Geronimo, como juzgan Isacio, Casaubono, y Abrahan Berkelio, ú distinto de él, segun defienden Josepho Escaligero, y Gerardo Juan Vosio) por testimonio de Nicandro Colophonio, que concurrió con Atalo ultimo Rei de Pergamo, y con Ptolomeo Evergetes segundo Monarca de los Egipcios en la Olympiade 160 celebrada á 12 de Agosto el año 138 antes de la Natividad de nuestro Redentor en el libro que intituló *Esteroioumenon*, ú de las transformaciones, no *Stairoumenon*, ú *de los que vivieron sensualmente*, como se ofrece en Suidas, y corrigen Vosio, y Berkelio, de quien sin citarlos tomó la enmienda Thomas Pinedo, y con el testimonio tambien de Atanadas, que escribió de las cosas de Ambracia, la contienda que tuvieron Apolo, Diana, y

Hércules sobre á quien de los tres competia la proteccion de la Ciudad de Ambracia en Epyro; y que habiendo nombrado por Juez, ante quien alegase cada uno las razones, en que fundaba su derecho, á Cragaleo, porque sentenció á favor de Hércules, le convirtió Apolo en peñasco; á cuyo suceso alude Ovidio en aquel lugar hasta ahora no entendido de ninguno de sus Interpretes, que dice (1): "Fue Ambracia pretendida por contienda de los Dioses, y ven el peñasco debajo de la imagen de el juez convertido en él;" sin que se ofrezca en otra parte advertida esta noticia para poder por ella dar luz al Poeta. Y así escribe Jacobo Pontano, habiendo declarado como es Ambracia lugar de Epyro, "del pleito de los Dioses sobre él, y del juez vuelto en peñasco no se lee nada:" con que hace mas constante la advertencia de Berkelio, que dice en las enmendaciones al mismo Antonio Liberal: "de esta fabula pues pudieran haber conocido los Comentadores al sobredicho lugar alegado de Ovidio los nombres de los Dioses, que pleitearon por Ambracia, y al juez Cragaleo vuelto en piedra, de que no se halla ninguna mencion en toda la antiguedad."

3 En esta contienda, en que habiendo referido Liberal por testimonio de Nicandro y de Atanadas las razones, que alegaron Apolo, y Diana, pretendiendo cada uno por ellas le tocase la proteccion de Ambracia, que no hacen á nuestro intento, pasa en ultimo lugar á señalar las de que se valió Hércules, y porque obtuvo la sentencia á su favor con los terminos siguientes, segun le corrige y traduce Berkelio (2): "Pero

(1) Ovid. lib. 3. Metamorph. vers. 713.

(2) Antoninus Liberalis Metamorph. 4. pag. 23.

»Hércules demostraba pertenecerle á él no solo Am-»bracia, sino toda Epyro; porque habia vencido á los »Celethos, Chaonas, Thesprotos, y á todos los Epy-»rotas en aquella guerra, que le habian hecho en el »tiempo que uniendo todos sus fuerzas, intentáron »quitarle los bueyes de Geryon." De que se reconoce, quan constante fue en sentir de los tres Escritores referidos habia llevado de aquella region Hércules, y no de la nuestra el ganado de Geryon; y con quanto fundamento pudo asegurar Vosio, que (3) "muchos de los »antiguos creyeron que Hércules no llevó los bueyes »de Geryon de la Erythia de la otra parte de las co-»lumnas de Hércules, sino de Epyro:" pues convienen en el mismo sentir la inscripcion, que puso Erythe muger del mismo Geryon en la Ciudad de Hypata en Thesalia, conforme á la que se conservaba en la de Thebas de Beocia, segun el testimonio de Aristoteles, que no solo acredita su existencia, y refiere su contenido, sino excluye tambien de nuestra provincia el dominio de Geryon; asi como Hecateo, y Arriano despues de Scylace Cariandense, con quien convienen Nicandro Colophonio, Athanadas, y Antonino Liberal. Con que no parece puede dexar de admitirse como segura esta noticia, desestimando como fabulosa, y incierta la de suponer reinó en España Geryon; y que estando tan apartada y remota nuestra provincia de la de Mycenas tuviese noticia su Principe Euristheo de la excelencia de los bueyes, que se crian en ella, como con tanta razon repara Arriano; sin que haya por donde justificar el pasage del Hércules griego á España en reduciendo el dominio de Geryon á Epyro, á donde

(3) Vossius Observat. in Melam, pag. 250.

le celebran tantos, como se ha reconocido, sin que nos quede para excluirle enteramente de nuestra provincia mas que demostrar no se infiere de Hesiodo, como hasta ahora se ha juzgado, tuvo en ella su asiento la Erythia, de que habla.

§. XII.

Hesiodo señala la morada de Geryon en la Erythia de Epyro, y no en la Isla de Cadiz.

1 Habiendo reconocido quan uniforme sentir fue de los antiguos, que habitó Geryon en Epyro, en cuya provincia hubo un territorio llamado Erytia cercano á la Ciudad de Ambracia, en el qual se apacentaban sus celebrados bueyes, por quien pasó Hércules de orden de Eurystheo Rei de Mycenas á la misma region, de donde los sacó con violencia, resta solo volver a repetir los terminos, con que expresó este suceso Hesiodo; pues es el mas antiguo, en quien se ofrece, y de cuya torcida inteligencia procede el haberle traido á España, desmostrando que no se oponen al dictamen de los que le señalan en Epyro, ni permiten se puedan entender de nuestra provincia; para que enteramente quede excluido de sus historias, como ageno de toda verisimilitud.

2 Dos veces hace memoria Hesiodo, segun dexamos visto, de Geryon, y de sus bueyes: y entrambas advierte, que habitaba en Erythia, de las que la primera nombra *perirryton*, y la segunda *amphirryton*, cuyas voces sin ninguna diferencia denotan lo mismo, que *rodeada de agua*; de que procedió el tenerla los demas por Isla, respecto de atribuir el propio Poeta el epiteto (1) mis-

(1) Hesiod. in Theogonia, vers. 194. et 200.

mo de *perirryton* á Chipre, á quien poco despues llama *polyclyston*, que equivale tanto como undosa para denotar era Isla: y así rodeada por todas partes de las olas del mar; de la manera que usó Pindaro (2) de la voz *amphitalasse* para expresar estaba la Isla de Rhodas ceñida de aquel mismo elemento.

3 Añade pues (3), que habiendo emprendido Hércules el viage del occeano, dió muerte á Ortho, mastin que guardaba el ganado de Geryon, y á Erycion su pastor *en un obscuro establo de la otra parte del inclyto occeano*: circunstancias entrambas, de que nació pensasen tantos como se ha visto, situaba Hesiodo la Erythia, que supone habitada de Geryon en nuestro mar occeano, creiendo fuese una de las Islas inmediatas á España, que tenian entonces por lo ultimo de la tierra, trayendo solo con este presupuesto á Hércules á ella en busca de los bueyes tan celebrados de aquel Principe, sin que tenga otro, ni mayor fundamento su reino en nuestra provincia, ni la entrada, y dominio en ella de Hércules griego, que la persuasion referida, pero tan engañosa y contraria al concepto de Hesiodo, como haremos notorio.

4 Porque aunque es cierto, dió Homero (4) el epiteto de *perirryton* á Creta, y que frecuentemente (5) atribuye el de *amphiritos* á las demas Islas, para dar á entender estan rodeadas por todas partes de agua, tambien se denotan con entrambas voces aquellas tierras ó que son peninsulas, ó que por la mayor parte las cerca el mar, segun advierte Emilio Porto (6);

(2) Pindar. Olympiad. Od. 7. vers. 7.
(3) Id. ibidem vers. 193.
(4) Homer. in Odys. v. 174.
(5) Idem Odys. 1. vers. 50. et 198: et Odys. 11. vers. 324. et Odys. 12. vers. 281. et in hym. Apollinis, vers. 27. et 292.
(6) Portus in Lexico Jonico: verb. *Perirryton*.

en cuya conformidad escribe Herodoto (7) era la Ciudad de Cnidio *perirroon*, ó *circumflua*, sin embargo de estar situada en la punta, con que se entra en el mar la region de Doria, por estar por entrambas partes bañada de sus olas: no de otra suerte escribe Plinio (8): "La misma peninsula Arabia corriendo entre los dos »mares Rojo y Persico á la semejanza y grandeza de »Italia está rodeada de mar." De la manera, que tambien haciendo memoria de las navegaciones mas señaladas, que se habian hecho hasta su tiempo, dice (9): "La mayor parte del occeano septentrional se nave»gó de orden de Augusto; y fue rodeada Germania »con la armada hasta el promontorio Cimbrico." Con que no hará extrañeza diese Hesiodo el epiteto de *perirryton*, y *amphiryton*, á que corresponde la voz latina *Circumfluum* á la Erythia Epyrotica; pues está bañada por la una parte del mar, y por la otra del Seno Ambracio: asi como por el contrario expresó Theodoro Siculo nuestra Isla de Cadiz con el término de *Chersonesos*, ú peninsula segun reconocerémos en el §. segundo de la Disquisicion 11.

5 Tampoco con el nombre de occeano se puede entender en Hesiodo el mar, que despues obtuvo este nombre, á quien los Romanos llamaban externo, los Hebreos grande, y los Arabes tenebroso segun la observacion de los Escritores mas antiguos. Que al principio se comprehendiese solo con esta voz algun rio particular lo reconóció Aristoteles (10), quando lo entiende, y explica alegoricamente: pues dice: "por lo »qual si los antiguos usaron del nombre occeano enig-

(7) Herodot. lib. 1. cap. 184.
(8) Plinius lib. 6. cap. 28.
(9) Id. Plinius lib. 2. cap. 67.
(10) Aristot. lib. 1. Metheorolog. cap. 9.

»maticamente, acaso explicaron este rio, que circun»da la tierra:" esto es, aquel húmedo vapor, que sucesivamente exâla, segun se percibe de la paraphrasis, que hace de estas palabras del Philosopho Silvestre Mauro: pues dice: "Porque si los antiguos entendieron, »que el occeano corria siempre ácia arriba y ácia aba»jo por algun rio de vapores, quando dixeron era el »occeano cierto rio, que se mueve continuamente en »circulo junto á la tierra, dixeron verdad." De que resulta el presupuesto, que asentamos como constante, afirmando comprehendieron los antiguos con el nombre de occeano no el vasto espacio, á quien se empezó á atribuir despues, sino algun rio especial, que le tenia por propio. Y así le confiere como tal al Nilo Diodoro Syculo (11), quando escribe: "Que los Egip»cios juzgan, que es el occeano su rio Nilo:" conviniendo despues, en que Homero (12) "atribuye á este »rio el nombre de occeano, porque así se llama el Nilo »en la lengua popular de los Egipcios." Y en esta consecuencia lleva Dyon Chrysostomo (13) á la misma provincia de Egypto el campo Elysio, que situó Homero en el occeano, engañado con la autoridad del propio Escritor, quando interpreta de la misma region el parage, en que coloca el Poeta las almas separadas, confundiéndole con los campos Elysios, en que destina á Menelao por especial indulto de Jupiter, como dexamos advertido.

6 Lo mismo se justifica de Herodoto, y aun con mayor especialidad; pues no solo expresa que fue de aquel sentir Homero, de quien entiende tambien á Aris-

(11) Diodor. Bibliot. lib. 1. pag. 102.
(12) Id. ibid. pag. 68.
(13) Dion Chrysost. Orat. 9. pag. 168.

toteles Juan Marshamo (14), sino tiene por fabulosa la introduccion de su nombre, quando desvaneciendo las increibles excelencias, que se referian del Nilo, escribe (15): "Pero el que habla del occeano, refirien»dolo á la fabula oculta, carece de argumento; por»que yo no he conocido ningun rio, que se llame oc»ceano, sino antes juzgo, que habiendo hallado este »nombre Homero, ú alguno de los antiguos Poetas, »le introduxo en su poesia." Y en esta consecuencia tratando de los Scitas dice (16): "Afirman de palabra »que el occeano empezando desde el oriente rodea »la tierra; pero no lo demuestran en la realidad." Por donde se percibe no era enteramente conocido con el nombre de occeano nuestro mar occidental aun en tiempo de Herodoto: con que es ageno de toda verisimilitud pretender quisiese expresarle con él tanto antes Hesiodo contra el concepto comun de los mismos Griegos, segun distintamente se percibe de Pausanias; pues haciendo memoria de cómo se habian descubierto en la Ciudad de Puerta Temini en Lydia los huesos de un desmedido Gigante (17), añade: "Se empe»zó á introducir en el vulgo la hablilla, de que era »aquel el cadaver de Geryon, hijo de Chrysaor, y que »su solio fue el que todavia se conservaba labrado en »una parte del monte, y decian que el rio, que cor»re cercano, se llamaba occeano." Por donde se justifica no creyeron los antiguos denotaba con ese nombre Hesiodo el mar occidental nuestro, por no haberse introducido en su tiempo aquella voz para signi-

(14) Marsham. in Canon. Chronic. sæculo 9. pag. 260.
(15) Herodot. lib. 2. cap. 23.
(16) Id. lib. 4. cap. 8.
(17) Pausanias lib. 1. cap. 67.

ficarle: y así procede de poco reparo el haber apropiado á nuestra provincia la Erythrea, de que habla, mayormente quando era desconocida de los Griegos en el tiempo, en que él escribia, segun demostraremos quando se compruebe en el que pasaron á ella los primeros y mas antiguos de aquella nacion, que arrebatados de los vientos aportaron contra su dictamen á nuestras costas, tanto despues que floreció Hesiodo, como entonces veremos; cerrando esta Disquisicion con haber justificado no pertenece á España la Erythia, en que habitó Geryon, que no fue Rei nuestro aquel Principe, y que no pasó en busca suya el Hércules Griego, de quien se infieren tantas proezas, como fabulas en nuestras historias, sin pertenecernos ninguna; pues no hay Escritor, que asegure vino á España aquel heroe por otro motivo que el de llevarse los bueyes de Geryon: y siendo constante pertenecen á Epyro de la manera que se ha comprobado, ni hay por donde acreditar estuviese nunca el Hércules Griego en España. Con que pasarémos á descubrir el verdadero sitio de la Erythia Iberica confundida hasta ahora no solo con la Epyrotica, sino tambien con Cadiz segun queda reconocido, siendo diversa, y distinta de entrambas, como veremos inmediatamente.

DISQUISICION QUINTA.

Verdadera Erythia Iberica ó Phenicia. Este nombre es corrupcion griega: no tiene dependencia con el mar roxo. Quál fue el primero, que le impusieron sus fundadores. Es la misma que la Isla de Venus, ú la de Juno. Cotinusa fue el puerto de Cadiz, no su Isla. No le fundó Mnesteo, ni llegaron á sus costas los Griegos hasta el Reino de Argantonio.

§. I.

En las costas occidentales de España huvo Isla distinta de Cadiz, conocida de los Griegos con el nombre de Erythia.

1 Por medio del comercio, que conservaron los Phenices con los Griegos, llegó á su noticia le celebridad, y riquezas de España, segun advierte Estrabon (1); y por las relaciones que tuvieron sus Escritores de nuestra provincia empezaron á hacer memoria de ella, pero con tal confusion y equivocaciones, que no habiendo conservadose monumentos propios, y perecido á la diligencia de los Romanos tantos Phenicios y Carthagineses, que fundáron y poseyeron las mas principales poblaciones de nuestras costas, y era preciso se ofreciesen en sus historias continuadas memorias de las nuestras, es sumamente dificil distinguir la verdad del engaño, y no demasiado culpable en los que

(1) Strabo lib. 1. et lib. 3.

primero emprendieron formar la de esta provincia, se valiesen entre tanta escaséz de noticias, como ocasiona aquella pérdida, de qualquiera de las que les ofrecian los Escritores antiguos, sin detenerse escrupulósamente á exâminarlas con rigida censura. Pero habiendose adelantado en este siglo la diligencia de tantos eruditos, como ha producido, á distinguir y comprobar la verdad obscurecida, y embuelta en ficciones por la ligereza, ambicion y cuidado, con que procuraron los Griegos enmarañarla para abrogarse las glorias, que vanamente tiranizaban á las demas naciones, que soberbios baldonaron con el general descredito de barbaras, seria culpable desgracia quedase España comprehendida en la incertidumbre, en que hasta ahora peligran sus primitivas memorias, por no haberse aplicado ninguno de los interesados á purificarlas del desacreditado contagio de fabulosas, con que las dexaron manchadas los mismos vicios, que gobernaron las plumas de los Escritores griegos, en quien solo se conservan las mas. Y como son tan debiles, y tremulas las luces, que entre tantas sombras de fabulas y engaños se pueden percibir de aquella encubierta verdad, contra quien se fraguaron, no solo es sumamente dificil alcanzarlas, sino laborioso tambien y molesto el dexarlas patentes á todos. Con que no se estrañará como superfluo quanto discurrimos con este fin, procurando que el exâmen dexe tolerable lo dilatado con la continuacion de observaciones, no advertidas de otros en credito y firmeza de la verdad, que se procura asegurar en él.

2 Con este intento nos detuvo en la Disquisicion precedente la repulsa, con que se excluyó de nuestra provincia el dominio de Geryon, y la venida del Hércules griego en busca de sus celebres bueyes, demos-

trando no tiene que ver con Cadiz la Eryth ia decantada, en que solemnizan conseguido el triunfo de aquel fabuloso heroe uniformes con los Poetas tantos Escritores, que corren reputados en la clase de historicos. Pero como no hay ficcion, que no se forme sobre presupuesto cierto, en cuyo perjuicio se introduce, la que queda desvanecida procede de una noticia segura, pero equivocada ú con ignorancia, ú con malicia. Porque señalando Hesiodo, como vimos, la habitacion de Geryon en Erythia, y conservandose en las costas de España una Isla, á quien los Griegos conocian con ese nombre, empezaron á dexarla mas celebre con suponer en ella el dominio de aquel Principe; pasando á confundirla despues otros con la de Cadiz, como la mas ilustre de las que se conocian en aquel parage, en que tuvo su asiento: y así nos es preciso, en continuacion de aquel mismo desengaño, pasar á reconocer la existencia de esta *Erythia Iberica*, para que mejor se perciba quanto es distinta no solo de la Epyrotica, de que habló Hesiodo, y en que sucedió el duelo de Geryon, y Hércules, sino tambien de nuestra Cadiz, en que le suponen acontecido tantos, como dexamos visto, para que mejor conste la exclusion misma, que con tanta diligencia procuramos demostrar en la Disquisicion precedente.

3 Hace mas necesaria esta averiguacion la seguridad, con que Isacio Vosio escribe contra Salmasio (2), "que »no hay en este parage, de que hablamos, ahora ninguna Isla, ni la hubo antiguamente:" siendo constante, como verémos, se conserva todavia, aunque muy menoscabada y con diferente nombre, la misma Isla,

(2) Vossius in Melam, pag. 250.

que en lo antiguo fue celebre con el de Erythia. Y así para que se reconozca con mayor firmeza, justificarémos antes la conocieron los Griegos, de cuya lengua procede aquel nombre, por distinta aunque cercana de Cadiz, pasando despues á demostrar su sitio, y correspondencia con la que hoy se mantiene en el mismo parage.

4 Ya demostrámos en la Disquisicion precedente quantos Escritores de los mas antiguos distinguiéron de Cadiz á Erythia, teniendola por Isla diversa de ella, aunque confundiéndola algunos con la afortunada; de manera que perteneciese no á las costas de España, sino á las de Africa: y en esta consecuencia la sitúan en el mar atlanthico los que siguieron aquel dictamen; pero que estuviese inmediata á nuestras costas lo acredita Artemidoro Ephesio, que floreció en la Olympiade 169, celebrada á 4 de Agosto el año de 102 antes del naçimiento de nuestro Redentor, segun testifica Marciano Heracleota, que reduxo á Epitome los 11 libros, que escribió de Geographia, (varias veces citados de Diodoro Syculo, Estrabon, Plinio, y Estephano) segun asegura el mismo Heracleota, en quien solo se conserva el sentir de Artemidoro, por haberse perdido ó no descubierto hasta ahora sus escritos. Dice pues, segun le corrige Salmasio (3), (porque nunca he podido ver la edicion, que hizo de él con la de otros Geographos David Schelio) despues de haber hablado de Cadiz: "siguese la Isla vecina llamada con nombre antiguo »*Erythia*, la qual no se extiende mucho, pero tiene »alegres pastos, y bueyes iguales en grandeza y gordura á los bueyes epyroticos de Thesprocia, y á los »de Egypto."

(3) Salmas. in Exercitation. Plinian. pag. 284.

5 La misma diferencia reconoció Rufo Festo Avieno señalando el parage, que tuvo esta Isla, inmediato á las costas de los Tarthesios, y distinto del de Cadiz: y así dice hablando del monte de Tarthesio, segun se debe corregir su viciadisimo texto: "Aqui está (4) la »Isla Erythia dilatando su terreno, que antiguamente »perteneció á los Phenices, porque la poseyeron al prin»cipio los primeros Fundadores de Carthago, y se di»vide de la tierra firme ahora cinco estadios con el »agua, que corre al rededor de ella." Cuyo mismo concepto expresó Herodoto, como vimos, aunque confundiendo nuestra Erythia con la Epyrotica, pues señala en ella el dominio de Geryon, si asegura tenia su asiento *en el occeano contra Cadiz*, esto es, en frente de Cadiz: y á que parece tambien alude Pomponio Mela, segun le entiende y traduce D. Josef de Salas, si fue su concepto decir estaba aquella Isla ácia Lusitania por la corta distancia, que tenia de ella, segun reconocerémos en el §. siguiente, cerrando este con advertir procede la confusion, con que hicieron memoria de ella los antiguos, de haber arrebatado el mar la mayor parte de su terreno, dexandola inhabitable, y tan obscura y desconocida de los extraños, que enteramente perdió su primitivo lustre, y celebridad.

§. II.

La Isla de Saltés es parte de la Erythia antigua. Parage en que se conserva.

1 La gran celebridad, que mantuvo Cadiz, como uno de los principales emporios de los Phenices, dió

(4) Avien. in Oris maritim. vers. 308.

motivo á que comprehendiesen con su nombre los Romanos á las demas Islas inmediatas y sujetas á ella: de la manera que se llaman hoy de Cabo verde y de las Canarias las que se conservan sujetas á las dos principales, que tienen por propio el de Cabo verde, y de la gran Canaria, participandoles el suyo á las otras como cabezas de las demas: en cuya consideracion se ofrecen siempre dichas en plural Gades; así como las referidas Canarias, y de Cabo verde, sin embargo de hallarse generalmente en todos los Escritores griegos expresado el nombre de *Gadeira* en singular. De que se reconoce procedió de los Romanos este abuso de entender y llamar con el propio de Cadiz á las demas, que estaban inmediatas á ella, y la equivocacion de confundir los nombres propios de cada una, y atribuir á todas como especial suyo el mismo de Cadiz, debaxo del qual se comprehendian por la razon referida.

2 Por no haber percibido este presupuesto Claudio Salmasio (1), aunque reconoció eran distintas Islas Cadiz, Erythia y Tarteso, asegura tuvieron todas tres como propio el nombre mismo de Cadiz, desvaneciendo la distincion, que procura demostrar esta nueva confusion que introduce; pues ninguno de los antiguos que hace memoria de qualquiera de las dos Erythia, y Tarteso como diversa de Cadiz la dá ese nombre, ni parece regular, que teniendole propio cada una de ellas se le participase el que era especial de la otra, si no quisiesen confundirlas todas, y ocasionar la equivocacion, á que dieron motivo los Romanos comprehendiendolas debaxo del celebrado de Cadiz, como Metropoli suya.

(1) Salmas. in Exercitation. Plinianis pag. 284.

3 No es dudable engañó á Salmasio aquel mismo lugar de Plinio, de que hicimos memoria al principio de la Disquisicion precedente, en que habiendo descrito la Isla principal, que siguiendo á Polibio llama *Gades longa* añade (2): "Por aquel lado, que mira »á España casi cien pasos distante está otra Isla larga »tres mil pasos, y mil ancha, en la qual estuvo an»tes el lugar *Gadium*." De que todos hasta ahora han creido fue el animo de Plinio decir, que este lugar, que llama *Gadium*, estuvo fundado primero en la Isla, de que habla, que en la de que antes habia hecho memoria, distinguiéndola de ella con llamarla por su mayor grandeza *Gades longa*; y en esa consecuencia les parece tuvieron igualmente entrambas como propio y comun el de *Gades*, sin advertir que el mismo Plinio añade poco despues fue el primitivo, que impusieron los Phenices á la que todavia conserva el de Cadiz *Gadir*, que en su lengua punica denota lo mismo que *Vallado*; pues escribe (3): "Los Penos la llaman *Gadir*, »significando así el vallado en la lengua punica." Porque, aunque en las ediciones de Plinio se lee *Septem*, es error notorio, como reconocen los Eruditos, y se debe sostituir en su lugar *Sepem*; como advirtió antes que todos Juan Andres Estephano, Valenciano nuestro, cuyas singulares correcciones á Plinio escritas el año de 1531 se conservan originales en mi libreria; siendo esta voz latina la que propiamente corresponde á la punica ó phenicia *Gadir*, segun demostraremos en su lugar, de quien precisamente ha de ser diversa la de *Gadium*, como asegura Plinio, se llamaba

(2) Plinius lib. 4. cap. 22. (3) Id. ibid.

el lugar, de que habla; y tengo por sin duda es el mismo que dice el Ethimólogo magno por autoridad de Claudio Tolao en la historia de los Phenices fundó Archelao hijo de Phenix, y le dió el nombre de *Gadon*, como debe en mi sentir corregirse en Plinio; pues añade (4): "Porque Gadon segun ellos, esto es, en la »lengua de los Phenices, denota lo mismo que tra»bazon de cosas menudas:" y de que sin duda nació la equivocacion de Juan Tzelzes (5), que en su lugar desvanecerémos, quando dice que "en la lengua puni»ca se dice *Gadara*, lo mismo que en la griega *Li»thostrotois*" ú algedrezado de piedras menudas. Con que no se puede inferir de la autoridad de Plinio, en quien se ofrecen distintas las voces *Gadir*, y *Gadon*, que entrambas Islas, de que habla, se llamasen *Gades*, como han creido quantos no perciben su diferencia, y quán distinto es el nombre de la Ciudad del que tuvo la Isla, en que se fundó.

4 Desembarazados pues de este nuevo dictamen de Salmasio procedido de la misma confusion, á que él se opone, y que demuestra tambien copiosamente Samuel Bocharto concluyendo (6): "Por ventura parecerá de»masiado lo que hemos discurrido de las tres Islas Tar»teso, Gades, y Erythia, cuyos nombres usan tan pro»miscuamente los antiguos, que no és facil á qualquie»ra distinguirlas, mayormente quando solo se conser»va hoy una de las tres: y de las dos bocas del Betis »unida la una se incorporó Tarteso con la tierra firme:" se percibe la dificultad de poder asegurar con firmeza el preciso parage, en que estuvo la Erythia Iberica,

(4) Ethimol. mag. col. 210.
(5) Tzelz. Illiad. 8. cap. 216.
(6) Bochart. in Phœnicia, lib. 1. cap. 34. pag. 679.

de quien hablamos, sin que nos permita la falta de monumentos, la gran distancia del tiempo, y los estragos que con él ha hecho el mar en aquellas costas, donde se conserva tan bravo, mayores evidencias, que las que ofrece la observacion de Rodrigo Caro, tan exacto investigador de los lugares del Convento juridico de Sevilla, y de la correspondencia de los nombres antiguos, que tuvieron con los que hoy conservan, que no puede competirle en la puntualidad, y diligencia ninguno de los nuestros.

5 Comprueba pues Caro la distincion de las tres Islas referidas, siguiendo á Salmasio, que fue el que la advirtió primero; y llegando á tratar de la Erythia, que señala en tercer lugar como la mas apartada de Cadiz ácia la Lusitania, donde la sitúa, como vimos, Pomponio Mela, natural de la misma costa de Andalucia, juzga que es la misma que la de que habla Estrabon, quando refiriendo el segundo pasage, que hicieron los Phenices del Estrecho antes de fundar á Cadiz, escribe (7): "Embiados algun tiempo despues, »y habiendo pasado mil y quinientos estadios mas »allá del Estrecho llegaron á una Isla consagrada á »Hércules, que tenia su asiento enfrente de Onoba »Ciudad de España;" y justificando corresponde Gibraleon á la Ciudad de Onoba, de que hace memoria Estrabon, como tambien Pomponio Mela, y Marciano Heracleota, aunque en Plinio se ofrezca llamada Osonoba, de quien la distingue el mismo Caro, pretendiendo pertenezca aquella á la Lusitania, concluye (8): "Esta tercera Isla fue la misma, que hoy lla-

(7) Strabo lib. 3. pag. 170. Convento juridico de Sevilla:
(8) Caro Chronographia del lib. 3. cap. 25.

»man la Isla de Saltés, ó parte de ella; porque no »hay duda, que el mar ha comido mucho en aque»lla parte."

6 Pedro de Texeira en la descripcion de las costas de España omite la memoria de esta Isla por despoblada, y de cortísimo terreno, aunque se halla anotada en el grande y nuevo espejo, ú acha del mar, que traduxo del aleman en frances Paulo Ivounet; y Aldrisio autor de la Geographia Nubiense nombra despues de Huelva, que en Arabe equivale lo mismo, que *alcazar*, á quien hicieron celebre los versos de Gongora, quando le dice al Duque de Medina Sidonia (9):::

Si ya los muros no te ven de Huelva
peinar el ayre, ó fatigar la Selva.

La Isla Saltis (10) por estar enfrente de aquella ilustre Villa, y de que tomó el titulo de Conde de Saltés Don Rodrigo de Silva y Mendoza por merced de Phelipe tercero, el qual se incorporó en la casa de Medina Sidonia, de quien era hijo, por haberse acabado su sucesion, y hoy le posee como nieto de ella el Conde de Talara, Marques de Fuentes. Así borra el tiempo sus mas esclarecidas memorias; pues habiendo sido la de Erythia tan celebre en los Escritores antiguos, se ofrece hoy tan obscurecida, que casi se ignora el parage, en que estuvo, no pudiendose acreditar con mayor firmeza, que la referida.

(9) Gongora en la Dedicatoria del Polifemo.

(10) Geograph. Nubiens. col. 4. part. 1. pag. 152.

§. III.

Los Phenicios poblaron la Isla Erythia, no los Carthagineses, como infiere mal Bocharto de Rufo Festo Avieno. El nombre de Penos fue comun á todos los Phenices.

1 Que la *Erythia Iberica* fuese poblacion de Phenices lo advierte Plinio (1), pues escribe: "Se llamó »Erythia, porque los Tyrios procedieron en su origen »del mar Erythreo," sin que sea necesaria la correccion de Salmasio, que como ociosa desestiman otros, que es lo mismo que, como vimos, repite Avieno (2), quando dixo, segun á la letra suenan sus palabras: "Fue »antiguamente del derecho punico, porque la pose»yeron al principio los primeros Fundadores de Car»thago:" sin que quepa en estas palabras el error, que las imputa Bochart, que escribe (3): "Fue pues Phe»nicia, y no punica esta Isla, cuyos Fundadores vi»nieron de Tyro, no de Carthago como asegura mal »Avieno." Porque el nombre de Punicos en los Escritores latinos corresponde en todo al de Phenicios, de que usan los Griegos para denotar aquella nacion, que en su primitiva lengua, y en los libros sagrados se llama Chananea, como justificaremos en su lugar. Y asi es constante expresaron los latinos promiscuamente á los Phenicios ó Tyrios, y á los Carthagineses sin ninguna diferencia con el de *Penos* contra el concepto de Bocharto, como harémos notorio, por lo que

(1) Plinius dicto lib. 4. cap. 22.

(2) Avienus in Oris maritim. vers. 309. pag. 677.

(3) Bochart. lib. 1. cap. 34.

conduce á la inteligencia de los Escritores antiguos, y sirve de luz para entender mejor los nuestros.

2 Empiece pues el desengaño Marco Varron, el qual escribe hablando de la purpura se llamó así (4) "por el color de la purpura marina; y Penico, porque »se dice le truxeron los primeros los Penos;" sin que nadie dude, entendió con este nombre á los Tyrios, á quien todos atribuyen su invencion, y tintura. Y así pintando Virgilio la gallardia de Eneas, dice (5): "res»plandecia su sobretodo con el gusano Tyrio." De la manera que Horacio persuadiendo á Salustio consiste la mayor riqueza en enfrenar el deseo, que es el que mas disminuye lo que poseemos, le dice (6): "Mas »extendidamente reynarás domando el espiritu, que »si juntáres á la Lybia la remota Cadiz, y sirviesen »á uno entrambos Penos." Porque aunque no entendiese con el nombre de Cadiz la extremidad de la tierra, como creyó Christiano Lando (7), nadie ha dudado se comprenden debaxo del nombre de *Penos* igualmente los Phenices originarios, que poblaron en Cadiz, que los actuales habitadores de Carthago: y así advierte Acron interpretandole los llama (8) "entrambos Pe»nos; porque así Carthago, que está en Africa, como »Gades, que está en España, fueron fundadas por los »Penos;" de la manera que tambien repite Porphyrio (9); de que se infiere, usó Horacio de la voz *Penos* para expresar los Phenicios.

(4) Varro lib. 4. de lingua latin. pag. 29.

(5) Virg. Æneyd. lib. 4. vers. 262.

(6) Horat. lib. 2. Carm. Od. 2. vers. 9.

(7) Landus in eumdem loc. Horatii.

(8) Vetus Scholiastes Horatii in eumd. loc.

(9) Porphyr. in eumd. Lyricum.

3 Lo mismo se percibe de Ciceron en aquel fragmento del libro tercero *de Republica* suyo, que conserva Nonio, y dice fueron (10) "los Penos los prime»ros, que llevaron á Grecia con sus mercadurias y ge»neros la avaricia, y magnificencia, y la insaciable »codícia de todas las cosas." Asi lee este lugar Salmasio, sostituyendo *Pæni* en lugar de *Phœnices*, como se ofrece en las ediciones comunes de Nonio, y luego añade en su explicacion (11): "Penos en este lugar »son los Phenices, los quales segun Herodoto fueron »los que primero se aplicaron á grandes navegaciones, »llevando á Argos mercadurias Egypcias, y Asyrias en »tiempo que aquella Ciudad tenia el principado de toda »Grecia. Porque los Romanos llamaron Penos á los ori»ginarios de Phenicia, como realmente Phenices, á »quien no nombraban de otra manera los Griegos."

4 En esta conformidad se ha de entender á S. Geronimo (12), quando explicando á Jeremias dice, eran Tyro y Sydon Ciudades principales en las costas de Phenicia, de quien fue Colonia Carthago; y luego añade: "de donde se dixeron Penos corrompida la voz »en lugar de Phenos, cuya lengua es en gran parte »cercana á la hebrea." De que se reconoce no entendió con el nombre de Penos á solos los Carthagineses, ni que habla de ellos, quando dice se corrompió aquella voz, y que equivale lo mismo que *Pæni*; pues la lengua semejante á la Hebrea no fue la Carthaginés mezclada ya con la Lybica ó Africana, sino la pura Phenicia, de quien escribe Josepho Escaligero (13): "La

(10) Nonnius pag. 145.
(11) Salmas. de Usuris 404.
(12) S. Hieronym. in Jerem. cap. 25. pag. 619.
(13) Scalig. Ep. 362. ad Steph. Ubert. pag. 701.

»lengua, que llamamos hebrea, y de que se usa en la »sagrada Biblia, contra razon la llamamos así, siendo »Phenicia:" justificando muy de propósito era la que se hablaba en Cananea, la que despues de ocupada de los Hebreos, se conservó entre ellos. Y siendo constante, que el *Phe* hebreo ó punico, que en medio de la diccion equivale lo mismo, que el *Phi* griego, y se sostituye con el *ph* en la lengua latina, suena solo como *p* en el principio de la voz, se reconoce con toda evidencia formaron los Phenices de este nombre griego el suyo de Penos, expresandole así en su idioma propio segun la analogia especial, con que se distingue de los demas, y que es uno mismo el de Penos, y Phenices, sin otra variedad que la de mantener el primero la pronunciacion griega, y conservar el ultimo la latina, de cuya lengua procede, como justificaremos en su lugar.

5 Convence con mayor evidencia la firmeza de esta conclusion el texto Syriaco de S. Marcos (14): pues en lugar de la clausula griega, que ofrece el original hablando de aquella muger, que pidió á Christo librase á su hija de la opresion que padecia del demonio, que dice el Syro *Pheiniza*, se lee *Men Pouniki de Souroya*, que equivale lo mismo que *Punica de Syria*, esto es, natural de la antigua Phenicia. Y así escribe Francisco Lucas Brugense, explicando este lugar, y concordandole con S. Mateo (15), quando hace memoria del mismo suceso (16): "Por lo qual el Evangelio Syria»co en lugar de Syro-Phenisa lee Men Pouniki de Sou»roya, que es lo mismo que de la Punica de Syria.

(14) S. Marc. c. 7. vers. 26.
(15) S. Math. c. 15. vers. 12.
(16) Brugens. in Marc. pag. 631.

»Porque siguiendo S. Marcos el modo de hablar de los »Griegos dixo Syro Phenisa, como S. Matheo siguien- »do el de los antiguos Hebreos Chananea, lo qual es »todo uno." De que resulta la sinrazon, con que calumnia Bochart á Rufo Festo Avieno, juzgando se habia engañado en atribuir á los Carthagineses la poblacion de Erythia, habiendo sido los Phenicios sus primeros Colonos, no percibiendo se extendian igualmente con el nombre de Penos así los Phenices, como los Carthagineses que procedieron de ellos.

§. IV.

Incierto origen, que señalan Plinio y Solino al nombre de nuestra Erythia Iberica.

1 Con el presupuesto de que fue nuestra Erythia Iberica Colonia de Phenices, segun convienen todos los antiguos, añade Plinio la dieron este nombre, como vimos en el §. precedente (1): "porque los Tyrios pro- »cedieron en su origen del mar erytheo:" circunstancia, que con alguna diferencia repite Solino diciendo (2): "En el principio de la Betica, donde es el extremo »de la tierra, se aparta de la firme una Isla, á la qual »llamaron Erythia los Tyrios, que vinieron del mar »roxo, y en su lengua *Gadir*, esto es *Vallado*." Porque Plinio distingue la Cadiz larga de la Isla menor, que nombra Erythia, y no dice que la fundaron los Tyrios, que vinieron del mar Erytheo ú roxo, sino que la llamaron así sus primeros Colonos en atencion

(1) Plinius lib. 4. cap. 22. (2) Solin. cap. 36. seu 23.

de aquel mar, de cuyas costas pasaron sus mayores á ocupar la provincia, que entonces poseian; y por esta razon se dixo Phenicia.

2 Este sentir, aunque tan incierto como inmediatamente demostrarémos, procedió de los Griegos: y asi escribe Herodoto (3): "Las memorias de los Persas re»fieren, fueron autores de las discordias los Phenices, »que pasaron del mar, que se llama roxo, al nuestro." Lo mismo repite Dionysio Afro (4) hablando de las costas de Syria; pues dice: "Otros por nombre Phe»nices están cercanos al mar procedidos de aquellos »hombres, que fueron habitadores del mar Erytheo." Y en esta consecuencia refiriendo Estrabon diferentes opiniones de los mismos Phenices hace memoria de esta con los terminos siguientes (5): "Pero otros quie»ren fuesen nuestros Tyrios y Phenices procedidos »de los que habitaban en el occeano, añadiendo se lla»maban Phenices del color purpureo, porque es allí el »mar roxo:" y á cuyas palabras dan luz las siguientes de Gerardo Juan Vosio (6) explicando el sentir de los Escritores referidos: "Erytheos son los Phenices, que »obtuvieron este nombre del mar Erytheo, ú roxo, de »donde vinieron á Tyro; porque proceden los Erythreos »de Erythros, que es roxo; y así es Erythea lo mis»mo que roxa:" y á cuyo origen propio alude Justino (7), como veremos, quando se copien y expliquen sus palabras.

3 Otra vez vuelve Herodoto (8) á repetir aun con mayor expresion el dictamen mismo, asegurando le

(3) Herodot. lib. 1. cap. 1.
(4) Dionys. in Periegesi: vers. 905.
(5) Strabo lib. 1. pag. 42.
(6) Vosius de Idololat. lib. 1. pag. 34.
(7) Justin. lib. 18. cap. 3.
(8) Herodot. lib. 7. cap. 89.

confesaban los propios interesados, porque escribe hablando de ellos: "Estos Phenices, como ellos refieren, »habitaban antiguamente el mar roxo; y habiendo »pasado de él, poseen la marina de Syria: " y á cuyo sentir alude tambien Estephano, quando dice de la Ciudad de Azoto en Palestina (9): "Esta la edificó uno »de los fugitivos, que vinieron del mar roxo, " segun le entiende y explica Samuel Bocharto (10): "Esto »es, uno de los Phenices, que quieren viniesen del »mar roxo; " y por de cuyo sentir le cita de la propia suerte Juan Marshamo (11).

4 Para reconocer la insubsistencia de esta opinion, y desengañar la debilidad de las que solo se acreditan con el numero de los que las repiten, será preciso exâminar tres distintas noticias, que supone igualmente inciertas. La primera es, no se llamó el mar Erytheo por el color roxo de sus aguas verdadero, ú aparente contra el comun concepto de tantos como lo aseguran por constante. La segunda, que no pasaron los Phenices de sus costas á ocupar y poblar las de Syria ú Phenicia, que como consequente á este §. se justificará en el inmediato. La tercera, que no tiene dependencia ninguna el nombre de Phenicios con el color roxo, ni procede de él: especialidades todas, cuya singularidad servirá de resguardo contra el escrupulo de los que las juzgaron por distantes del asunto, quando no parezca propio el reconocimiento del verdadero origen del nombre mas celebre de una nacion, á quien no solo debió el suyo Cadiz, sino el que dilatase su fama hasta las mas remotas y apartadas

(9) Stephan. in Azot. p. 27.
(10) Bochart. lib. 2. cap. 11.
(11) Marsham. in Canone Chronico: pag. 110.

del conocimiento de las demas. Sin embargo porque no se interrumpa el hilo del discurso con la detencion de las dos averiguaciones propuestas, primera y ultima, las reservaremos para lugar mas oportuno, que ofrecerán despues estas mismas Disquisiciones, contentandonos con demostrar en esta no pasaron de las costas del mar roxo á poblar en Palestina los Phenices, sino que antes fueron indigenas, ó *aborigenes*, esto es, los primeros Colonos, ú moradores, que tuvo aquella region celebre entre los Griegos con el nombre de Phenicia, como originario de su lengua.

§. V.

Chananea y Phenicia fue una misma Provincia, y los Phenicios sus primeros habitadores: y aunque dominaron en parte de Idumea, no fueron originarios de ella.

La confusion, con que los Griegos pervirtieron las noticias del Oriente, ó con ignorancia, ó con artificio, hace prolixo el exâmen de la verdad á quien desea manifestarla con entera firmeza. Y así habiendo supuesto, como vimos, procedian los Phenices de las costas del mar Erytheo, en cuya memoria pretenden se dixese Erythia la Isla de que hablamos en esta Disquisicion; para conservar mas notorio el origen de sus Fundadores nos es preciso desvanecer este engaño, manifestando quan otro fue del que aseguran, para que mejor conste el verdadero, que tuvo aquella ilustre nacion, que habiendo primero poblado á Cadiz mantuvo tanto tiempo el dominio de la mayor parte de las costas de España, que bañan entrambos mares mediterraneo y oceano.

2 Porque no hay cosa mas constante en la historia antigua sagrada, y profana, que el de que proceden los Phenices de Chanaam, hijo de Cham, y nieto de Noë, y de que de su nombre se llamó Chananea en Hebreo la region, en que habitaron sus descendientes, á la qual expresaron los Griegos con el de Phenicia; así se reconoce de *Sanchoniathon*, Escritor Phenicio el mas antiguo de quantos profanos se conserva noticia; pues aunque no fuese contemporaneo de Semiramis, como asegura Porphyrio, y contradicen Josepho Escaligero (1), y Gerardo Juan Vosio (2), pertenece á los tiempos Troyanos, segun convienen todos; y así advierte con razon el ultimo: "No tiene Grecia »ninguno, que no sea mucho mas moderno, que el »mismo Sanchoniathon." Este pues segun el testimonio, que conserva suyo Eusebio Cesariense (3) traducido de Pheniz en Griego por Philon Biblio asegura, que "*Cham-pot*, renombre phenicio, fue el primero, que »se señaló" en aquella provincia, que por el suyo se llamó Phenicia. En esta consecuencia se lee en los excerptos, ó resumen de las Chronologias de Africano, y Eusebio escritos el mismo año, que nació Honorio en el Consulado tercero de Valentiniano Augusto, y Eutropio, que publicó Escaligero hablando de Chanaam, que proceden de él "los Africanos y Funicos:" explicando y reconociendo con la ultima voz á los Phenices ó Punicos, aunque con la barbaridad en la escritura, y en lo demas, que contiene, como advierte Escaligero: pues dice, fue formado por un hombre bap-

(1) Scaliger. in notis ad fragmenta græca, pag. 44.
(2) Vossius de Histor. græc. lib. 1. cáp. 7. pag. 39.
(3) Euseb. de Præparat. Ev. lib. 1. cáp. 7. pag. 39.

baro igualmente inepto en la lengua latina que en la griega: dictamen, que con mayor expresion repiten los Fastos Syculos, ó Chronicon Alexandrino, asegurando igualmente procedieron de Chanaam los Africanos y Phenices.

3 La misma noticia acredita con mayor distincion por testimonio de Eupolemo (4), (que aunque le citan Josepho, Eliano, Clemente Alexandrino, Estephano, y el Chronicon Alexandrino, se ignora el tiempo, á que pertenece) Alexandro Gramatico natural de Cotyeio, Ciudad de Phrygia, segun parece de Estephano, ú de Mileto en Caria, como escribe Suidas, á quien por haber sido esclavo de Cornelio Lentulo dieron el renombre de Cornelio, como por su gran noticia de la historia el de Polystor, que floreció la Olympiade 173, que tuvo principio 86 años antes del nacimiento de nuestro Redentor; por donde se percibe quanto es preciso fuese antiguo Eupolemo, cuyas palabras conserva Eusebio Cesariense, segun las halló copiadas en Alexandro Polystor; y dicen hablando de Belo, de quien hace hijo á Chanaam: "Este Chanaam »engendró al Padre de los Phenices."

4 No se le escapó esta noticia á Estephano (5), pues aun sin entenderla escribe: "*Chna*: así se llama»ba Phenicia;" y luego añade, que sus naturales se decian *Chneos*, en que como advierte Pinedo (6), está truncado el nombre de Chanaam; y fue tan notorio, y tan estimado este origen de sus descendientes, que le tuvieron siempre presente, blasonandose de proceder de *Chananeos*, hasta los mas rusticos, como fue-

(4) Eupolem. apud eumdem Euseb. ibid. lib. 9. cap. 17.
(5) Steph. pag. 721. Chna: num. 16.
sic Phœnicia vocabatur.
(6) Pined. in Steph. p. 701.

ra de dos lugares de Plauto (7), que en su lugar explicarémos, en que introduce á Anon Carthagines, llamandose á sí Chananeo, y á su patria Chanaam, se reconoce de S. Agustin; pues escribiendo tanto despues dice (8): "Preguntados nuestros rusticos quien »son, respondiendo en punico *Cananios*, corrompida »conviene á saber una letra, como suele acontecer »en casos semejantes, ¿qué otra cosa responden, sino »que son *Chananeos*?"

5 En esta conformidad se ofrece en los setenta sostituida siempre Phenicia en lugar de Chananea en todos, siempre que se nombra en el texto hebreo, en el Exodo (9), y Josuë (10): de la manera que Saul en el Genesis (11) se nombra hijo de Chananitides, en Josuë (12) se llama *hijo de Phenissa*, como los Reyes, que refiere este sagrado Chronista, quedaron atemorizados con el milagro del Jordan (13), *Reyes de Phenicia* en lugar de *Reyes de Chananea*, como se nombran en Hebreo. Y asi escribe Andres Masio (14), á quien siguen los demas interpretes modernos: "Es una »misma gente, hablando con toda propiedad, la de Cha»nanea entre los Hebreos, y la de Phenicia entre los »Griegos."

6 De este general presupuesto de entenderse con el nombre de Chananeos en las Sagradas letras los Phenicios, procede el que por haber sido esta nacion tan dada desde sus principios á los comercios, y tan ce-

(7) Plaut. in Pœnulo act. 5. Sc. 2. vers. 53. et Sc. 3.
(8) S. August. in Exposit. Epist ad Rom.
(9) Exod. cap. 16. vers. 35.
(10) Josue cap. 5. vers. 12.
(11) Genes. cap. 46. vers. 10.
(12) Josue cap. 6. vers. 15.
(13) Id. cap. 5. vers. 1.
(14) Mas. in Josue ad cap. 5. vers. 1. et ad cap. 13. vers. 4.

lebre por ellos entre las demas, se denotan con él igualmente en Job (15), en los Proverbios (16), Isaías (17), Sophonias (18), Zacharias (19), y Oseas (20), los mercaderes, como explican sus Expositores hebreos Schelemo Jarki (21), Aben Ez Ra (22), y Levi Ben Gerson (23), y entiende nuestra Vulgata; aunque tal vez los Setenta atendiendo á su principal significado pusieron en su lugar *Phenices*; sin que sea necesario valernos del glosema, que se ofrece añadido en algunos exemplares de los Proverbios, por hallarse excluido en las ediciones griegas mas correctas, así la de Roma hecha de orden de Sixto V, como la de Paris por diligencia de Juan Morino, aunque permanezca en otras mas antiguas, como la Herbegiana de Basilea, y en quantas la precedieron: pues nos basta saber la generalidad y solidéz, con que se reconoce así de las Sagradas letras, como de los Escritores Phenicios, fue esta nacion la misma que la de Chananea, originaria y procedida de aquella propia tierra, á quien dió el nombre su progenitor Chanaam, sin que tuviese ninguna dependencia con la de Idumea, que ocupaba las costas del mar roxo, cuyos habitadores descendian de Sen, como los Phenicios de Chan, aunque tuviesen algun tiempo dominio los ultimos en parte de aquella region.

7 Porque consta de la historia Sagrada de los Reyes (24), que en el de Jordan se apartaron los Idu-

(15) Job. cap. 4. vers. 25.
(16) Proverb. c. 31. vers. 24.
(17) Isaias cap. 23. vers. 8.
(18) Sophon cap. 1. vers. 11.
(19) Zachar. c. 14. vers. 21.
(20) Osseas cap. 12. vers. 7.
(21) Jarki in Proverb. c. 31. vers. 24.
(22) Aben Ez Ra in eumd. locum Proverb.
(23) Ben Gerson ibid.
(24) Reg. lib. 4. c. 8. vers. 20.

meos del dominio de los de Judá, á que habian estado sujetos desde el de David (25). Y queriendo reducirlos aquel Principe por fuerza, empezó la guerra, que prosiguieron sus sucesores, hasta que Azarias (26) recobró la Ciudad de Aila, Metropoli de aquella provincia. Así se ha de entender el Sagrado texto, no que la fundó de nuevo, como suena en la Vulgata; pues se hace memoria de ella en el Deuteronomio (27), y consta del Paralipomenon (28) embió desde allí sus armadas Salomon. Duró poco tiempo Aila en el dominio de los Reyes de Judá, recobrandola Basain, Principe de Syria, segun parece de la misma historia Sagrada (29).

8 Esto mismo reconocieron los profanos. Así escribe Hesichio (30), que se llaman igualmente "Sydonios »los Phenices, que los habitadores del mar Erytheo." De que consta procedieron estos de los Chananeos; porque siendo Sydon Ciudad ilustre de Phenicia en las costas del mar mediterraneo, por quien tomaron el nombre de Sydonios los Phenices, si con él se comprehendian los que habitaban en las del mar roxo, preciso es fuesen Colonia de los de Phenicia, sin que parezca regular pudiesen haberle admitido como propio, si procedieran de ellos los que poblaron en Chananea, como aseguran los Escritores griegos, cuyo error desvanecerémos: lo qual comprueba Plinio (31): pues igualmente llama á estos Phenices, que residian en Idumea, gente Tyria. Ptolomeo (32) hace memoria del lu-

(25) Reg. lib. 2. c. 8. vers. 24.
(26) Reg. lib. 4. c. 14. vers. 22.
(27) Deuteronom. cap. 2. vers. 8.
(28) Paralipom. lib. 2. c. 8. vers. 17.
(29) Reg. lib. 4. c. 16. vers. 6.
(30) Hesich. in Lexico.
(31) Plin. lib. 6. cap. 29.
(32) Ptholom. lib. 6. cap. 7.

gar de los Phenices poco despues de Aila; y Herodoto los comprehende debaxo del nombre de Syros, quando dice (33): "Habitan los Syros la marina de Arabia:" pues el mismo Escritor asegura despues ocupaban los Phenices parte de Syria, quando dice (34): "Porque »es confinante de Egypto Syria, y los Phenices, de quien »es Sydon, estan en Syria."

9 De que con toda evidencia se percibe, quan contra el texto Sagrado, y contra el sentir uniforme de los mismos Phenices es suponer procedieron de los Idumeos, y que en atencion á que vinieron sus mayores del mar Erytheo, ú roxo dieron el nombre de Erythia á la Isla, de que hablamos, como suponen Plinio, y Solino: y así contraria á la verdad la clausula siguiente de Salazar, en que siguiendoles asegura como constante, que (35) "este nombre fue puesto de los »Phenices vecinos al mar vermejo llamado Erytheo; »que fundaron, y se avecindaron en esta Isla." Porque quantos hacen memoria de las Colonias, que deduxeron en España los Phenices, aseguran fueron pobladas por los que habitaban las costas del mediterraneo, donde se conservó el imperio de los Phenices despues que les despojaron los Hebreos de lo restante de Chananea, como con mas extension demostrarémos en su lugar.

(33) Herodot. lib. 2. cap. 12.
(34) Id. lib. 2. cap. 116.
(35) Salazar lib. 1. cap. 4. pag. 43.

§. VI.

Los Phenices llamaron Astharoth á la Isla, de que hablamos, cuyo nombre sostituyeron los Griegos con el de Aphrodisias, ú Venus, y los naturales con el de Juno, á que corresponde.

1 Así como es mas facil desvanecer las noticias inciertas por la misma contrariedad, que las acompaña, que hallar las seguras, en cuya oposicion se introduxeron, es sumamente dificil acreditar con entera firmeza en lo muy antiguo, faltando monumentos de que comprobarlo, nada de lo que solo pende de la congetura de los modernos aunque mas regular. Pero si se dexa en la clase á que toca, sin pretender quede con mas solidez de la que le grangea la misma verisimilitud, de que se forma, se puede repetir sin peligro, y proponer sin temor, satisfaciendo la curiosidad sin arriesgar el credito de quien la refiere.

2 Con este presupuesto pasaremos á reconocer el origen, que discurre Samuel Bochart al primitivo nombre, que supone impusieron los Phenices á esta Isla, de que hablamos, exâminando su sentir, y reduciendole segun el nuestro á mas regular verisimilitud. Dice pues (1): "Por la frecuencia de ovejas parece llama»ron los Phenices á esta Isla Astharoth, esto es, de »las ovejas. De allí se dixo Astoreth, ú Astorta por »alusion de la Diosa Astorte, que algunos volvieron »Aphrodisia, ú Venerea; otros Isla de Juno; porque »Astarte se toma unas veces por Venus, y otras por »Juno, como en su lugar dirémos. Y los antiquisimos

(1) Bochart. in Phœnitia lib. 1. cap. 4.

»Griegos ignorando enteramente lo que era Astharoh, »parece que divididas las voces formaron las de Asty-»Erytes, como si dixesen, lugar en la Isla Erythe." He copiado enteras sus palabras, para que mejor se perciba el concepto de aquel erudito Escritor, que dividirémos en dos partes, reconociendo en este §. la que mira á la primitiva imposicion del nombre phenicio, que congetura tuvo esta Isla en sus principios por la corrupcion, con que pretende formaron de los Griegos el suyo, reservando para el siguiente la regularidad del origen, que busca al comun de Erythia, con que es celebrada de sus Escritores.

3 En primer lugar la voz Astharoth Hebrea, y á que corresponde la Chaldaica *Adar*, y la Griega *Mela*, no denota solo las ovejas, como supone Bochart, segun se reconoce del Deuteronomio (2), como derivado de *Astar*, que denota enriquecer: con cuya voz quieren los Talmudistas se signifique el ganado, "por »lo que enriquece á sus dueños (3):" y el mismo Bochart lo reconoce tambien; pues escribe (4): "Yo »creo, se extiende mas el significado de la voz As-»tharoth, y que igualmente significa los bueyes, como »las ovejas:" y lo comprueba con el mismo lugar del Deuteronomio, que referimos, y con otros de Joël, y el Genesis. Y en este sentido conviene al comun epiteto de Bootrophos, ó *alimentadora de bueyes*, que atribuyen los Griegos á la Erythia, segun se reconoce de Dionysio Afro (5); y de Euphorino, á quien para esto mismo cita su interprete Eustathio.

4 Que se llamase Astaroth esta Isla se acredita

(2) Deuteronom. c. 7. vers. 13.
(3) Sepher Cholim. fol. 84. col. 2.
(4) Bochart. in Phænic. lib. 2. cap. 2. pag. 789.
(5) Dionys. vers. 548.

tambien con permanecer otra del mismo nombre en el Seno Arabigo opuesta al promontorio Prionovo, desde donde se empieza la Ethyopia Egypciaca, á quien pronuncian Astarte los Griegos, como se reconoce de Marciano Heracleota, segun testifica Estephano (6), que es la misma, que en los exemplares de Ptolomeo (7) se ofrece nombrada *Astorte*; y conviene con lo que de ella escribe Plinio (8); pues dice, como vimos: "La llama Ephoro, y Philistides Erythia, Timeo »y Sileno Aphrodisias, los naturales Isla de Juno," en la conformidad que reconocerémos.

5 Porque entre las falsas deidades, que en diversos tiempos veneró ciego, y ingrato el pueblo Hebreo en odio y desprecio de su verdadero Dios, fue una la de Astaroth, como se reconoce de los libros de los Jueces (9), y de los Reyes (10); y en cuyo torpe error incurrió tambien Salomon, segun se repite dos veces en el de Samuel (11), que corre en nuestra Vulgata con título de tercero de los Reyes, en la qual se lee: "Daba culto Salomon á Astarthe, Diosa de los Sy»donios:" que es lo mismo que despues se repite diciendo (12): "Habia adorado á Astarthe, Diosa de »los Sydonios." De que con toda evidencia se percibe fue Astaroth, que asi se expresa esta voz en el original hebreo, aunque se llama en la Vulgata siguiendo á los Setenta *Astarthe*. Y nuestro Comendador Fernan Nuñez (13) de Guzman, Contador mayor

(6) Steph. in Astarte.
(7) Ptholomæus lib. 4 cap. 8.
(8) Plinius lib. 4. c. 22.
(9) Judic. cap. 2. vers. 11.
(10) Reg. 1. cap. 7. vers. 12. et cap. 8. vers. 7. et c. 31. vers. 10.
(11) Reg. 3. cap. 11. vers. 5.
(12) Ibid. vers. 33.
(13) Fernan Nuñez en los Comentarios à Juan de Mena: Orden 3. copla 100.

del Rei Catholico, comunmente conocido con el renombre del Pinciano por su naturaleza en Valladolid, asegura se leía en los exemplares, que corrian en su tiempo, erradamente *Astherte*, propia y particular Deidad de los Phenicios; pues la celebra el Sagrado texto como tal de los Sydonios: con cuyo nombre se comprehendian, segun en su lugar verémos. Y en esta consecuencia escribe Josepho (14) por testimonio de Menandro Ephesio renovó Hiram Rei de Tyro, y concurrente del mismo Salomon el Templo, que habia en su Corte dedicado á *Astés*, ú *Astaroth*, demoliendo el antiguo.

6 Los Griegos no solo corrompieron el nombre reduciendole á regular forma de pronunciacion mas conforme á su lengua, si no se persuadieron correspondia aquella falsa Deidad Tyria, Sydonia, ú Pheniz á la no menos supersticiosa, y torpe Aphrodisia, ú Venus, venerada igualmente de Griegos y Romanos. Asi se reconoce de Herenio Philon celebre Gramatico, que traduxo de Pheniz en Griego la historia de *Sanchoniathon*, añadiendole la correspondencia de las Deidades Griegas á las Phenicias, que no pudo alcanzar aquel antiquisimo Escritor; y por eso le cita Antigono Caristio (15) por autor de la misma historia de Phenicia, que traduxo con esta licencia. Dice pues Philon, segun le copia Eusebio Cesariense (16): "Esta misma Astarte refieren los Phenicios que es Venus:" y dexando ahora el exâmen de si corresponde la Venus Griega y Romana al *Succoth Benoth*, de los Babilonios, de que se hace memoria en la historia Sa-

(14) Joseph. contra Apionem lib. 1. pag. 1043.

(15) Antigon. Carist. in histor. mirabil. cap. 160.

(16) Euseb. lib. 1. præparat. Evang. cap. 7. pag. 38.

grada de los Reyes (17), como pretenden Juan Seldeno (18), y Elias Schedio (19), Gerardo Juan Vosio (20), Juan Ursino Spirense (21), y Juan Buxtorfio (22), es constante entendieron por Astaroth á Venus Herodiano (23), segun le corrige Pedro Fabro (24), Ciceron (25), y de los nuestros Theodoreto (26), Theophilato (27), Procopio (28), y Suidas (29).

7 Pero los Carthagineses, como mas noticiosos de sus antiguas memorias, convienen corresponde Juno á la *Astaroth Phenicia*, celebrandola por su protectora: y asi dixo Virgilio (30), la patrocinaba aun con mayor afecto, que á su patria Samos; como por la misma razon la llamó Horacio (31) amiga de los Africanos. En cuya consecuencia les dice á los Gentiles Tertuliano (32), aludiendo al mismo lugar de Virgilio: " ¿Quisiera por ventura Juno, que destruyesen »los descendientes de Eneas á su Ciudad punica, mas »amada que la de Samos? " De la manera que S. Cypriano (33) distinguiendo los renombres, con que era celebre aquella falsa Deidad, dice se llamaba ú *Ar-*

(17) Reg. 2. c. 17. vers. 30.
(18) Selden. de Diis Germaniæ syntagm. 1. cap. 9.
(19) Schedius de Diis Germaniæ syntagm. 1. cap. 9.
(20) Vossius de Idololatr. lib. 2. cap. 22.
(21) Ursin. Annal. tom. 2. cap. 27.
(22) Buxtorf. in Lexic. Chaldaïco pag. 1473.
(23) Herodian. lib. 5. cap. 6.
(24) Faber. Semestr. lib. 3. cap. 1.
(25) Cicero de Natura Deorum.
(26) Theodoret. in 3. Reg. quæst. 50.
(27) Theophil. in Oseam ad cap. 4.
(28) Procop. in lib. 2. Reg. ad cap. 17. et 23.
(29) Suidas in voce *Astarte*.
(30) Virg. Æneyd. lib. 1. vers. 12.
(31) Horat. lib. 2. Od. 1.
(32) Tertul. in Apolog. cap. 25.
(33) Cyprianus de Idolor. vanitate.

giva, ú *Samia*, ú *Punica*. Pero que fuese la misma, que veneraron los Phenices con el nombre de Astaroth lo testifica con toda seguridad S. Agustin (34): pues habiendo escrito: "Suele decirse, que Baal es nom»bre de Jupiter entre aquellas gentes, y Astarthe de »Juno, lo qual se juzga demostrar con la lengua pu»nica", añade: "porque sin ningun genero de duda lla»maban ellos Astarthe á Juno."

8 Del exâmen precedente se reconoce, quan regular es la congetura de Bocharto en juzgar fue el primitivo nombre Pheniz de Erythia, Astharoth, y que de ahí procedió el que siguiendo el dictamen de los Griegos Timeo y Sileno como tales la llamasen Isla de Aphrodisia ú de Venus, por ser comun en sus Escritores, correspondia esta falsa Deidad á la de *Astaroth Phenicia*, que corrompida llaman *Astarthe*: así como los naturales, como mas noticiosos de su antiguo culto, la sostituyeron el que propiamente la pertenecia llamandola Isla de Juno. Con que ni se pueden tener por nombres diversos, ni atribuirlos de ninguna manera á Cadiz, como supone Salazar; pues Plinio, que es solo entre los antiguos quien los refiere, expresamente distingue de aquella Isla la de Erythia á quien dice los conferian.

(34) S. Aug. in Judic. quæst. 16. seu tom. 4. pag. 130.

§. VII.

Del nombre Astaroth Pheniz formaron los Griegos corrompiendole el de Erythia.

1 Habiendo reconocido la primera parte de la conjetura, de que infiere Bocharto se llamó Astharoth en Phenicio la misma Isla, que despues fue conocida y célebre con el de Erythia, nos resta exâminar la firmeza, que tiene la segunda, en que supone procedió este nombre del primitivo mismo con las palabras siguientes (1): "Los antiquisimos Griegos ignorando »enteramente lo que era *Astaroth*, parece que divi»didas las voces formaron las de Asty-Erithes, como »si dixeran, lugar en la Isla Erythe." Y aunque en lo principal parece se acerca á la verdad, en quanto se dexa percibir obscurecida con la gran distancia, juzgo se puede proporcionar aun mas, sin apartarse de su mismo dictamen.

2 Porque, si bien *Asty* en griego denota la Ciudad de Athenas, como reconocen Ascon Pediano (2), Donato (3), Prisciano (4), y Acron (5), ú solo la parte superior suya, segun observan Germano Valente (6), y Gerardo Juan Vosio (7), y que de esta voz se formó la latina *astu*, mudando el *ypsilon* en *u*, como advierte Escaligero (8), para significar lo propio, segun

(1) Bochart. lib. 1. c. 4.
(2) Ascon Pedian. in præm. act. in Cicer. pag. 58.
(3) Donat. in Eunuch. Terentii act. 5. Scæn. 5.
(4) Priscian. lib. 15.
(5) Acron ad Epist. 14. Horatii.
(6) German. in Georgic. 1. Virgilii, et in Paralipom.
(7) Vossius instit. Orat. lib. 4. cap. 4. §. V.
(8) Scaliger in Varronem pag. 185.

la usáron Terencio (9), y Ciceron (10), y advierten fuera de los referidos Gramaticos Friderico Lindembrochio (11), y Juan Rivio (12), y de quien procede la de *astutus* para expresar el agudo, ú cauto, como se reconoce de Festo (13), ú el malicioso, segun quieren Servio (14), y Philoxeno (15), es tan especial de la Ciudad de Athenas, que raras veces se ofrece conferida á otra. Y asi escribe Estephano (16) hablando de la de Alexandria de Egypto: "Llamabase por ex»celencia *Polis*, y sus habitadores *Politai*; como Athe»nas, que por excelencia tambien se decia *Asty*, y »los Athenienses *Astoy*, y *Asticoy*; de la manera que »Roma se llama *Urbs* por excelencia tambien." Lo mismo se reconoce tambien de Donato; pues advierte "lla»maban así los Athenienses á su Ciudad, de donde »se decian *Astoy* los que la habitaban."

3 Con que parece menos regular entendiesen los antiguos Griegos con este nombre tan especial de Athenas, y que como tal se le conferia en el tiempo, que conservaba su mayor explendor, un lugar desconocido y tan remoto de su noticia; fuera de que tampoco es verisimil denotasen solo con él á un tiempo la Ciudad, y la Isla; pues de otra manera no podria equivaler "Asty-Erythes, lugar en la Isla de Erythe," como supone Bocharto.

4 Por el contrario es constante, aunque menos

(9) Terentius in Eunuch. act. 5. Scæn. 5. vers. 17.

(10) Cicer. lib. 2. de Legibus.

(11) Lindembruc. observat. in Terent. pag. 602.

(12) Rivius in Terent. pag. 25.

(13) Festus in voce *Asta*.

(14) Servius in lib. 11. Æneyd.

(15) Phyloxen. in glossario.

(16) Stephan. pag. 61.

vulgar, se denotó con el mismo nombre de *Asty* las Islas; y así celebra Dionysio (17) á la de Chipre, como Ciudad cara á Venus, quando hablando de ella escribe: "Tambien Chipre al oriente se laba dentro del seno »Pamphilio, Ciudad amable á Venus Dionea." Sobre cuya especialidad advierte su Escholiador griego Eustathio (18): "Llama (á aquella Isla) Ciudad amada de »Venus, como á Samotrathia Ciudad Corybantica;" en que alude á otro lugar del mismo Geographo (19), donde asi como en el de que hablamos llama Isla de Samothratia, que hoy se dice Samandrachi "Tracia »Samos, Ciudad de los Corybantes:" y luego añade el propio Eustathio (20): "Porque no es cosa extraña llamar »Ciudad á aquella Isla," usando entrambas veces asi él, como Dionysio de la voz *Asty* para denotar las Islas con nombre de Ciudades.

5 De la misma suerte usaron muchos del de *Polis*, con que se significa de ordinario tambien la Ciudad para expresar las Islas; y así dixo Euripides (21) hablando de Euboea conocida hoy con el nombre de la Isla de Negroponte: "Está junto á Athenas la Ciudad »de Euboea:" y Aristophanes haciendo memoria de la gran rota, que dieron los Athenienses á los Syculos, que seguian el partido de los Lacedemonios, como refiere Tuzydides (22), expresa el estrago de aquella Isla con los terminos siguientes (23): "Asi »como pereció la Ciudad mezclada tumultuadamen-

(17) Dionys. in perieg. vers. 508.
(18) Eustath. ibid. pag. 72.
(19) Dionys. vers. 524.
(20) Eustath. ibid.
(21) Euripides in Ione vers. 294.
(22) Tuzydid. lib. 7. pag. 489.
(23) Aristoph. in Eirine seu pace in tumultu vers. 16.

»te." De la manera que observa Arprocacion (24) llamó Lysias á Chio, una de las Islas Cyclades, *gran Ciudad*, sin que permita Aristides (25) se pueda dudar fueron al principio comprehendidas todas debajo de ese nombre: pues escribe hablando de como Neptuno reconcilió la enemistad, que tenia la tierra y el mar, y "edificó en él para los hombres las Ciudades, que »ahora llamamos Islas; porque ni en el mar echasen »menos la tierra, ni dexasen de habitar en ella." Y asi con razon repara Gilberto Cupero (26), quan contra ella dexa su interprete Guillermo Cantero de traducir la particula *nen*, ó *nunc*, en que consiste la inteligencia de Aristides.

6 De esta manera se hace mas regular la corrupcion del nombre phenicio *Astaroth* en los dos *Asty-Erythe*, con que denotasen los Griegos la Isla *Erythe*, juzgando contenia eso la voz phenicia, que no percibian. Y que la de *Erythia* proceda de su lengua, y sea imposicion suya, expresamente lo reconoce y confiesa Herodoto (27), pues hablando de Geryon dice: "habia habitado fuera del Ponto en la tierra, á que »llaman los Griegos la Isla *Erythia*:" donde repite la significacion de las dos voces mismas griegas *Asti-Erythes*, en que decimos se corrompió la phenicia *Astaroth*, á quien expresaban ellos con el de *Astarthes*. Con que parece, queda esta conjetura con toda la verisimilitud de que es capaz, sin que permita la gran distancia del tiempo, á que pertenece, mayores evidencias, ni se deban echar menos, habiendose

(24) Arprocat. in Lexic. pag. 167.

(25) Aristid. in Ismia tom. 1. pag. 36.

(26) Cuper. lib. 2. observat. cap. 11.

(27) Herodot. lib. 4. cap. 8.

perdido con ella enteramente todos los escritos phenicios, con quien se pudiera acreditar.

7 Pero antes de apartarnos de Erythia, nos ha parecido reconocer y suplir el defecto de un lugar de Estephano (28), en que señala el origen de su nombre con el absurdo mismo, con que deduce casi los mas; porque no le echen menos los que hacen juicio se ignora todo lo que se omite. Dice pues: "Erythia, »Isla de Geryon en el occeano (asi dicha) por Erythia »hija de Geryon y Mercurio, como dice Pausanias." Donde es preciso, falte la voz *Apomene*, que denota lo mismo que *Dama*, ú *Amada*; porque de otra manera no puede hacer sentido: pues lo que quiso decir es, que habia tomado aquel nombre la Isla, de que hablamos, por Erythia hija de Geryon, y Dama de Mercurio; y asi cita á Pausanias (29), cuyo lugar, á que alude, justifica nuestra correccion: pues dice: "Re»fieren que Noraz fue hijo de Mercurio, habido en Ery»thia hija de Geryon." Donde, aunque no señala el origen al nombre en cuya prueba parece le cita Estephano, consta á lo menos por él la amistad de Mercurio y Erythia, que es lo que basta para acreditar nuestra enmienda, aunque sea tan futil, y sin ningun fundamento el motivo de su imposicion, como reconocen quantos exâminan la debilidad de sus deducciones, reducidas por la mayor parte solo á la semejanza y sonido de los nombres, y en cuya ligereza incurren generalmente todos los Griegos, como á cada paso observan los Eruditos modernos.

(28) Stephan. in Erythia. (29) Pausan. lib. 10. pag. 639.

§. VIII.

Cotinusa no fue nombre de Cadiz, sino de su puerto en la tierra firme, donde hoy es el de Santa-Maria.

1 Habiendo reconocido, que no tiene ninguna dependencia la Isla de Erythia con la de Cadiz, el origen de su nombre, y la razon de llamarla los Griegos Isla de Menus, ú de Juno, antes de pasar á distinguir de entrambas la de Tarteso, nos queda que hacer demostracion que no pertenece tampoco á Cadiz el nombre de Cotinusa, que equivocadamente la atribuyen algunos antiguos, á quien sin reparo sigue Salazar, como suele, diciendo (1): "El segundo nombre de esta Isla de Cadiz es Cotinusa, el qual escriben fue el primero, y mas antiguo que tuvo:" con notable absurdo; porque si inmediatamente confiesa "procede de la gran copia de azebuches, ú olivos silvestres, que esta Isla llevaba, que eso significa en la lengua griega ese nombre" ¿cómo habiendola poblado los Phenices, segun convienen quantos antiguos y modernos hablan de ella, pudo ser griego el nombre primero que tuvo? Tampoco es dudable poseian los Phenices á Cadiz muchos años antes, que los Griegos aportasen á sus costas, como en su lugar demostrarémos: luego hasta entonces no tuvo ese nombre, como es agenisimo de toda razon, ó no fue el primero el de Cotinusa.

2 De este argumento constará igualmente el descuido de los Interpretes de Dionysio, que dieron motivo á la inadvertencia referida de Salazar, engañado

(1) Salazar lib 1. cap. 4. pag. 29.

sin duda de Rufo Festo Avieno, que en su paraphrasis metrica le hizo mayor (2): pues supuso no solo habia sido Cotinusa el primitivo nombre de Cadiz, sino anterior á la entrada en ella de los Phenices, que quiere la impusiesen el de Tarteso, y que el de *Gadir* fuese el ultimo que tuvo, no percibiendo como debiera aquel lugar de Plinio (3), cuya torcida inteligencia ha sido en mi sentir el origen de este error, que procuramos desvanecer. Porque distinguiendo las dos Islas de Cadiz, y Erythia, como dexamos visto, dice, segun se lee en sus Codices comunes: "A la »mayor asegura Timéo llaman Cotinusa los naturales": y por donde escribe tambien Antonio Bechania (4) en su version del mismo Dionysio contra la fe del texto griego: "porque antes no se decia por los Ibe»ros Gades, sino Cotinusa." Porque las palabras de aquel Geographo solo suenan á la letra, segun las vierte Jacobo Ceporino (5): "A esta dicha hoy Coti»nusa los naturales en tiempo de sus primeros habita»dores llamaron Cadiz:" aunque falte en el original el adverbio *Semeron*, por quien en Atico se usa *Temeron*, y á quien corresponde el latino *hodie*, que añadió Ceporino para evitar la equivocacion, en que incurrieron los demas Interpretes, juzgando era el animo de Dionysio decir habia sido Cotinusa el primer nombre que tuvo Cadiz, como lo entiende Eustathio (6): pues escribe "fue llamada por los primeros »hombres Cotinusa, como si dixeran Cotinoesa, esto »es, llena de azebuches (así llaman los Griegos á las

(2) Avien. in descript. orb. charia pag. 38. vers. 613.
(3) Plinius lib. 4. cap. 22.
(4) Dionys. in versione Be-
(5) Idem vers. 455.
(6) Eustath. pag. 65.

»olivas silvestres), y despues se mudó aquel nom»bre en el de Gades."

3 Pero si fue este el sentir de Dionysio, y no el que percibió Ceporino, y cabe en sus palabras, segun se ha reconocido, es preciso contenga notorio absurdo; porque confesando todos es Cotinusa nombre griego, como derivado de aquella lengua, no pudieron habersele impuesto los Españoles, que totalmente la ignoraban antes que se hubiese introducido el comercio con aquella nacion, la qual no llegó á las costas del occeano hasta mucho despues que dominaron á Cadiz los Phenices, como en su lugar demostrarémos: y asi no pudo ser este el primitivo suyo, ni haberle tenido antes que el de Gadir, si se le dieron á aquella Isla los mismos Phenices al tiempo que la poblaron, mayormente quando si se exâmina con atencion, constará no fue siempre suyo el de Cotinusa, y que de la equivocacion de habersele atribuido sin pertenecerla por no haber percibido el sitio verdadero, á quien toca, nace el engaño, que procuramos dexar notorio.

4 Para conseguir esta noticia advertida de pocos es necesario distinguir de la Isla de Cadiz el puerto de Cadiz, que estaba en frente de ella en la tierra firme de España, donde hoy permanece el puerto de Santa Maria. "Asi lo dice testigo de vista de aquellos »siglos natural de estas riveras Pomponio Mela" para copiar las mismas palabras, con que lo justifica Rodrigo Caro (7), reservando las de nuestro Geographo para despues. Lo mismo se percibe del antiguo Itinerario (8), que con nombre de Antonino corre, en el

(7) Caro lib. 3. cap. 28. (8) Itinerar. Antonini pag. 92.

camino ú mansiones, que señala de Cadiz á Cordova; pues empezando desde aquella Ciudad dice distaba doce mil pasos de la puente, y desde ella al puerto Gaditano señala catorce mil.

5 Pero reconozcamos las palabras de Mela, que como natural de aquel territorio desvanecerán enteramente los nublados, que ha conmovido la ignorancia de los demas Escritores antiguos, que mal informados, como Estrangeros, de la puntualidad y distincion de estos parages confunden muchas veces unos lugares con otros, ó por su gran cercania ó por la semejanza de sus nombres. Dicen pues describiendo la costa de España, que baña el mar occeano, á quien los antiguos llamaron atlantico pasado el estrecho de Gibraltar, despues de asegurar la habitaban los Turdulos y Bastulos (9): "En el inmediato seno está el »puerto, que llaman Gaditano, y el bosque de los »azebuches." De que con toda distincion se percibe es este el mismo lugar que se llamó Cotinusa, por los azebuches, que tenia inmediatos á él. Asi lo reconoció Isacio Vosio, quando hablando de él escribe: "Los Griegos le llaman Cotinusa; porque nadie ig»nora llaman ellos *Cotinos* á los azebuches:" luego el puerto de Cadiz en la costa de España en frente de aquella Isla, fue el que tuvo el nombre de Cotinusa, y no aquella Isla.

6 Esta misma deduccion infieren algunos de Plinio, corrigiendole el lugar, que copiamos suyo. Porque quieren se deba sostituir en lugar de *apudeos* como está en los impresos, asi como en los manuscritos *à puteis*, segun asegura el Pinciano, ú *à poteis*

(9) Mela lib. 3. cap 1.

como dice Vosio se lee en un codice muy antiguo *ab oleis*; de manera que diga: "A la mayor asegura Ti-»méo llaman Cotinusa por los olivos." Y asi escribe nuestro Pinciano Fernan Nuñez de Guzman, impugnando á Hermolao Barbaro (10): "Mas conforme lec-»cion juzgára yo, si se leyese en lugar de *à puteis* »*ab oleis*; pues sabemos, se dixo Cotinusa por los *Co-»tinos*, esto es, azebuches, como el mismo Hermolao »demuestra con testimonio de Eustathio, interprete »griego de Dionysio:" sin que importe el reparo de Vosio, que dice: "Es maravilla escriba Plinio se dixo »Cotinusa esta Isla por los olivos, y no por los aze-buches," si poco despues confiesa, que "muchos con-»funden los olivos silvestres (que son los azebuches) »con los fructiferos:" Y de que nace la contienda de Carlos Paschasio (11), y Juan Luis de la Cerda (12) con el antiguo Escholiastes griego de Aristophanes, que defiende era la Corona, que se daba á los que vencian en los juegos olympicos de un ramo de oliva, siendo comun en los demas Escritores antiguos, como se reconoce de los que entrambos juntan, y tambien comprueban Juan Meursio (13), Pedro Fabro (14), Dominico Cavero (15), Friderico Ludovico á Grafenried (16), y Juan Bodeo á Stapel, (17) se formaba de azebuche, á quien el oraculo, de cuya orden se intro-

(10) Pintian. in observat. ad lib. 4. cap. 22. Plinii.

(11) Paschas. de Coronis. lib. 6. cap. 18, et 19.

(12) Cerda in Virgil. lib. 3. Georgic. ad vers. 21. not. 13. et in 7. Æney. ad 751. not. 2.

(13) Meurs. in arboreto sacro. cap. 14.

(14) Fabr. in agonistico lib. 2. cap. 23.

(15) Caver. in histor. plant. lib. 7. cap. 2.

(16) Grafen. ibid.

(17) Bodæus in Theoph. lib. 6. cap. 14. pag. 491.

duxo, y refiere Phlegonte Traliano, (18), expresó con los terminos de *elaios agrios*, que aqui valen lo mismo que olivo silvestre: de la manera tambien que el Escholiastes griego de Teocrito (19) dice, expresa aquel lyrico con la voz *elaios*, ú olivo, el *Cotinos*, ú azebuche.

7 Lo que no tiene duda en mi sentir es, confundió Timéo el puerto de Cadiz (que es el que se llamó Cotinusa ú de los azebuches) con la Isla que tenia opuesta, como mas ilustre, y conocida con el nombre de Cadiz, creyendo estaba en ella, y no en la costa de la tierra firme, que parece conoció Plinio (20) con el de *Cotinense*, si en lugar de *Corense*, como se ofrece en algunas ediciones, ó *Curonense*, segun se lee en otras, se sostituye así, para que diga: "La rivera »Cotinense (ú de los azebuches) con corvado seno en »cuya opuesta vanda está Cadiz, que se ha de con»tar entre las Islas." Porque el doctor Francisco Hernandez Medico de Phelipe segundo, tan celebrado de Ambrosio Morales (21), de Fr. Joseph de Siguenza (22), y de D. Nicolas Antonio (23), en las notas, que hizo á su traduccion castellana de Plinio, que se conservan originales en mi libreria, confiesa que (24) "pro»cede esta rivera (de que habla Plinio) desde el puer»to de Santa Maria (que como dexamos advertido es el »de Cotinusa, ú de los azebuches) hasta Conil, ú pro-

(18) Phlegon de Olyp. pag. 144.

(19) Schol. Theocr. Edyl. 4. vers. 7. pag. 43.

(20) Plinius eod. lib. 4. et cap. 22.

(21) Ambrosio de Morales en las antiguedades de España fol. 71.

(22) Siguenza historia de S Geronimo part. 3. disert. 11. pag. 778.

(23) Nicolas Antonio in bibliothec. Hisp. tom. 1. pag. 336.

(24) Hernandez en las notas á su traduccion de Plinio tom. 3. pag. 172.

»montorio de Juno." Porque asi como le equivocan tantos con la Isla de Cadiz, no percibiendo los dividia el mar, le atribuyen otros el nombre de Mnestéo con igual engaño, segun demostrarémos en el §. siguiente.

§. IX.

Fabuloso puerto, y oraculo de Mnestéo, y origen de su ficcion.

1 De la manera que, como diximos en el §. precedente, es constante corresponde el puerto de Santa Maria, al que Mela, y Antonino llaman Puerto Gaditano, de que nació la equivocacion de Timéo, que sigue Plinio, juzgando habia sido *Cotinusa* propio de este por la copia que tenia de azebuches en su circuito; nombre especial tambien de la Isla de Cadiz con la suposicion de que estaba en ella, y no en la costa opuesta de la tierra firme el Puerto Gaditano, es de la propia suerte uniforme sentir de nuestros Escritores, que es tambien el mismo que Estrabon (1), y Ptolomeo (2) llaman Puerto de Mnestéo, de cuyo nombre y fundacion escribe lo siguiente Florian de Ocampo (3): "Vino tambien á la propia sazon á España otro »Capitan griego, nombrado Mnestéo natural de la Ciu»dad de Athenas, y paró sobre la rivera del mar oc»ceano fuera del Estrecho con sus compañias frontero »de Cadiz en aquel sitio, donde recoge la mar al rio »Guadalete, cerca del qual hizo una villa, que por »su causa fue nombrada despues el *Puerto de Mnestéo*,

(1) Strabo lib. 3. pag. 140.
(2) Ptholom. lib. 2. cap. 4.
(3) Ocampo lib 1. cap. 43.

»junto á la parte, ó segun otros dicen, en la misma »donde hallamos ahora el puerto de Santa Maria." Lo mismo repiten Pedro de Medina (4), Estevan de Garibai (5), el Padre Juan de Mariana (6), y todos los que despues han escrito nuestras historias, persuadidos se infiere así de Estrabon, quando solo dice (7): "Siguese el Puerto de Mnestéo, y junto á Asta el flu»xo y refluxo del mar."

2 Pero aun mas me admira se dexase llevar de esta fabulosa noticia Isacio Casaubono estando tan versado en la historia griega, con quien con tanta evidencia se desvanece, como inmediatamente reconocerémos, y que escriba (8): "Este Mnesteo fue General de los Athe»nienses en tiempo de la guerra de Troya. Porque »leemos en los Comentarios de los griegos, que el »Mnestéo de quien habla Homero, vuelto de Troya »á Athenas, y echado de ella por los Thesiadas, ha»bia venido á España." Quando no solo consta de la historia griega, que no pudo venir á España, pero ni que volvió á Athenas, por haber muerto antes en el camino, ó por no atreverse á entrar en aquella Ciudad, temeroso de Demophon hijo de Theséo su Rei, á quien habia desposeido el mismo Mnestéo, como aseguran Plutarco (9), y Eliano (10), y juzga contra Escaligero Thomas Lydiato (11).

3 Lo que no tiene duda es, fue uno de los mas

(4) Medina y Mesa; Grandezas de España lib. 2. cap. 11.
(5) Garibai part. 1. lib. 4. capit. 29.
(6) Mariana: part. 1. lib. 1. cap. 12.
(7) Strabo ubi suprà.
(8) Cassaubon. in eumd. loc. Strab. pag. 49.
(9) Plutarch. in vita Theo.
(10) Elian. lib. 4. Var. hist. cap. 5.
(11) Lydiat. in annotat. reiterat. ad Chronic. marmor. Oxoniense: pag. 36.

señalados Capitanes, que concurrieron á la guerra Troyana. Y asi le nombra siempre Homero (12) con grandes elogios. Reinó en Athenas treinta y tres años, segun convienen Eusebio Cesariense (13), y George Syncelo (14), aunque en la version latina, que hizo S. Geronimo (15) del Chronicon de Eusebio, y á quien sigue Mariano Victorino (16), solo se lee veinte y tres años. Porque, como advierte Juan Meursio, parece quitaron entrambos los diez, que estuvo ausente de su reino asistiendo al sitio de Troya; pues no volvió á gozarle despues. Clemente Alexandrino (17) asegura por testimonio de los antiguos Escritores Aticos se ganó Troya "el año ultimo del Rei Mnestéo." Lo mismo se reconoce en Eusebio, aunque con mayor especialidad, pues añade murió en la Isla de Melo en el mar Egeo, que hoy conserva el nombre de Milo: asi dice su texto griego (18); "Mnestéo murió en la »Isla de Melo volviendo de Troya:" porque el lugar, que en su nombre copia Juan Meursio (19), es de George Syncelo (20); el qual habiendo hecho memoria del reino de Mnestéo, y de como en su tiempo sucedió la guerra de Troya, añade: "Este Mnestéo ayudó á »los Griegos contra los Troyanos; y al año treinta »y tres de su reino se ganó el Ilio; pero volviendo de »Troya murió en la Isla de Melo."

(12) Homer. Iliad. 2. v. 552. Iliad. 4. v. 327. et 338. Iliad. 5. 699. Iliad. 7. vers. 9. Iliad. 12. 331. 355. 373. et 696. Iliad. 13. 590. Iliad. 15. 331.

(13) Euseb. in Chronic. græco pag. 127.

(14) Syncel. in Chronograph. pag 172.

(15) S. Hyeron. in vers. Chr. Euseb. ad an. 812.

(16) Mar. Vict. in Chron.

(17) Clem. Alex. lib. 1. strom.

(18) Euseb. in Chron. græc. pag. 128.

(19) Meurs. de regib. Athen. lib. 3. cap. 5.

(20) Sync. ubi suprà.

4 En esta consecuencia convienen todos los Chronologos modernos, como puede reconocerse en Josepho Escaligero, Dionysio Petavio, Seto Calvisio, Ubon Emio, Abraham Bucholcero, Christophoro Helvicio, Eduardo Sinsonio, Juan Marshamo, Thomas Lydiato, y Juan Bautista Ricciolo: si murió Mnestéo en la Isla de Melo el mismo año que se perdió Troya antes de volver á su reino de Athenas, es agenisimo de toda verisimilitud traerle á España á fundar en ella el Puerto de Mnestéo; y mucho mas, si como asegura Isacio Tzetzes (21), se apoderó del reino de la misma Isla de Melo, en que los demas señalan su muerte. Porque aunque es cierto parece de Estrabon (22) fundó el mismo Principe con sus Athenienses la Ciudad de Elea en la Asia menor, y de donde sin duda pasó á la Isla de Melo en el mar Egeo, continuando su viage, se reconoce del mismo Estrabon (23), que por haber sucedido inmediatamente su muerte en ella, no queriendo el resto de su gente volver á su patria, temerosos de que Demophon, que habia sucedido en aquel Reino á Mnestéo, no quisiese vengar en ellos la ofensa de habersele quitado á su padre Theséo, continuaron su derrota hasta Italia, donde en la costa de la *magna grecia*, á *Calabria* fundaron la Ciudad de *Scylecio*, que hoy se dice *Eschilache*. Con que por todos lados queda desvanecido, y sin ningun fundamento el pasage de Mnestéo á España, como expresamente desacreditado con quanto aseguran de él los Escritores antiguos, y modernos.

5 Samuel Bocharto, reconociendo la independencia de nuestro puerto con el Rei Mnestéo, discurre así

(21) Tzetzes in Licophron. Alex. pag. 1471.

(22) Strab lib. 3. pag. 622.

(23) Id. lib. 6. pag. 261.

en el origen de su nombre (24): "Deciase en púnico el Puerto de Mnestéo *min-asda*, *ú esda* abreviadamente por *lemin asda*, esto es, puerto de Asta; porque »la voz Griega *limen* está en uso entre los Hebreos »por el puerto; y los Thalmudistas escriben *lemin.*" Dictamen, con quien no me dexa conformar su misma repugnancia: porque el que los Rabinos tomasen de los Griegos la voz *limen*, que pronuncian *lemin*, y tal vez *nemil*, ú *nimla* invirtiendola, no prueba el que la usaron los antiguos Phenices, ni tiene que ver el puerto, de que hablamos, que es á quien los Griegos llaman de Mnestéo, con la Ciudad de Asta, una legua distante de él, y de quien tratan copiosamente Ambrosio de Morales (25), y Rodrigo Caro (26), asegurando conservan hoy sus ruinas el nombre de la *mesa de Asta* por su llanura. Y quando se admitiese la primera parte del que supone Bocharto, mas regular era decir se pronunció *nun-zaith*, ó puerto de los olivos; pues nadie ignora se llama este arbol en la lengua pura hebrea ó punica *zaith*, de quien formaron los Arabes el suyo de *zeituna* y *zeith*, que dieron origen á los nuestros *aceituna* y *aceite.*

6 Pero tengo por mas verisimilitud presuponer en fe de la autoridad de Plinio, segun corre impresa, llamaron los naturales á este puerto en su primitiva lengua *de los azebuches*; pues Estrabon (27) asegura, se conservó en España otra Ciudad nombrada asi junto á Tortosa; y que expresando este nombre Timéo en la suya griega escribió se decia *Cotinusa*, que en

(24) Bochart. lib. 1. Phæn. cap. 34.

(25) Morales en las Antiguedades de España: cap. 15.

(26) Caro: en el Convento juridico de Sevilla: lib. 3. cap. 23.

(27) Strabo lib. 3. pag. 159.

ella significaba lo mismo: de la manera que los demas por no percibir lo que denotaba, ó por no poderle expresar segun la antigua pronunciacion de la provincia, de cuya lengua tuvo órigen, por ser tan áspera y obscura, como pondera Ciceron, le corrompieron poco á poco hasta formar el de Mnestéo, como nombran Estrabon y Ptolomeo, sin que la falta de los Escritores propios permita se discurra con mayor firmeza, no permaneciendo mas seguros materiales, que los mismos viciados de los extraños, que aunque descubren la imposibilidad de los que refieren, no conservan bastante luz, para que se descubra distinta la verdad, á que se oponen.

7 Restanos sin embargo vencer otro escollo, que ofrece el mismo Estrabon (28); porque hablando de la boca de Guadalquivir tres leguas solo distante del puerto, de que hablamos, añade: "En estos parages »está el oraculo de Mnestéo:" y á que parece alude tambien Philostrato (29) aun con mayor irregularidad; pues hablando de la Isla de Cadiz, dice: "Demas de »esto refieren, que los que habitan á Cadiz son Griegos, »y enseñados á nuestras costumbres; principalmente »los Athenienses son venerados mas, que los otros grie»gos: y por esto sacrifican á Mnestéo Atheniense." pues no puede ser cosa mas opuesta a la razon, que asegurar era habitada de Griegos una Isla, á quien poblaron y poseyeron continuamente Phenicios, Carthagineses, y Romanos, mayormente en tiempo que era tan celebrada y numerosa Colonia de los ultimos, que escribe Estrabon (30): "Oí, que en nuestra edad hacien-

(28) Strabo ubi suprà.

(29) Philost. in vita Apollonii lib. 5. cap. 1.

(30) Strab. lib. 3. pag. 169.

»do el padron alguna vez, se hallaron en él quinien»tos Cavalleros Gaditanos, lo qual no ha acontecido »en ninguna Ciudad de Italia fuera de Padua." De quien repite despues (31) se alistaron otros quinientos Cavalleros Romanos, añadiendo habia sido tan numeroso su pueblo en otro tiempo, que ponia en Campaña ciento y veinte mil hombres. Con que no perderemos el tiempo en esta desproporcion de *Philostrato*, estando tan patente su engaño; pues nadie ignora escribia Estrabon en el imperio de Claudio, y que dedicó Philostrato la vida del embusterísimo Apolonio á la Emperatriz Julia, muger de Severo, como advierte Juan Tzetzes (32).

8 Pero volviendo al orácnlo de Mnestéo, de que hace memoria Estrabon, tengo por sin duda es el mismo que Pomponio Mela llama, como vimos, *bosque de los azebuches*, por cuya celebridad tomó en nuestro sentir el nombre de *Cotinusa* el puerto Gaditano, donde, como parece del mismo Estrabon (33), labró Cornelio Balbo en obsequio de su patria Cadiz una suntuosa atarazana, ú como dicen los Italianos *arcenal*; pues advierte la hizo "en la tierra firme opues»ta á ella." Porque nadie puede dudar la religiosa veneracion, que dieron siempre los Gentiles á los bosques; y así dixo Servio (34), que "en qualquiera par»te, donde se ofrece bosque en Virgilio, se le sigue »la consagracion;" de la manera que tambien observan los demas expositores suyos. Estrabon (35) hace memoria de otros dos bosques de azebuches célebres

(31) Strab. lib. 5. pag. 213.
(32) Tzetzes Chil. 6. hist. 45.
(33) Strab. lib. 3. pag. 169.
(34) Servius in 1. Æneyd. vers. 445.
(35) Strab. lib. 8. pag. 343.

en Elea en Grecia; uno junto al templo de Neptuno Samio, y otro (36) en el campo *Peseo.* Porque segun convienen Adriano Turnebo (37), y Juan Luis de la Cerda (38) explicando aquel lugar de Virgilio, en que llama Sagrado al azebuche, era comun estilo de los Griegos plantarlos á la entrada de los Templos, para que por su dureza mantubiesen mejor en sus ramas las ofrendas que se les hacian, segun infieren entrambos de dos lugares de Aristophanes, y Theophrasto. Theocrito (39) dice estaba consagrado á Apolo, de que sin duda procedió el que diese por los de que se componia el bosque, de que hablamos, el enemigo comun con nombre de aquella Deidad falsa, las respuestas que motivaron el nombre de oraculo, que le atribuye Estrabon; pues como concluye Cerda despues de haberlo comprobado con diferentes testimonios griegos, y latinos (40), "aquellos falsos dioses de los antiguos »no solo ofrecian los oraculos por los templos, sino tam»bien por los arboles; y de ahi nace el que se juzga»se, hablaban los arboles, y daban respuestas."

9 No permiten mayores evidencias semejantes conjeturas, ni se deben echar menos mas efectivas pruebas en materias tan remotas, y destituidas de testimonios expresos, que aquieten enteramente el ánimo de los mal contentadizos; pues basta demostrar con entera firmeza el engaño patente de la falsedad, que se impugna, quando es imposible sostituir en su lugar la verdad, que pervierte. Y asi para que con

(36) Strab. lib. 8. pag. 353.
(37) Turneb. ad vers. lib. 8. cap. 16.
(38) Cerda in Virgil. lib. 12. Æneyd. vers. 766.
(39) Theocrytus Ædil. 25. vers. 21.
(40) Cerda in lib. 7. Æneyd. ad vers. 81.

mayor evidencia quede convencido el què procuramos desvanecer, se demostrará en el §. siguiente el verdadero tiempo y motivo, con que pasaron el estrecho de Gibraltar los primeros Griegos, que aportaron á nuestras costas del occeano tantos años despues de la Reina de Troya, y muerte de Mnestéo, como alli reconoceremos, sin que hasta entonces se pueda justificar con testimonio seguro llegó ningun Griego á ellas; para que con este desengaño queden excluidas de nuestras historias tantas fabulosas poblaciones suyas, como á cada paso se ofrecen repetidas en ellas.

§. X.

Los primeros Griegos, que llegaron á las costas del occeano, aportaron á él casualmente llevados de los vientos.

1 La ambiciosa vanidad, con que los Griegos procuraron abrogarse la fundacion de las mas ilustres Ciudades del orbe, viciando sus nombres primitivos hasta dexarlos semejantes á sus celebrados heroes, es tan notoria, como repetidamente desvanecida y desestimada de los eruditos modernos; siendo constante, como escribe Gerardo Juan Vosio (1), desestimando el mismo abuso, que "toda la suma de sus cuentos se reduce solo á la semejanza de sus vocablos; lo qual nadie ig»nora, quan engañoso argumento ofrezca." Y de cuyo presupuesto vanisimo procede se atribuía á Ulises la fundacion de *Olisipo*, ú Lisboa, la de *Tuy* á Tydéo, que

(1) Vossius de Idololat. cap. 23.

murió en la guerra Thebana, la de *Cartagena* á Tevero Rei de Chipre, que permaneció en aquella Isla desde que se apoderó de ella de vuelta de Troya, la de *Castulon* ú *Caslona* á *Castulo Phocense*, la de *Nebrixa* á *Nebride*, compañero de Bacho; de la manera que se deducen los nombres de *Gravios* pueblos de Galicia del de los Griegos, el de los *Astúres* de *Astyro*, hijo de Menon, el de *Lusitania* de *Luso*, ú Lyso, compañero de Bacho, y de *Pan* natural de Arcadia el de *Pania*, ú *Hispania*: cuyo desvanecimiento pide mas prolixa detencion de la que nos permite el hilo de nuestras Disquisiciones. Y asi nos contentarémos con demostrar por mayor la imposibilidad, que á todas resulta del verdadero tiempo, en que aportáron la primera vez á nuestras costas del occeano los Griegos, en desengaño de que no pobló en ellas Mnestéo, concurrente de muchos de los referidos, á quien se atribuyen las demas fundaciones sobredichas.

2 Este presupuesto de tanta consecuencia para desterrar de nuestras historias tantas ficciones, se deduce con entera seguridad de Herodoto Principe y Padre de todas como el mas antiguo de quantos historiadores se conservan, quando refiere la fundacion de Cyrene en Africa, célebre en los demas Escritores antiguos, segun se reconoce de Pindaro (2), y de su Escholiastes griego (3), que cita á Menades; de la manera tambien que Isacio Tzetzes (4), de Theophrasto (5), Estrabon (6), Pausanias (7), Heraclides (8) Pon-

(2) Pindar. in Pith. Od. 4.
(3) Scholiast. Pind. ibid.
(4) Tzetzes in Lycoph. pagin. 144.
(5) Theophrast. de Plant. lib. 4. cap. 3.
(6) Strab. lib. 17. pag. 386.
(7) Pausan. lib. 3. pag. 185;
(8) Heraclid. de Polit. p. 15.

tico, Eusebio (9), Syncelo (10), Eustathio (11), Juan Tzetzes (12), Justino (13), Plinio (14), Solino (15), Aminiano Marcelino (16), y otros, que es la misma, de que se hace memoria en los Actos de los Apostoles (17) en sentir de S. Juan Chrisostomo, y de Ecumenio, á quien siguen los demas Interpretes, y de quien aseguran S. Agustin, y el Venerable Beda era natural Simon *Cyrineo*, ó *Cyrenense*, que ayudó á llevar la Cruz á nuestro Redentor, pero distintisima de la *Cyrene* de Media á donde fueron trasportados los Damascenos, ú Syrios, como profetizó Amós (18), y se refiere en los libros de los Reyes (19), segun parece de Josepho (20), y demuestran Francisco de Rivera, y Gaspar Sanchez. Y asi de ninguna manera se pueden entender de la *Cyrene Lybica* aquellos lugares sagrados, como sin mas fundamento, que el que resulta de la semejanza de los nombres, asegura Thomas Pinedo (21).

3 Refiere pues Herodoto, que habiendo pasado á Delphos Grinio Rei de Thera, Isla del mar Egéo, llamada hoy *Antimilo*, en compañia de Aristoteles á quien su lengua balbuciente dió el renombre de *Batto* (no porque denotase Rei en la púnica, como presupone Benedicto Arecio) (22) á consultar su engañoso

(9) Euseb. in Chron. an. 1259. et 1386.
(10) Syncel. in Chron. pag. 212.
(11) Eustath. ad vers. 213. Dionys. pag. 32.
(12) Tzetzes Chyliad. 6. lust. 48.
(13) Justin. lib. 3. cap. 7.
(14) Plinius lib. 16. cap. 33.
(15) Solin. cap. 30.
(16) Ammian. lib. 22.
(17) Actor. cap. 6. vers. 9.
(18) Amos cap. 1. vers. 5. et cap. 9. vers. 7.
(19) Reg. 4. cap. 16. vers. 9.
(20) Joseph. Antiq. lib. 9. cap. 13.
(21) Pined. in Steph. p. 402.
(22) Aaetius in Pind. p. 273.

oraculo, el qual le respondió, fundasen una Ciudad en la Lybia, aunque volviendo á su patria, (23), "Tu»vieron por vana la respuesta; porque ni sabian en qué »tierra caía la Lybia, ni se atrevian á embiar á Colo»nia por tan incierto oraculo."

4 Pero dexando de llover siete años en toda la Isla, resueltos á cumplirle embiaron Embaxadores á la de Creta, para que se informasen, si habria en ella alguno, que hubiese navegado á Lybia; donde encontraron á Corobio mercader de purpura, que les aseguró (24) "habia arribado á Lybia, y á Platea Isla »de Lybia arrebatado de los vientos." Con cuya noticia se volvieron en su compañia á Thera, desde donde emprendieron el viage de aquella region; y llegando á la referida Isla de Platea inmediata á ella, se detuvieron allí, por haberseles acabado los viveres, hasta que acaso aportó tambien á ella un navio de Griegos Samios, que governaba Coleo su Capitan, los quales (25), "les refirieron, como saliendo de aquella Isla »(de Samos) navegando hácia Egipto arrebatados del »viento de Levante sin cesar su violencia pasaron las »columnas de Hercules, y llegaron á Tarteso, guian»dolos el destino."

5 Antes de reconocer el tiempo, á que pertenece esta noticia, para establecer por ella el fixo, en que aportaron los Griegos la primera vez á nuestras costas occidentales, se debe suponer consta por ella no solo la general ignorancia, que se deduce de su contenido, tenian los Griegos del occeano, pues no supieron los Theréos, con proceder de Lacedemonios, tan

(23) Herod. lib. 4. cap. 150.
(24) Id. ibid.
(25) Id. ibid.

célebres entre los mas eruditos de aquella nacion, á donde caía la Lybia, con cuyo nombre solo se expresaba entonces la parte de Africa, que Tholomeo llama Marmarica entre Ethiopia, y el mar atlantico, aunque despues se extendiese á comprender toda la region, sino tambien que fueron Corovio Cretense, y Coleo Samio los primeros de aquella nacion, que impelidos de los vientos con tempestad deshecha pasaron contra su voluntad el estrecho, y que de los dos fue el segundo el primer Griego, que arrivó á nuestras costas occidentales, alvergandose de la borrasca, que habia corrido en la Isla de Tarteso, que formaba el rio Guadalquivir al mezclarse en el occeano. Y en esta consecuencia escribe Samuel Bocharto (26), que: "se colige de Herodoto no haber llegado á Tarteso ninguno de los Griegos antes de Coleo Samio, el qual contra su voluntad fue arrojado alli de la violencia de los enfurecidos vientos el mismo año, que fundó Batto á Cyrene."

6 No es tan constante el fixo, en que se conduxo aquella Colonia por las cortas, y confusas señas que se conservan en los antiguos del tiempo, á que pertenece. Pindaro que murió la Olympiade 86, que tuvo principio á 12 de Agosto el año 442 antes del nacimiento de Christo, introduce á Medea vaticinando (27) han de correr diez y siete generaciones desde Euphemo, que concurrió en la guerra Troyana, hasta Batto fundador de Cyrene, que forman el numero de 510 años, si constaba cada una de 30, como justifica Leon Alacio (28) con testimonio de Eustathio, y sobre que discurre mas copiosamente Phelipe Sidetas

(26) Bochart. in Phæn. libr. 1. cap. 34. pag. 678.
(27) Pindar. in Pich. Od. 4.
(28) Allat. de Mens. temp. cap. 11. pag. 75.

(29). Con que tantos años fue posterior esta Colonia en sentir de Pindaro á aquella fatal ruina.

7 Theophrastro, discipulo y Sucesor de Aristoteles hablando de la planta, que los Griegos llaman *Silphion*, los Latinos *laserpitium*, y nosotros *benjui*, ó *benjudaico*, de donde corrompidamente se dice *menjui*, escribe (30): "Afirman los Syrenenses habia Benjui sie»te años antes que ellos habitasen aquella Ciudad; y »la habitan casi trescientos años antes del Magistrado »en Athenas de Simonides," que obtuvo el de Acronte el año segundo de la Olympiade 117 celebrada á 2 de Julio, 310 años antes del nacimiento de Christo. En cuya consecuencia dice Juan Bodeo á Stapel (31): "Theophrasto escribe fue fundada Cyrene cerca de tres»cientos años antes que exerciese el magistrado de Si»monides, que tuvo el imperio el año segundo de la »Olympiade ciento diez y siete, esto es, el año de la »fundacion de Roma 443. Con que si fue edificada »Cyrene 300 años antes del magistrado de Symoni»des, se debe asegurar sin genero de duda, que fue »fundada el año segundo de la Olympiade 42."

8 Plinio (32) hablando de la misma planta del *benjui*, dice apareció el año 136 de la fundacion de Roma, segun le corrige Jacobo Dalemcampio, gobernandose por otro lugar del propio Escritor (33), que hace mas á nuestro intento, pues dice hablando de la produccion de la misma planta: "Hallamos en los »Escritores antiguos Griegos, que nació de repente »esponjada la tierra con una lluvia gruesa, y dene-

(29) Sidet. in disertat. in Irenæum: disert. 3 part. 3.

(30) Theophrast. lib. 6. de Plant. cap. 3.

(31) Bodæus in Theophr. pag. 596.

(32) Plinius lib. 16. cap. 33.

(33) Id. lib. 19. cap. 3.

»grida cerca de los huertos Hesperides, y la Syrte mayor, »siete años antes que se edificase la Ciudad de Cyre»ne, la qual fue fundada el año 143 de nuestra Ciu»dad," que corresponde al de 607 antes del nacimiento de Christo. Siguese Solino, cuyo testimonio ofrece mas especial noticia del tiempo que buscamos; porque escribe (34): " La Syrte mayor demuestra la Ciu»dad, que llaman Cyrene, la qual fundó Batto Lace»demonio la Olympiade 45, gobernando á los Romanos »el Rei Marcio el año 586 despues de la ruina de »Troya." Porque, si bien Escaligero, Meursio, Calvisio, Petavio, Persona, y Riciolo varían, y desconvienen en estos computos reduciendo la fundacion de Cyrene á la Olympiade 36, 37, 40, 41, y 42, nos importa menos el exâmen de su puntualidad, que la molestia que causará su prolixa averiguacion, contentandonos con remitir al que deseáre reconocerle á los argumentos, con que justifica Salmasio (35) el sentir de Solino, concordandole con los precedentes de Theophrastro, y Plinio, quando por qualquiera se convence fue casi seis siglos posterior á la ruina de Troya el primer arribo casual de los griegos á nuestras costas occidentales. Con cuya noticia se excluyen las fabulosas Colonias, que tan contra la verdad se atribuyen á sus hefoes, deducidas en las mismas costas occidentales nuestras á la buelta de su desolacion; siendo aun mas conforme á razon asegurar no se estableció, ni aun desde que llegaron violentados á ellas Corovio, y Coleo, el comercio en España con los mismos Griegos, demostrarémos en el §. siguiente.

(34) Solin. cap. 27. vel 30. Plinianis pag. 349.
(35) Salmas. in Exercitat.

§. XI.

Venida de los Phocenses á España; y en qué tiempo. No se quedaron á poblar en ella, como suponen nuestros Escritores.

1 La arribada de los Cretenses y Samios, que referimos en el §. antecedente, como involuntaria no puede servir á otro fin, que al de reconocer como en él se advirtió, fueron los primeros Griegos, que llevados de la violencia de los vientos pasaron contra su voluntad el estrecho, alvergándose los ultimos en la Isla de Tarteso, de donde se volvieron, aunque cargados de tantas riquezas, como pondera el mismo Herodoto, que lo refiere, sin que se pueda inferir de sus palabras se quedase ninguno en ella, ni de la razon, que se deduce de haberse solo amparado alli de la tempestad precedente, como quien dirigia su camino á tan distinto parage, como era el de Eygpto: sin que conste tampoco se introduxo desde entonces el comercio entre nuestra provincia con aquella nacion; antes parece por el contrario del mismo Herodoto permaneció desconocida, y de ninguna manera comunicada con la de Grecia hasta que aportaron de proposito á ella los Phocenses, segun harémos notorio, reconociendo el tiempo, en que se estableció.

2 Quanto fuese á los principios ruda y estrecha la fabrica de las embarcaciones, como peligroso y temido el alejarse de las costas á los que las exercitában, es observacion tan comun de los modernos, que sobran las comprobaciones de los antiguos despues que recogió tantas Juan Schefero (1); y á que alude nues-

(1) Schefer. de Militia naval. lib. 1. cap. 3.

tro lyrico Español, quando escribe, como vimos (2)::

Thyphis, el primer leño mal seguro,
conduxo muchos, luego Palinuro:
si bien por un mar ambos, que la tierra
estanque dexó hecho:::

3 Donde advierte se contuvieron en el mar mediterraneo las dos mas celebradas, aunque fabulosas navegaciones de los antiguos, suponiendole incomunicable entonces con el occeano, por no haberse roto el estrecho de Hercules, por donde se mezclan sus corrientes, asi la de los argonautas, de quien fue piloto Thyphis, como la de Eneas, que governó Palinuro. De la misma manera es comun en todos, fueron los Phenices los primeros, que para frequentar sus comercios introduxeron "sulcar los mares con navios," como traduce á Pomponio Mela (3) D. Joseph de Salas. Con que tardáron mucho los Griegos en arrojarse á emprender dilatados viages, aun conteniendose en el mediterraneo. En cuya consecuencia advierte Herodoto (4), hablando de los Phocenses de Jonia en Asia: "Se refiere haber sido los primeros Griegos, que usa»ron largas navegaciones, y que descubrieron á un tiem»po las regiones de Adria Tyrrenia, España, y Tar»teso," segun enmiendan la antigua version de Laurencio Vala Henrique Estephano, y Friderico Sylburgio.

4 Del testimonio precedente de Herodoto consta con toda expresion fueron los Phocenses los pri-

(2) Gongora: Soledad primera.

(3) Mela: lib. 1 cap. 12.

(4) Herodot. lib. 1. cap. 42.

meros Griegos, que emprendieron de proposito el descubrimiento de nuevas tierras, alargandose á reconocer las ultimas costas de Italia, asi del mar Adriatico, como del Tyrheno, y pasando con su derrota no solo á las de España, que baña el Mediterraneo, sino á las que caen en el occeano de la otra parte del estrecho hasta llegar á Tarteso. Y en esta consecuencia advierte el mismo Escritor (5), "no usaban de navios rostrados," esto es, con frente de yerro junto á la proa para destrozar con mas impetu los enemigos en las batallas navales, como quien no los labraba con ese intento, sino *pentecosteros*, ú de cincuenta remos, segun pedia la distancia del viage, á que se disponian. Porque no se puede dudar comprende Herodoto con el nombre de Adria no solo la Ciudad de Atri, que hoy le conserva, sino tambien el seno Adriatico, ú Golfo de Venecia; de la manera que consta de Dionysio Halicarnáseo (6), no solo entendieron los Griegos con el de Tyrhenia el Lacio, ú Campaña de Roma, la Umbría, ú Ducado de Espoleto, y la Ausonia, ú Campania, segun justifica Pinedo (7) con un lugar suyo, sino generalmente á toda la Italia hesperia, ú occidua; pues habia escrito poco antes (8): "Era en aquel tiempo célebre en Grecia el nombre "de Tyrhenia, y toda la parte de Italia, que mira "al occidente, sin exceptuar ninguna nacion se llamaba así."

5 El tiempo, en que vinieron estos Phocenses á Tarteso, se reconoce distintamente de lo que añade

(5) Id. Herodot. ibid.
(6) Dionysius Halicarnas. lib. 1. pag. 13.
(7) Pined. in Stephan. pag. 673.
(8) Halicarn. eod. lib. 1. pagin. 20.

el mismo Herodoto (9) prosiguiendo con la relacion de su jornada: porque dice: "Quando llegaron á Tar-»teso fueron muy gratos á su Rei, cuyo nombre era »Argantonio, que habia entonces ochenta años, que »reinaba y vivió ciento y veinte; y fueron tan bien re-»cibidos de aquel Principe estos Phocenses, que les »mandó al principio, que dexando á Jonia habitasen »en la parte que quisiesen de su dominio; pero des-»pues de no haberlo podido conseguir, oyendo de ellos »crecian mucho las fuerzas del Medo, les dió dinero »con que cercar de murallas su Ciudad, y en gran »abundancia." Prosigue diciendo como Harpago gran Señor Medo, y Generalisimo de Cyro Monarca de Persia sitió la Ciudad de Phocea en Ionia; y habiendo propuesto á sus naturales, que como demoliesen una de sus fortificaciones, en que pudiese él labrar su habitacion, les dexaria intactas las demas, le pidieron solo un dia para responderle, en el qual entrando la gente, que la habitaba, con las alhajas, que pudieron en las embarcaciones grandes y chicas, con que se hallaban en el puerto, la dexaron desierta pasando su habitacion, no habiendo querido detenerse en la Isla de Chio, donde llegaron primero, á la de Cyrno, ú Corcega, en la qual habian fundado veinte años antes la Ciudad de Alaila, advirtiendo el mismo Herodoto, se quedaron allí, "porque habia muerto en el interin Ar-»gantonio." En que parece dá á entender, fue su primer intento, quando desampararon á Phocea, venirse á poblar en el dominio de Argantonio obligados de sus ofertas, y beneficios; pero que con la noticia de su muerte mudaron de intento, por no conocer el na-

(9) Herodotus, quo suprà.

tural, y dictámen de su sucesor.

6 Esta invasion de Harpago en Jonia, de que tambien hace memoria Pausanias (10), refieren los Chronologos modernos al año 3 de la Olympiade 58, que corresponde al de 543 antes del nacimiento de Christo, ochenta y ultimo del reino de Argantonio, segun parece de Valerio Maximo; que lo refiere por testimonio de Asinio Polion; pues asegura (11), "rigió ochenta años su patria, habiendo obtenido quarenta el imperio." Con quien conviene Ciceron, quando dice (12): "Atendamos á la edad del Rei de los "Tartesios; fue pues, como veo escrito, Argantonio "Gaditano, el qual reinó ochenta años, y vivió ciento y veinte." Lo mismo testifica Plinio (13), cuyas palabras sobran por notorias á todos. De manera que en el mismo año tercero de la referida Olympiade 58 llegaron á Tarteso los Phocenses, volvieron socorridos de Argantonio á defender su patria, y la desampararon con intento de fundar en el dominio de aquel Príncipe, obligados de sus instancias y beneficios, quedándose en Corcega, por haber tenido alli noticia de su muerte, si como especifica Herodoto, corria el ochenta de su reino, quando entraron en Tarteso; y fue ese el ultimo de su vida, segun se reconoce de Valerio Maximo, Ciceron, y Plinio.

7 Nuestros Escritores, siguiendo la version que hizo de Herodoto Laurencio Vala, y á la letra suena (14): "Estos Phocenses se refiere haber sido los pri"meros de los Grlegos que usaron navios largos, y "ocuparon juntamente á Adria, Tyrhenia Iberia, y

(10) Pausan. lib. 2. pag. 144.
(11) Val. Max. lib. 8. cap. 3.
(12) Cicer. de Senectute.
(13) Plin. lib. 7. cap. 48.
(14) Herodot. ubi supra ex versione Val.

»Tarteso," van conformes en establecer desde entonces la permanencia, y dominio de los Phocenses en España contra el mismo hecho, que contiene la relacion de Herodoto. Porque ¿cómo es dable, ocupasen á un mismo tiempo provincias tan distantes, ni parte ninguna de España quedandose á dominarla, si expresamente asegura, no pudo reducirlos Argantonio á que desamparando su patria escogiesen la parte, que les pareciese mas á proposito de su reino para permanecer en ella, y poblarla? Pero reconozcamos la inadvertencia de Vala, que dió motivo al descuido de los nuestros.

8 Quanto á lo primero en el dialecto Jonico, en que escribe Herodoto el verbo *nautillesai*, que corresponde al comun *pleo*, denota navegar, segun advierte Emilio Porto, de la manera que usó Homero (15) del de *nautillomai*, para significar lo mismo. Y asi por *nautiliesi macaresi* no puede entenderse *naves largas*, segun sobstituyen Estephano, y Sylburgio; porque mucho antes que los Phocenses usaron los Griegos de los navios largos, como demuestra Schefero (16) con el exemplo de los Argonautas. Con que fuera falso asegurar Herodoto fueron ellos los primeros Griegos, que las introduxeron.

9 De la propia suerte *Catadesai* no significa en Herodoto *ocupar*, como entendió Vala pervirtiendo el sentido, y dexandole inverisimil. Pues ¿cómo será creible ocupasen á un tiempo los Phocenses, segun traduce, las regiones de Adria, Tyrhenia Iberia y Tarteso estando tan remotas unas de otras? sino descubrir, á

(15) Homer. Odys. 4. vers. 672.

(16) Schefer. de Milit. navali lib. 1. cap. 4.

demostrar segun advierte el mismo Emilio Porto; y en el primer sentido explican el lugar, de que hablamos, Estephano y Sylburgio, como mas conforme al contenido de la narracion, que refiere Herodoto, el qual le usó en la segunda acepcion de demostrar, quando escribe de los Cares pueblos de Jonias: "Era gente la »mas ingeniosa de todas las que florecieron en aquellos »tiempos:" añadiendo inventaron tres cosas singulares (17): "Porque fueron los Cares los primeros, que »demostraron el ponerse los penachos en las celadas," traduciendo asi el mismo Vala la voz *catadexantes*, que ofrece el texto griego. Con que no hay para que gastar mas tiempo en desvanecer las supuestas Colonias, que atribuyen los nuestros á los Phocenses en aquellas costas de los Tartesios, donde pretenden poblasen entre otras Ciudades la del puerto, que llaman de Mnesteo los Griegos, como vimos; pues es tan incierto quedasen entonces en España, como constante no llegaron á los parages del occeano ningunos de aquella nacion con intento de reconocerla, hasta que la descubrieron los referidos Phocenses en la conformidad que refiere Herodoto. Y asi quantas noticias se ofrecen en nuestras historias de fundaciones griegas, y de nombres griegos anteriores al ultimo año del reino de Argantonio, son fabulosas; y ageno de toda verisimilitud el que siendolo el de Cotinusa, como todos confiesan, pueda haber sido el primero que tuvo Cadiz, ó su puerto, como habitado uno y otro de Phenices, tanto antes, que aportasen á sus costas los Griegos, como en su lugar demostrarémos.

(17) Herodot. lib. 1. cap. 171.

DISQUISICION SEXTA.

Tarteso confusa, y distinguida de Cadiz y Carteia. Su verdadero sitio, y gran celebridad. Betis primer nombre de Guadalquivir. Su largo lybistino, y Region Tartesiada.

§. I.

Los Romanos tuvieron por una misma la Isla de Tarteso, Corte de Argantonio, que la de Cadiz.

Habiendo discurrido en las dos Disquisiciones precedentes de la Isla Erythia, y distinguidola de Cadiz, con quien hasta ahora ha corrido equivocada en la mayor parte de los Escritores antiguos y modernos, por no percibir los Griegos la distancia, y parage diverso del sitio, que ocupaban entrambas; pasarémos á reconocer en esta la confusion propia, con que tuvieron los Romanos por la misma que Cadiz la de *Tarteso*, celebrada corte de su Rei *Argantonio*. Porque quando empezaron á tener noticia de aquella, ya se habia desaparecido la de Tarteso: y asi juzgaron fueron entrambas una misma Isla, y que era tambien Tarteso nombre propio de la de Cadiz. Y aun parece de Plinio fue aquel el especial, con que la expresaron al principio los Romanos, segun dan á entender sus palabras; que aunque las dexamos copiadas al principio de la Disquisicion tercera, será preciso volverlas á repetir ahora, para comprender enteramente su concepto. Dicen pues hablando de la misma Isla de Cadiz, que hoy

permanece (1): "La mayor, dice Timeo, fue llamada »de los naturales Cotinusa, los nuestros la nombran »Tarteso, los Penos Gadir." De manera que en sentir de Plinio, aunque todos tres nombres fueron comunes á Cadiz, se diferenciaban, en que los naturales de aquella Isla la atribuian el de Cotinusa, los Romanos el de Tarteso, y los Penos ú Carthagineses el de Gadir, de quien se formó el que hoy mantiene.

2 Pero así como es incierto perteneció á la Isla de Cadiz el nombre de Cotinusa, como griego, y propio de su puerto, que hoy conserva el de Santa Maria en frente de ella en el Continente de España, segun dexamos justificado en la Disquisicion precedente, no es tampoco seguro atribuir como especial de los Romanos el de Tarteso; pues indiferentemente se le confieren de la propia suerte los Griegos, y á quien por mas antiguos juzgára yo, se debia atribuir esta equivocacion, que procuramos dexar notoria. Pues no hay duda, que con el nombre de Tarteso entendió á Cadiz Arriano, quando discurre en qual de los Hércules era el que veneraban los Tyrios, concluyendo (2): "Aquel Hércules, que veneran los Iberos en Tarteso, »donde están las columnas llamadas hercúleas, juz»gára yo es este Hercules Tyrio." Si acaso no decimos en credito de Plinio recibieron de los Romanos esta equivocacion los Griegos.

3 Porque es muy frecuente en ellos confundir á Cadiz con Tarteso, teniendolas por una misma. Así dixo Sálustio, segun el fragmento suyo, que dos veces repite Prisciano (3): "Tarteso, Ciudad de España, que

(1) Plin. lib. 4. cap. 22.
(2) Arrian. de Exped. Alex. pag. 43.
(3) Salust. apud Priscian. lib. 5. pag. 648. et lib. 6. p. 698.

»ahora tienen los Tyrios, mudado el nombre en Ga»dir." En cuya consecuencia llaman Ciceron y Valerio Maximo Gaditano á Argantonio, como vimos; constando de Herodoto, Anachreonte, Luciano, y otros fue Rei de Tarteso, teniendo estos dos nombres por uno mismo, segun entendió al ultimo Gerardo Juan Vosio (4): y no seria ageno de verisimilitud suponer fue Asinio Polion el primero, que introduxo el confundir á Tarteso con Cadiz; pues asegura Valerio Maximo tomó de él la noticia, que refiere de Argantonio, y fueron concurrentes suyos Salustio, y Ciceron, de quien pudo pasar tambien la equivocacion misma á Plinio.

4 Rufo Festo Avieno (5) no solo sigue el error mismo, sino le adelanta, repitiendo dos veces se llamó antes Tarteso, que Cadiz, y traduciendo á Dionysio le pervierte con notable absurdo; porque en lugar de aquellos versos, que hablando de los Phenices, que habitaban en Cadiz, dicen (6): "Y á esta, á quien »en la edad de los hombres primeros se llamaba Co»tinusa, dixeron Gades sus habitadores," sostituye(7); "A esta que fue antes conocida con el antiguo nom»bre de Cotinusa, y despues los Colonos de Tyro lla»maron Tarteso, nombra frequentemente Gades la len»gua barbara." Porque ni Dionysio dice (8) llamaron á Cadiz los Phenices Tarteso, ni quando habla de esta Ciudad la confunde, ú equivoca con Cadiz: constando por el contrario estaba fundada Tarteso, y era tan rica y llena de plata, quando aportaron la pri-

(4) Vossius de Historic. lat. lib. 1. cap. 17.
(5) Avien. in Oris maritim. vers. 85.
(6) Dionys. vers. 455.
(7) Avien. in descript. Orb. vers. 610.
(8) Dionys. vers. 337.

mera vez á ella los mismos Phenices, como ponderan Aristoteles y Diodoro Syculo, segun se reconoce de sus palabras, que copiarémos en su lugar. Con que es tan fuera de camino tener por Phenicio el nombre de Tarteso, segun asegura Avieno, como señalarle por el tercero, que tuvo Cadiz, como creyó Salazar, oponiendose al mismo Avieno, que le gradúa en segundo lugar, señalando por ultimo el de Gades.

5 No es mas regular el dictamen de Salmasio (9); pues fundado en el mismo falso presupuesto de que fundaron y dieron nombre á Tarteso los Phenicios, aunque reconociendo á esta Isla por diversa de Cadiz, asegura tambien tuvo este ultimo nombre, justificando de la equivocacion de los que confunden entrambas Islas, que él procura distinguir, la prueba de que se llamase indiferentemente de la propia suerte Cadiz la de Tarteso, que la que todavia le conserva, no pudiendo acreditar con ningun testimonio antiguo de los que las reconocieron por distintas, no solo que tuvo Tarteso el de Cadiz, sino que perteneció nunca al dominio de los Phenices: fuera de que si el confundir los Escritores antiguos griegos, y latinos las tres Islas de Cadiz, Erythia y Tarteso, es suficiente prueba en sentir de Salmasio para asentar por constante se llamaron Gades entrambas de Erythia y Tarteso, precisamente lo será para inferir con igual fundamento pertenecen á Cadiz de la propia suerte los mismos de Erythia y Tarteso, que procura demostrar no tuvo nunca.

6 En esta misma inadvertencia incurrió tambien

(9) Salmas. in exercitat. Plinian. 275.

Rodrigo Caro, dexandose llevar de Salmasio, aunque no le cita, quando solo escribe (10): "Esta Ciudad se »llamó Gadir, nombre que la dieron los Phenices, »llamandose ella primero Tarteso:." pero habialo hecho antes en el mismo capitulo; y aunque justifica lo que dice con los dos lugares de Rufo Festo, que dexamos copiados, omite el ultimo, en que asegura aquel Escritor, procedió el nombre de Tarteso, de los mismos Phenices. Con que de ninguna manera fue anterior á su dominio en ella: pero como este no se acredita con testimonio de ningun antiguo, segun dexamos advertido, quèda en el aire, de la manera que se ha reconocido esta observacion, que por su arbitrio introduxo Salmasio, y repite sin mayor firmeza Rodrigo Caro.

§. II.

Los Griegos tuvieron á Tarteso y Carteia por una misma Ciudad.

1 De la manera que confundieron los Romanos á Tarteso con Cadiz, teniendo estas dos Islas por una misma, la equivocan de la propia suerte los Griegos con la Ciudad de Carteia, cuyo nombre se subrogó en lugar del primitivo de Tarteso. Porque habiendo perecido enteramente, robando el mar el terreno en que tuvo su asiento poco despues, á lo que se puede conjeturar, de la muerte de Argantonio su principe, respecto de no conservarse noticia ninguna de su existencia posterior á ella, y permaneciendo sin embargo continuada la fama de su primitiva celebridad, como

(10) Caro lib. 3. de la Chronogtophia: cap. 25.

se reconoce de Rufo Festo Avieno (1), que la llama "Ciudad grande, y opulenta en el antiguo siglo," aunque equivocandola con la de Cadiz, de quien mas propiamente se debe entender, que de la de Tarteso, á quien lo atribuye Bocharto, cuyo explendor primitivo mantiene mas expreso Hesychio, pues dice de ella (2): "Tarteso fuera de las columnas, en la qual »reinó Argantonio, es Ciudad en el occeano muy gran»de," fue facil persuadirse los Griegos poco informados del parage puntual de nuestras costas occidentales, era la misma que conocian ellos con el nombre de *Carpeso* unos, y con el de *Carpeia* otros, y los Romanos llamaban *Carteia* por la cercanía, y poca distancia que hubo entre las dos.

2 Empiece á justificar este presupuesto Plinio; pues expresamente asegura (3) fue "Carteia llamada de »los Griegos Tarteso." Lo mismo parece de Pausanias, que dice (4): "Hay tambien quien juzgue, que »Carpeia Ciudad de España se llamó antiguamente »Tarteso." Asi se ofrece escrito este nombre en el texto griego, y en la version de Guillermo Xiliandro; y lo advierte en las notas Friderico Sylburgio (5), aunque sostituyó en la suya *Calpe* para evitar la equivocacion.

3 Ptholomeo (6), y Estephano (7) la llaman *Carpeia*; y advierte Pedro Bercio en su edicion principe de aquel Geographo, se leia en dos exemplares manuscritos de la Biblioteca Palatina *Cartmia*. Acredita el mismo sentir de que tuvieron muchos á *Calpe* por la

(1) Avien. in Oris maritim. vers. 269.
(2) Hesich. in Gale seu mustela.
(3) Plinius lib. 3. cap. 1.
(4) Pausanias lib. 6. p. 378.
(5) Sylburg. notis in Pausan. pag. 766.
(6) Ptholom. lib. 2. cap. 4.
(7) Stephan. pag. 360.

antigua Tarteso Pomponio Mela, tan interesado en él, como en su lugar verémos; cuyas palabras, segun las traduce D. Joseph de Salas, dicen (8): "Mas adelante »está un seno, y en él la Ciudad de Carteia, otro tiem»po (como piensan algunos) llamada Tarteso." No de otra suerte escribe Estrabon (9): "Hay otros, que di»gan es Tarteso la que hoy Carteia."

4 Apiano Alexandrino conviene en el sentir mismo, con la diferencia solo de llamar *Carpeso* á *Carteia*, y á quien, como se ha visto, nombra Pausanias *Carpia*, y Ptholomeo, y Estephano *Carpeia*: porque escribe (10); "Imperaba á los Españoles Argantonio, y era entonces »Tarteso Ciudad maritima la que ahora se llama *Car»peso*:" de la manera que corrige, é interpreta este lugar Henrique Estephano (11), reconviniendo la inadvertencia de Celio Rodigino, y Phelipe Beroaldo. Y que fuese de este sentir Apiano, lo expresa distintamente despues, quando refiere la rota, que dió Viriato al Pretor Caio Vertilio, el qual se recogió con su exército desvaratado en Carteia: pues dice (12): "De diez »mil Soldados Romanos apenas se refugiaron seis mil »en Carpeso, Ciudad situada sobre el mar, la qual »juzgo yo fue antiguamente llamada Tarteso, y que »habia reinado en ella Argantonio, el qual se refiere, »cumplió ciento y cincuenta años."

5 Esta general opinion de los Griegos deslumbró á los nuestros, para que sin reparo tuviesen por constante era *Carteia* la antigua Tarteso, aunque entre tantos como lo repiten sin recelo, no ha faltado alguno,

(8) Mela lib. 2. cap. 6.
(9) Strab lib. 3. pag. 151.
(10) Appian. in Ibericis pagin. 256.
(11) Stephan. in annotat. ad Iberica Appian. pag. 3.
(12) Id. Apian. ibid. p. 296.

que reconoció su equivocacion emprendiendo dexarla notoria, como verémos quando se demuestre, exâminando antes el verdadero sitio, que tuvo la antigua *Carteia*, y el parage á que hoy corresponde; sin cuya noticia no se puede lograr con entera firmeza el desvanecimiento de un sentir autorizado con la posesion de tantos siglos, sin que nos amedrenten las imposibilidades, con que desespera su empresa D. Joseph de Salas (13), cuyas hyperboliças ponderaciones, ("En vano »pues contienden, y en vano en confusiones tales se »fatiga la diligencia, que busca certidumbre, hasta que »en el libro de la vida podamos leer bienaventurados el »desengaño de nuestros errores") convienen menos de lo que él presume á una averiguacion tan posible, como constará de las mismas señas con que nos la facilitan los propios Escritores antiguos, que la ofrecen perceptible, y notoria.

§. III.

Tres Carteias diversas en España. Noticia y sitio de las dos menos celebres, á que hoy corresponden Carteia, y Altea.

1 Siempre que se ofrecen en alguna provincia diversos lugares de un mismo nombre, ocasiona su equivocacion continuadas inadvertencias á los que sin distinguir sus parages ú truecan las noticias, que les pertenecen, ú las confunden, atribuyendolas á solo el de que hablan, ú conocen. Y asi para incurrir en este absurdo, nos será preciso demostrar la existencia en España de tres Ciudades diversas, que consta permane-

(13) Salas en las ilustraciones à Mela: pag. 325.

cieron en lo antiguo en ella con el mismo nombre de *Carteia*, todas; procurando reconocer el parage y sitio de cada una, para que mejor se perciba su diversidad, y qual de ellas es la que confunden los Griegos con la de Tarteso teniendolas por una misma.

2 Empecemos por la menos celebre, pero la que entre las tres conserva todavia en testimonio de que fue su primitivo nombre *Carteia* el de *Cartaia*, dando ocasion á que Juan Oliverio (1) creyese estuvo en aquel mismo sitio, en que hoy permanece, la *Carteia*, que confunden los Griegos con Tarteso, y de quien la distinguen Florian de Ocampo (2), Bernardo de Alderete (3), y Rodrigo Caro (4); porque ésta de que hablamos tiene su asiento al fin de la boca, por donde entra el rio Tinto en la barra, que forma el mar occeano hasta Gibraleon entre Guadalquivir y Guadiana, una legua distante de la villa de Lepe, y pertenece al Marquesado de Gibráleon, aunque no permanezca testimonio ninguno de Escritor antiguo, en quien se ofrezca nombrada.

3 La segunda *Carteia* fue cabeza de los pueblos Olcades, segun parece de Polibio, y de Tito Livio, que Antonio de Nebrija (5) juzgó eran los del contorno de Ocaña; como siguiéndole repiten Florian de Ocampo (6), Esteban de Garibay (7), Peranton Beuter, Abraham Ortelio (8), el Pi Mariana (9), Ludovi-

(1) Oliver. in Melam. lib. 2. cap. 6.

(2) Ocampo lib. 1. cap. 2. lib. 2. cap. 24.

(3) Alderete lib. 2. de la Lengua Castellana cap. 3.

(4) Caro en la Chronograph. lib. 3. cap. 74.

(5) Nebrija in Vocab. verb. Olcades.

(6) Ocampo lib. 4. cap. 26. y siguientes.

(7) Garibay lib. 5. cap. 13.

(8) Ortel. in Thesaur. geograph.

(9) Mariana lib. 2. cap. 9.

co Nonnio (10), Geronimo Pujadés (11), y Felipe Briecio (12), equivocando á todos Estephano Byzantino (13), quando escribe: "Llaman algunos á *Carpeia* »*Carpia*, (por quien entienden á la Carteia, de que ha»blamos) y á sus naturales Carpitanos," que juzgan son los pueblos Carpetanos, célebres en Polybio, Estrabon, y Ptholomeo, Tito Livio, y Plinio, que ocupaban la mayor parte del reino de Toledo, de cuya provincia era Metropoli aquella misma Ciudad; sin prevenir quanto se oponia este dictamen á las noticias que ofrecen de *Carteia* los mismos Polibio, y Livio, en quien unicamente se ofrece su memoria, como inmediatamente reconocerémos.

4 Pedro Mantuano, quando por impugnar á Mariana se opone á que no puedan llevarse á Ocaña los pueblos Olcades, confunde á *Carteia* su Metropoli con la Carteia, que los Griegos equivocan con la antigua Tarteso. De la manera que incurren en la inadvertencia propia Ludovico Nonnio, y Phelipe Ferrario, como sucede tantas veces á los lugares de un mismo nombre, en los que sin detenerse á exâminar con diligencia sus parages diversos, los juzgan por uno mismo. Y asi para distinguir estos dos, nos valdrémos de las señas, que conservan del de los Olcades los dos Escritores antiguos, en quien solo se ofrece su memoria, como advertimos.

5 Refiere pues Livio (14), que habiendo sucedido Anibal en el Generalato de los Carthagineses á su cuñado Asdrubal, resuelto á romper la guerra á los

(10) Nonnius in Hispania cap. 47.

(11) Pujades: Chronica de Cataluña: lib. 1. cap. 15.

(12) Brietius in Ptholomæum.

(13) Steph. in Calpe: pag. 347. et Carpeia pag. 360.

(14) Livius lib. 21. cap. 5.

Romanos, apoderandose primero de Sagunto, que se mantenia á devocion suya, para lograr con mas seguridad este intento movió su exercito contra los Olcades, pueblos de estotra parte de Ebro, limite señalado en la paz precedente á sus conquistas; pero que sin embargo no estaban todavia reducidos á su dominio: para que pareciese, que aunque no hacia desde luego la guerra á los Saguntinos, se disponia á ella, sujetando las plazas inmediatas, de suerte que quedasen á un tiempo ablocados ellos, y unida la comunicacion y fuerzas de los Carthagineses, y conquistada y expuesta al saco la Ciudad de *Carteia*, Metropoli de los mismos Olcades; atemorizadas las demas de su territorio se le entregaron con condicion de pagarle las contribuciones señaladas en los ajustes; con que feneció aquella campaña, pasando á invernar á Carthagena.

6 De que se reconoce no pudo ser *Carteia*, donde hoy permanece Tortosa, como creyó el Interprete Castellano de Livio; pues caia de estotra parte del rio Ebro, y que precisamente habian de estar los Olcades inmediatos á Sagunto entre aquella celebradisima Ciudad, y la de Carthagena, como reconoció el engañoso Artifice de Dextro (15), quando supone habia predicado en esta *Carteia* S. Isicio, aunque la equivoca su Comentador Vivar (16), asegurando es la que conserva hoy el nombre de *Cartaia*; pues aquella está en la banda del occeano, segun demostramos, y ésta pertenece al mediterraneo, como expresamente se advierte en el mismo Dextro, aunque Rodrigo Caro es de

(15) Dexter in Chronic. ad an. 52. num. 1.

(16) Vivar in Dextrum pag 107.

sentir (17) la expresa Estrabon (18) con el nombre de *Cartalias*, señalandola inmediata á Sagunto, pero de la otra parte corriendo la costa ácia el Ebro, aunque se opone á Polivio, como despues verémos, suponiendo se infiere por constante de la narracion referida, distaban mucho los Olcades de Ocaña, y de su territorio, si, como asegura Livio, emprendió su conquista Anibal para facilitar con ella la de Sagunto. Y asi se engañó Nebrija, y los que le siguen, en haber creido pertenecian á los Carpetanos separados de ellos, como pueblos de estotra parte de Carthagena; y que por esta razon no conducia su dominio para facilitar la expugnacion de Sagunto, con cuyo intento emprendió su conquista Anibal, como expresamente asegura el mismo Livio.

7 De la propia suerte refiere Polibio (19) el mismo suceso, de quien en sentir de Sigonio (20) le tomó Livio, aunque varía en llamar *Althea* la Ciudad, que él nombra *Carteia*, pretendiendo se deba por esto leer de la propia suerte en Livio en lugar de *Carteia*; y por cuyo testimonio, aunque sin citarle, hicieron memoria de *Althea* en los Olcades de España Estephano (21) y Suidas (22): pero ningun critico despues se ha conformado con la enmienda de Sigonio; antes por el contrario Nicolas Peroto, interprete de Polibio en lugar de *Althea*, como se ofrece en el texto griego volvió en latin *Carteia*, creyendo debia traducirse asi en aquella lengua, por ser el mas conocido, que en ella tuvo: pues la nombra de esa manera Livio.

(17) Caro en la Chronograph. lib. 3. cap. 24.
(18) Strabo lib. 3. pag 159.
(19) Polybius lib. 3. pag. 168.
(20) Sigon in Livium: pag. 48.
(21) Stephan. pag. 61.
(22) Suid. tom. 1. pag. 176.

Y á Juan Meursio (23) le parece es la misma Ciudad, de que hace memoria Theophrasto (24), llamandola tambien *Althea.*

8 Juan Nuñez Valentino, tan erudito en la lengua griega como es notorio, fue de sentir, segun refiere Gaspar Escolano (25), llamáron á esta Ciudad de *Carteia* los Griegos *Althea*, por tener su asiento en el parage, que ahora está la torre de *Bellaguardia* en la costa de Valencia, que tambien conserva el nombre de *Althea*, sobre un pequeño rio, que todavia le mantiene, habiendole adquirido por lo medicinal de sus aguas; de la manera que el malvisio, ú malva silvestre obtuvo tambien la propia denominacion de *Althea*, como parece de Theophrasto (26), "por la multiplicada, y excelente utilidad, con que se aventaja en »la curacion," segun advierte Dioscorides (27), y demuestra copiosamente Juan Bodéo (28) á Stapel; que éste fue el verdadero dictamen de Juan Nuñez, y no el que tan sin razon le atribuye el mismo Escolano, y Fr. Francisco Diago (29), que le impugna sin entenderle. Por donde se percibe expresó Polybio á *Carteia* con el nombre griego, que le impusieron los suyos, dándola Livio, aunque escribió despues, el primitivo, con que era conocida entre los Romanos, sin que deba enmendarse ninguno de los dos, pues cada uno usó del mas comun y notorio en la lengua, en que escribia.

(23) Meurs. in Lect. Theophr. cap. 6.

(24) Theoph. de Caus. plantar. lib. 1. cap. 24.

(25) Escolano: Historia de Valencia: lib. 6. cap. 13. num. 3.

(26) Theophr. lib. 9. cap. 21.

(27) Dioscorid. lib. 3. cap. 163.

(28) Bodæus in Theoph. pag 1154.

(29) Diago. Anales de Valencia lib. 2. cap. 21.

9 Pero reconozcamos el sitio puntual de esta *Carteia* segun lo advierten y señalan sus naturales. Dice pues Escolano (30) despues de haber justificado pertenecia al reino de Valencia: "Conforme á esto los pue»blos maritimos de nuestra costa situados entre Ali»cante y Calpe (pequeña villa en la misma marina) »serian llamados Olcades, y nuestra Althea la cabeza »de ellos." Diago conviene con poca variacion en el mismo sentir, que es harto en la frecuencia, con que á cada paso se opone á quanto asegura Escolano: escribe pues (31): "Tirando la porcion Carthagi»nesa entonces hasta Ebro conforme al concierto, que »Carthago habia hecho con Roma, y no alargandose »su señorío por este tiempo tan allá, sino hasta algo »mas acá de Carthagena, viene nacido asentar los »Olcades desde Alicante y el promontorio de Ferra»ria en todo aquel pedazo de costa. Por donde en él »se habrá de dar asiento á la Ciudad de *Carteia*, Me»tropoli de todos ellos; y yo tengo por muy claro, »que en el propio sitio en que entre Alicante y el pro»montorio de Ferraria vemos á Althea, donde se des»agua en este mar el rio, que Ptholomeo pone con »nombre de Setabis." Con que habiendo reconocido el verdadero sitio de la segunda, pasarémos á descubrir en el §. siguiente el que obtuvo la tercera mas célebre, que es la que confunden los Griegos con Tarteso.

(30) Escolano loco cit. (31) Diago loco cit.

§. IV.

Memorias antiguas de la Carteia junto á las columnas de Hercules: y señas, que por ellas se deducen de su verdadero sitio.

1 Habiendo manifestado la existencia y parage de las dos *Carteias* menos conocidas de los antiguos, pasaremos á exâminar el que tuvo la tercera mas notoria en ellos, por ser la que confunden los Griegos con Tarteso, juzgando fueron una misma Ciudad, siendo tan distantes, como demostrarémos. Empiece á ofrecernos su noticia Estrabon, el qual escribe, hablando del monte Calpe (1): "A los que navegan fuera de »nuestro mar (que es el mediterraneo) se ofrece á qua»renta estadios de él la Ciudad de Calpe antigua, y »memorable, alvergue en otro tiempo de las naves de »los Españoles." Isacio Vosio (2) se persuadió, habia dado á la Ciudad de Carteia el Geographo el mismo nombre del monte por su cercanía: pues, segun refiere, distaba de él aun no dos leguas, que esas forman en sentir comun menos seiscientos pasos los quarenta estadios, á que reduce su distancia. Isacio Casaubono (3), suponiendo que ni Estrabon ni otro ningun Escritor antiguo llaman Calpe á Carteia, corrige el texto griego, pareciendole es error notorio de las copias, en quien se debe restituir *Carteia* por *Calpe*: pero no es admitida su observacion, respecto de que habiendo publicado despues Henrique Valesio la Colectanea del Emperador Constantino Porphyrogeneta,

(1) Strabo lib. 1. pag. 140.
(2) Vos. in Melam. p. 178.
(3) Cassaubon. in notis ad Strabon. pag. 58.

que trata de las virtudes, compuesta de diversos fragmentos de Escritores antiguos, entre otros se ofrece uno de Nicolas Damasceno, familiar de Herodes, y Embajador suyo al Emperador Augusto, en que hablando de como vino Gneio Pompeio á España en busca de Caio Octavio su tio, dice (4): "En fin halló en Espa-»ña á su tio cerca de la Ciudad de Calpe." Y lo que enteramente desvanece la observacion de Casaubono es la medalla, ú moneda, que publicó Ezechiel Spanhemio (5) copiada del original, que se conservaba en el Muséo de la reina de Suecia, en cuyo reverso se lee *C. I. Calpe*; esto es, *Colonia Julia Calpæ*: á quien con razon llama rarisima Henrique de Noris (6); por donde se percibe el motivo de hallarse en el itinerario de Antonino, refiriendo el camino desde Malaga á Cadiz, juntos entrambos nombres de *Calpe Carteia*, para quitar la equivocacion, y la duda, de que era una misma Ciudad, pero que tenia entrambos nombres; de la manera que tambien se ofrece conferido el de *Calpis* á Carteia en Julio orador, comunmente conocido con el de Ethico, en cuyos escholios advierte Josias (7) Sinclero expresó con él el de *Calpos*, que refiere antes: "Al monte Calpe, y á la antigua y no desconocida »Ciudad de Calpe, que estuvo á sus faldas, arsenal »y tarazana, ú taller de las naves de los Españoles, »como refiere Estrabon."

2 De la noticia precedente se percibe, quan inmediata estuvo Carteia al monte Calpe, tan celebrado de los antiguos por una de las columnas de Hér-

(4) Damasc. pag. 482.
(5) Spanhem. de præstantia numismat. pag. 766.
(6) Noris in Cenotaph. Pisana: Dissertat. 2. cap. 14. pagin. 256.
(7) Sincler. in Æthico pagin. 116.

cules, como demostrarémos en su lugar; pues respecto de su cercania obtuvo tambien el mismo nombre; especialidad inegable á los que reconocieron se acredita con expreso testimonio de Pomponio Mela (8), nacido tan cerca de ella como es notorio á todos, aunque se ofrezca tan controvertido el nombre seguro de su patria, segun se reconoce de lo que despues de Andres Escoto (9), y Isacio Juan Vosio (10), discurre difusamente Henrique de Noris (11): pues convienen todos fue natural del lugar mas inmediato á la misma Carteia. Dice pues Mela, habiendo delineado con gran especialidad la extrañeza del monte *Calpe*: "Mas »adelante está una ensenada, y en ella *Carteia*: " aunque no tuvo razon Henrique Valesio (12) en asegurar la ponia en el mismo monte, estando apartada de él casi dos leguas, y siendo incapaz de conservarse poblacion ninguna en él. Y asi se engaña tambien Josias Simlero, quando escribe, como vimos, estuvo Carteia situada en sus faldas. Porque segun testifica Pedro Texeira (13) en la descripcion que diximos, hizo de las costas de España, habiendolas reconocido ocularmente para formarla de orden de Phelipe quarto: "Es á la vista este monte de Gibraltar la cosa mas »particular, y hermosa, que tiene la costa de Espa»ña, por su mucha altura, y magestuosa forma, todo »cercano del mar, comunicandose solo con la tierra »de España con una angosta garganta de arena, que

(8) Mela lib. 2.
(9) Scot. in prolog. ad Spicileg. in Mel pag. 24.
(10) Vos. in Mel. pag. 197.
(11) Noris: quò supra: Dissert. 2. cap. 1. pag. 90.
(12) Vales. in annotat. ad Nicolaum Damasc. pag. 72.
(13) Pedro de Texeira en la Descripcion de las Costas de España m. s.

»las mas veces con el viento levante pasa la mar, cu-»briendola de un lado á otro, y queda del todo hecho »Isla." La misma inmediacion de Carteia á Calpe acredita Ptholomeo (14), y se infiere de Plinio (15), cuyos lugares por comunes, y advertidos de todos no hay para que repetir aqui, quando basta el de Mela para entera firmeza del referido presupuesto.

3 La segunda circunstancia, que se infiere de Estrabon, es que tenia su asiento Carteia en la costa del occeano, poco antes de mezclarse en el mediterraneo. En cuya consecuencia escribe Floro, haciendo memoria de la batalla naval, que tuvieron Accio Varo, que seguia el partido de Cesar, con Gneyo Didio, que mantenia el de Pompeio (16): "Pelearon primero los Lega-»dos Varo y Didio en la boca del occeano" á vista de la misma Ciudad, como advierte Dion Casio, quan-»do dice (17): "Pero Varo vencido de Didio junto á »Crancia en la batalla naval, se escapó en tierra." Porque todos convienen, se debe entender Carteia con el nombre de Crancia, ú equivocado en Dion, ú corrompido en sus copias, segun advierte Ambrosio de Morales (18): de la manera tambien que se debe entender Appiano Alexandrino (19); pues asegura se recogieron en ella (aunque la llama Carpeso, como diximos) las reliquias del exercito romano, que gobernaba Caio Vertilio, quando le derrotó Viriato; y añade: "tenia su asiento sobre el mar." Por donde se percibe la verdadera inteligencia de un lugar de Livio (20), que ha hecho errar á muchos, segun demostraremos

(14) Ptholom. lib. 2. cap. 4.
(15) Plinius lib. 3. cap. 1.
(16) Flor. lib. 4. cap. 2.
(17) Dion. lib. 43. pag. 219.
(18) Ambrosio de Morales.
(19) Appian. de Bellis Ibericis, pag. 290.
(20) Liv. lib. 28. cap. 30.

en el §. siguiente, quando haciendo memoria de como entró con su armada en Carteia Gneyo Lelio, Legado, y lugar Theniente de Publio Cornelio Escipion, al tiempo mismo que Lucio Marcio habia derrotado junto á Guadalquivir á los Carthagineses, y á su General Anon, añade: "Esta Ciudad tiene su asiento en la »costa del occeano, por donde primero se extiende »el mar de su estrecha angostura." Porque siendo constante en sentir de los antiguos, como demostrarémos en su lugar, fue el occeano el que rompió el estrecho mezclando al desembocarle sus violentas corrientes con el mediterraneo, (y asi quantos hablan de las poblaciones, que tenia en entrambas costas el mismo estrecho, todos las sitúan en el occeano) no se puede entender la clausula ultima, "por donde primero se ex»tiende el mar de su estrecha angostura," del principio el estrecho viniendo el occeano; porque en él es, donde entra oprimido, y violentado de la tierra, que ciñe su corriente, sino de aquella boca por donde se derrama y extiende en el mediterraneo, aunque no lo haya entendido asi nadie: porque es la parte, en que empieza á dilatarse el occeano de la violencia, con que le oprime el estrecho. Y dice bien Livio, que tenia su asiento Carteia donde primero se derrama el mar, respecto de estar situada sobre el mismo seno, que forma antes de llegar al monte Calpe, en el qual, aunque poco, empieza á dilatar mas sus aguas en el mismo seno. Con que de ninguna manera se infiere de Livio estuvo Carteia fuera del Estrecho, como han creido tantos engañados de Henrique Clariano (21), que le explicó asi, segun convence de nuevo Marciano He-

(21) Clarian. in annotat. ad Livium.

racleota; pues señala cincuenta estadios, que forman poco mas de dos leguas, desde la punta del monte Calpe, que mira al mediterraneo, hasta Carteia: conviniendo con Estrabon, aunque no refiere mas de quarenta estadios de distancia entre aquel monte, y Ciudad, porque la mide desde la otra punta, que se terminà dentro del Estrecho, si los diez, en que parece difieren, los ocupa el monte. Dice pues Marciano (22): "Desde el monte Calpe, y la columna de Hercules, que está en la primera costa del mar citerior, »hasta Carteia hay cincuenta estadios para el que navega el estrecho, y el occeano, costeando la vanda »derecha de España."

4. La tercer circunstancia, que ofrece Estrabon digna de reparo, es celebrar el puerto de Carteia, á que reduxo su armada Gneyo Lelio, como se reconoce del lugar inmediato, que explicamos de Livio. Tambien consta de Dion Casio (23), que hallandose vencido Accio Varo á su vista para defender y evitar la total ruina y destrozo del resto de sus naves, hizo á la entrada del puerto de Carteia una cadena de ancoras enlazadas unas en otras, con que formó un circulo, con el qual aseguró su armada del peligro; asi como Hircio Pansa (24) especifica, que despues de perdida la batalla de Munda, se retiró Sexto Pompeio á Cordova; y "por otra parte Gneyo Pompeio se fue »con pocos cavallos, y algunos infantes á Carteia, »presidio naval; cuyo lugar dista de Cordova ciento »y setenta mil pasos:" especialidad, de que avisó tam-

(22) Marcian. Heracleota in Periplo lib. 2.

(23) Dion, quo suprà.

(24) Hircius de Bello Hispan. cap. 32.

bien Pomponio Attico á Ciceron (25), como se reconoce de dos cartas suyas.

5 Tambien la particularidad de que fue Colonia Carteia contenida en la moneda, que publicó suya Spanhemio, aunque no expresada en Estrabon, ni en otra de la misma Ciudad, que refiere D. Antonio Agustin (26), asegurando se la habia embiado Alvar Gomez, consta de Livio (27); pues refiere, que siendo Pretor en España Lucio Canulcio el rico por los años 582 de la fundacion de Roma, 169 antes del nacimiento de Christo, en el Consulado de Publio Licinio Craso, y Caio Casio Longino llegó al Senado una embaxada en nombre de quatro mil Españoles, á quien llama nuevo genero de hombres, por ser hijos de Soldados Romanos, habidos en madres españolas, que como cautivas eran reputadas por esclavas, y á cuya condicion misma pertenecian ellos, aunque tratados hasta entonces de sus padres por libres, pidiendo se, les señalase lugar, en que habitasen; á que resolvió el Senado, que presentando la lista de sus nombres ante el mismo Pretor, los que por él fuesen manumitidos, ó puestos en libertad *poblasen en Carteia*, concediendo á aquella Ciudad el honor de Colonia Latina con el nombre de los Libertinos. Donde para evitar la equivocacion y distinguirla de la Carteia de los Olcades, que, como dexamos visto, tuvo su asiento en la vanda del mediterraneo, la llama *Carteia al oceano*, conviniendo uniformes tantos en las circunstancias advertidas de que estuvo situada en su costa la de que hablamos inmediata al monte Calpe, poco antes que des-

(25) Cicero lib. 12. ad Attic. epist. 43. et lib. 15. epist. 29.

(26) Anton. Aug. dialog. 8.

(27) Livius lib. 43. cap. 3. pag. 128.

ague este mar en el mediterraneo en la misma ensenada que forma, que la servia de puerto seguro, y capaz de grandes armadas, como se ha reconocido. Con cuyas noticias pasaremos seguros á demostrar el parage, á que hoy corresponde, para justificar ú desvanecer, si puede equivocarse con el que tuvo Tarteso, por cuyo motivo se ha introducido en este lugar el precedente exâmen.

§. V.

No corresponden á Carteia Tarifa, ni las aguas de Meca, sino las Algeciras.

1 Muchas veces hemos repetido el daño, que ocasiona en todas profesiones la facilidad de copiar sin exâmen las noticias que se encuentran acreditadas; propagandose por este abuso la inadvertencia de los que las refirieron primero. De manera, que se hace sumamente dificil y molesto despues su desvanecimiento por el crecido numero y autoridad de los que las refieren, como seguras. En las topographicas, que se reducen á exâminar la correspondencia de los nombres antiguos de los lugares mas célebres con los modernos, á quien se aplican, es mas contingente como menos conocido este peligro; porque faltando de ordinario á los mas Escritores el individual y exacto conocimiento de los parages, á que pertenecen, les es preciso creer y trasladar sin arbitrio propio quanto hallan asegurado en los que les precedieron. Con cuyo riesgo padece España con mayor desgracia que otra ninguna provincia de Europa, por haberse aplicado sus naturales menos en ella que en las demas al estudio de la Geographia, segun

tantas veces se lamenta, y con razon siempre D. Joseph Antonio de Salas (1), advirtiendo quando pondera lo que discuerdan los Escritores que siguieron esta profesion: "En las memorias de España juzgo que es mas »donde se diferencian: y en las de España no seria des»atino el decir que excede la variedad de esta Carteia »ó Tarteso, y la colocacion de su sitio." Reparo, que admitirán como constante todos, si se limitase á los modernos; pero menos seguro de lo que supone, y contrario á lo que dexamos acreditado en el §. antecedente, en queriendole tambien atribuir á los antiguos, como dan á entender las palabras, con que prosigue continuandole: "Tan dudosas son las señas pues, »que de esta Ciudad dexaron á sus sucesores en edad, »que fatigadamente los modernos han podido conten»der unos haciendo á *Carteia* la pequeña poblacion, »que hoy se llama Carteia, otros Algecira, otros Co»nil, aquellos Carthagena, algunos Tarifa, y algunos »Carcena:" pues parece no pudieron dexarnos mas expresas, y conformes señas en todos del sitio, en que estuvo, para buscar con entera seguridad por ellas el que hoy la corresponde: pero pasaremos al exámen.

2 Antonio de Nebrixa (2) fue, á lo que he podido reconocer, el primero que le pareció correspondia el sitio de Tarifa al que antiguamente tuvo Carteia: y en esa consecuencia asegura es su parage el mismo, en que estaba su Ciudad. Siguióle luego Florian de Ocampo (3), Francisco Tarrafa (4), Pedro de

(1) Salas en las ilustraciones à Mela: pag. 324.

(2) Nebrija en el Vocabul. verb. Tartessus.

(3) Ocampo lib. 1. cap. 6. 8. 11. 18. 24. 36. lib. 3. cap. 1. 3. lib. 5. cap. 9.

(4) Tarrafa de Regibus Hispaniæ.

Medina (5), Diego Perez de Mesa (6), Estevan de Garibay (7), el P. Juan de Mariana, y otros de los nuestros; y de los extraños Goropio Becano (8), Justo Lipsio (9), Henrique Coquo (10) Agustin Curion (11), y muchos despues. Y asi ni tuvo razon Pedro Mantuano (12) en atribuir al P. Mariana como propia esta inadvertencia, ni D. Thomas Tamaio de Vargas (13) en impugnar á Mantuano solo con el numero de los que la repitieron antes que el P. Mariana, quando aunque fuese mayor, no pudiera acreditar tan notorio yerro, como contiene. Porque si *Carteia* estuvo junto al monte Calpe, por donde desagua el occeano en el mar mediterraneo al acabarse el Estrecho, y tenia tan celebrado puerto, como dexamos reconocido, no puede ocupar el mismo sitio *Tarifa*, que permanece en medio del Estrecho en una playa.

3 Este argumento es tan constante, y por él tan notoria la exclusion referida, que solo basta á dexarla sin contienda; pues describe Texeira el sitio de Tarifa con las palabras siguientes (14): "Está la Ciu»dad de Tarifa situada en medio de la costa del Es»trecho de la parte del Septentrion, cercada de muy »fuertes muros: su puerto no es mas que una playa." »En cuya suposicion le formó primero de la propia suerte Ludovico Nonio, diciendo (15): "Tarifa ni está »situada en las primeras angosturas del Estrecho (como

(5) Medina: Grandezas de España cap. 32.
(6) Mesa en las adiciones à Medina.
(7) Garibay lib. 6. cap. 8.
(8) Becan. apud Ortelium.
(9) Lipsius in exempl. ad monit. polit. lib. 1. cap. 7.
(10) Coquus apud Ortelium.
(11) Curio apud eumd.
(12) Mantuano en las advertencias à Mariana.
(13) Tamaio Defensa de Mariana.
(14) Texeira, Descripcion de las Costas de España.
(15) Nonnius in Hispania cap. 11.

»se entra en el mediterraneo) ni en el seno de Cal»pe: á que añadirás, si gustáres, que la costa de Ta»rifa no solo carece de puerto, sino es peligrosa estan»cia para las naves; y Carteia tenia muy acomodado »puerto." Y asi con razon debe extrañar, que habiendole visto D. Thomas Tamaio (pues le cita y copia unas palabras suyas inmediatas á estas) defienda con tanta osadia el mismo error, que desvanecen.

4 Los que creyeron situaba Livio á Carteia fuera del Estrecho, antes de formarle el occeano, la colocan entre Barbate, y el cabo de Trafalgar. Y asi escribe Bernardo de Alderete (16): "Entre Barbate y el cabo »de Trafalgar, que se dixo promontorio de Juno, es»tan ruinas de una gran Ciudad, donde dicen las aguas »de Meca, media legua de Conil. Aqui señalan algu»nos el sitio de Carteia:" y habiendo copiado las palabras, que explicamos de Livio, añade: "Y asi está »en habiendo pasado el Canal del Estrecho, donde co»mienza á extenderse el occeano." Cuyo dictamen siguen Jorge de Aristria (17), Pedro Bercio (18), y á que tambien parece se inclina el mismo Alderete, no solo en este lugar, sino en las *Antiguedades*, en que supone como distinta la Carteia de Livio de la que describe Pomponio Mela; porque este parage es muy distinto del que señala aquel Geographo á Carteia; y asi es preciso suponer diferente de ella esta, que nos introducen, como reconoce el mismo Alderete; pues mas adelante dice (19): "Algunos entienden que »sea diferente de la que Pomponio Mela refiere, por-

(16) Alderete lib. 2. cap. 3.
(17) Aristria, à quien no conozco, aunque le cita Caro lib. 3. cap. 34.
(18) Bercius in Ptholom.
(19) Alderete: Antiguedades de España, lib. 2. cap. 4.

»que el sitio es diverso: pero ni en él, ni hasta el puerto de Santa Maria se ofrece otro ninguno para poderle aplicar á esta Carteia. Con que no solo es agéno de toda verisimilitud señalarla allí, sino contrario tambien al verdadero sentido de las palabras de Livio, que, segun dexamos reconocido, no se oponen de ninguna manera á las de Pomponio Mela.

5 Menos se apartan de las verdaderas señas, que dexamos reconocidas conservan los antiguos de la primitiva Carteia, Carlos Clusio (20), Joseph Malesio (21), y Jacobo Gastaldo (22), que la ponen en Carthagena, no entendiendo con este nombre la Ciudad, que hoy le conserva en el mediterraneo, como creyó Ludovico Nonio, quando escribe (23): "Es tan constante no »ser Carthagena, que no necesita de comprobacion; »pues lo convence la misma distancia. Porque esta per»tenece á la provincia Tarraconense, y aquella estuvo »en la Betica:" dictamen, que por falta de conocimiento de los sitios repite de la propia suerte Paulo Merula (24), sino de la torre de Carthagena entre Gibraltar y las Algeciras, que ganó el Rei D. Alonso XI. quando las puso sitio, segun refiere Fernan Nuñez de Villaizan en su Chronica con las palabras siguientes (25): "En este tiempo el Rei embió gentes, »que tomasen la torre de Carthagena, que es en»tre Algecira y Gibraltar, que tenian los Moros; y »los Christianos combatieronla dos dias, y los que es»taban en ella dieronla por pleitesia." Y en esa conse-

(20) Clusius in Ptholom.
(21) Molesius ibid.
(22) Gastaldus ibid.
(23) Nonnius quo suprà.
(24) Merula in Cosmograph. part. 2. lib. 2. cap. 24. p. 282.
(25) Villaizan Chronica del Rei D. Alonso XI. cap. 174.

cuencia nombra Fernan Perez de Ayala (26) entre los lugares y Castillos, que conquistó el mismo Principe á la *torre de Carthagena*, de quien se debe entender el dictamen referido, segun reconocen Bernardo de Alderete, Rodrigo Caro, y Isacio Juan Vosio. Porque, como escribe el segundo: "Los que mas ajustan por las »señales y medidas esta averiguacion, hallan que el »verdadero sitio de la antigua Carteia es una legua de »Gibraltar, donde ahora se ven muchas ruinas, y en »ellas una torre, que llaman de Carthagena, y pa»rece tiene algo del nombre de Carteia antiguo."

6 Sin embargo, es mas regular reducir su parage al mismo, que tuvieron las Algeciras, el qual dista del monte Calpe la distancia propia, que señala Estrabon, gozando del puerto, que forma la ensenada, sobre que asegura Pomponio Mela estaba situada *Carteia*, y en que convienen Ambrosio de Morales, D. Antonio Agustin, Abraham Ortelio, Ludovico Nonio, Philipo Fernario, Isacio Vosio, y Bernardo de Alderete; pues escribe (27): "Estrabon dice, que el monte Calpe »no es muy grande, pero empinado en grande altura; »de manera que los que lo miran de lexos les parece »que es Isla, y los que navegan saliendo de nuestro »mar al Oceano, hallaban la Ciudad de Calpe (que, »como justificamos en el §. antecedente, es la misma »que Carteia), como cinco millas apartada del monte, »antigua y muy famosa;" y despues de referir su fundacion añade: "En este sitio fueron despues las Alge»ciras." Porque si Carteia y Calpe fueron una misma Ciudad, y conservan las Algeciras el sitio de Calpe,

(26) Chronica del Rei D. Pedro cap. 1.

(27) Alderete en el mismo lugar ya referido del origen de la lengua castellana.

preciso es estuviese allí Carteia, y que sea este el que mas puntualmente la corresponda; pues como observa Ludovico Nonio (28), "tiene acomodado puerto, y con»serva su asiento en la misma ensenada, que hace »Calpe."

7 El mismo nombre de Algecira, que como demostramos en el Discurso *de la pérdida de España*, denota Isla en Arabe, acredita con entera firmeza el propio sentir. Pues asi como antes por la celebridad del monte Calpe, se comunicó este nombre á la Ciudad de Carteia respecto de su cercania á él, quando se apoderaron los Moros del mismo monte, le impusieron el de Algecira, ú Isla para denotar la extrañeza suya semejante á ella, segun se ha reconocido; y habiendo poco despues en memoria del General Tarik, que se fortificó en él la primera vez, que entró con ellos en España llamadole *Tebel-Tarik*, dieron el de *Algecira* á la misma *Carteia* por la razon propia. Cuyo concepto habiéndole expresado Isacio Vosio (29), concluye con las palabras siguientes, con que terminarémos este §: "Pero de la manera que los antiguos por »la cercanía de Calpe llamaron algunas veces Calpe »á Carteia; asi tambien los Arabes la nombraron Isla »verde á esta misma Ciudad por la cercania de esta »peninsula verde." Esto es, por el mismo monte de Calpe, cuya forma en figura de Isla, asi como sus amenisimos verdores le grangearon ese nombre entre las Arabes, como se reconoce de la Geographia Nubiense (30), y justificámos en el discurso referido.

(28) Nonnius ubi suprà.

(29) Vossius in Melam pagin. 198.

(30) Geograph. Nubiens. Olymp. 4. part. 1. pag. 154.

§. VI.

Antiguedad y sitio de la Isla, y Ciudad de Tarteso.

1 Habiendo reconocido el parage, en que estuvo *Carteia*, cuya ignorancia ocasionó la confundiesen con *Tarteso* los Griegos, asi como por no percibir el que tenia esta fue de la misma suerte motivo, para que creyesen los Romanos arruinada enteramente ya á los embates del mar, que no fue Isla, y Ciudad distinta, si no nombre solo diverso, y primitivo de la de Cadiz; nos resta demostrar el sitio que ocupaba el tiempo que floreció célebre, para que por él conste quanto fue diferente de entrambas, procurando de camino dar luz á nuestras antiguas memorias obscurecidas no menos que de su gran distancia de la poca diligencia de los Escritores modernos.

2 Fue pues *Tarteso* celebradisima de los Griegos, por haber sido la primera Ciudad donde aportaron pasado el Estrecho, como reconocimos en la Disquisicion precedente, hasta cuyo tiempo se tuvo por impenetrable, desconociendo generalmente todos quanto fuera de él pertenecia al occidente, asi en nuestras costas de España, como en la opuesta de Africa; como tan expresamente repite Pindaro (1), segun se demostrará en su lugar; sin que tengan subsistencia las conjeturas, con que procura acreditar Estrabon (2), tuviese noticia de la misma Isla y Ciudad de *Tarteso* Homero, que floreció tantos años antes, que la descubrie-

(1) Pindar. in Phyth. Od. 10. et in Neme. Od. 4.

(2) Strabo lib. 3. pág. 149.

sen los suyos, como se reconoce del Siglo, á que pertenece, y exâminan copiosamente despues de otros Setho Calvisio (3), y Thomas Lydiato (4); aun quando no fuese tan constante el sentir de Eratosthenes, que, como refiere el mismo Estrabon (5), convenció de fabulosas, y agenas de ningun crédito las peregrinaciones de Ulises, de que deduce el conocimiento que supone tuvo de *Tarteso* aquel poeta, sin que alcance yo el motivo, con que atribuyen á Homero (6) Paulo Merula, y Martin Delrio (7) el emistichio, que en su nombre refieren, donde llama á Tarteso *Ciudad bienaventurada*, y no se ofrece en las obras, que corren suyas; y aunque le cita Estephano, que es el unico antiguo en quien se halla, no especifica su autor.

3 El mas antiguo de los Escritores, en quien se conserva la memoria de Tarteso, es Anacreonte Teio, que floreció en la Olympiade 62, segun se ofrece anotado en las ediciones correctas de Eusebio (8); que tuvo principio á 26 de Julio el año 536 antes del Nacimiento de Christo, solo 17 despues que la descubrieron los Phocenses, naturales de la misma provincia de Jonia, en que tuvo su asiento la Ciudad de Teo, patria de aquel poeta lyrico; cuyo lugar, que solo conserva Estrabon, y se reduce á celebrar la abundancia, riquezas y felicidad de los Tartesios, dexamos explicado en el §. V. de la Disquisicion segunda.

(3) Calvis. in Chronolog. ad an. 3038.

(4) Lydiat. in annotat. ad Chronic. marmor. num. 30.

(5) Strab. lib. 1. pag. 29.

(6) Merula in Cosmograph. part. 2. lib. 2. cap. 24.

(7) Delr. in Herculem furentem Senecæ pag. 236.

(8) Euseb. in Chronic. ad an. 1485.

4 Poco despues de Anacreonte floreció Estesichoro, si como asegura el Chronicon marmoreo Arundeliano (9), ú Oxoniense, pasó á Grecia, siendo Archonte en Athenas Philocrates, que governaba aquella Ciudad el año tercero de la Olympiade 73, que corresponde al de 483 antes del nacimiento de Christo por el computo de Setho Calvisio, aunque le reduce por él Juan Seldeno al de 486, y Thomas Lydiato al de 514, pretendiendo entrambos, que corresponda al de 222, en que termina sus computaciones el mismo Chronicon que ilustran. Y porque quedan copiadas las palabras de aquel poeta en el §. II. de la Disquisicion IV; por donde se reconoce, no habla de la Ciudad, sino del rio, que formaba su Isla, bastará referir ahora las que añade Estrabon, que es solo en quien se conservan, despues de ellas; escribe pues (10): "Porque sa»liendo dividido en dos brazos al mar el Betis, refieren »que antiguamente estuvo en medio de ellos poblada »la Ciudad de Tarteso, que tenia el nombre mismo »del rio, y que la region que habitan ahora los Tur»dulos, se llamaba Tartesida." Pues por contener las verdaderas y puntuales señas del sitio, que tuvo la primitiva Tarteso, nos será preciso examinarlas con toda diligencia, justificando las especialidades, que contiene, y se reducen á tres: la primera, que estuvo situada en la Isla, que hacia el rio Betis ú Guadalquivir al entrar en la mar dividido en dos brazos: la segunda, que asi ésta Ciudad, como el rio que la bañaba, tuvieron un mismo nombre, esto es, se llamaron igualmente Tarteso: la tercera, que la region inmediata á

(9) Chron. marmor. epoch. 52. (10) Strabo lib. 3. pag. 148.

á ella, que despues habitaron los Turdulos, se dixo antes Tartesida.

5 Quando á lo primero describe Pomponio Mela el curso, y entrada del Betis, ú Guadalquivir en el occeano con las palabras siguientes (11): "El Betis ba»xando de la provincia Tarraconense (unido como nace »casi lo mas por medio de ella) corre despues, donde »no lexos de la mar hace un gran lago: renace, como »de una fuente dividido en dos brazos, y tan cauda»loso como venia junto, prosigue cada uno de ellos su »curso." Porque, como ya habia robado el mar la tierra, de que se formaba la Isla, y con ella la Ciudad de Tarteso, de cuyas ruinas hablaremos despues, omitió su memoria Pomponio, contentandose con referir las que solo permanecian entonces, aunque no todas. Conservala sin embargo Pausanias, segun se reconoce de las palabras siguientes suyas (12): "Refieren que »Tarteso es rio de España, que entra en el mar por »dos bocas, y que está situada entre los dos brazos »del rio una Ciudad con el mismo nombre, el qual »rio es el mayor de España, con profundos, y recipro»cos remolinos, y le llaman Betis los hombres de nues»tra edad."

6 Eustathio en los Comentarios de Dyonisio Afro, que señala á la Ciudad de Tarteso mas allá de Alybe, una de las columnas de Hercules, llamandola (13); "ameno solar de hombres sobrados de riquezas," conviene con la especialidad misma: pues escribe: "Dicen »que el Betis es rio de España, que tiene dos bocas, »en medio de las quales está situada como en Isla la

(11) Mela lib 3. cap. 1.
(12) Pausan. lib. 6. pag. 378.
(13) Dyon. vers. 336.

»Ciudad llamada *Tarteso*: porque el Betis era nom»brado Tarteso de los antiguos." Y que Ptholomeo (14) conoció estos dos brazos, en que entraba en el mar dividido Guadalquivir, se percibe distintamente de conservarse en él especificada *su boca oriental*; sin que deban admitirse, como voluntarias las conjeturas, con que intenta oponerse Isacio Vosio (15) al mismo Mela, que ilustra, pretendiendo hubiese corrido siempre junto este rio, contra el sentir uniforme de los antiguos, que confiesa constante en todos, juzgando puede saber mejor él despues de tantos siglos su verdadero curso, que el propio Mela *nacido en las mismas costas*, como especifica.

7 Rufo Festo Avieno (16) no solo reconoce las dos bocas, que señalan los demas, distinguiendo el brazo oriental de que hace memoria Ptholomeo, del que corria al medio dia, sino dá á entender entraba dividido en cinco: porque segun le traduce Rodrigo Caro (17), escribe:

Mas el rio Tarteso, que se explaya
del lygustico lago, caminando
por lugares abiertos y patentes
baña la Isla de su mismo nombre,
y por una boca al mar salado
entra, ú de la Ciudad el Cesped riega
por un camino solo: las tres bocas
que miran á la luz del Sol de Oriente
sobre los campos fertiles arroja:

(14) Ptholom. lib. 2. cap. 4.
(15) Vos. in Melam: p. 224.
(16) Avien. in oris marit. vers. 284.
(17) Caro en la Chronogr. lib. 3. cap. 25.
(18) Avien. ubi suprà.

y con las otras dos la Ciudad baña
por la parte que mira al medio dia.

8 En cuyas palabras, donde se ofrece delineado con tanta especialidad el sitio de la Ciudad de Tarteso, que buscamos, se advierte la circunstancia misma del lago, de que hace memoria Pomponio Mela, y de cuya existencia y nombre discurrirémos en el §. siguiente, concluyendo este con las de Rodrigo Caro por la singularidad que contienen, en prueba de que es el verdadero parage de la antigua Tarteso el propio en que la señalan los demas: dicen pues: "En todo el sitio, que »ocupaba esta Isla y Ciudad, y como una legua la mar »adentro se descubren tal vez edificios cubiertos del »mar en sus crecientes, y alli junto á un gran peñas»co, en el qual está una cavidad muy grande, que »llaman vulgarmente la cueba de Rota por su forma, »y porque quando quiere llover mucho, suena en aque»lla parte un zumbido ó tronido sordo, el qual se »oye en mas de quince leguas la tierra adentro de la »misma manera que alli:" pasando á discurrir en la razon de semejante extrañeza con las palabras siguientes, que no he querido omitir, para que la participen todos: "La causa (del referido estruendo) clara cosa »es, que es el espiritu ó aire impelido, y sacudido en »aquella parte, como en una bocina; si ya no es »que el agua del mar con extraordinario movimien»to pasa por la estrechura de aquella cueva, y de la »manera que quando se vacia un cantaro de agua »causa ruido en la angostura de la boca encontrando»se con el aire; asi ni mas ni menos sucede alli rim»bombar el mar que sale, y el viento que entra en »parte estrecha."

9 De manera que no es materia de duda tuvo su asiento la Isla y Ciudad de Tarteso entre los dos brazos del rio Guadalquivir, en que entraba dividido en el mar. Pues aun Isacio Vosio, que se opone con menos solidez de la que suele, á impugnar hubiese nunca tenido las dos bocas, que le señalan los antiguos, conviene en que estaba la misma Isla y Ciudad de Tarteso entre dos ramos, ó como él se explica, separaciones, que formaba el mismo rio, sin que obste su observacion, aunque tuviese mas subsistencia, á este presupuesto tan constante y uniforme en los antiguos como se ha reconocido.

§. VII.

Nombres, con que expresaron los antiguos Phenicios, y Griegos el lago de Guadalquivir. Qué entendieron por él, y como le nombran los Arabes.

1 Que antes de entrarse en el occeano el rio Tarteso, llamado despues *Betis*, y ahora Guadalquivir, formase un lago, de donde volvia despues á salir dividido en dos brazos, en medio de los quales quedaba la Isla, y Ciudad de Tarteso rodeada de sus corientes, es sentir uniforme de los antiguos, segun dexamos reconocido en el §. precedente; pero que denotaron con este nombre, y lo que hoy le corresponde en el parage, que conserva aquel territorio, no es tan constante entre los modernos: porque el tiempo y el mar, mas que en otras partes bravo en aquellas costas, las han mudado de manera el semblante, que niegan la firmeza con su inconstancia á qualquiera opinion.

2 Rodrigo Caro (1) siguiendo el recibido sentir de sus naturales, confesado antes por tal de Juan Gines de Sepulveda (2), Chronista del Emperador, asegura se comprendia con el nombre de *lago*: "Todo aquello, que »llamamos bonanza, donde se defienden los baxeles, »que entran por la barra de S. Lucar, porque por ella »sale hoy unido todo el rio, habiendose agregado á »este brazo el otro que corria junto á Rota, por don»de hoy llaman la madre vieja, ó arenas gordas."

3 Isacio Vosio no solo intenta defender, que nunca entró el Betis en el occeano dividido en los dos brazos, que refieren los antiguos, sino que tampoco formaba el lago, que celebran, habiendo conservado siempre la misma forma en su curso, que hoy mantiene; y asi concluye (3): "Porque ninguno, que na»vegue todo Guadalquivir, hallará lago permanente, »ni aun moderado, no solo grande, que en realidad »puede llamarse lago. Por lo qual juzgo, que enten»dieron los antiguos con el nombre de lago todo aquel »trecho, que inunda Guadalquivir, que se extiende »desde Sevilla hasta Tribuxena por espacio de treinta »y quatro mil pasos de largo, y veinte mil de ancho, »y algunas veces mucho mas. Cuyo sentir parece acreditan las palabras de Estrabon, que hablando del fluxo que hace el mar en los Esteros tan continuos, y celebrados de los antiguos en aquellos parages con el nombre de *Estuarios*, dice explicando esta voz (4): "Se »llaman asi, donde llenandose las Ciudades con el fluxo »á manera de rios ofrecen comodidad para que se na»vegue hasta en medio de la tierra, y hasta las Ciu-

(1) Caro lib. 3. cap. 23.
(2) Sepulveda lib. 3. Epistol. epist. 48.
(3) Vossius in Melam, pagin. 224.
(4) Strabo lib. 3. pag. 140.

»dades que tienen su asiento en ella: " pues inmediatamente añade: "Luego se sigue la boca de Gua»dalquivir dividida en dos; y la Isla, que está en me»dio, contiene cien estadios, ú mas segun otros."

4 Juan Gines de Sepulveda pretende casi lo mismo que Vosio; pues escribe (5): "Porque el Betis asi como »antiguamente, desagua tambien en este tiempo en »el occeano atlanthico por dos bocas, de cuyo rio cons»ta se forman quatro Islas mas abaxo de Sevilla, de »las quales, de quien se hace sin verguenza memoria, »la una tiene de longitud seis mil pasos, y la otra »veinte mil, llamadas la mayor y la menor: de las »quales la menor la abraza el Betis como con dos bra»zos, hasta que salga al encuentro con un breve seno »al occeano, que se acerca á la Isla, cuyos dos bra»zos, que se entran por la mano derecha y siniestra »en el occeano llamaron los antiguos, como en la rea»lidad lo son, las dos bocas del Betis." Pero ¿quién podrá inferir con firmeza por la disposicion presente la que tuvo en lo antiguo el agua y la tierra en aquel parage, siendo estos dos elementos tan inconstantes, y tan permutables en todos, como observan los Filosofos, y enseña y convence la continuada experiencia de los siglos, de que pudieramos amontonar copiosos exemplares, si no bastasen los que al mismo intento recoge Claudio Dauschio (6)?

5 Lo cierto es, que Estephano, hablando del mismo rio, asegura (7): "le llaman Perces sus naturales:" cuya voz deduce con acierto Bochartо (8) de la hebrea, ó punica *berca*, que denota el *estanque* con la mu-

(5). Sepulveda ubi suprà, pag. 189.

(6) Dauchius de Terra et aqua lib. 1. cap. 1.

(7) Stephan. pag. 151.

(8) Bochart. lib. 1. cap. 34.

danza de la *b* en *p*, tan frequente como observa Gerardo Juan Vosio (9), de quien consevandola los Arabes, la introduxeron en nuestra lengua, donde se usa con el articulo *al* para expresar lo mismo; pues es tan comun en Andalucia llamar alberca al estanque; y no sé con qué fundamento escribe Pinedo, despues de haber referido la opinion de Bocharto (10), "parece mas »proxîmo á la verdad se dixese (este rio) por los Ara»bes berca, esto es, estanque, de quien se formó el »*Perces* de Estephano," si floreció aquel Escritor en el imperio de Anastasio, como él mismo asegura, á los fines del quinto siglo, y no entraron los Arabes en España hasta los principios del octavo. Mas regular es la correccion, que hace en Livio el propio Bocharto, quando nombrando á Betis añade (11): "á quien »los naturales llaman Certin," como enmienda Juan Friderico Gronovio (12) las ediciones comunes de aquel historiador Romano, que hicieron engañar al P. Mariana (13); porque no hay memoria en otro Escritor, de que tuviese tal nombre el Betis: y asi es muy verisimil "que los Copiadores menos diligentes de Livio »mudasen la voz *perca* ó perce, en certa ó certe, como advierte Bocharto."

6 De este mismo lago ó estanque, de que hablamos, entiende tambien Martin Delrio (14) á Seneca (15), quando hablando del Betis dixo: "Pulsaba »el mar con languente vado:" Y asi escribe en su explicacion: "antes que entre en la mar hace un gran

(9) Vossius de Litterar. permutat, pag. 5.
(10) Pined. in Steph. p. 151.
(11) Livius lib. 28. cap. 22.
(12) Gronov. in Not. ad Liv. pag. 392.
(13) Mariana lib. 1. cap. 7.
(14) Delr. in Senec. pag. 29.
(15) Senec. in Med. act. 4. vers. 727.

»lago, de que procede llegue con menos impetu al »occeano: " de la manera que juzga igualmente Pedro Marso llamó Silio Italico (16) *alternas crecientes* á las que por él subian del occeano á Sevilla, aludiendo á los mismos Esteros, que celebra Estrabon, y que le parece á Vosio comprehendieron los antiguos con el nombre de lago.

7 Rufo Festo Avieno dice, como vimos en el §. precedente, se llamaba *ligustico* el lago, que hacia el Betis, segun se lee en la impresion de Madrid, tan llena de absurdos, como todos reconocen. Y asi le pareció á Bocharto se debia sostituir en su lugar *libystino*, teniendo por tan constante su enmienda, como dan á entender las palabras siguientes (17): "Llámale »Avieno lybistino, cuya voz es formada de la pheniz »lybstin, como si dixeras á las lagunas, de cuyo nom»bre hace memoria Estrabon de un lugar en Egypto, y »de otro junto á Roma Festo." Pero, aunque es cierto se dice en hebreo *bitsah* el cieno, el lugar lodoso, la laguna ó estanque, es dificil, para no decir imposible, saber cómo se pronunciaba esta voz en pheniz, habiendose perdido totalmente aquella lengua, por solo los cortos fragmentos, que permanecen esparcidos de algunas suyas en los Escritores antiguos, aunque parezca irregular tener por propio de la laguna, que formaba el Betis, el nombre *ligustico*, no habiendo noticia de que habitasen Ligures en todo su contorno, sin embargo de que hace memoria Estephano de (18) "Ligustina, Ciudad de Li»gures en la Iberica occidental junto á Tarteso;" y juzgue Pinedo en sus observaciones son estos Ligures

(16) Syl. Ital. lib. 3.
(17) Bochart. ubi suprà.
(18) Stephan. pag. 422.

los mismos, de que hablan Thucidides, y Dionysio Alexandrino, siendo asi que pertenecian á la costa inmediata al mar Tyrreno, como en su lugar demostrarémos. Y asi tengo por mas seguro se equivoca Estephano, y está errado el texto de Avieno, como le sucede tan de ordinario al exemplar, por donde se estampó esta obra de las costas del mar, que admitir tan descaminado nombre, no hallándose memoria de él en otro ningun Escritor antiguo, ni razon de poderle haber tenido, aunque ignoremos el verdadero de quien se corrompió: á lo menos en el exemplar, que tuvo Florian de Ocampo (19), *lygostico* decia, segun se reconoce de sus palabras, que copiarémos en su lugar.

8 Mas notorio es el motivo, porque expresaron los Griegos este mismo lago con el nombre de Averno, segun se reconoce del Escholiastes (20) de Aristophanes, y de Suidas (21). Porque siguiendo el falso dictamen de que formó Homero de nuestro Tarteso, como situado en su sentir en lo ultimo de la tierra, la voz *Tartaro*, para denotar el parage, en que se atormentaban las almas de los impios, segun referimos con testimonio de Estrabon en el §. XII. de la Disquisicion III, y supusieron inmediato á él un lago de tan inficionados vapores, que pagaban con la vida las aves, que intentaban atravesarle, formando de aquel peligro la voz *Averno*, como se reconoce en Virgilio (22), y Lucrecio (23), y con mas extension en sus exposi-

(19) Florian de Ocampo, lib. 3. cap. 8.

(20) Scholiast. Aristoph. in Ranas: act. 2. scæn. 1. vers. 16. pag 214.

(21) Suidas tom. 2. pag. 868.

(22) Virgil. lib. 6. Æneyd. vers. 242.

(23) Lucret. lib. 6. vers. 738.

tores, sin que teniendo tan notorio origen esta suposicion, sea necesario ocurrir á la lengua punica para deducirle de ella, como presupone Bocharto, quando escribe (24): "El Averno se dice en griego Aornos, y »por ventura en punico Bitsa Aharona, lago extremo, »ó tambien occidental:" concluyendo poco despues (25): "asi llamaron los Phenices al lago de Guadal»quivir por su sitio."

9 Tambien reconocieron los Arabes el lago, de que hablamos, dando por el nombre á la region contermina suya, que distinguen de las demas con el de *Clima baire*, que es lo mismo que Provincia del lago, ú del estanque, segun se reconoce de Aldrisio (26), Autor de la Geographia Nubiense, el que señala sus terminos desde el mar tenebroso, que es el occeano, hasta el Damasceno, con cuyo nombre expresa el mediterraneo; y por tierra dice llegan hasta los de Sevilla. Y no seria inverisimil se extendiese tambien á denotar aquel espacio de mar, que con poca variacion conserva hoy el de la Bahía de Cadiz, corrompido con el tiempo, y diversidad de pronunciacion del mismo primitivo arabe *Bahaire*, que le atribuye Aldrisio, sin que la gran distancia y falta de noticias permitan mayores ni mas sólidas comprobaciones.

(24) Bochart. ubi suprà.
(25) Id. ibid.
(26) Geograph. Nub. Clim. 4. part. 1. pag. 152.

§. VIII.

Tarteso primer nombre de Guadalquivir. No se llamó antes Hispal, como presupone Pellicer, queriendo proceda de ahi el de España.

1 El deseo de desterrar de nuestras historias la multiplicidad de absurdos, con que se van pervirtiendo, que tantas veces me hace apartar mas de lo regular del hilo, que debieran tener estas Disquisiciones, me lleva ahora la pluma sin poderla comprimir por el zelo mismo á desvanecer una nueva quimera, que intenta introducir Pellicer, oponiéndose á que fuese Tarteso el primer nombre del celebrado rio Guadalquivir, que como primitivo suyo le confieren los mas antiguos, y clásicos Escritores griegos, pretendiendo solo por su arbitrio sin mas justificacion que las de su phantasia, se dixese antes Hispal, y que en honor suyo se llamó al principio Hispalis, y despues Hispania toda nuestra provincia.

2 El mas antiguo, como apuntamos en el §. VI. de esta Disquisicion, en quien se ofrece celebrado el rio Guadalquivir con el nombre de Tarteso, es Estesichoro. Siguese por el orden del tiempo Aristoteles (1), cuyas palabras copiaremos en el §. siguiente, quando se discurra en su origen; luego Estrabon, Pausanias, Estephano, y Avieno, que estos son los que se le confieren, como advierte Samuel Bocharto (2), no Herodoto, Dionysio Afro, y Plinio, segun asegura Pellicer (3), que omite en su lugar á Aristoteles, y Pau-

(1) Aristot. lib. 1. Metheorolog. cap. 3.

(2) Bochart. lib. 1. cap. 24.

(3) Pellicer en el Aparato, lib. 1. num. 23.

sanias, cuyos testimonios comunes en Alderete (4), y Rodrigo Caro (5) no necesitan de repetirse. No lo es tanto el de Luis de Camoes, Principe de los poetas Lusitanos y aun de todos los vulgares en sentir de su Comentador Faria, el qual para denotar la provincia de Andalucia dixo (6)::::

Na gente asi ferox, como infinita,
que entre ó Tarteso, é Guadiana habita.

3 Estephano Byzantino advierte dió este rio su nombre á la celebrada Ciudad de Tarteso, cuya Isla formaba al mezclarse en el occeano, como tantas veces hemos repetido; de que se infiere fue el primitivo que tuvo, si le participó á la poblacion primera, que conocieron los Griegos en sus costas: cuyo presupuesto constante hasta ahora en todos intenta desautorizar Pellicer con la debilidad, que reconoceremos.

4 Empieza Justino el libro 44 de su Epitome de Trogo Pompeio de la manera siguiente (7): "Asi como »España cierra los terminos de Europa, ha de ser tam»bien el fin de esta obra. Llamaronla los antiguos pri»mero Iberia por el rio Ibero, (que en sentir de Rufo »Festo Avieno no es el Ebro, sino el rio Tinto, como »en otra parte demostramos) y despues por Hispan His»pania: aunque en algunos exemplares del mismo Justino en lugar de *Hispan* se lee *Hispalo*. Y asi parece estaba en el que tuvo S. Isidoro (8): pues dice en las

(4) Alderete lib. 3. del origen de la lengua Castellana, cap. 11.

(5) Rodrigo Caro, lib. 3. cap. 25.

(6) Camoes Canto 8. de las Lusiadas, Estancia 29.

(7) Justin. lib. 44. cap. 1.

(8) S. Isidor. lib. Etymolog. lib. 11. cap. 2.

Ethimologias: "Los Españoles se dixeron por el rio Ibe»ro Iberos, y por Hispalo Hispanos:" de la manera que mas adelante vuelve á repetir (9): "Se llamó Es»paña primero Iberica por el rio Ibero, y despues por »Hispalo Hispania." Y si bien hasta aqui ha corrido por constante, que este Hispan, ú Hispalo fue tambien Rei suyo, pretende D. Joseph Pellicer (10) se haya de entender con ese nombre el rio Guadalquivir: "Por»que no añadiendo Justino la palabra *Rei*, sirve el amne »al Hispano, como al Ibero; y en esa consecuencia pre»supone que España se llamó primero Iberica por el rio »Ebro, y despues España por el rio Hispano ú His»palo."

5 Para introducir un dictamen tan extraño, como pretender se llamaba Hispal el Betis, sin embarazarle el que ninguno de tantos antiguos, como hacen memoria de él asi Griegos como Latinos le atribuian tal nombre, y que fuese el de este rio el que dió origen al de España, de la misma manera ignorado de los demas, vicia y pervierte la inteligencia de Solino, Amiano Marcelino, Silio Italico, y Ausonio, queriendo convengan todos con Justino, con la violencia que reconocerémos con toda distincion.

6 Dice pues Pellicer: "Esta clausula de Justino, »y Trogo Pompeio la interpreta y explica otra de So»lino, que en el capitulo 26 dice: el rio Ibero dió »nombre á toda España, y el Betis á la Provincia »entrambos nobles. Prosigue la explicacion Amiano »Marcelino en el libro 23 en esta forma: y de la »misma manera (se dixo) por Ibero Iberia, que ahora »se llama España, y por el rio Betis Betica, Pro-

(9) S. Isidorus ubi suprà. (10) Pellicer lib. 3. num. 9.

»vincia insigne. El Betis de Solino y Amiano es el »Hispal (que asi se ha de leer) de Justino." Pero, si solo dice Solino, y Amiano, que por el Betis se llamó Bética la provincia, que baña, como tambien escribe Plinio; ¿qué pueden conducir en prueba de que fuese igualmente Hispal nombre de aquel rio, y que en honor suyo tomase por él el de Hispania la de España? Aunque no ignoro es el animo de Pellicer inferir el concepto de Justino en prueba de que se ha de entender la voz Hispal, que pretende sea la genuina de aquel texto, no de Principe llamado asi, como hasta él percibian todos, sino de Guadalquivir, como presupone de haber deducido de entrambos los de Ibérica, y Betica de los dos rios Ibero, y Betis, para que asi como en ellos se juzgue es igualmente nombre de rio, y no de Rei el de Hispal, á quien asegura debe el suyo España. Sin embargo qualquiera tendrá por mas regular el argumento, que contra este dictamen de Pellicer se forma de entrambos testimonios, que produce. Pues si Solino y Amiano hubieran entendido á Justino, como él imagina, preciso es, que haciendo memoria de que el Ebro y el Betis dieron sus nombres á Iberia, y á Betica, no dexasen de advertir se dixo de la misma manera Hispania del rio Hispal ú Guadalquivir, siendo este apellido tan general y propio de los Latinos, en cuya lengua escribian. Porque asi como nadie negará es menos extendido el de Betica, que el de Hispania, no parece creible omitiesen la memoria de este mas ilustre, negando al Betis la gloria de que se le debiese, para atribuirle solo el orígen de la Betica, siendo una parte de toda la region; mayormente quando especifica Amiano era el de España el que mantenia en su tiempo; y es su animo re-

ferir las provincias, que debieron sus nombres á los rios ilustres, que las bañan. Porque hablando de la de Adiabene, parte de la antigua Assyria, que dice le tomó, porque estando entre el Oneat y Tigris no pudo nunca acercarse á la orilla de ninguno, ú vadearlos; de la manera que interpretan tambien esta voz Georgio Codino (11), y Suidas (12), añade (13): "Por lo »qual se entiende fue llamada Adiabene, como por »grandes rios Egypto, segun Homero, la India y la Eu»phratense Commagena, que está antes de esta, así »tambien como Iberia, que ahora se dice España por »Ebro, y por el rio Betis la Betica, provincia insig»ne."

7 Continúa Pellicer la justificacion de que se ha de entender del Betis á Justino, diciendo: "Hispal le »llama Silio Italico en el libro 3 de la guerra puni»ca, donde describiendo la reseña, y alarde de las tro»pas de Anibal, empieza la muestra de la gente de An»dalucia en esta forma: Resplandece con sus propias »vanderas la Parnasia Castulo, y Hispal célebre con el »occeano, y sus alternados fluxos." Claudio Dauschio, y antes que él Pedro Marso (14), y Hermano Buschio (15) Martin Antonio Del-Rio en las notas á la tragedia de Medea de Seneca, y Rodrigo Caro en la Chronographia de Sevilla, (tambien podia añadir á Elias Vineto y Philipo Ferrario) (16) "entienden este texto de Silio »por la gente de Hispalis Ciudad; yo por la de toda la »Comarca, ó Riveras del rio Hispal, que es el Betis,

(11) Codin. de origin. Constantinop. pag. 42.
(12) Suidas tom. 1. pag. 77.
(13) Am. Marcel. lib. 23.
(14) Mars. in Sil. fol. 33.
(15) Busch. in not. margin. Silii fol. 35.
(16) Ferrar. in Topograph. poetica, pag. 263.

»le entiendo y no cabe otro sentido.» Pero antes de reconocer la debilidad del fundamento, de que se vale, demostrarémos lo mal que le entiende, y que ni cabe, ni puede caber otro sentido en aquel poeta, que el que le dan los que le entienden de Sevilla.

8 Porque en la relacion, que forma Silio de la gente de que constaba el campo de Anibal, señala los principales pueblos, y Ciudades, de cuyos naturales se componia: y llegando á los de Andalucia empieza; como dice Pellicer, por *Castulo*; aunque esta Ciudad, que hoy conserva su nombre en el de *Cazlona* entre Linares y Baeza, no pertenecia á la Betica, sino á la Terraconense, como demuestra Ambrosio de Morales (17) por autoridad de Ptholomeo, y Plinio. En segundo lugar pone á *Hispal* luego á *Nebrixa*, ú *Lebrixa*, á *Carteia*, á *Tarteso*, á *Munda*, y á *Cordova*; de cuyas tropas eran capitanes Phorces, y Aranthico, segun recapitula Hermano Buschio (18) con las palabras siguientes, despues de haber referido los pueblos, y gentes, que habia nombrado antes el mismo poeta: "Con estos ayudaron á Anibal parte con caballeria, »parte con infanteria, de que fueron Generales Phor»ces, y Aranthico, Castulo, Hispal, Nebrisa, Carteia, »Tarteso, Munda, Cordova, celebradisimas Ciudades »de España." De manera, que si por Hispal entendió Silio Italico al Betis, y á toda la Andalucia, sobra necesariamente la memoria, que hace de sus mas ilustres Ciudades, y si no falta entre ellas la de Sevilla, que fue siempre, y con especialidad en el tiempo en que él escribia, la mas célebre de todas; y asi la cuen-

(17) Morales en las Antiguedades, cap. 1.

(18) Busch. in Silium, fol 35.

ta Pomponio Mela (19) entre "las clarisimas mediter-»raneas," para expresarlas con sus mismos terminos; pues no siendo creible la omitiese, ¿cómo puede caber otra inteligencia en este poeta, que la que le dan los que explican, como deben, de ella el nombre de Hispal, que la atribuyen los demas Escritores antiguos?

9 Hacen mas constante esta inteligencia los versos siguientes del mismo Silio, en que despues de nombrar á Cordova, añade (20): "Esta gente conducian »el rubio Phorces, y el guerrero Aranthico, varones »iguales en edad, á quien engendró la pingue rivera »del Betis, coronado de ramos de oliva en los ferti-»les campos cargados de espigas." Porque, si hace memoria del Betis con este nombre que los mas Escritores antiguos le atribuyen, ¿cómo habia de expresarle tampoco antes con el de Hispal para denotar las campañas, que baña? y si señala las mas celebradas Ciudades de su territorio, cómo se olvida de Sevilla, la mas ilustre de todas? Luego preciso es, se deba entender esta Ciudad, y no su rio Guadalquivir en el nombre *Hispal*, que ofrece Silio Italico.

10 Pero veamos la subsistencia del argumento, con que se opone Pellicer á tan notorio concepto: Dice pues: "Porque Silio Italico habla de aquel territorio, »como natural, ó sea originario de Italica, que es His-»palis la antigua, y hoy Sevilla la vieja. Celebra á »Hispal por sus alternas mareas, y fluxos y refluxos en »las bocas, por donde desagua en el occeano, decanta-»das en Estrabon, Plinio, Solino, Mela, y Philpstrato. Estas señas no convienen á Ciudad, sino á rio, parti-»cularmente distando Sevilla del occeano, por quien lla-

(19) Mela lib. 2. cap. 6. (20) Silius lib. 3.

»ma célebre á Hispal, quinientos estadios, que son 629 »pasos, que componen 15 leguas Españolas." Es singular reparo advertir era natural, ú originario de Sevilla la vieja Silio, quien defiende no hizo memoria ni de ella, ni de la que siempre ha florecido ilustre, contando otras Ciudades menos célebres de su provincia. Pero si el Betis merece el epiteto de célebre por el occeano, en quien se entra, el mismo compete á los demas rios, que paran en, él; pues es comun á todos ellos el fluxo, y refluxo suyo. Lo que tiene de particular Guadalquivir es tenerle propio, como observa Philostrato, que este es el de quien habla, y no del que se experimenta en sus bocas, como asegura Pellicer, y convencen las palabras de aquel Escritor; pues dicen hablando del magico Apolonio (21): "Navegaron tambien el rio Betis, el qual declara princi»palmente la naturaleza del occeano acerca del fluxo y »refluxo: porque creciendo el mar ácia las fuentes, de »quien nace el rio, retrocede, como si le impeliese al»gun espiritu oculto." Y como procede del occeano esta creciente, que corre contra su origen, á que los naturales llaman la *marisma*, segun asegura Rodrigo Caro (22), y llega á Sevilla, con razon dixo Silio era "célebre Hispal con el occeano, y sus alternados flu»xos:" pues por medio de él y de ellos, ha logrado siempre el que ennoblezcan su gran comercio las navegaciones, que llegan á sus murallas, sin que pueda oponerse á esta inteligencia tan regular, y comun en todos la menos solida oposicion de Pellicer.

11 Prosigue pues con su novedad el mismo Escri-

(21) Philostr. in vita Apollonii lib. 5. cap. 2.

(22) Carus in Dextrum, pagin. 119.

tor diciendo: "Este es el argumento, que hace Elias »Vineto, para verificar, que pertenece á Sevilla, y no »á Merida este epigrama de Ausonio: con razon debo »despues de éstas hacer memoria de ti Sevilla, nom»bre Ibero, á quien baña el rio equoreo, y á quien »rinde toda España su debido obsequio." Pero, si Elias Vineto infiere contra Josepho Escaligero, que en lugar de Hispalis sostituyó en Ausonio *Emerita*, de que llama equoreo á su rio Guadiana, no puede ser Merida, sino Sevilla, de quien habla; tan lexos está de favorecer el dictamen de Pellicer, que expresamente le desvanece. Pero oigamos las mismas palabras de Vineto, para que mejor conste, quan contra si las cita Pellicer: dicen pues explicando las de Ausonio (23): "A »quien baña el rio equoreo (en consecuencia suya). Esto »mas verdaderamente se puede decir de Sevilla, que »de Merida. Porque aunque Guadalquivir y Guadia»na sean grandes, y desaguen entrambos en el mar »occeano Gaditano, y entre otros motivos tambien por »este se puedan con razon decir equoreos, como llamó »Ausonio á su Garona equoreo en el ultimo Moscela »(uno de sus edylios intitulado asi, de que hace me»moria Simacho); sin embargo es mas digno de nom»brarse equoreo Guadalquivir al llegar á Sevilla, que »Guadiana al pasar á Merida; porque aun hay me»nos de 500 stadios, que son 62½ pasos, y 15 le»guas Españolas de distancia por el rio desde el mar á »Sevilla, como escribe Estrabon en el libro 3. en cuyo »espacio sufre grandes navios Guadalquivir; y Meri»da está dos ó tres veces mas apartada, y no ve en »su rio otro reflujo que el de sus murallas, como Se-

(23) Vinet. num. 204.

»villa en el suyo." Luego en sentir de Vineto con razon llamó á Sevilla Silio Italico *célebre con el occeaso, y alternados fluxos.* Y asi le cita en prueba de su dictamen, entendiendole como los demas, á quien se opone Pellicer. Con que mal puede acreditar lo que pretende, si expresamente se sigue lo contrario.

12 Solo resta exâminar la indiferencia, que deduce del lugar referido de Ausonio en confirmacion de su dictamen el mismo Pellicer de la manera siguiente: "Aqui »ademas de unir los dos nombres de Hispalis, y de His»pania, para su diferencia, dice claro, que Hispal es nom»bre antiquisimo Español, y comun á Ciudad y rio, »con que manifiesta que tambien Silio habla del rio, »y su comarca como synonomos; pues Silio, quando »nombra el rio calla la Ciudad, y Ausonio al nombrar »la Ciudad, no da nombre al rio." Pero, que nada de lo que supone quepa en las palabras de Ausonio es constante á qualquiera, que las entendiere, mayormente si se leyese en lugar de *nomen numen*, como asegura Vineto estaba en el exemplar antiguo, de que se vale para corregirle muchas veces, y parece pide la correspondencia del ultimo verso, cuyo sentido será, segun él explica: "A cuya Ciudad reconocen por la mas »principal las demas Ciudades de España, la veneran, »obsequian, y ceden, como á superior, y matriz:" asi entiendo yo la voz *numen*; y eso mismo denota la locucion ú frase *submittere fasces*, como la usó Ciceron (24), y acredita Vineto con Bernabe Brisonio. De manera que no solo ninguno de los quatro testimonios, de que se vale Pellicer, dice lo que pretende, sino antes entendidos á la letra, como suenan y deben ex-

(24) Cicer. de Clar. orat.

plicarse, se oponen notoriamente á la vana phantasia, que intenta introducir con ellos; sin que haya por donde justificar se llamó nunca el Betis Hispal, ni que por él tomase España el nombre de Hispania, cuyo origen es distintisimo, como en otra parte demostraremos; sin que ahora nos permita la dilacion, que hemos tenido en desvanecer este nuevo dictamen, dexarla mas molesta con mayores digresiones.

§. IX.

El monte Argentario diverso del Argenteo. No nace Guadalquivir del primero, sino del segundo. Orospeda es lo mismo que pie del Pyrèneo.

1 La consequencia de nuestro discurso nos lleva á exâminar el origen y nacimiento del celebrado rio *Tarteso*, ó Guadalquivir, de quien tratamos en el §. precedente, para desvanecer una equivocacion, á que dan motivo los versos siguientes, que de Estesichoro conserva Estrabon, quando haciendo memoria de la Isla *Erythia*, en que supuso, como vimos, se apacentaba el ganado de Geryon, añade estaba (1) "junto á las "fuentes inmensas del rio Tarteso en los peñascos de "la Caverna, cuyas raices son de plata;" por haber creido algunos era este monte Argentario el mismo, de que habla Rufo Festo Avieno, señalandole inmediato al lago Lybistino, que formaba Guadalquivir, segun queda reconocido. En cuya consecuencia escribe Rodrigo Caro (2): "En este gran lago, ó muy vecino á "él, estaba el monte Argentario, llamado así, porque

(1) Strabo lib. 3. pag. 148.
(2) Caro Convento juridico de Sevilla, lib. 3. cap. 26.

»mirado de lexos parecia de plata; mas lo que tenia »no era plata, sino estaño, que lo parecia, de que »sus faldas estaban preñadas, y su cumbre herida del »sol resplandecia de lexos. Dice Avieno (3):::"

Sobre la gran laguna un alto monte
se acuesta, á quien llamaron los Antiguos
Argentario, por la que representa:
Porque todo este monte resplandece
con un estaño semejante á plata;
De que llenos estan sus anchos lados;
y mientras mas al Cielo se levanta,
quando Titan sus altas cumbres hiere,
tanto mas desde lexos su luz brilla.

Añade el mismo Avieno (4), llevaba el propio rio pedazuelos de estaño hasta dar con ellos en las mismas murallas de la Ciudad de Tarteso, por cuya razon le llama rico de metales; y no podré decir, si es este estaño el de que habla Pausanias, llamandole *Chalcon Tartessium*, quando refiere las dos Camaras, que hizo en el templo de Jupiter Olympio Miron, Tyrano de los Sicyonios, y añade (5): "Yo vi entrambas fabrica»das de metal, aunque no sé, si son, ó no del Tar»tesiaco, como afirman los Eleos." Porque, aunque es constante llaman los Griegos *Casiteros* al estaño, la generalidad con que usan de la voz *Chalcos*, y la fama del estaño tartesiaco dexan abertura, para que se pueda dudar, si le expresó con este nombre Pausanias.

2 Lo cierto es, no nace de aquel nombre Argen-

(3) Avien. in Oris maritim. vers. 291.
(4) Id. Avien. ibid. vers. 296.
(5) Pausan. lib. 6. pag. 378.

tario el rio Guadalquivir; pues nadie ignora corre por toda la Andalucia; y que si habla de él Estesichoro, como creyó Rodrigo Caro, se equivoca con otro monte del mismo nombre, á quien debe su origen, y confunde igualmente Samuel Bocharto; pues como escribe Estrabon (6): "El Betis nacido del monte Orospeda »corre por Oretania en la Betica:" y asi habia escrito antes (7): "No lexos de Castulon, (no Castaon »como se lee en los originales griegos, y corrige Ca»saubono por el mismo lugar de Polybio, que cita Es»trabon inmediatamente) hay un monte, de donde »dicen nace el Betis, á cuyo monte llaman Argenteo »por las minas que hay en él de plata." En cuya consecuencia dice Estephano (8): "Es Tarteso Ciudad de »España, llamada asi por el rio Tarteso, que corre del »monte Argenteo." Y asi Polybio hablando de como Indivil, General de los Españoles, hecha confederacion con Scipion fue en seguimiento de Asdrubal, General de los Carthagineses, añade (9): "El que estaba en»tonces alojado en la campaña de Castulon, junto á »la Ciudad de Baycila, (que Livio llama Baecula en las »comarcas de Ubeda, y Baeza, y en aquella falda de »Sierra Morena, como advierte Morales) (10) no lexos »de las minas de plata."

3 Por donde se reconoce la confusion, con que procede Florian de Ocampo, equivocando al monte Argentario de que habla Avieno (situandole sobre la laguna, que formaba Guadalquivir poco antes de entrarse en el mar dividido en dos brazos, como dexamos reconocido) con el monte Argenteo junto á Castulon;

(6) Strabo lib. 3. pag. 162.
(7) Id. ibid. pag. 148.
(8) Steph. pag. 639.
(9) Polyb. lib. 10. pag. 608.
(10) Morales en las Antiguedades, cap. 16.

confundiendo igualmente las minas del estaño, que dieron el nombre de Argentapio al primero, con las de plata, de que habla Polybio, por quien tomó el de Argenteo estotro. Pues escribe hablando del origen de Guadalquivir (11): "Primera mente quanto á su nacimiento decian ser contra las partes orientales en la »fuente lygostica grande y crecida como laguna, que »manaba de cierto monte, cuyo nombre y apellido sig»nificaba en su lengua Española tener dentro de sí copia y abundancia de plata, por la qual causa los »Latinos le llamaron despues Argentario, y Estrabon »griego le dice Argyrio, que quiere decir lo mismo. »Porque (segun hallamos en Avieno) tenia por sus la»deras tan grandes venas de estaño, tan descubiertas »y claras, que quando los rayos del sol en él daban, »resplandecia desde muy lexos á manera de plata. De »este metal traian aquellos años sus aguas y las are»nas de este rio creoida multitud por todas las po»blaciones en que tocaba. Claro sabemos ser este mon»te la sierra, que llaman ahora Segura."

4 No procede con mas regularidad Samuel Bocharto (12), quando escribe: "Constantemente es lo mismo »Oros-peda, ó monte-Peda, que Oros Argyroyy, ó »monte Argenteo, porque en Arabe Phed, ó Phida es »la plata." Pues nadie dexará de reconocer la desproporcion de intentar persuadirnos se compuso el nombre de Orospeda tan conocidamente griego, en cuya lengua denota lo mismo, que *pie del monte*, la mitad de aquella lengua, y la otra mitad de la Arabe, tan extraña en España hasta que la dominaron los Sara-

(11) Ocampo lib. 3. cap. 8. fol. 153. (12) Bochart. lib. 1. cap. 34.

cenos, tantos siglos despues del tiempo en que se ofrece celebrado; siendo tan comun, que todos los montes de España son ramos del Pyreneo, respecto de cuya grande altura se debe reputar como pie suyo este, de que nace el rio Guadalquivir, que hoy conserva el nombre de la Sierra de Segura. Y asi escribe Aristoteles, debe su origen al mismo Pyreneo, quando dice (13): "De Pyrene, que es monte de Celtica, ácia el »ocaso equinoccial, nacen el Ister (ó Danubio) y el »Tarteso (ó Guadalquivir) que desembocan este de la »otra parte de las columnas, y aquel habiendo penetrado á toda Europa en el Ponto Euxino." Porque de la manera, que con el nombre de Alpes expresaron los Pyreneos Silio Italico (14), Prudencio (15), Ausonio (16), y Procopio (17), y antes que todos Caton llamó Españoles Alpinos á los habitadores de las orillas de Ebro, como por autoridad de Gelio observa Josepho Escaligero (18); no de otra suerte comprendió Aristoteles á los mismos Alpes con el de Pyreneo, que les confieren Apiano Alexandrino, Barso poeta Epigramatario griego, Dionysio Afro, Plinio el Panegyrista, y Seneca, segun convienen Abraam Ortelio (19), y Juan Frichmano (20), asi como Herodoto dixo nacia el mismo Istro ó Danubio de la Ciudad de Pyrene en Celtia, sin que nos permita el asunto que seguimos que nos dilatemos en la explicacion y concor-

(13) Aristot. lib. 1. Metheor. cap. 13.

(14) Silius lib. 2. vers. 354.

(15) Prud. hymn. 3. de S. Laur. vers. 538.

(16) Auson. epist. 23. vers. 87. epist. 25. vers. 68.

(17) Procop. de Rebus Gothic. lib. 1.

(18) Scalig. in Lect. Auson. lib. 2. cap. 16.

(19) Ortel. in Thesaur. geograph. in Pyren.

(20) Frichman. in Panegyr. Plinii, cap. 14.

dancia de estos lugares: pues nos basta haber demostrado la equivocacion de los que confunden el monte Argenteo, ó Sierra de Segura, que los Griegos llamaron Orospeda, ó pie del monte Pyreneo, con el Argentario, de que hablan Estesichoro, y Avieno, que tuvo su asiento sobre el lago Lybistino, cuyas faldas lamía el rio Tarteso ó Guadalquivir, que debe su origen al monte Argenteo, ú de plata, segun se ha reconocido.

§. X.

El nombre de Tarteso no fue comun de toda España, ni propio de Andalucia, sino especial solo de las tierras que bañaba el Tarteso, ó Guadalquivir.

1 Habiendo reconocido el verdadero sitio de la antigua Isla y Ciudad de Tarteso, y como tuvo tambien este nombre el rio Guadalquivir, que la formaba, y el origen de su nacimiento, nos resta justificar que parte de nuestra provincia tuvo tambien el mismo nombre de Tarteso, comun al rio, Isla, y Ciudad, en desengaño de la ligereza, con que se propagan las novedades, que sin embargo de no haber tenido fundamento en su introduccion las hace plausibles el crecido numero de los que las repiten como seguras.

2 Ya dexamos manifiesta en otra parte la osadía, con que intentó Juan Goropio Bechano pervertir nuestras primitivas memorias, introduciendo los origenes y pobladores á los mas célebres nombres, y Ciudades de España, suponiendo por constante fue Tarsis hijo de Iaban, y nieto de Noë, uno de los principes que seña-

la Moysés (1) por tronco de una de las familias, que ocuparon la tierra despues de la dispersion, que sucedió al merecido castigo de la irreverente fabrica de Babel (2); el primero, que entrando en España la participó su nombre, y que en honor suyo conservó el de Tarsis toda la provincia: dictamen, que entre otros procuran esforzar muy dilatadamente los PP. Fr. Basilio Ponce de Leon (3); Juan de Pineda (4), y Francisco de Salinas (5); pero que con mas solidez impugnan Francisco de Rivera (6), Gaspar Sanchez (7), Thomas de Malvenda (8), y ultimamente Francisco Colin (9); y que por tener en otra parte lugar mas oportuno suspenderemos en este su exâmen, contentandonos con suponer procede de ese mismo principio la generalidad con que defienden quantos siguen fue Tarsis el primer poblador de España, se llamó por el Tarsis Tarteso, ú Tartesia toda la region, tan contra la fe de las antiguas memorias nuestras, como reconoceremos.

3 Porque siendo constante fue el primitivo nombre del rio Guadalquivir ó Betis el de Tarteso, y que por formar al mezclarse sus aguas con las del occeano la Isla, en que estuvo situada la corte de Argantonio, dió el suyo á la misma Isla y Ciudad, conocidas igualmente de los antiguos con el de Tarteso, segun dexamos comprobado, es de la propia manera

(1) Genes. cap. 10. vers. 5.
(2) Gorop. in Hispan. lib. 7.
(3) Basil. in Quodlibet. q. 8. cap. 2.
(4) Pined. de Rebus Salomonis lib. 4. cap. 12.
(5) Salin. in Jonam, quæst. 22. ad cap. 1.
(6) Rivera in Jonam, cap. 1. num. 16.
(7) Sanchez in lib. 3. Reg. cap. 9.
(8) Malvend. de Anti-Chr. lib. 6. cap. 29. §. 2.
(9) Colin in India Sacra, libr. 2. cap. 8.

notorio participó la misma denominacion á las tierras, por donde corria, desde que empezó á crecer su caudal junto á Cordova. Y asi celebrando Marcial el platano, que plantó en aquella Ciudad Cesar, dice (10) "estaba en las tierras Tartesiacas;" y expresando el deseo de las felicidades, con que lisongea á Fuso, le dice entre otras cosas (11): "No cedan tus olivares »á los molinos Tartesiacos;" por ser la campaña de Cordova de Ezija, de Carmona, y Sevilla, por donde pasa, la mas fecunda y pingue de olivares, que tiene Andalucia; sin que denote mas extendido territorio Marcial de entrambos lugares, que el inmediato á Guadalquivir, como mas distintamente se percibe de Estrabon, quando habiendo copiado el lugar de Estesichoro, que referimos en el §. antecedente, añade (12): "Porque saliendo dividido en dos brazos al mar el Be»tis, refieren, que antiguamente estuvo en medio de »ellos poblada la Ciudad de Tarteso, que tenia el mis»mo nombre del rio, y que la region, que habitan »ahora los Turdulos, se llamaba Tartesiada." Porque, aunque hubo tambien en la Lusitania Turdulos en dos partes diversas de la manera que en la Betica, como demuestra Isacio Vosio (13), estos, de que habla Estrabon son los mismos, que sitúa Pomponio Mela (14) inmediatos al puerto de Cadiz, ó de Santa Maria á la vanda del mismo Guadalquivir, los quales ocupaban la costa, que corre hasta Calpe; pues añade el mismo Estrabon (15), que "Erathostenes refiere que la reli»gion inmediata á Calpe se llama Tartesida." Y en

(10) Marc. lib. 9. Epigram. 62.
(11) Id. lib. 7. Epigram. 27.
(12) Strabo lib. 3. pag. 148.
(13) Vos. in Mel. pag. 223.
(14) Mela lib. 3. cap. 1.
(15) Strab. ibid.

esta consequencia dixo Ovidio (16): "oprima al po-»nerse Phebo la otilla Tartesia," en suposicion de que era allí su ocaso; que asi debe leerse, y no Carpesia, como pretenden Hercules Ceofanio, y Jacobo Pontano, segun advierte Nicolas Heinsio (17). Porque, como expone Raphael Reggio, expresó asi aquel poeta el occidente, por estar situada en él la Ciudad de Tarteso; y á que atendió Ausonio, quando para denotar era puesto el sol, dixo (18): "Habia escondido ya sus »caballos en la Tartesia Calpe."

4 De manera que solo el territorio cercano al Betis, ó la costa, que corria desde Tarteso á Calpe se ofrece en los Escritores antiguos celebrada con el nombre de Tartesida, sin extenderse no solo á comprender toda la region de España, como presuponen los que por su arbitrio defienden fue Tarteso su primitivo nombre, pero ni aun toda la Betica, torciendo el sentido á un lugar de Claudiano, en que ponderando la desmedida codicia de Rufino, escribe (19): "No se sa-»ciaria la preciosa avenida del Tajo con las arenas Tar-»tesiacas, ni los relucientes estanques de oro del Pactolo, habiendo agotado á todo Hermo." Porque asi como es distinto rio el Hermo, ú Sarabat, que naciendo en Phrigia corre por Lydia, y Olide, que dixo Virgilio (20) iba turbio, y Marcial (21) sucio con el oro del Pactolo, que nace en el monte Timolo, ó Timolitze de Phrigia, aunque pierda su nombre despues en el mismo Hermo, con quien entra unido en el mar Egeo,

(16) Ovid.lib.14. Metamorph. vers. 416.
(17) Heins. in Ovid. p.374.
(18) Auson.epist.19.ad Paulin. vers. 1.
(19) Claud. lib. 1. in Rufin. vers. 102.
(20) Virgil. lib. 2. Georgic. vers. 127.
(21) Marc. lib.6. Epigr.77.

son tambien distintas las arenas Tartesiacas de plata, que llevaba el Betis robadas al monte Argentario, de donde procedia, del oro que produce Tajo tan celebrado de los antiguos. Sin que pueda inferirse de ahi, confirió Claudiano el nombre de Tartesiadas á los pueblos, por donde corre el Tajo, como se persuaden los que se gobiernan por el sonido de las voces, sin detenerse á penetrar el concepto, que se expresa con ellas.

5 No podré asegurar, si se comprehendia debaxo del mismo nombre la Ciudad de Tartesio junto á las columnas de Hercules, donde la coloca Estephano (22); desde donde les quedó prohibido á los Romanos el pasar con las navegaciones en la primera paz establecida con los Carthagineses, segun se reconoce de las capitulaciones que á la letra copia Polybio (23), contando despues (24) entre los pueblos, que hizo Anibal pasar de España á Africa para asegurárse mejor de sus naturales, á los mismos Thersitas; aunque infiera Bocharto proceda este nombre del de Tarsis con el engañoso dictamen, que sigue de tener aquel Principe por poblador nuestro: bastandonos haber demostrado no se conserva testimonio ninguno antiguo, de que conste se extendió este nombre á mas dilatado territorio, que el que baña el Betis con la costa, que corria desde su boca hasta Calpe.

(22) Steph. pag. 637.
(23) Polyb. lib. 3. pag. 79.
(24) Id. ibid. pag. 187.

§. XI.

Tarteso distinta de Carteia y de Cadiz, como situada en territorio diverso de entrambas.

1. La confusion y variedad, con que han tratado de Tarteso asi los Escritores antiguos, como los modernos, nos ha detenido en explicar los unos, y desvanecer la equivocacion de los otros, para pasar mas desembarazados, y seguros á dexar notorio quanto se diferenció su sitio del que mantuvo Carteia, y conserva hoy Cadiz; por cuyo motivo emprendimos este exâmen, aunque al parecer prolixo, no de pequeña utilidad al mejor conocimiento de nuestras primitivas memorias.

2. Empecemos por Carteia, á quien expresamente distingue de Tarteso Silio Italico, quando refiriendo las tropas, de que constaba el exército de Anibal dice (1): "Arma Garteia los nietos de Argantonio," y luego señala como diversa á Tarteso, á quien celebra por (2) "sabidora del descanso del sol:" para denotar se ponia á su vista. Y en esa consequencia, aunque creyeron Pedro Marso, y Claudio Dausquio eran entrambas Ciudades una misma, confiesan las distingue Silio, señalandolas como diversas. La misma diferencia reconoció Ludovico Nonio: pues habiendo discurrido en el sitio de la ultima, añade (3): "Por donde se percibe claramente, que estando situada sobre el Betis Tarteso, no puede ser Carteia, pues estuvo muy distante de aquel rio en el mismo seno, que

(1) Silius lib. 3.
(2) Id. postea.
(3) Nonnius cap. 17.

»forma el monte Calpe." Sin que necesite de mayor comprobacion esta diferencia, que la que resulta del verdadero conocimiento del sitio, que tuvieron entrambas. Porque si Carteia estuvo al principio del Estrecho, como se entra en el del mediterraneo, y Tarteso ocupa la Isla, que formaba Guadalquivir al mezclarse en el occeano cerca de donde se conserva hoy S. Lucar de Barrameda, de ninguna manera pudieron ser una poblacion misma, de la manera que muy difusamente demuestra Arnàldo Boozio (4).

4 La propia razon milita en Cadiz para excluirla de la misma suerte de poder haber sido comprehendida nunca con el nombre de Tarteso; como reconoció Salmasio (5) diciendo: "Tambien Plinio dice, fue lla»mada Tarteso Gadir de los Phenices; pero la confun»de con Cadiz, siendo cierto era diversa Tarteso de »Cadiz, y que nunca se llamó Tarteso la Ciudad de Ca»diz;" porque, como poco despues añade (6), "halló »tres Islas, que fueron llamadas de los antiguos Gadium »ó Gadeiron, Tarteso, Gades, y Erythia; las quales, »aunque son Islas diversas, se hallan confundidas en los »escritos de los antiguos con el mismo nombre de Ery»thia, y Gades." Y asi concluye más adelante (7): Habien»do Plinio distinguido bien entre estas tres á Erythia de »Cadiz, confunde contra razon á Tarteso con Cadiz."

4 El mismo sentir expresó Gerardo Juan Vosio; pues habiendo copiado el lugar de Plinio, á que alude Salmasio, y referimos al principio de esta Disquisicion, añade (8): "Donde se engaña grandemente;

(4) Boozius in animadvers. lib. 4. cap. 7. num. 2.
(5) Salmas. in Solin. p. 184.
(6) Id. ibid.
(7) Id. ibid.
(8) Vossius de Idololat. lib. 1. cap. 34.

»juzgando es la misma Gades longa que Tarteso, la »qual estuvo en la Betica, esto es, dentro de los bra»zos del rio Betis. Porque Tarteso, si era Isla, no »podia pertenecer á la tierra firme; y si por la cer»cania se debe juzgar por parte de la Betica, como dá á »entender Vosio, la misma razon milita en Cadiz, es»tando tan inmediata, para comprehenderse debaxo »del nombre mismo. Y asi mas regular es el motivo, porque convence su distincion Rodrigo Caro (9) con las palabras siguientes: "Vease pues, quan diferente »es Cadiz del rio Guadalquivir, que tan diferente es »Tarteso, Ciudad, y Isla de ella: pues dice Festo »Avieno, que con los dos brazos bañaba la parte me»ridiana de la Ciudad, y ya vemos que Guadalquivir »no llega á Cadiz: ni aun quando diesemos, que lle»gó antiguamente cerca, pudo bañar la parte meri»diana de la Isla ó Ciudad de Cadiz; porque esa la baña »el mar atlantico, y no tiene que ver con el rio Gua»dalquivir, que le cae muy lexos."

5 Tampoco tuvieron razon Salmasio y Vosio en imputar á Plinio, como error propio suyo la confusion de Cadiz con Tarteso, quando tan expresamente asegura, como se ha visto, eran los Romanos los que llamaban á Cadiz Tarteso; de la manera que justificamos con testimonio de Asinio Polion, Marco Tulio, y Valerio Maximo; siendo constante dió motivo á esta equivocacion no solo la gran cercania de estas dos Islas, sino el de haber perecido la de Tarteso, conservandose tan celebrada su fama, en que por derecho de proximidad se introduxo Cadiz, como la mas inmediata, ú le atribuyó aquel nombre la ignorancia de los

(9) Rodrigo Caro lib. 3. cap. 25.

que escribiendo en Grecia ú en Roma juzgaron era la misma Tarteso, que hallaban recomendada en los mas antiguos, no permaneciendo en aquel parage otra, á quien atribuir ese nombre.

6 Sin que tenga subsistencia el dictamen de los que no percibiendo la equivocacion referida, y no pudiendo negar la diferencia de la Isla de Cadiz con la de Tarteso, de quien tambien era diversa la Ciudad de Carteia, suponen tuvieron igualmente todas tres el nombre de Tarteso. Y asi escribe Pedro Mantuano (10), "tres lugares hubo en España con nombre de Tarteso; "uno fué la Ciudad de Tarteso, que estaba en una Isla "que hacia el Betis, á la entrada del mar, otro la Ciu"dad de Cadiz, llamada Tarteso, el tercero la Ciudad "de Carteia. De la manera que Claudio Salmasio con el presupuesto mismo pretende fuese igualmente comun el nombre de Cadiz asi á esta Isla, que hoy le conserva, como á las de Erythia y Tarteso, que reconoce, y comprueba diversas sin mayor fundamento que el de la misma confusion, que ofrecen los antiguos, y procura distinguir él; asentando sin mas prueba que la de haberlo creido asi, fundaron los Phenices á Tarteso, y que esta fue la que primero se llamó Cadiz, quando en tiempo de Argantonio se ofrece celebrada ya de opulentisima, y numerosa poblacion, como Corte suya; y no consta que antes ni despues la hubiesen poseido los Phenices. Con que no hay para que gastar mas tiempo en desvanecer entrambas opiniones; pues solo se reduce al arbitrio de quien las introduxo sin mayor fundamento, que el de su imaginacion.

(10) Mantuano en las advertencias á Mariana, pag. 1.

§. XII.

No tiene que ver el Tarsis de las Sagradas Letras con Cadiz, aunque se pudiese entender de España.

1 De la confusion de Cadiz con Tarteso, que dexamos desvanecida, deduce Salazar otro absurdo, aun mayor: pero oigamosle pronunciar con sus mismas palabras (1): "Por esta abundancia de riquezas, oro, »plata, y otros metales, que esta region Tartesia te»nia, y por la conveniencia del nombre afirman algu»nos Escritores, que el Tarsis tan celebrado en las Sa»gradas Letras, de donde se llevaban á Salomon tantos »tesoros, no era otro que nuestro Tarteso, y Isla de »Cadiz." Porque desearé me diga el mas apasionado de Salazar, quien antes, ni despues de él se acordó de Cadiz, ni la toma en la boca, para pensar puede entenderse de aquella Isla el Tarsis de las Sagradas Letras, á donde se dirigian las armadas de Salomon, si ni estaba poblada en sentir del mismo Salazar en tiempo de aquel Principe, ni fue conocida hasta que la poseyeron los Phenices, haciendola célebre con sus dilatadas navegaciones, y comercios, como en su lugar veremos; mayormente despues de haber emprehendido con tanto empeño como debilidad Arnaldo Boocio (2) era la misma Ciudad de Tarteso el Tarsis de las Sagradas Letras, y siendo distinta de Cadiz, como dexamos manifestado, y reconoce el mismo Boocio. Con que no cabe en la mas descaminada presuncion pretender pertenezca á Cadiz nada de lo que discurren quan-

(1) Salazar lib. 1. cap. 4. pagin. 34.

(2) Boocius animadvers. sacris lib. 4. cap. 7.

tos intentan traer á España las riquezas, de que constaban aquellas armadas, si era entonces inhabitada y desierta, como presupone el mismo Salazar, que es únicamente quien lo procura persuadir, aunque tan inciertamente, como en su lugar veremos.

2 Este sentir de que se significa á España en las Sagradas Letras con el nombre de Tarsis, ú á lo menos la Betica, ú Andalucia, que, como apuntamos en el §. precedente, introduxo con la ligereza que otros semejantes Juan Goropio Becano, admitido despues de algunos de los nuestros, y entre los extraños de Abraham Ortelio, Ludovico Nonio, Thomas Bozio, Samuel Bocharto, y ultimamente de Arnaldo Boocio, ha sido generalmente desestimado de los mas por las contrariedades, que en su desvanecimiento se ofrecen en los mismos Libros Sagrados. Y asi ni se puede defender sin peligro de padecer la misma censura, con que corren notados los que de proposito lo intentaron, ni dexar de advertir lo que de nuevo se fuere ofreciendo en su credito, ú desvanecimiento. Con cuyo presupuesto discurria yo, si se podia entender de las navegaciones de Salomon aquellos dos lugares de Herodoto y Aristoteles, que todos refieren entre las mas señaladas, que ofrece la antiguedad, no para que solo con ellos se tenga por enteramente seguro el sentir de los que las traen á España, sino porque considerados con mayor reparo del que hasta ahora corre advertido, se pase á facilitar algunas de las circunstancias, con que se pondera la extrañeza de esta opinion; para que quando no quede del todo probable, pierda á lo menos el horror de inverisimil con que la motejan quantos se oponen á ella.

3 Comun es á todos el lugar siguiente de Herodo-

to, en que hablando de Nechon, Monarca de Egipto, dice embió á los Phenices para que descubriesen el mar Septentrional por la costa de Ethiopia, para que entrando por el Estrecho volviesen á Egipto por el mediterraneo y refiere su viage con las palabras siguientes (2): "Los Phenices pues saliendo del mar roxo, lle»garon al mar austral; y sobreviniendo el otoño lle»gando á tierra los navios hacian su sementera, y en »qualquiera parte de Livia que llegaban, esperaban la »cosecha: y habiendo cogido el fruto volvian á nave»gar: y gastando asi dos años pasando el tercero las »columnas de Hercules volvieron á Egipto." Suceso, de que no solo hace memoria Aristoteles (3), aunque sin especificar el Principe, de cuya orden executaron aquel viage, sino expresa tambien fue Tarteso el puerto de España, á que llegaron, y de donde llevaron riquisimos tesoros; porque dice: "Refierese, que quando »los primeros Phenices llegaron á Tarteso, permuta»ron tanta copia de plata y otras mercadurias de poco »precio, que no podia caber en las naves, ni llevarlo en ellas; por lo qual se hallaron obligados al par»tir á labrar de plata no solo las vasijas de que nece»sitaban, sino tambien las ancoras." Porque si esta fue la primera arribada de los Phenices á Tarteso, no puede ser otra navegacion que la misma, que refiere Herodoto emprendieron desde el mar roxo.

4 Francisco Forerio (4) discurriendo en aquel lugar de Isaias, en que hablando de Tyro la llama *Bautharsis*, que nuestra vulgata vuelve *hija del mar*, y los Hebraisantes todos, *hija de Tharsis* escribe entre otras

(2) Herodotus in Melpomene seu lib. 4. cap. 42.

(3) Aristot. de Mirabil. auscultat. pag. 1165.

(4) Forer. in Isa. cap. 23 fol. 78.

explicaciones que refiere: "Pero si alguno dixere que »Tharsis es Tarteso en España, de donde los Phenices »llevaban antiguamente infinita muchedumbre de oro »y plata, si se ha de dar fe á las historias, pues con»viene el sonido de la voz, no me parece absurdo pro»poner tambien esta sentencia." En que parece alude á entrambos lugares de Herodoto y Aristoteles, entendiendo la expedicion, que ellos refieren de los Phenices, de las navegaciones que hicieron en compañia de las armadas de Salomon, segun consta del Sagrado texto, de orden de Hiran su Principe; pues se lee en los libros de los Reyes (5): "Porque ya iba la armada »del Rei con la armada de Hiran (que lo era de Tyro) »cada vez por tres años á Tharsis, y trahia de alli oro »y plata, dientes de elephantes, simias y pabos:" como con mas expresion repite en el Paralipomenon, que dice (6): "Porque iban las naves del Rei á Tharsis con »los criados de Hiran, y trahian de alli oro, plata, »marfil, simias, y pabos." Y siendo constante puso el Thargun, ó paraphrasis Chaldea por Tharsis Africa, con cuya voz debe entenderse la meridional, como advierte Francisco Vatablo, á quien sigue la mayor parte de los Interpretes modernos. En cuya consequencia añade Josepho (7) trahian esclavos Ethiopicos á la buelta estas flotas, que es la misma provincia, á donde dice Herodoto invernaron los Phenices que salieron del mar roxo; del qual, como despues veremos, partian tambien las armadas de Salomon; y que en aquella provincia hay tantos elephantes, simias y pabos, como habia la copia de plata en Tarteso, que pondera Aristoteles; conviniendo Herodoto gastaron tres años en la

(5) Reg. lib. 3. cap. 10. v. 22. (6) Paralip. lib. 2. cap. 9.

navegacion, que refiere de los Phenices, que es el tiempo mismo, que consta de las Sagradas Letras se ocupaba en sus viages la flota de aquel Principe, no parecerá absurdo se entiendan de ella entrambos lugares de Herodoto, y Aristoteles; sin que obste el que la atribuya executada el primero de orden de Nechon, Monarca de Egypto; pues no será el unico, que apropien los Gentiles á sus Principes perteneciendo á los Hebreos, como tan frequentemente observan nuestros Escritores antiguos, y modernos.

5. Tambien es comun en los expositores salian estas armadas de Asiongaver, que en tiempo de Josepho (8) se llamaba Berenice, Eusebio (9) la nombra Asia, S. Geronimo (10) Essia, y de quien copiosamente trata Samuel Bocharto (11), conviniendo era el puerto de los Reyes de Judea. Porque como escribe Jacobo Bonfrerio (12): "De este mismo lugar si»tuado sobre el mar roxo, ú seno arabigo en los ul»timos terminos de Idumea salian las naves de Salo»mon que navegaban á Tharsis, y Ophir:" y está tan expreso en las Sagradas Letras el sitio de este puerto, como se reconoce de las palabras siguientes del libro de los Reyes (13): "Labró tambien Salomon una »armada en Asiongaver, que está junto á Ailath en la »costa del mar roxo en tierra de Idumea, y embió en »ella Hiran sus criados, varones marineros, y noticio»sos del mar, con los criados de Salomon;" como de

(7) Joseph. lib. 8. pag. 271.
(8) Id. ibid. pag. 269.
(9) Euseb. de Nom. locor. Divin. Script.
(10) S. Hieronym. de loc. Hæbraic.
(11) Bochart. de Phænicia Sacra lib. 1. cap. 44.
(12) Bonfrer. in Onomast. Sacræ Script. pag. 40.
(13) Reg. lib. 3. cap. 9. v. 26.

la misma manera se repite en el Paralipomenon (14). Pues, aunque algunos pretenden partiesen las armadas, que iban á Tharsis, no de Asiongaver en el mar roxo, sino de Ioppe en el mediterraneo, fuera de no hacerse memoria nunca en el Sagrado Texto de este puerto, por no ser propio de los Hebreos, consta expresamente lo contrario del mismo Paralipomenon, donde se lee (15): "Despues de esto asentó amistad »Josaphat Rei de Judá con Ochozias Rei de Israel, »cuyas obras fueron impiísimas, y fue participe de que »se hiciesen naves para ir á Tharsis, y labraron la ar»mada en Asiongaver." Con que con razon pudo escribir Malvenda (16), que "los que dicen salian las ar»madas de Salomon de Ioppe para España, violentan »notoriamente la Sagrada Escritura."

6 Con que si estas flotas salian del mar roxo gobernadas de pilotos, y marineros phenicios gastando tres años en el viage, de cuya vuelta trahian oro, plata, marfil, simias y pabos, no es inverisimil entender de ellas á Herodoto, y á Aristides, quando se infiere de entrambos partieron los Phenicios, de que hablan, del mismo mar roxo, en que nunca tuvo dominio aquella nacion como dexamos justificado en el §. V. de la Disquisicion V, hasta mucho despues del tiempo á que pertenece esta jornada, pasando los dos años primeros en las costas del Africa meridional, de quien entendió el Thargun Chaldaico la voz Tharsis del Sagrado Texto, llevando de alli el marfil, simias y pabos, que en él se especifica, pasando á Tarteso á recoger en aquel puerto la gran copia de oro y plata,

(14) Paralip. lib. 2. cap. 8. vers. 17.
(15) Id. ibid. cap. 20. vers. 55.
(16) Malvenda de Anti-Christo, lib. 6. cap. 29. §. 6.

de que entonces abundaba nuestra Provincia, y tanto pondera Aristoteles; dando la vuelta en lo restante del año tercero cargadas de riquezas al mismo parage, de donde habian salido, como mas noticiosos, y experimentados en la navegacion precedente.

7 Tampoco fuera irregular suponer expresaron Herodoto y Aristoteles con el nombre de Phenices á los mismos Hebreos, de cuya nacion constaba el mayor grueso de aquellas armadas, de la manera que demuestra Josepho (17); y que quando señala el mismo Herodoto (18) entre los que usaban el rito de la circuncision á los Phenices, y Syros de Palestina, se debe entender de los Judios; pues son solo ellos entre los que habitan en Palestina los que se circuncidaban. No de otra suerte se deben entender Porphyrio (19), y Jamblico (20), quando refieren aprehendió Pythagoras de los Phenices gran parte de su philosophia, si como demuestra Josepho (21) por autoridad de Hermipo, trasladó en ella muchas cosas, que estaban recibidas entre los Judios, y explican de la propia suerte al ultimo, Juan Arserio (22), y Juan Seldeno (23), entendiendo con el nombre de los Prophetas sucesores de Moscho á Moisen, de cuya doctrina asegura Clemente Alexandrino (24) se valió aquel Philosopho, siendo tan general concepto el de que los Griegos expresaron á

(17) Joseph. Antiquit. lib. 8. et contra Appionem lib. 1. pagin. 1047.

(18) Herodot. in Euterpe, seu lib. 2. cap. 104.

(19) Porphyr. in vita Pytag. pag. 4.

(20) Jamblic. in vita Pythag. cap. 3.

(21) Joseph. cont. Appion. in lib. 1. pag 1046.

(22) Arser. in Jamblic. pagin. 4.

(23) Selden. de Jure naturali, lib. 1. cap 2. pag. 23.

(24) Clemens. Strom. libr. 1. et 5.

los Hebreos con el nombre de Phenicios, que se engañó Josepho (25), creyendo eran de su nacion los de que hace memoria Cherilo militaron con Xerges en la jornada, que emprehendió contra Grecia, sin reparar en la forma, en que describe el poeta la tonsura circular de sus barbas, opuesta á un precepto expreso del Levitico (26), que notoriamente excluye pudiesen ser Hebreos aquellos Phenices, de que habla, como advirtió primero Pedro Cuneo (27), y repiten sin citarle Salmasio (28), y Bocharto (29). Fuera de que los montes Solymos, de quien dice Cherilo eran naturales, y de donde ridiculamente deducen el nombre de Jerusalem Tacito (30), Estephano (31) Byzantino, y Juan Tzetzes (32), tenian su asiento no en Palestina, como pensó Josepho, sino en Pisidia, segun parece de Plinio (33), y del mismo Estephano (34); y de quien hace tambien memoria Homero (35); asi como el lago, que á sus faldas se extiende, no es el de Asphaltites, segun creyó Josepho, sino el que celebra Estrabon (36) junto á Phaselida; pues dice se termina al pie de los mismos montes Solymos. Cuyo reparo, aunque convence la inadvertencia de Josepho, acredita notoriamente el dictamen de que fueron comprehendidos los Hebreos con el nombre de Phenices de los Escritores griegos; que es lo que nos basta para de-

(25) Joseph. cont. Appion. lib. 1. pag. 1047.
(26) Levitic. cap. 19. 27.
(27) Cunæus de Republic. hæbraic. lib. 2. cap. 18.
(28) Salmas. de Cesaric. pagin. 50.
(29) Bochart. in Geograph. Sac. lib. 1. cap. 6.
(30) Tacitus lib. 5. histor.
(31) Stephan. in Hyerosol.
(32) Tzetzes lib. 7. Chiliad. hisi. 149. vers. 841.
(33) Plinius lib. 5. cap. 27.
(34) Stephan. in Bidia.
(35) Homer. Iliad. 14. vers. 184. et Odys. 5. vers. 182.
(36) Strabo. lib. 14.

jar verisimil pudiesen haberlos entendido con el Herodoto, y Aristoteles.

8.ª Sin embargo no es nuestro ánimo seguir, ni defender fue la Isla, y Ciudad de Tarteso la misma, que con el nombre de Tharsis se ofrece celebrada en las Sagradas Letras, habiendo tocado la observacion precedente, solo para que por ella se perciba, que aunque se admitiese como segura esta opinion, de ninguna manera puede pertenecer á Cadiz, como distinta y separada de Tarteso, á quien solo la apropian quantos la patrocinan, sin haberse acordado ninguno de que pueda pertenecer á Cadiz, como supone Salazar con la seguridad, que dexamos reconocido.

ÍNDICE

De las Disquisiciones contenidas en este Tomo.

DISQUISICION PRIMERA.

La Atlantida de Platon no se puede entender de Cadiz, ni de España, sea fábula, alegoria, ó historia. Absurdos que contiene.....

§. I. *Celebridad de Cadiz. Los que de propósito han tratado de ella. Nuevo origen que la atribuye Pellicer*..... PAG. 1.

§. II. *Quanto se aparta, y opone Pellicer á Platon en la nueva Monarquía, que por su autoridad introduce en España*..... 8.

§. III. *Continuacion del exámen precedente y desvanecimiento del motivo en que funda su sentir Pellicer*..... 14.

§. IV. *Desde los mismos tiempos de Platon se ha tenido por supuesto quanto refiere de la Isla Atlantida*..... 20.

§. V. *El nombre de Aeon, que por autoridad de Tertuliano atribuye Pellicer á la Atlantida, la convence de fabulosa*..... 28.

§. VI. *No llamó Tertuliano Aeon á la Atlantida: esta voz se introduxo por error en su contexto*... 31.

§. VII. *La narracion de la Atlantida es alegorica en sentir de los mas célebres Intérpretes de Platon; y asi incapaz de aplicarse á España*..... 36.

§. VIII. *En la historia de la Atlantida está expresada la del primer mundo hasta el diluvio en sentir de algunos*..... 40.

§. IX. *Platon introduce la Atlantida habitada de*

hombres producidos de la misma tierra..... 46.
§. X. *Platon introduce habitada su Atlantida desde la misma eternidad*..... 53.

DISQUISICION SEGUNDA.

No procede el nombre de Cadiz de la lengua griega. No estuvieron los Campos Elyos en aquella Isla, ni el rio Letheo en Andalucia.....
§. I. *No denota Cadiz el cuello de la tierra, como aseguran algunos Escritores griegos*..... 60.
§. II. *Cadiz no fue celebrada por cabeza de la tierra, sino por lo ultimo de ella*..... 63.
§. III. *Tercera deduccion griega, que introduce Salazar al nombre de Cadiz, y su desvanecimiento*..... 67.
§. IV. *Salazar confunde las Islas de los Bienaventurados con los campos Elysios, y los pone en Cadiz, entendiendo de ella á Anacreonte*..... 71.
§. V. *Explícase un lugar de Silio Italico, que vicia y pervierte Salazar*..... 76.
§. VI. *No pusieron los antiguos el ocaso del sol en Cadiz, como supone Salazar*..... 80.
§. VII. *Incertidumbre de los antiguos en señalar el ocaso del sol. Ninguno le atribuye á Cadiz.* 85.
§. VIII. *Los antiguos convienen uniformes descansaba el sol en el mar, todo el tiempo que se encubria de nuestro Horizonte*..... 91.
§. IX. *No tiene que ver Guadalethe con el fabuloso Letheo de los antiguos. Su primitivo nombre, y origen del moderno*..... 95.
§. X. *El Letheo de los antiguos no fue rio de muerte, como afirma Salazar, sino medio por donde su-*

ponian los gentiles pasaban las almas á continuar la vida, que habian perdido..... 99.
§. XI. *Verdadero Lethes en España, no en Andalucia, sino en Galicia..... 103.*
§. XII. *La segunda parte de el lugar de Floro, que aplica á Cadiz Salazar, pertenece al cabo de S. Vicente..... 110.*

DISQUISICION TERCERA.

Ni los campos Elysios, ni las Islas de los Bienaventurados, ni el Tartaro estuvieron en España, ni tuvieron lugar determinado.....
§. I. *Los gentiles conocieron la inmortalidad de el alma, como persuasion general de sus mas célebres Filósofos..... 115.*
§. II. *Errores de los gentiles, que conociendo la inmortalidad de el alma, discurrieron en su ser y permanencia, despues de separada de el cuerpo. 120.*
§. III. *Distincion de los tres parages, en que colocaban las almas los gentiles; y correspondencia con los nuestros..... 126.*
§. IV. *Los Poetas no señalaron lugar determinado á las almas separadas..... 131.*
§. V. *No estuvieron en España las Islas de los Bienaventurados, ni pueden apropiarse á Cadiz. 135.*
§. VI. *Debilidad, y absurdos, con que se introducen los campos Elysios en España..... 141.*
§. VII. *No introduxo Homero los campos Elysios para morada de las almas separadas..... 145.*
§. VIII. *En el campo Elysio de Homero está trasladado el Paraiso, que pinta Moysen..... 151.*
§. IX. *Homero atribuye á Menelao el rapto al Pa-*

raiso, que refiere Moysen de Enoch..... 155.
§. X. *Presupuestos por donde introduce Caramuel el Paraiso en España*..... 160.
§. XI. *Ni Castilla se llamó Adamuz, ni se comprendió baxo de este nombre Andalucia. Desde quándo, y por qué se introduxo*..... 164.
§. XII. *Motivos, y desvanecimiento de introducir el Tartaro en España*..... 172.

DISQUISICION QUARTA.

Entre otros nombres, que atribuyen los Griegos á la Isla de Cadiz, es el mas célebre el de Erythia, que no la pertenece. No fue Geryon Príncipe suyo, ni Rey de España, ni tampoco vino á ella el Hércules Griego. La Erythia de Geryon estuvo en Epiro.....
§. I. *Varios nombres, que señala Plinio á Cadiz por testimonio de los Escritores Griegos*..... 178.
§. II. *Quan antigua es la confusion de Cadiz con Erythia, y el primero en quien se ofrece*..... 181.
§. III. *Escritores antiguos, que distinguen á Erythia de Cadiz*..... 185.
§. IV. *Fabuloso Reyno de Geryon en España, celebrado de antiguos, y modernos*..... 191.
§. V. *Philostrato fingió estaba en Cadiz el sepulcro de Geryon, ocasionando se viciase el texto de Pomponio Mela. Su correccion, y verdadera inteligencia*..... 195.
§. VI. *Hesiodo hizo el primero memoria de Geryon. De la equivocacion de sus palabras proceden las ficciones, que se ofrecen suyas*..... 201.
§. VII. *La triplicidad, que atribuye Hesiodo á*

Geryon, no precedió de componerse su Reino de tres Islas, ni de ser tres hermanos conformes en la voluntad..... 204.

§. VIII. *Hesiodo llamó á Geryon Tricareno para denotar su fortaleza, expresada en los tres penachos, que le atribuye, no por dar á entender tuvo tres cabezas, como corre explicado..... 211.*

§. IX. *La Erythia, en que venció Hércules á Geryon, estuvo en Epiro; y asi ninguno de los dos pertenece á España..... 216.*

§. X. *Hecateo Milesio, y Arriano Nicomediense convienen en que no vino Hercules griego á España, y en que Geryon fue Rey de Erythia en Epiro. 220.*

§. XI. *Nueva comprobacion de que fue en Epiro la contienda de Hercules con Geryon..... 224.*

§. XII. *Hesiodo señala la morada de Geryon en la Erythia de Epiro, y no en la Isla de Cadiz.. 227.*

DISQUISICION QUINTA.

Verdadera Erythia Iberica, ó Phenicia. Este nombre es corrupcion griega: no tiene dependencia con el mar roxo. Quál fue el primero que le impusieron sus fundadores. Es la misma que la Isla de Venus, ú la de Juno. Cotinusa fue el puerto de Cadiz, no su Isla. No le fundó Mnesteo, ni llegaron á sus costas los Griegos hasta el Reyno de Argantonio.....

§. I. *En las costas occidentales de España hubo Isla distinta de Cadiz, conocida de los Griegos con el nombre de Erythia..... 233.*

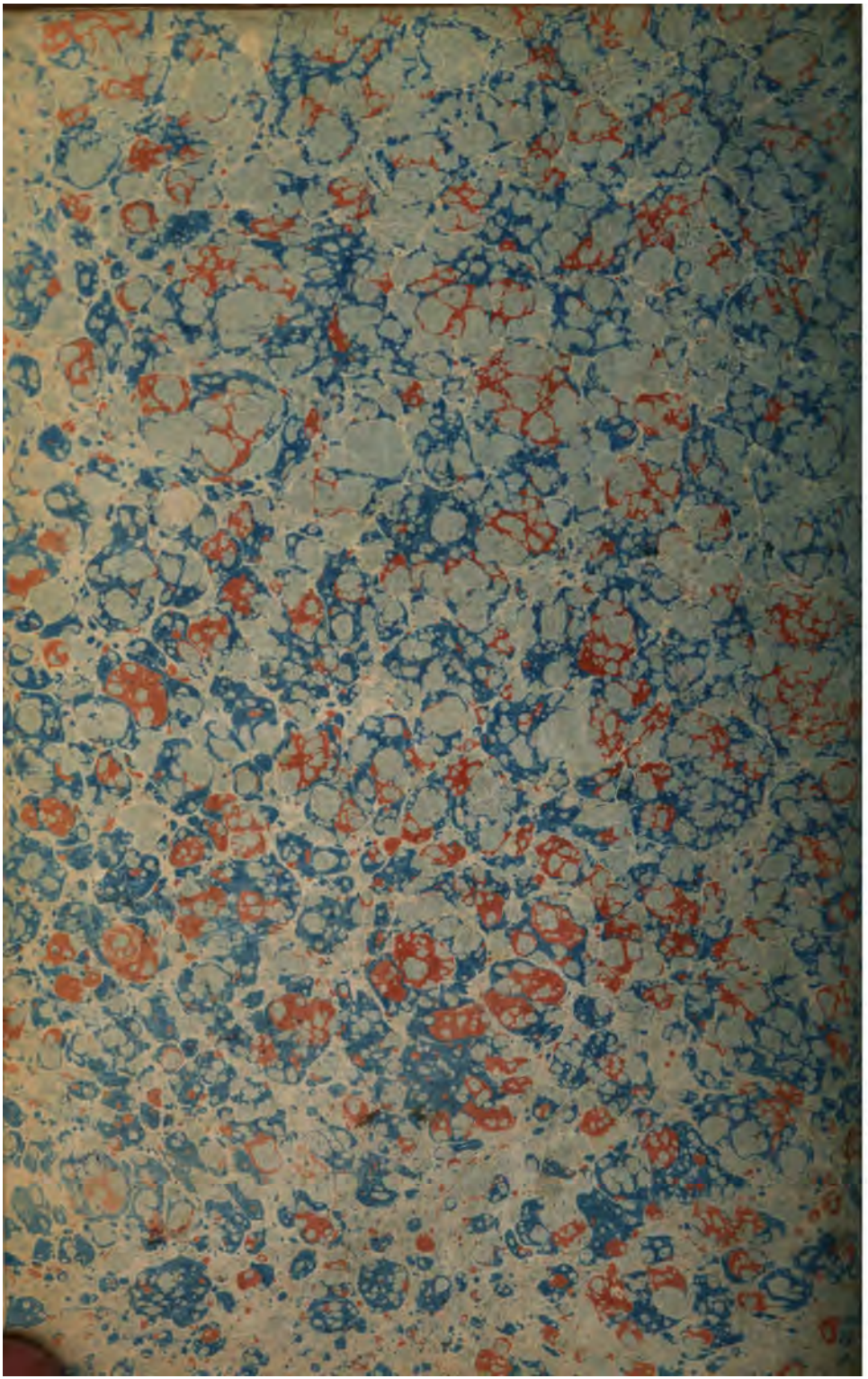
§. II. *La Isla de Saltes es parte de la Erythia antigua. Parage en que se conserva..... 237.*

§. III. *Los Phenices poblaron la Isla Erythia, no los Carthagineses, como infiere mal Bochart de Rufo Festo Avieno. El nombre de Penos fue comun á todos los Phenices* ..... 243.
§. IV. *Incierto origen, que señalan Plinio y Solino al nombre de nuestra Erythia Iberica* ..... 247.
§. V. *Chananea y Phenicia fué una misma Provincia, y los Phenicios sus primeros habitadores; y aunque dominaron en parte de idumea, no fueron originarios de ella* ..... 250.
§. VI. *Los Phenices llamaron Astharoth á la Isla de que hablamos, cuyo nombre sostituyeron los Griegos con el de Aphrodisia, ó Venus, y los naturales con el de Juno, á que corresponde* ..... 257.
§. VII. *Del nombre Astharoth Pheniz formaron los Griegos corrompiéndole el de Erythia* ..... 263.
§. VIII. *Cotinusa no fue nombre de Cadiz, si no de su puerto en la tierra firme, donde hoy es el de Santa Maria* ..... 268.
§. IX. *Fabuloso puerto, y oráculo de Mnesteo, y origen de su ficcion* ..... 274.
§. X. *Los primeros Griegos, que llegaron á las costas del occeano, aportaron á él casualmente llevados de los vientos* ..... 282.
§. XI. *Venida de los Phocenses á España, y en qué tiempo. No se quedaron á poblar en ella, como suponen nuestros Escritores* ..... 289.

DISQUISICION SEXTA.

Tarteso confusa, y distinguida de Cadiz y Carteya. Su verdadero sitio, y gran celebridad. Betis primer nombre de Guadalquivir. Su lago ly-

bistino, y region tartesiada.....
§. I. *Los Romanos tuvieron por una misma la Isla de Tarteso, Corte de Argantonio, que la de Cadiz* 296.
§. II. *Los Griegos tuvieron á Tarteso, y Carteia por una misma Ciudad*..... 300.
§. III. *Tres Carteias diversas en España. Noticia, y sitio de las dos menos célebres, á que hoy corresponden Cartaia, y Altea*..... 303.
§. IV. *Memorias antiguas de la Carteia junto á las columnas de Hércules; y señas, que por ellas se deducen de su verdadero sitio*..... 310.
§. V. *No corresponden á Carteia Tarifa, ni las aguas de Meca, sino las Algeciras*..... 317.
§. VI. *Antiguedad y sitio de la Isla y Ciudad de Tarteso*..... 324.
§. VII. *Nombres, con que expresaron los antiguos Phenicios y Griegos el lago de Guadalquivir. Qué entendieron por él, y cómo le nombran los Arabes.* 330.
§. VIII. *Tarteso primer nombre de Guadalquivir. No se llamó antes Hispal, como presupone Pellicer, queriendo proceda de ahí el de España..* 337.
§. IX. *El monte Argentario diverso del Argenteo. No nace Guadalquivir del primero, sino del segundo. Oraspeda es lo mismo, que pie del Pyrineo.* 347.
§. X. *El nombre de Tarteso no fue comun de toda España, ni propio de Andalucia, sino especial solo de las tierras, que bañaba el Tarteso, ó Guadalquivir*..... 352.
§. XI. *Tartesio distinta de Carteia y de Cadiz, como situada en territorio diverso de entrambas*..... 357.
§. XII. *No tiene que ver el Tarsis de las sagradas letras con Cadiz, aunque se pudiese entender de España*..... 361.



Vet. Span. III. B. 85